



Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Ciències de la Comunicació
Departament de Periodisme i Ciències de la Comunicació
Junio de 2014

MEDIOS, GÉNERO Y POLÍTICA
Representación en prensa escrita de las ministras
españolas (1982 – 2011)



Tesis doctoral

Autora: Núria Fernández García

Director: Pere-Oriol Costa Badia

Departament de Periodisme i Ciències de la Comunicació
Facultat de Ciències de la Comunicació
Universitat Autònoma de Barcelona

MEDIOS, GÉNERO Y POLÍTICA:
REPRESENTACIÓN EN PRENSA ESCRITA
DE LAS MINISTRAS ESPAÑOLAS
(1982 – 2011)

Tesis doctoral
Doctorat en Comunicació i Periodisme

Nuria Fernández García
Director: Pere Oriol Costa Badia

Junio 2014

Para Guillermo,
Clara y Helena

ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS.....	9
AGRADECIMIENTOS.....	15
1 INTRODUCCIÓN.....	17
2 GÉNERO, MEDIOS Y MUJERES POLÍTICAS	
2.1 Introducción.....	23
2.2 Género.....	23
2.2.1 Estereotipos de género.....	29
2.3 Participación política de las mujeres.....	35
2.3.1 Participación política de las mujeres en España.....	39
2.4 Medios de comunicación.....	44
2.4.1 El lenguaje en la construcción social de la realidad.....	44
2.4.2 La teoría del <i>framing</i>	46
2.5 Mujeres políticas en los medios.....	53
2.5.1 Visibilidad.....	56
2.5.2 Cobertura personal.....	61
2.5.3 Evaluación.....	74
2.6 Conclusiones: Género, medios y mujeres políticas.....	83
3 METODOLOGÍA	
3.1 Introducción.....	85
3.2 Análisis de los <i>frames</i>	85
3.3 Clasificación de los ministerios.....	90
3.4 Tesis e hipótesis de la investigación	
3.4.1 Tesis de la investigación.....	95
3.4.2 Visibilidad.....	96
3.4.3 Declaraciones.....	97
3.4.4 Género.....	98
3.4.5 Mentor o figura masculina.....	99
3.4.6 Cobertura personal.....	100
3.4.7 Experiencia.....	102
3.4.8 Primer nombre.....	103

3.4.9 Rasgos de personalidad.....	104
3.4.10 Tono de la cobertura.....	106
3.4.11 Autor de la pieza periodística.....	108
3.4.12 Diario.....	109
3.5 Muestra de la investigación	
3.5.1 Ministerios.....	109
3.5.2 Cabeceras.....	114
3.5.3 Periodo.....	116
3.5.4 Unidad de análisis.....	116
3.5.5 Coeficiente de fiabilidad	118
4 REPRESENTACIÓN PRIMER GABINETE	
4.1 Introducción.....	121
4.2 De González a Rajoy.....	121
4.3 Visibilidad.....	124
4.4 Cobertura personal.....	133
4.5 Evaluación.....	144
4.6 Cobertura por diario.....	150
4.7 Cobertura por autor de la pieza periodística.....	157
4.8 Conclusiones: Cobertura ministras y ministros primer gabinete.....	163
5 PRESTIGIO Y PRESIDENCIA	
5.1 Introducción.....	167
5.2 Cobertura por prestigio de la cartera	
5.2.1 Introducción.....	167
5.2.2 Visibilidad.....	168
5.2.3 Cobertura personal.....	171
5.2.4 Evaluación.....	177
5.3 Cobertura por presidencia	
5.3.1 Introducción.....	180
5.3.2 Visibilidad.....	181
5.3.3 Cobertura personal.....	182
5.3.4 Evaluación.....	187
5.4 Cobertura por diario	
5.4.1 Introducción.....	190

5.4.2	Visibilidad.....	190
5.4.3	Cobertura personal.....	192
5.4.4	Evaluación.....	197
5.5	Cobertura por autoría pieza periodística	
5.5.1	Introducción.....	199
5.5.2	Visibilidad.....	199
5.5.3	Cobertura personal.....	200
5.5.4	Evaluación.....	205
5.6	Conclusiones: Género y prestigio en la cobertura.....	207
6	DEFENSA Y CULTURA	
6.1	Introducción.....	213
6.2	<i>Defensa</i>	
6.2.1	De Rodríguez Sahagún a Morenés.....	213
6.2.2	Visibilidad ministros de <i>Defensa</i>	214
6.2.3	Cobertura personal ministros de <i>Defensa</i>	216
6.2.4	Evaluación ministros de <i>Defensa</i>	221
6.2.5	Cobertura por diario.....	224
6.2.6	Cobertura por autor de la pieza periodística.....	226
6.3	<i>Cultura</i>	
6.3.1	De Clavero a Wert.....	227
6.3.2	Visibilidad ministros de <i>Cultura</i>	229
6.3.3	Cobertura personal ministros de <i>Cultura</i>	230
6.3.4	Evaluación ministros de <i>Cultura</i>	235
6.4.5	Cobertura por diario.....	238
6.4.6	Cobertura por autor de la pieza periodística.....	240
6.4	Conclusiones: Cobertura ministras de <i>Defensa</i> y <i>Cultura</i>	241
7	CONCLUSIONES.....	245
ANEXOS		
Anexo 1.	Listado ministros/as por gobierno.....	259
Anexo 2.	Hoja de codificación.....	275
BIBLIOGRAFÍA.....		281

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Mujeres en el Gobierno español.....	41
Tabla 2. Nombramiento de mujeres por ámbitos ministeriales.....	43
Tabla 3. <i>Frame package</i>	90
Tabla 4. Distribución de los ministerios por género.....	91
Tabla 5. Distribución de los ministerios por prestigio.....	93
Tabla 6. Visibilidad.....	96
Tabla 7. Declaraciones.....	98
Tabla 8. Género.....	99
Tabla 9. Mentor o figura masculina.....	99
Tabla 10. Vida privada.....	101
Tabla 11. Experiencia.....	102
Tabla 12. Primer nombre.....	103
Tabla 13. Rasgos de personalidad.....	105
Tabla 14. Tono de la cobertura.....	107
Tabla 15. Ranking de medios impresos (2013)	115
Tabla 16. Artículos analizados por legislatura.....	117
Tabla 17. Visibilidad por prestigio y género (%).....	125
Tabla 18. Visibilidad ministros gobierno González (1982)	127
Tabla 19. Visibilidad ministros y ministras gobierno Aznar (1996)	127
Tabla 20. Visibilidad ministros y ministras gob. Rodríguez Zapatero (2004).....	128
Tabla 21. Visibilidad ministros y ministras gobierno Rajoy (2011).....	128
Tabla 22. Cantidad de cobertura ministras por gabinete (%).....	130
Tabla 23. Visibilidad titulares ministros y ministras por gabinete (%).....	130
Tabla 24. Visibilidad titulares ministros y ministras por prestigio (%).....	131
Tabla 25. Declaraciones ministros y ministras por gabinete (%).....	132
Tabla 26. Declaraciones ministros y ministras por prestigio de la cartera (%).....	132
Tabla 27. Menciones estado civil ministros y ministras por gabinete (%).....	133
Tabla 28. Menciones edad ministros y ministras por gabinete (%).....	135
Tabla 29. Menciones familia ministros y ministras por gabinete (%).....	136
Tabla 30. Menciones apariencia ministros y ministras por gabinete (%).....	137
Tabla 31. Menciones experiencia ministros y ministras por gabinete (%).....	138
Tabla 32. Menciones experiencia por prestigio (%).....	139
Tabla 33. Menciones género ministros y ministras por gabinete (%).....	140

Tabla 34. Menciones género ministros y ministras por prestigio (%).....	141
Tabla 35. Asociación figura masculina ministros y ministras por gabinete (%).....	142
Tabla 36. Asociación figura masculina ministros y ministras por prestigio (%).....	143
Tabla 37. Comparativa Gobiernos primer nombre por prestigio (%).....	143
Tabla 38. Rasgos positivos ministros y ministras por gabinete (%).....	145
Tabla 39. Rasgos negativos ministros y ministras por gabinete (%).....	145
Tabla 40. Rasgos positivos ministros y ministras por prestigio (%).....	147
Tabla 41. Rasgos negativos ministros y ministras por prestigio (%).....	147
Tabla 42. Tono neutral de cobertura ministros y ministras por gabinete (%).....	148
Tabla 43. Tono positivo de cobertura ministros y ministras por gabinete (%).....	148
Tabla 44. Tono negativo de cobertura ministros y ministras por gabinete (%).....	149
Tabla 45. Cobertura ministros y ministras por diario (%).....	150
Tabla 46. Declaraciones ministros y ministras por diario (%).....	151
Tabla 47. Menciones estado civil ministros y ministras por diario (%).....	151
Tabla 48. Menciones edad ministros y ministras por diario (%).....	152
Tabla 49. Menciones apariencia ministros y ministras por diario (%).....	152
Tabla 50. Menciones experiencia ministros y ministras por diario (%).....	153
Tabla 51. Menciones género ministros y ministras por diario (%).....	153
Tabla 52. Asociación figura masculina ministros y ministras por diario (%).....	154
Tabla 53. Rasgos positivos ministros y ministras por diario (%).....	154
Tabla 54. Rasgos negativos ministros y ministras por diario (%).....	155
Tabla 55. Tono positivo de cobertura ministros y ministras por diario (%).....	155
Tabla 56. Tono negativo de cobertura ministros y ministras por diario (%).....	156
Tabla 57. Tono neutral de cobertura ministros y ministras por diario (%).....	157
Tabla 58. Titulares por autor de la pieza periodística (%).....	158
Tabla 59. Declaraciones por autor de la pieza periodística (%).....	158
Tabla 60. Menciones vida privada por autor de la pieza periodística (%).....	159
Tabla 61. Menciones apariencia por autor de la pieza periodística (%).....	159
Tabla 62. Menciones experiencia por autor de la pieza periodística (%).....	160
Tabla 63. Menciones género por autor de la pieza periodística (%).....	160
Tabla 64. Asociación figura masculina por autor de la pieza periodística (%).....	160
Tabla 65. Primer nombre por autor de la pieza periodística (%).....	161
Tabla 66. Rasgos positivos por autor de la pieza periodística (%).....	161
Tabla 67. Rasgos negativos por autor de la pieza periodística (%).....	162
Tabla 68. Tono de cobertura por autor de la pieza periodística (%).....	162

Tabla 69. Cantidad de cobertura ministros y ministras por prestigio (%).....	169
Tabla 70. Visibilidad titulares ministros y ministras por prestigio (%).....	170
Tabla 71. Declaraciones ministros y ministras por prestigio (%).....	170
Tabla 72. Menciones género ministros y ministras por prestigio (%).....	171
Tabla 73. Asociación figura masculina ministros y ministras por prestigio (%).....	172
Tabla 74. Menciones estado civil ministros y ministras por prestigio (%).....	173
Tabla 75. Menciones edad ministros y ministras por prestigio (%).....	173
Tabla 76. Menciones familia ministros y ministras por prestigio (%).....	174
Tabla 77. Menciones apariencia ministros y ministras por prestigio (%).....	175
Tabla 78. Menciones experiencia ministros y ministras por prestigio (%).....	175
Tabla 79. Nombre y apellido ministros y ministras por prestigio (%).....	176
Tabla 80. Apellido ministros y ministras por prestigio (%).....	176
Tabla 81. Nombre de pila ministros y ministras por prestigio (%).....	177
Tabla 82. Rasgos positivos ministros y ministras por prestigio (%).....	177
Tabla 83. Rasgos negativos ministros y ministras por prestigio (%).....	178
Tabla 84. Tono neutral ministros y ministras por prestigio (%).....	179
Tabla 85. Tono positivo ministros y ministras por prestigio (%).....	179
Tabla 86. Tono negativo ministros y ministras por prestigio (%).....	180
Tabla 87. Visibilidad ministros y ministras por presidencia (%).....	181
Tabla 88. Visibilidad titulares ministros y ministras por presidencia (%).....	181
Tabla 89. Declaraciones ministros y ministras por presidencia (%).....	182
Tabla 90. Menciones género ministros y ministras por presidencia (%).....	183
Tabla 91. Figura masculina ministros y ministras por presidencia (%).....	183
Tabla 92. Menciones estado civil ministros y ministras por presidencia (%).....	184
Tabla 93. Menciones edad ministros y ministras por presidencia (%).....	184
Tabla 94. Menciones familia ministros y ministras por presidencia (%).....	185
Tabla 95. Menciones apariencia ministros y ministras por presidencia (%).....	185
Tabla 96. Menciones experiencia ministros y ministras por presidencia (%).....	186
Tabla 97. Nombre y apellido ministros y ministras por presidencia (%).....	186
Tabla 98. Apellido ministros y ministras por presidencia (%).....	187
Tabla 99. Nombre de pila ministros y ministras por presidencia (%).....	187
Tabla 100. Rasgos positivos ministros y ministras por presidencia (%).....	188
Tabla 101. Rasgos negativos ministros y ministras por presidencia (%).....	188
Tabla 102. Tono neutral ministros y ministras por presidencia (%).....	189
Tabla 103. Tono positivo ministros y ministras por presidencia (%).....	189

Tabla 104. Tono negativo ministros y ministras por presidencia (%).....	190
Tabla 105. Cobertura ministros y ministras por diario (%).....	191
Tabla 106. Visibilidad titulares ministros y ministras por diario (%).....	191
Tabla 107. Declaraciones ministros y ministras por diario (%).....	192
Tabla 108. Menciones género ministros y ministras por diario (%).....	192
Tabla 109. Asociación figura masculina ministros y ministras por diario (%).....	193
Tabla 110. Menciones estado civil ministros y ministras por diario (%).....	193
Tabla 111. Menciones edad ministros y ministras por diario (%).....	194
Tabla 112. Menciones familia ministros y ministras por diario (%).....	194
Tabla 113. Menciones apariencia ministros y ministras por diario (%).....	195
Tabla 114. Menciones experiencia ministros y ministras por diario (%).....	195
Tabla 115. Nombre y apellido ministros y ministras por diario (%).....	196
Tabla 116. Apellido ministros y ministras por diario (%).....	196
Tabla 117. Rasgos positivos ministros y ministras por diario (%).....	197
Tabla 118. Rasgos negativos ministros y ministras por diario (%).....	197
Tabla 119. Tono neutral ministros y ministras por diario (%).....	198
Tabla 120. Tono positivo ministros y ministras por diario (%).....	198
Tabla 121. Tono negativo ministros y ministras por diario (%).....	199
Tabla 122. Cantidad de cobertura por autor pieza periodística (%).....	199
Tabla 123. Visibilidad titulares por autor pieza periodística (%).....	200
Tabla 124. Declaraciones por autor pieza periodística (%).....	200
Tabla 125. Menciones género por autor pieza periodística (%).....	201
Tabla 126. Asociación figura masculina por autor pieza periodística (%).....	201
Tabla 127. Menciones estado civil por autor pieza periodística (%).....	202
Tabla 128. Menciones edad por autor pieza periodística (%).....	202
Tabla 129. Menciones familia por autor pieza periodística (%).....	203
Tabla 130. Menciones apariencia por autor artículo (%).....	203
Tabla 131. Menciones experiencia por autor pieza periodística (%).....	204
Tabla 132. Nombre y apellido por autor pieza periodística (%).....	204
Tabla 133. Nombre de pila por autor pieza periodística (%).....	205
Tabla 134. Rasgos positivos por autor pieza periodística (%).....	205
Tabla 135. Rasgos negativos por autor pieza periodística (%).....	206
Tabla 136. Tono neutral por autor pieza periodística (%).....	206
Tabla 137. Tono positivo por autor pieza periodística (%).....	206
Tabla 138. Tono negativo por autor pieza periodística (%).....	207

Tabla 139. Vida personal y experiencia ministros y ministra de <i>Defensa</i> (%).....	217
Tabla 140. Primer nombre ministros y ministra de <i>Defensa</i> (%).....	220
Tabla 141. Rasgos ministros y ministra de <i>Defensa</i> (%).....	222
Tabla 142. Tono de cobertura ministros y ministra de <i>Defensa</i> (%).....	224
Tabla 143. Vida personal y experiencia ministros y ministras de <i>Cultura</i> (%).....	230
Tabla 144. Género y figura masculina ministros y ministras de <i>Cultura</i> (%).....	233
Tabla 145. Primer nombre ministros y ministras de <i>Cultura</i> (%).....	234
Tabla 146. Rasgos ministros y ministras de <i>Cultura</i> (%).....	235
Tabla 147. Rasgos ministros y ministras de <i>Cultura</i> por partido (%).....	236
Tabla 148. Tono de cobertura ministros y ministras de <i>Cultura</i> (%).....	237

AGRADECIMIENTOS

Muchas son las personas que, de un modo u otro, me han prestado su ayuda en la elaboración de esta tesis. A los responsables del departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación tengo que agradecerles tanto su invitación a trabajar en el departamento como su interés en que yo pudiera acabar esta investigación. Los compañeros de la facultad con los que he podido compartir horas de despacho y tertulias de bar han hecho el proceso mucho más llevadero. Son muchos con los que estoy en deuda pero de manera especial quiero mostrar mi agradecimiento a Adrià Crespo, Luiz Peres y Pablo Santcovsky, con los que coincidí en la primera etapa del doctorado y me contagiaron su interés por la investigación. También quiero agradecer a Ricardo Carniel, con el que inicié mi andadura en el departamento, así como a *Juanfran* Martínez Cerdá y Mónica Pegurer Caprino, los dos compañeros de despacho con los que he compartido momentos de trabajo inundados de música y buenas vibraciones. Lejos de aquí, en la University of California Santa Barbara, agradecer a Kent M. Jennings su ayuda en mi incipiente investigación y, en Missouri, agradecer a Diana B. Carlin que, además de acogerme en la Saint Louis University, me aportase buenas críticas y grandes comentarios, además de toda la ayuda que me prestó cuando descubrí allí que estaba embarazada de gemelas. Diana, I am indebted to you for your help.

Así mismo, quiero mostrar mi agradecimiento a Pere Oriol Costa y José Manuel Pérez Tornero, quienes me dieron la oportunidad de integrarme en la universidad y me animaron a redactar esta tesis.

También estoy en deuda con toda la ayuda recibida en ese caos que es mi casa, tanto de mi familia *de siempre* como de la familia que me encontré al cruzarme en la vida con Guillermo. Sin ellos esta tesis no hubiese sido posible. A Lucía y Noa sólo decirles que por fin acabé la tesis. Y a Clara y Helena, sin ellas saberlo, agradecerles que han sido todos los biberones, cambio de pañales, llantos descontrolados y noches sin dormir sufridas en sus quince meses de vida lo que me ha ayudado a relativizar la pesada carga que supone una tesis. Y a Guillermo, todo. Sin él no hubiese tenido nunca la fuerza de adentrarme en este apasionante (aunque precario) mundo.

Sant Cugat del Vallès, junio de 2014

I INTRODUCCIÓN

Actualmente las mujeres ocupan el 36% de los escaños en el Congreso de los Diputados, son el 33.3% de miembros del Senado y, con el nombramiento de Isabel García Tejerina en el ministerio de *Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente*, están al frente de cinco de las 13 carteras ministeriales, lo que supone un porcentaje del 38.5%. Estas cifras muestran que, a pesar de los avances dados en los últimos años, aún hay pocas mujeres ocupando altos cargos políticos. Los compromisos adquiridos por instituciones para hacer más accesible el acceso a ellas o la promulgación de leyes que promueven la igualdad, como la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*, no han logrado solucionar el déficit de una presencia equilibrada de mujeres en puestos de liderazgo.

Para explicar los problemas asociados con el acceso y la representación de las mujeres se ha de considerar el nivel micro y el nivel macro (estructural) (véase Parameswara 2002; Riordan 2004). El nivel estructural, que englobaría, entre otros, las disparidades económicas y laborales entre hombres y mujeres, el menor acceso a recursos de las mujeres o la diferente socialización de mujeres y hombres, queda lejos del objeto de esta tesis. Este estudio se centrará en el nivel micro asociado éste con el contenido en los medios, en concreto con la representación de las mujeres como sujeto (véase Byerly 2011) partiendo siempre de la idea de que los medios juegan un papel importante en el ámbito político encuadrando, dando forma e ignorando o presentando a los políticos y políticas al público (Falk 2008). ¿Representan los medios de forma diferente a hombres y mujeres políticos? ¿La representación diferenciada en los medios es causa de la ausencia de mujeres en los puestos de máxima responsabilidad?

Desde la década de los 80 proliferan estudios que analizan la representación de las mujeres políticas en los medios. Aunque no es usual encontrar estereotipos de género manifiestos en la cobertura, dado que los medios operan bajo libros de estilo diseñados para eliminar estereotipos, las diferencias en la cobertura persisten. De hecho, existe un amplio consenso sobre las diferencias en la cobertura de hombres y mujeres políticos en los medios, especialmente en los primeros estudios realizados,

mientras que los estudios más recientes señalan que estas diferencias han ido disminuyendo a pesar de la persistencia de algunas diferencias.

Las diferencias de género no sólo existen en la cantidad de cobertura recibida por las mujeres políticas sino que también se observan en el tipo de cobertura que reciben hombres y mujeres políticas: mayores menciones a la vida personal de las mujeres en detrimento de la profesional, obviar su posicionamiento político sobre cuestiones determinadas, situar su género en el centro de la cobertura, invisibilizar sus declaraciones y empleo de un mayor tono negativo en la cobertura de las mujeres políticas. Tomando como punto de partida estas diferencias sistemáticas que han sido analizadas en anteriores trabajos (Aday y Devitt 2001, Bartels 1987, Devitt 1999, Falk 2008, Heldman, Carroll y Olson 2005, Jalalzai 2006, Huddy y Terkidlsen 1993a, 1993b, Kahn 1992, 1994, 1996, Kahn y Goldenberg 1991) la presente investigación intenta analizar las diferencias en la cantidad y calidad de la cobertura de los ministros y las ministras españoles.

Es importante analizar y destacar si hay diferencias en la cobertura y su impacto porque si esta diferencia existe y provoca que las mujeres no puedan acceder a cargos de responsabilidad, estaremos ante un déficit democrático que excluye de los más altos niveles del proceso político a la mitad de los ciudadanos (véase Sapiro 1981; Schwindt-Bayer y Mishler 2005). ¿Contribuyen las prácticas mediáticas a “despolitizar” a las mujeres políticas, como afirma Bernárdez Rodal (2010)? Si esto es así se presenta crucial solucionar este déficit porque aquellos países en los que hombres y mujeres participan en la esfera pública (económica y política) en porcentajes similares son los que tienen una mayor paridad de género en los nombramientos ministeriales y además esta paridad va acompañada de un cambio en las expectativas sobre los roles apropiados de las mujeres (véase Krook y O’Brien 2012: 843). Por lo tanto, una mayor visibilidad de las mujeres en cargos de poder podría significar una mayor atracción de la esfera política para el resto de la ciudadanía que vería a estas mujeres como modelos a seguir. Y esta normalización ya se manifiesta cuando los Barómetros del *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS) nos muestran que una vez las mujeres llegan al poder político son valoradas de la misma forma que sus colegas varones.

La mayoría de los estudios en los que se ha analizado la representación de mujeres políticas en los medios se han centrado en mujeres candidatas más que en mujeres al frente de un cargo ejecutivo. Además, en su gran mayoría, estos estudios

han analizado una candidata política en particular y han comparado su cobertura con un único oponente masculino. Estos análisis pueden mostrar ciertas carencias al centrarse únicamente en una campaña electoral y en un único sujeto de estudio, lo que les limita para llegar a conclusiones generales. En el presente estudio se intenta superar estas barreras analizando una amplia muestra de mujeres y hombres políticos integrantes de gobiernos conservadores y socialistas que, además, han ocupado carteras ministeriales de diferente prestigio a lo largo de un periodo amplio (1981 – 2011), lo que permitirá extrapolar conclusiones en las que se sopesará el papel del género así como el prestigio de la cartera ocupada o el partido político en el gobierno. Además no se analiza la representación en un único medio sino que se compara la cobertura de cuatro diarios de referencia con diferentes opciones ideológicas, lo que permitirá también analizar si existe una relación entre cobertura y medio analizado. En total, se analiza el nombramiento de 143 ministros, 105 hombres y 38 mujeres, que generan 6.081 piezas periodísticas.

La tesis está estructurada en seis capítulos. En primer lugar, se abordan los tres conceptos relacionados con la investigación: género, política y medios, examinando la significación general de la representación de las mujeres políticas en los medios, y determinando los recursos utilizados por los medios para encuadrar a las mujeres. El presente estudio está basado en el análisis de la prensa escrita lo que permite considerar la representación de ministros y ministras a lo largo de un amplio periodo de tiempo. Además, los cuatro diarios analizados (*El País*, *La Vanguardia*, *El Mundo*, *ABC*) presentan diferentes tendencias políticas de las cuales se espera que tengan alguna influencia en cómo las figuras ministeriales son representadas y editorializadas. Por ello se utiliza en este trabajo la teoría del encuadre o *framing*. A partir de la teoría del *framing* y haciendo una exhaustiva revisión de la literatura existente, se enumeran los principales recursos aplicados por los medios en la representación de las mujeres políticas que van desde la cantidad de cobertura dedicada a ellas hasta el volumen de declaraciones de las ministras reproducidas en los medios, las menciones a la vida personal y a su experiencia previa, el papel del género en la cobertura, la asociación de las mujeres con un mentor o figura masculina, la fórmula utilizada para nombrarlas, la asociación con rasgos positivos y negativos o el tono de cobertura recibido.

Tras establecer el marco teórico de la investigación el capítulo tercero aborda el diseño de la investigación. ¿Cómo reconstruir los *framings* aplicados por los medios a la hora de encuadrar a las mujeres políticas? En este capítulo establezco un modelo que

ayude a reconstruir los recursos empleados por los encuadres (*frame package*) para representar a las mujeres políticas. Tras definir dos encuadres principales y los recursos manifiestos utilizados en ambos, establezco una hipótesis principal en la que sostengo que las ministras son encuadradas por los medios de forma diferenciada a sus colegas varones obteniendo éstas una menor visibilidad, una cobertura más centrada en cuestiones personales y una evaluación más negativa. Posteriormente, y siguiendo con los recursos manifiestos utilizados para configurar el encuadre, establezco once hipótesis de partida que, a lo largo del estudio, serán contrastadas empíricamente. Además, en este capítulo se detalla la muestra de análisis: cómo y de dónde son extraídas las 6.081 piezas periodísticas que conforman el estudio y la forma en que son analizadas.

A continuación procedo al análisis empírico de la investigación, que queda dividida en tres capítulos. En el capítulo cuarto realizo un análisis de los primeros cuatro gabinetes de los gobiernos de Felipe González (1982), José María Aznar (1996), José Luís Rodríguez Zapatero (2004) y Mariano Rajoy (2011), dos gobiernos socialistas y dos gobiernos conservadores. Se analiza el primer gabinete con el objetivo de comprobar cómo es la cobertura recibida por ministros y ministras al frente de diferentes carteras durante el mismo periodo de tiempo. En este capítulo el análisis se realiza en función del género del ministro pero además también se tiene en cuenta el prestigio de los ministerios ocupados por ministros y ministras. Se analiza un total de 43 ministros y 16 ministras que son citados en un total de 2.325 artículos.

En el capítulo quinto analizo todos los nombramientos habidos desde 1982 hasta 2011. Se analiza la cobertura recibida por los ministros y las ministras en función del prestigio, presidencia, diario y género del autor de la pieza periodística. En el análisis por prestigio se utiliza la clasificación realizada por Escobar-Lemmon y Taylor Robinson (2005) y Krook y O'Brien (2012). Se dividen las carteras en prestigio alto (*Defensa, Asuntos Exteriores, Interior, Economía / Hacienda, y la Vicepresidencia*), prestigio medio (*Agricultura, Trabajo, Justicia, Industria, Sanidad, Fomento, y Administración Pública*) y prestigio bajo (*Cultura, Educación y Ciencia, Asuntos Sociales, Medio Ambiente, Turismo, Vivienda, Igualdad, Portavoz del Gobierno, y Presidencia*). Con el análisis de las carteras por prestigio se pretende comprobar si las diferencias en la cobertura de ministros y ministras viene dada por el tipo de cartera ocupada. Es decir, si más allá del género, a mayor prestigio de la cartera se obtiene una mayor visibilidad y una cobertura menos centrada en cuestiones personales y con una evaluación más positiva.

En segundo lugar se revisa la cobertura recibida por ministros y ministras en función de la presidencia de la que forman parte (González, Aznar, Rodríguez Zapatero, Rajoy). El objetivo de este análisis es comprobar si existen diferencias y similitudes en la cobertura recibida por ministros y ministras en función de la presidencia en la que son nombrados. En tercer lugar se dedica un apartado a la cobertura en función del diario (*El País, La Vanguardia, El Mundo, ABC*). Con este análisis se pretende confirmar si los diarios conservadores emplean una cobertura más estereotipada a la hora de hablar de las ministras. Finalmente, se estudia la cobertura de los nombramientos de ministros y ministras en función del género del autor de la pieza periodística con el fin de averiguar si las ministras obtienen más atención por parte de las mujeres periodistas y si existe una cobertura diferenciada. En total se revisa el nombramiento de 137 ministros, 100 hombres y 37 mujeres, que suman un total de 5.705 artículos.

En el capítulo seis y con el fin de profundizar en la representación de ministros y ministras en una cartera de prestigio alto y en una cartera de prestigio bajo se realiza un análisis más exhaustivo de los ministerios de *Defensa* y *Cultura*. Por un lado, *Defensa*, es una cartera considerada de alto prestigio y un ministerio de hegemonía masculina en el que habrá que esperar hasta el año 2009 para que sea ocupado por una mujer. Por otro lado, se analiza *Cultura*, cartera considerada de prestigio bajo y uno de los ministerios donde más presencia femenina se concentra, junto con los ministerios sociales o de nueva creación. Este análisis más exhaustivo pretende subrayar las diferencias en la cobertura que reciben mujeres y hombres en dos carteras no sólo de diferente prestigio sino con un componente masculino y femenino muy marcado. En ambos casos no sólo se estudian los ministros nombrados por primera vez, sino también aquellos que son nombrados tras haber ocupado otra cartera. Asimismo, también forma parte del análisis el nombramiento de los ministros que ocupan esta cartera durante la primera legislatura, con lo que se obtienen datos sobre los once ministros que han pasado por la cartera de *Defensa* (entre ellos la única mujer que ha ocupado la cartera hasta la fecha, Carme Chacón) y los quince que han ocupado la cartera de *Cultura* (entre los que se encuentra Soledad Becerril, la primera mujer en ocupar una cartera ministerial tras la reinstauración de la democracia). El análisis de estas dos carteras nos proporcionará también información sobre cómo representan los medios a las mujeres que ocupan por primera vez una cartera a la que hasta entonces no había accedido ninguna mujer. En total, en este capítulo se analiza el nombramiento de 11 ministros de *Defensa* (una única mujer) y 15 ministros de *Cultura* (entre ellos, seis mujeres), contabilizándose un total de 1.003 artículos.

El último capítulo está dedicado a las conclusiones del análisis realizado. En ellas se demuestra que las ministras obtienen una representación en prensa diferente de la obtenida por sus colegas varones. Pero no sólo el género resulta determinante en el tipo de cobertura obtenido, sino que también el prestigio de la cartera ocupada se muestra relevante a la hora de obtener una cobertura diferenciada entre ministros y ministras.

II GÉNERO, MEDIOS Y MUJERES POLÍTICAS

2.1 Introducción

Este capítulo presenta el marco teórico del estudio. En primer lugar se abordan el género y los estereotipos de género. Se define el género como categoría de análisis subrayando la construcción cultural de la diferenciación sexual y la importancia de otras variables como la identidad sexual, la edad, la clase social o el origen étnico. También se realiza una breve descripción de los estereotipos de género, los comportamientos asignados socialmente a hombres y mujeres, de cómo éstos afectan a la representación de las mujeres en la esfera pública. Seguidamente, se aborda la importancia del incremento de la presencia de las mujeres en el ámbito político y su relación con una mejor valoración del proceso democrático y la aprobación legislativa de cuestiones relacionadas con las mujeres como grupo social. El apartado siguiente se centra específicamente en la participación política de la mujer en España en órganos ejecutivos de los partidos políticos, en las cámaras legislativas y en el ejecutivo español, destacando la creación de la conocida como *Ley de Igualdad* (2007) y el concepto de “representación equilibrada”. A continuación, se analiza el papel de los medios como creadores de opinión pública. Tras una breve introducción sobre el papel del lenguaje en la construcción de la realidad, se detalla la teoría del *framing* (encuadre), que guiará la elaboración del siguiente estudio. Finalmente, y enlazando con la teoría del encuadre, se detallan los estudios existentes sobre la representación de las mujeres políticas en los medios.

2.2 Género

Uno de los elementos más penetrantes de la identidad personal es el género, la categorización de las personas como mujeres o hombres. Los términos *sexo* y *género* son a menudo usados de forma indistinta, aunque desde el ámbito de la psicología se define el sexo en términos biológicos como las diferencias anatómicas y fisiológicas entre hombres y mujeres que son genéticamente determinadas, mientras que el género se refiere a todo lo que es asociado con el sexo de un individuo, incluyendo los roles, conductas, preferencias, y otros atributos que definen lo que significa ser un hombre o

una mujer en una cultura determinada (véase Baron y Byrne, 2000: 185)¹. Pero estas definiciones no son universalmente aceptadas. Así, por ejemplo, Judith Butler no sólo cree en la construcción social del género y de las categorías femenino y masculino, sino también que el sexo, como el género, es una construcción social:

“Quizá esta construcción llamada ‘sexo’ está tan culturalmente construida como el género, de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (2001:40)

Butler afirma que el sujeto se hace, se construye social, cultural y lingüísticamente como persona y señala el carácter performativo del género, entendiendo por performativo una reiteración de prácticas y actos que se constituyen como naturales dentro del discurso de poder (véase Butler 2001). El sexo resulta normativo ya que a partir de él comienza el proceso de masculinización o feminización en el cumplimiento de una norma para ser un sujeto formativo aceptable². A partir de este proceso se crean las diferencias entre lo masculino y lo femenino, unas diferencias que no son naturales, fundamentales o biológicas, sino que son diferencias construidas, utilizadas para reforzar la esencia del género (véase Goffman 1977; West y Zimmerman 1987). Y esta diferenciación tiene consecuencias sociales: la distribución del poder y de los recursos en los ámbitos doméstico, económico y político, además de en las relaciones interpersonales (véase también Vavrus 2002).

Butler se pregunta si hay algún elemento que sea común entre las mujeres anterior a su opresión o si, en cambio, las mujeres se vinculan únicamente en virtud de esta opresión (véase también Spelman 1988). Para Butler no existe ningún elemento común porque lo femenino y lo masculino no es lo que somos sino los efectos que se producen al hacer ciertas cosas. Butler habla de los “mandatos de género”, que llevan a que una mujer o un hombre asuman una serie de roles y estereotipos propios de cada

¹ De acuerdo con la psicología social, los bebés no son conscientes de su sexo o género hasta los 2 años. Entonces ellos se identifican como ‘niño’ o ‘niña’ y gradualmente va adquiriendo una identidad de género al mismo tiempo que desarrolla un sentido de sí mismo que incluye la masculinidad y la feminidad. Entre los 4 y los 7 años el niño empezará a entender la coherencia de género, a aceptar que el género es un atributo básico de cada persona y a utilizar la categorización de género, utilizando los estereotipos de género asociados con la masculinidad y la feminidad (véase Baron y Byrne 2000).

² Preciado (2002) en su *Manifiesto contra-sexual* irá más allá de la teoría de la performatividad instando a aceptar la plasticidad del cuerpo, sin tener que reducirlo sólo a hombre o mujer.

género que les identifican no sólo con los demás, sino que les proporcionan 'identidad' personal (2006: 83). Las personas construyen su propia identidad personal (femenina o masculina) asumiendo las normas, valores y actitudes propios de cada género y así se interiorizan las pautas necesarias para satisfacer las expectativas relativas al género (véase Cobo 2004)³. A través de la rutina diaria, las diferentes conductas son definidas como apropiadas para cada sexo, y se aplican sanciones a aquéllos que no siguen las reglas (West y Zimmerman 1987). En esta visión, el género es mucho más que un rol o una característica individual, es un mecanismo mediante el cual la acción social contribuye a la reproducción de la estructura social (véase West y Fenstermaker 1993).

De esta forma, "mujer" y "hombre" son narrativas culturales, una tipificación, un conjunto de expectativas. Y la categorización de las personas como hombres y mujeres ha llevado a una relación desigual entre ambos. No obstante, es evidente que ser "mujer" no es todo lo que una persona es, sino que el género se "entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas" (Butler 2001: 49). En definitiva, género, raza y clase, a pesar de las diferencias significativas en sus características y consecuencias, serían mecanismos comparables que actúan produciendo desigualdad social (West y Fenstermaker 1995: 8)

Durante largo tiempo las mujeres han estado excluidas de los conceptos de ciudadanía, base de un sistema democrático. Ser mujer se ha construido desde la idea de la "otredad", con la mujer vista como objeto definido en relación a otro, un sujeto universal de referencia masculino (de Beauvoir 2006). Ya Aristóteles formula la división de la sociedad en dos esferas: la esfera pública y la esfera privada, donde lo político es lo que afecta a las decisiones comunes que se toman tras una deliberación y por mayoría y que afectan a la comunidad completa. Esta esfera estará dominada por los hombres, mientras que la mujer, que según Aristóteles lo es en virtud de la falta de ciertas cualidades, estaría relegada al espacio privado. Dos espacios perfectamente acotados y separados donde las actividades de prestigio social tendrían lugar en el espacio público. Santo Tomás también considera a la mujer un "hombre imperfecto" y,

³ Moi (2001) propone acabar con la categoría género y aporta la idea de "cuerpo vivido" (*lived body*) que supone una idea unificada de un cuerpo físico que actúa y experimenta en un determinado contexto sociocultural, un cuerpo en situación. En esta idea del cuerpo vivido se reconoce que la subjetividad de una persona está condicionada por cuestiones socioculturales y el comportamiento y expectativas de los otros, se rechaza la distinción entre naturaleza y cultura y se defiende la idea de que el cuerpo vivido está siempre culturizado (ej. la ropa que una persona viste).

ya en el siglo XVIII, Rousseau defiende la sujeción de las mujeres a los varones (véase su obra *El Emilio o de la educación*). Posteriormente seguirían dando forma a esta sujeción filósofos como Hegel, Shopenhauer o Kierkegaard, reforzados por la ideología religiosa, las prácticas familiares y laborales, los sistemas educativos, etc. (véase Bernárdez Rodal 2010: 200). Todas estas definiciones introducen un nuevo elemento en la relación entre los géneros: el poder que define una relación desigual. Una relación donde lo masculino está asociado a lo público, el espacio de poder, mientras que lo femenino está asociado con lo privado, el espacio doméstico, un espacio sin privilegio de actuación, donde *mujer y hombre* son una narrativa cultural, una tipificación, un conjunto de expectativas (Crawley, Foley, y Sheehan, 2008).

A finales del siglo XVIII aparece publicado el ensayo de Mary Wollstonecraft, *A vindication for the rights of woman* ([2010]) que se convierte en texto clave del feminismo. Wollstonecraft ofrece una clara defensa del acceso de las mujeres a la razón ilustrada, a la instrucción formal y al uso del entendimiento, oponiéndose a la creencia de que a hombres y mujeres les corresponde diferentes virtudes morales en una sociedad democrática. También John Stuart Mill (*On Liberty: The Subjection of women*, [2009]) llevará a cabo una defensa del acceso de las mujeres a los derechos y las oportunidades de los ciudadanos como paso necesario para avanzar en los ideales de la Ilustración y en la ciudadanía liberal. Según Stuart Mill, el estado de subordinación y de dependencia en el que se encuentran las mujeres en la ciudadanía democrática y liberal contradice los valores de la justicia moderna y frena el desarrollo de las virtudes morales de ambos sexos. Así, para que haya progreso y desarrollo cívico es necesario abolir el prejuicio enquistado sobre la incapacidad y la dependencia natural de las mujeres para ejercer sus derechos y deberes cívico-políticos como ciudadanas autónomas.

Durante la primera mitad del siglo XX Simone de Beauvoir defenderá la singularidad del ser humano más allá de su género y denunciará la forma en la que la mujer es definida y diferenciada: siempre en referencia al hombre. Para de Beauvoir no hay un destino biológico, psicológico o económico que determine el lugar que la mujer ostenta en la sociedad. La autora acuñará una de las frases más célebres del feminismo, “una no nace, sino que se convierte en mujer” (2006: 15), planteando el dilema de la diferencia entre sexo y género. Reconoce las diferencias biológicas entre hombres y mujeres pero no considera que éstas sean la razón de la presencia de una serie de

valores que hacen que la mujer se convierta en el “segundo sexo”, sino que es el ámbito histórico-cultural el responsable.

Haslanger (2005) también denuncia que hombres y mujeres se diferencian sistemáticamente en las posiciones sociales que ocupan, siendo privilegiados los hombres (véase también Cixous 1995). Términos como subordinación o privilegio serán usados para definir la situación de la mujer. Frye define la opresión como “aquellas fuerzas y barreras que tienden a la inmovilización y la reducción de un grupo o categoría de personas” (1983: 11). Iris Marion Young completará la definición haciendo hincapié en las “profundas injusticias que algunos grupos sufren a consecuencia de las, a menudo inconscientes, suposiciones y reacciones de personas bien intencionadas en interacciones normales, estereotipos culturales y de los medios, y características estructurales de las jerarquías burocráticas y los mecanismos del mercado – en resumen, los procesos normales de la vida cotidiana” (1990: 41). Young especifica las cinco formas en las que puede aparecer la opresión: explotación, marginación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia (sistemática). La novedad de Young es que la opresión aparece en diferentes formas e incluso una persona puede ser privilegiada en una faceta social y al mismo tiempo estar oprimida en otras.

Young (1990) defiende el modelo de ciudadanía democrático en el que los grupos sociales tradicionalmente excluidos pueden adquirir canales de participación y expresión e, incluso, derechos especiales. También Fraser (1997) cree que no sólo la injusticia económica contribuye al sometimiento de las mujeres, sino también la simbólica (por ejemplo, la falta de reconocimiento y de respeto), muy importante en las sociedades actuales en las que una de las fuentes principales del poder económico está basado en la producción de “capital cultural o simbólico”. De acuerdo con Young, las mujeres serán uno de los principales grupos sociales afectados por la opresión:

“En cuanto grupo, las mujeres están sometidas a la explotación en función del género, a la carencia de poder, al imperialismo cultural y a la violencia” (1990: 112)

La explotación de género tendría dos aspectos: la transferencia a los hombres de los frutos del trabajo material y la transferencia a las mujeres de las energías sexuales y de crianza (Young 1990 :89). Para la autora, gracias a la socialización, la mujer es responsable de una serie de tareas de las que los hombres se ven liberados por lo que

éstos pueden incorporarse fácilmente al mercado laboral, mientras que las mujeres acaban dependiendo económicamente de sus compañeros, a los que proporcionarían no sólo descendencia, sino también cuidado emocional y satisfacción sexual. En cuanto a la marginación, Young señala ciertas esferas en las que por tradición se ha impedido la aplicación de las capacidades de las mujeres en los espacios públicos. Las mujeres también se encuentran asociadas con empleos poco valorados y poco remunerados y ajenas a los puestos de cierta responsabilidad, por lo que carecen del poder y estatus que obtienen los hombres que acceden a puestos de mayor responsabilidad (además de la respetabilidad que los altos puestos comportan). El imperialismo cultural comportaría la universalización de la experiencia y los valores del grupo social dominante, que proyecta su propia experiencia como representativa de la humanidad en su conjunto. Young (1990), utilizando a de Beauvoir (2006) hablará del “*eterno femenino*”, donde la mujer no es definida por sí misma sino en función de lo masculino que determina la esencia definitoria de lo que es una mujer, una mujer definida por la carencia de aquellos valores y capacidades socialmente valorados y entendidos como neutrales. Por último, la violencia sistemática, entendida como práctica social, sería aquella en la que en función de la identidad de género de las mujeres, éstas son vejadas socialmente (por ejemplo, la violencia de género).

Pero como las sociedades no son monolíticas, el sexismo no es la única fuente de opresión y la idea de la mujer como sujeto universal es criticada pasándose a la idea de que muchas mujeres sufren discriminaciones diferentes sobre la base de ejes de desigualdad múltiples⁴. Es decir, otras variables interactúan con el género para ubicar a las personas en una sociedad jerarquizada: raza, etnia, clase, edad, formación, religión, identidad sexual, etc. La estructura social utiliza estas variables y posiciona a los individuos en relaciones de producción, poder y subordinación, deseo y sexualidad, prestigio y estatus (Young 2005: 20). Nancy Folbre (1994) habla de las “estructuras restrictivas” (*structures of constraint*) que incluyen conjuntos de distribución de activos, reglas, normas y preferencias que dan más libertad y oportunidad para beneficiarse a unas personas sobre otras (refiriéndose tanto a normas legales como a normas

⁴ Así, no es simplemente que algunos grupos (ej. hombres) tienen poder y otros (ej. mujeres) no tienen. La sociedad no está dividida entre opresores y oprimidos sino que uno puede encontrarse subordinado en una relación (ej. mujer vs. hombre) y en cambio ser dominante en otra (ej. mujer blanca vs. mujer negra), lo que provoca que exista una multiplicidad de relaciones de subordinación (véase Mouffe 1992).

culturales). Por ejemplo, bell hooks⁵ habla de la interconexión entre raza, clase y género estableciendo que “sexismo, racismo y explotación de clase constituyen sistemas de dominación que se entrelazan – esto es, sexo, raza y clase, y no el sexo solamente, determinan la naturaleza de la identidad, el estatus, y la circunstancia de cualquier mujer, el grado por el cual ella será o no será dominada, el grado por el cual ella tendrá el poder de dominar” (1988: 131). Son diversos los factores que se relacionan para determinar situaciones e identidades únicas dentro de las mujeres. Y el género sería un atributo de la estructura social más que de las personas (Young 2005: 22). Ser mujer deja de ser una identidad con unos contenidos predecibles, deja de constituirse como lugar central de identificación personal y política aunque sigue siendo una posición de discurso.

Siempre teniendo en cuenta otras variables que interactúan con él, en este estudio se utilizará el ‘género’ como herramienta conceptual que permita describir y diagnosticar la forma en la que se institucionalizan las diferencias entre hombres y mujeres, y las relaciones entre ellos, y donde se da el contexto en el que se crea el espacio conceptual desde el que se puede vislumbrar los estereotipos. Por ello se identificará la representación cultural y el discurso como transmisores importantes del sistema de género en nuestra sociedad. El análisis del género ayudará a señalar las expectativas de liderazgo existentes en la sociedad española, y los prejuicios que conllevan. El objetivo principal es averiguar si se asocia una serie de binomios en hombres y mujeres que dificulte que algunos individuos (mujeres) puedan desarrollar patrones más allá de los roles de género estereotipados. Es por ello que se hace necesario describir a continuación los estereotipos de género que funcionan en las experiencias de hombres y mujeres.

2.2.1 Estereotipos de género

Dado que no hay tiempo para el conocimiento íntimo de todas las personas con las que interactuamos se utilizan estereotipos, imágenes que mediatizan la relación del individuo con el mundo real (Kath y Braly 1933). Para Lippmann (2003) los estereotipos son imágenes formadas en nuestra mente (*pictures in the mind*) que nos hablan del mundo antes de conocerlo y que influyen de forma manifiesta en la

⁵ bell hooks es una escritora y activista social que no desea que su nombre sea escrito utilizando letras mayúsculas. De hecho, incluso el *Chicago Manual of Style* expresamente considera en su apartado 8.4 que se ha de respetar el deseo de la autora a que su nombre sea escrito utilizando en su totalidad minúsculas.

percepción de la realidad. Los estereotipos funcionan porque son una colección de rasgos que un gran porcentaje de personas considera apropiados para describir a una categoría social y sobre los que hay un acuerdo sustancial (Mackie 1973), atribuyendo una característica a todos los miembros de una categoría determinada (véase Ritzer 1956). Los estereotipos no son neutrales, sirven como mecanismo de defensa para proteger el sistema de valores de los individuos, como una garantía de nuestra posición en el mundo. Los estereotipos mantienen y defienden nuestra posición en la sociedad y proyectan sobre el mundo nuestros propios valores, lo que también sirve para que ciertos grupos mantengan su posición dominante sobre otros. De esta forma, los efectos de estereotipar a un individuo provocan que más que tratar a las personas como individuos sean tratadas como personas artificiales, como una extensión de la categoría que hemos construido (Pilcher y Whelehan 2004: 167).

Cuando las personas observan a otras personas sus rasgos particulares (ya sea el género, color de piel o clase social) ayudan a clasificar a un individuo como miembro de un grupo determinado (ej. mujeres, asiáticos, clase alta) y a inferir y esperar ciertos atributos basados en las ideas preconcebidas sobre los miembros de ese grupo determinado (ej. las mujeres son buenas cuidadoras, los asiáticos son buenos con las matemáticas, los miembros de clase alta son gente cultivada). Las ideas sobre los atributos y características de los grupos sociales permiten a las personas procesar información de forma más eficiente (véase Fiske y Neuberg 1990). Es decir, los estereotipos ayudan a simplificar las interacciones sociales.

Los estereotipos son aplicados a una amplia variedad de grupos. Cuando las personas estereotipan, utilizan características sociales o físicas para discriminar y gestionar la información. La raza y el sexo son las características más fácilmente identificables y de las que las personas manejan una mayor información sobre los atributos adheridos a cada una de las categorías (Fiske y Neuberg 1990). Cuando se trata de analizar las fuerzas que funcionan en la sociedad para situar en una dimensión diferente a hombres y mujeres frecuentemente se utiliza el término 'estereotipos de género' (categorías sociales hombre / mujer), y en los últimos años también se ha dado uso al término 'esquemas de género' (los individuos construyen su comprensión sobre hombres y mujeres) y 'encuadres de género' (utilizado por los medios) (véase Markstedt 2007). Más allá de las diferencias conceptuales, estereotipos, esquemas y encuadres de género se encuentran en conexión con la estructura jerárquica de la sociedad que explicaría su existencia.

De acuerdo con Eagly y Karau “el sexo es la característica personal más fuerte para categorizar a las personas y activa de forma fácil y automáticamente los estereotipos sobre hombres y mujeres” (2002: 574). Los estereotipos de género o estereotipos sexuales pueden ser definidos como “el conjunto de creencias estructuradas que definen los atributos personales de hombres y mujeres” (Ashmore, del Boca y Wohlers 1986: 89) y que implican que al categorizar a una persona sobre la base del sexo del individuo se infiera la existencia de características relacionadas con el género que concuerdan con la categorización inicial (Kahn 1996: 6).

La categorización es el primer paso en el desarrollo de los estereotipos, clasificación que se ve ayudada por las diferencias físicas entre hombres y mujeres en el caso de los estereotipos de género. Las personas aprenden desde muy temprana edad a clasificar a los otros como masculino / femenino, por lo que la categorización de género se convierte en un proceso rápido y automático. Estos estereotipos de género son transmitidos de una generación a otra a través de la cultura, la educación, la tradición, los medios de comunicación, la familia, la escuela y la socialización, formando parte de nuestras normas y creencias compartidas y moldeando la forma en que la sociedad (y por tanto, también los periodistas) perciben el mundo y lo describen (Bem 1993). Como apunta Krieger (1995) cuando analiza el papel de los prejuicios en la discriminación laboral, el uso de estereotipos es un fenómeno natural, las personas de manera no intencional estereotipan a los miembros que no pertenecen al grupo del que se forma parte siendo los estereotipos automáticos e inconscientes⁶.

Los estereotipos de género incluyen una variedad de atributos automáticamente asociados con hombres y mujeres: características físicas (hombres fuertes / mujeres delicadas), preferencias e intereses (hombres interesados en los coches / mujeres interesadas en las compras), atributos de personalidad (hombres racionales / mujeres emocionales), roles sociales (hombres en el ámbito político / mujeres en el ámbito privado), ocupaciones (hombres interesados en temas científicos / mujeres interesadas en temas sociales).

⁶ Algunos estudios experimentales han analizado la evaluación de currículos con la misma formación y experiencia pero unos con nombre de mujer y otros con nombre de hombre. Cuando el trabajo se identificaba con características “masculinas”, los participantes preferían el currículum de un hombre por encima de los de las mujeres aunque los currículos fueran idénticos (véase Eagly y Karau 2002).

Estudios sobre la percepción de los candidatos políticos constatan que cuando existe una ausencia de información sobre las ideas políticas de un determinado candidato, su género es la primera característica que los ciudadanos utilizan a la hora de formarse una primera impresión (véase Huddy y Terkildsen 1993a: 132)⁷. Dolan (2004) apunta que los estereotipos de género que los ciudadanos usan en política se centran en tres áreas principales: ideología, personalidad y especialización temática. Si nos centramos en la ideología, en el caso español, a pesar de que el temor al voto conservador de las mujeres condicionó el debate sobre el voto femenino en las Cortes republicanas de 1931, los barómetros del *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS) en los que se pregunta por la ubicación ideológica de los encuestados apenas muestra diferencias entre hombres y mujeres. Basándonos en el último Barómetro (CIS 2014) el porcentaje de mujeres que se posiciona en valores de centro es ligeramente superior al de hombres (29.2% frente al 27.7%), mientras que el porcentaje de mujeres y hombres situado a la izquierda es prácticamente el mismo (34.8% frente al 35.6%) así como el porcentaje de mujeres que se sitúa ideológicamente a la derecha (8.2% frente al 9.7%). En cambio, en Estados Unidos existe una ligera tendencia a que las mujeres voten en mayores porcentajes por el partido *Demócrata* que por el partido *Republicano* (ver *Center for the American Woman and Politics* 2012). En cambio, las estadounidenses son vistas no sólo como más liberales que los hombres (véase Alexander y Andersen 1993; Huddy y Terkildsen 1993a) sino también como más liberales de lo que realmente son (Koch 2000).

En relación a las características de personalidad, desde el ámbito de la psicología se argumenta que los rasgos de personalidad asociados con hombres y mujeres provienen de los diferentes roles sociales y trabajos que hombres y mujeres han ocupado así como de las diferencias en el estatus social asociadas con estos roles (Fox y Oxley 2003; Jamieson 1995; Rudman y Glick 2008). Muchas de las categorías asociadas a uno y otro sexo son atractivas pero estos rasgos corresponden a diferentes dimensiones: una dimensión instrumental, asociada a la esfera pública, la producción, el poder, la habilidad y el estatus, áreas en las que los hombres han gozado de una presumida superioridad, y otra dimensión comunal, asociada al dominio privado, la reproducción, y el cuidado de los otros, asociada a las mujeres (Jamieson 1995: 124).

⁷ No obstante, aunque existe un amplio consenso sobre la adopción de estereotipos de género en la evaluación de los candidatos políticos, las implicaciones de estos estereotipos para la elección de las mujeres políticas no está clara (véase Brooks 2013).

Las características masculinas han sido asociadas durante mucho tiempo con el liderazgo. Alexander y Andersen (1993) realizan una encuesta entre un grupo de votantes y hallan que, ante la falta de información, éstos utilizaban el sexo del candidato para atribuir cualidades de liderazgo y habilidades en determinados temas⁸. De esta forma, las mujeres son vistas como compasivas, amables, pasivas o dispuestas al compromiso, mientras que los hombres son vistos como fuertes, activos o autoritarios (Alexander y Andersen 1993; ver también Kahn 1992)⁹. Otro estudio realizado por Huddy y Terkildsen (1993a) halla una preferencia por las características ‘masculinas’ en los altos niveles del gobierno. Características ‘masculinas’ como la fuerza o la firmeza son preferidas sobre las características ‘femeninas’, lo que sugiere la existencia de implicaciones negativas de estereotipos de género para las mujeres políticas¹⁰.

Respecto a la especialización temática, las personas normalmente asocian a las mujeres con los llamados temas compasivos (*compassion issues*) o temas femeninos (*feminine issues*) que son los temas relacionados con la lucha contra la pobreza, la educación, el arte, el cuidado de la salud, mientras que se considera que los hombres estarán más interesados y serán más competentes en los llamados temas masculinos (*masculine issues*) que incluyen cuestiones de economía, empleo, comercio, defensa, asuntos exteriores, control de armas, entre otros (véase Alexander y Andersen 1993; Huddy y Terkildsen 1993a; Kahn 1992; Koch 2000; Witt, Paget y Matthews 1994).

⁸ Para las autoras, los estereotipos de género ya no relegan a las mujeres a la esfera doméstica o bloquean su entrada en política, pero sí que limitan las expectativas de las mujeres de operar en la esfera pública al asociarlas con ciertas áreas como la educación, la sanidad o el medio ambiente (Alexander y Andersen 1993: 529).

⁹ Estos resultados son similares a los obtenidos por Bem (1974) y su estudio pionero sobre los rasgos socialmente deseables para hombres y/o mujeres. Como resultado elabora una lista en la que aparecen veinte rasgos deseables para hombres pero no para mujeres y veinte rasgos deseables para mujeres pero no para hombres. Por ejemplo, los hombres son asociados con rasgos como la ambición, el liderazgo, la competición, la capacidad analítica y la toma de decisiones o la autosuficiencia; mientras que las mujeres son asociadas con rasgos como la ingenuidad, la compasión, el cariño, la dulzura, la simpatía, la comprensión, la complacencia o la credulidad. Posteriores estudios han mostrado mínimas diferencias con el listado de Bem (véase por ejemplo el trabajo de Rätty y Snellmann 1992).

¹⁰ En el ámbito español, un estudio realizado por el Instituto de la Mujer (2007) en el que se mide la estereotipia de género en rasgos apunta como rasgos estereotipadamente masculinos: agresivo, amante del peligro, atlético, actúa como líder, duro, individualista, con personalidad fuerte, egoísta. Los rasgos estereotipadamente femeninos son: sumisa, llora fácilmente, tierna, amante de los niños, cariñosa, afectuosa, comprensiva y sensible a las necesidades de los otros. El estudio concluye que hombres y mujeres “siguen presentando una pauta de asignación diferencial a cada género muy distinta (2007: 84).

Por otro lado, se encuentran los ‘esquemas de género’ (*gender schemes*), término acuñado por Valian (1999) para sugerir un término de más alcance y menos negativo que ‘estereotipos’. Estos esquemas de género son definidos como la “estructura cognitiva conceptual que las personas utilizan para comprender las características, actividades y conductas tradicionalmente asociadas con hombres o mujeres” (Chang y Hitchon 1997: 35). Estos esquemas son a menudo inconscientes y persisten en las conductas de muchas personas bien intencionadas que se consideran igualitarias e imparciales. Los esquemas tienden a simplificar y hacer distinciones entre hombres y mujeres. Por ejemplo, los autores realizaron un estudio experimental en el que se muestra el mismo discurso a dos grupos diferentes. Para un grupo el candidato era identificado como Joan Leed (mujer) mientras que para otro grupo el candidato era identificado como John Leed (hombre). Después de que ambos grupos leyeran el discurso, se les preguntó sobre la competencia en determinados temas de los candidatos. La candidata fue evaluada más competente que el candidato varón en áreas como la educación o la sanidad, honestidad e integridad en el gobierno, mientras que fue vista menos competente en cuestiones como lucha contra el crimen o la agricultura (Chang y Hitchon 1997: 40)¹¹. De hecho, los esquemas de género hacen que la gente vea a las mujeres políticas como menos cualificadas para ostentar un cargo público (Carroll y Strimling 1983), que las mujeres políticas sean percibidas como menos decisivas y más débiles que los hombres políticos (Dolan 2004; Kahn 1996), y que los ciudadanos vean a los hombres más competentes en cuestiones de seguridad nacional (Lawless 2004).

De acuerdo con Valian, como resultado del uso de esquemas de género en la esfera pública “los hombres son constantemente sobrevalorados, mientras que las mujeres son infravaloradas. Cuando se destaca el género de un hombre, se le da una pequeña ventaja. Cuando se acentúa el género de una mujer resulta en una pequeña pérdida para ella” (1999: 2). Además, Valian apunta que cuando las mujeres son una pequeña minoría en un grupo determinado son juzgadas más negativamente que cuando la proporción de mujeres es mayor.

Por último, también cabe destacar el concepto desarrollado por Norris, ‘encuadres de género’ (*gender frames*) que se refiere a cómo los periodistas utilizan el

¹¹ Algunos estudios han señalado que los votantes tienen una mayor probabilidad de utilizar los esquemas de género cuando no existe información sobre los candidatos o ésta es incompleta (véase Chang y Hitchon 2004; Riggle, Miller, Shields y Johnson 1997).

contexto convencional para “simplificar, priorizar y estructurar el flujo narrativo de los acontecimientos cuando representan a las mujeres y los hombres en la vida pública” (1997: 6). Aunque ya se abordará esta cuestión con más detenimiento en el apartado 2.4.2 de este capítulo, únicamente avanzar que mediante el uso de los encuadres de género, el género se convierte en un elemento relevante a la hora de presentar e interpretar una noticia. Los efectos de encuadrar pueden ser positivos, negativos o neutrales para las mujeres, todo dependerá del contexto político en el que tienen lugar. Pero si los medios realizan una cobertura diferenciada entre hombres y mujeres políticos, estas diferencias afectarán la visión que los votantes construyen de los candidatos (Kahn 1996: 11). Aunque el uso de los encuadres de género por parte de los medios puede ayudar en la participación de las mujeres en la vida pública, Norris apunta que su uso refuerza la cultura dominante contribuyendo a la marginalización de las mujeres de la vida pública (1997: 1). Más adelante se abordará con mayor detalle el papel de los medios y los encuadres en la representación de las mujeres políticas.

2.3 Participación política de las mujeres

Como he apuntado anteriormente, los miembros de los grupos sociales menos privilegiados se encuentran infrarepresentados en la mayoría de las democracias contemporáneas, provocando una desigualdad política y una exclusión del proceso de discusión política (Young 2000: 141). En el caso de las mujeres, como veremos a continuación, su participación en los diferentes ámbitos de poder político se ha incrementado notablemente en los últimos años, aunque aún quedan ámbitos que están lejos de mostrar una presencia equilibrada de ambos sexos.

A finales de enero de 2011, las mujeres ocupaban sólo el 19.3% de los escaños de los parlamentos de todo el mundo y el 13.4% de las presidencias parlamentarias, con representación muy dispar según el país, siendo únicamente 10 los países con una mujer como jefa de Estado y 13 los países con una mujer como jefa de gobierno (ver ONU 2011)¹². Además, las mujeres con cargos ejecutivos en los gobiernos se encuentran concentradas en carteras consideradas ‘femeninas’ como educación, cultura o asuntos

¹² De hecho, una de las metas de la *Plataforma de Acción de Beijing* (1995) es lograr una representación mínima de mujeres en los parlamentos del 30%. El aumento de la proporción de mujeres en las asambleas nacionales ha sido lento: 11.6% (1995), 18.4% (2008), 19.3% (2011). Según UNIFEM (2008), con la actual tasa de crecimiento, la paridad entre hombres y mujeres en los parlamentos (ni hombres ni mujeres tienen más del 60% de los escaños) no estará al alcance de los países en desarrollo hasta el año 2047 (:21).

sociales, mientras que los hombres se encuentran al frente de carteras consideradas 'masculinas', como economía, defensa o política exterior (véase UNIFEM 2008).

Chang y Hitchon (1997) identifican cuatro factores que coexisten, interaccionan mutuamente e influyen en la infrarepresentación de las mujeres en la política:

- (1) socialización en términos de cómo la educación y el entorno animan menos a las niñas / mujeres para interesarse por la política¹³,
- (2) la preparación profesional que muestra que, al tener una carrera diferente, las mujeres a menudo han de hacer frente a mayores barreras para tener una carrera política,
- (3) las restricciones estructurales que presentan unas instituciones políticas diseñadas de forma que beneficia a los hombres,
- (4) los efectos de los medios de comunicación en las elecciones.

Para corregir este déficit en la presencia de las mujeres en los ámbitos de decisión, algunos países han establecido un determinado número de puestos reservados sólo para mujeres, un sistema de cuotas apoyado por el Consejo de Europa con el fin de lograr un equilibrio en la representación /participación de las mujeres¹⁴. Por ejemplo, en junio de 2000 Francia se convierte en el primer país del mundo en requerir por ley igual número de hombres y mujeres candidatos para la mayoría de las elecciones. También la constitución de Rwanda establece que las mujeres deben ocupar al menos 30% de todos los puestos en órganos ejecutivos y en el Senado. En 1991, Argentina establece la Ley de Cupos que exige un 30% de cuota de mujeres en las listas

¹³ Lawless y Fox (2012) identifican siete factores que contribuyen a la brecha de género en la ambición política de las mujeres estadounidenses: (1) las mujeres perciben el ambiente electoral como más competitivo y sesgado contra las mujeres candidatas; (2) las últimas candidaturas (Hillary Clinton y Sarah Palin) han agravado la percepción del sesgo de género en las elecciones; (3) a diferencia de los hombres, las mujeres se consideran menos cualificadas para presentarse a un cargo; (4) las potenciales candidatas son menos competitivas, tienen menos confianza y presentan una mayor aversión al riesgo que sus colegas varones; (5) las mujeres reaccionan de forma más negativa que los hombres a muchos aspectos de las campañas modernas; (6) existe una menor probabilidad de que una mujer reciba la sugerencia de presentarse a un cargo político; y (7) las mujeres son todavía responsables de la mayoría del cuidado de los hijos y las tareas del hogar.

¹⁴ De acuerdo con el Informe sobre *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ONU), los sistemas de cuotas y las medidas tomadas por los partidos políticos son determinantes para el aumento de la representación de las mujeres: las cuotas determinadas por ley o establecidas por los propios partidos políticos se han puesto en práctica en 67% de las 43 cámaras bajas que cuentan con un 30% o más de mujeres entre sus miembros (2011: 23).

de los partidos para la Cámara de Diputados¹⁵. Y, más recientemente, en 2011, Polonia introduce una cuota que requiere que los partidos políticos tengan un 30% de mujeres en sus listas de candidatos para las elecciones parlamentarias¹⁶.

Los partidos políticos también pueden establecer de forma voluntaria sus propias cuotas que ayuden a incrementar la proporción de mujeres entre los candidatos. Por ejemplo, en los Países Bajos el *Partido Laborista* tiene una cuota del 50% y en Austria el *Partido Verde Alternativo* ha establecido también una cuota del 50%, el *Partido Austriaco del Pueblo* tiene una cuota del 33.3% y el *Partido Socialdemócrata* una cuota del 40% (ver UNIFEM 2008: 24). No obstante, aunque estas últimas medidas garantizan la presencia de mujeres en las listas electorales, no necesariamente garantiza su representación puesto que muchas mujeres son concentradas en circunscripciones imposibles de ganar o en los últimos lugares (véase Norris 2004: 196).

Diferentes autores han señalado que el incremento de las mujeres en el proceso político es importante ya que el hecho de que haya más mujeres en puestos políticos lleva a un incremento del interés y confianza de las mujeres por la política (Atkeson 2003; Atkeson y Carrillo 2007; Burns, Schlozman y Verba 2001). También se apunta a que las mujeres con poder político empoderan a otras mujeres de una forma simbólica por el simple hecho de ejercer un cargo, hallándose que la participación y el interés político se incrementan sustancialmente entre las mujeres cuando éstas están representadas por mujeres, especialmente entre las adolescentes expuestas a una mayor visibilidad de mujeres en cargos políticos (Atkeson 2003; Atkeson y Carrillo 2007; Campbell y Wolbrecht 2006). Burrell (1998) apunta a esta representación simbólica (*symbolic representation*) para una mayor apertura en el sistema y un mayor acceso a las oportunidades políticas para todos, donde las mujeres pueden servir como modelos o mentoras simbólicas de otras mujeres en el espacio público, enviando la señal de que la política ya no es un mundo exclusivo de hombres y que la participación

¹⁵ La representación de las mujeres en la Cámara de Diputados se incrementó del 5% en 1983 al 21% en 1993, el 32% en 2001 y el 37.4% en 2012 (datos de la *Inter-Parliamentary Union*)

¹⁶ No todos los medios actúan con la misma seriedad ante estas medidas. Como apunta Hermes (2011), los periodistas polacos aprovecharon la introducción de esta cuota para organizar un concurso, invitando a los lectores a votar por la candidata de la Sejm (la cámara baja del parlamento polaco) más guapa. El artículo apareció en la página de actualidad con fotos de las mujeres candidatas acompañada de la calificación que iban obteniendo.

femenina es un acto importante y valorado, o que las mujeres son capaces de gobernar o atraer la atención de las mujeres votantes (véase también Sapiro 1981)¹⁷.

Otros autores también apuntan a que un incremento de mujeres en la vida pública introduce un estilo diferente de hacer política (Kathlene 1994; Rosenthal 1998; Tolleson 1991), así como la existencia de una relación entre el número de mujeres en los parlamentos y una evaluación más positiva de la calidad del proceso democrático (Karp y Banducci 2008) o una mayor atención y representación de las preferencias de las mujeres y un aumento en la aprobación de legislación considerada de mayor interés para las mujeres como es toda aquella relacionada con cuestiones sobre el aborto, la violencia de género o la flexibilidad horaria (Burns 1998; Burell 1996; Norton 1999; Pearson y Dancey 2011; Swers 1998, 2002; Thomas 1991; Tolbert y Steuarnagel 2001; Wolbrecht 2000). Se habla aquí del concepto de ‘masa crítica (*critical mass*) para explorar la relación entre el porcentaje de mujeres en las asambleas legislativas y la transformación de la conducta política, las instituciones y las políticas públicas (véase Studlar y McAllister 2002). De acuerdo con este postulado, la presencia de una ‘masa crítica’ de mujeres (considerada entre un 15 y un 30%) explica el aumento de la atención legislativa a los temas de mujeres y los cambios de género existentes en los procedimientos legislativos, mientras la ausencia de una ‘masa crítica’ explica porqué las mujeres no han avanzado en estas áreas en muchos países alrededor del mundo¹⁸. No obstante, el concepto de ‘masa crítica’ da por supuesto que todas las mujeres con cargo político actuarán para las mujeres y que el porcentaje de mujeres es la clave determinante de la conducta de las mujeres políticas (Childs y Krook 2006: 22). De hecho, trabajos más recientes sobre la ‘masa crítica’ reconocen que las mujeres que ostentan un cargo político actúan dentro de unas instituciones con unas normas de género (masculinas) establecidas que restringen la influencia de estas mujeres en el

¹⁷ No obstante, Dolan (2006) muestra que la habilidad de las mujeres para movilizar al público en mayores niveles de actividad política es limitada. Dolan examina el aumento de mujeres candidatas en diversas elecciones estadounidenses sobre un periodo de 14 años y no encuentra que su presencia simbólica se traduzca en un incremento en las actitudes y la conducta política (véase también Karp y Banducci 2008 y Koch 1997). Del mismo modo, Reingold y Harrell (2010) apuntan que el impacto simbólico de las mujeres con cargo político se encuentra limitado a las mujeres que comparten la misma identificación partidista.

¹⁸ Phillips (1995) acuña el término de “política de presencia” (*politics of presence*) según el cual algunos de los intereses de las mujeres son distintos y, a veces, se encuentran en conflicto de los intereses de los hombres debido a las desigualdades estructurales en las relaciones sociales, por lo que se hace necesaria la participación de las mujeres para que sus intereses puedan ser adecuadamente interpretados y representados. Además, la autora apunta que las mujeres se relacionan con la política de una forma distinta a los hombres debido a sus diferentes experiencias y responsabilidades sociales, lo que reformularía las agendas políticas.

proceso de elaboración de políticas (Lovenduski y Norris 2003; Reingold 2000). Es por ello que algunos autores denuncian que la disciplina legislativa y la unidad de partido pueden dejar en algo puramente simbólico el incremento de mujeres en el ámbito político (Lovenduski y Norris 2003: 98).

2.3.1 Participación política de las mujeres en España

La situación de las mujeres en España ha mejorado considerablemente, especialmente desde la reinstauración de la democracia, aunque aún siguen existiendo importantes desigualdades respecto a los hombres. No obstante, para comprender la conquista de la ciudadanía femenina en España se ha de resaltar el papel jugado por Clara Campoamor en las Cortes de 1931, que permitió que las mujeres obtuvieran el derecho a votar y que pudieran ejercerlo por primera vez en las elecciones generales de 1933 en las mismas condiciones que los ciudadanos varones¹⁹.

En diciembre de 1977 se reintroduce el sufragio universal y en diciembre de 1978 se promulga la Constitución española, que supone el reconocimiento de la igualdad ante la ley de hombres y mujeres:

“Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social” (*Artículo 14, Capítulo II*).

Según datos del *Instituto Nacional de Estadística* (2013), en julio de 2013, el porcentaje de mujeres en el conjunto de cargos ejecutivos de los siete partidos analizados por el organismo era del 37.2%. Los partidos con mayor presencia y que cumplen con el criterio de presencia equilibrada de la *Ley de Igualdad* aprobada en 2011, son Izquierda Unida (54.6% de mujeres en su Presidencia Ejecutiva Federal) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que cuenta con un 47.4% de mujeres la

¹⁹ La izquierda española se mostró dividida ya que una parte desconfiaba del voto de la mujer, a la que se veía influenciada por la Iglesia. Las posturas contrapuestas fueron protagonizadas por dos mujeres, Clara Campoamor (*Partido Republicano Radical*) y Victoria Kent (*Partido Radical Socialista*). Kent no veía oportuno para la República que las mujeres votasen (al igual que la otra diputada en aquel Congreso, Margarita Nelken, del PSOE), mientras que Campoamor apostaba por reconocer a la mujer todos sus derechos como ser humano. Ganó el sí por 161 votos frente a 121.

comisión Ejecutiva Federal. Los partidos con menor presencia femenina son Esquerra Republicana de Catalunya (24.4%) y Convergència i Unió (19.2%)²⁰.

Durante muchos años las mujeres han estado infrarepresentadas en el parlamento español. Tras las elecciones generales de 2011, ni el Congreso ni el Senado alcanzan una participación equilibrada de hombres y mujeres. En el Congreso, el porcentaje de diputadas se sitúa en el 36%, por debajo del umbral paritario del 40%, siendo UPyD, con un 40% el único partido que recoge un porcentaje paritario, seguido del PSOE (39.1%) y el Partido Popular (36.2%). En el Senado, el porcentaje de mujeres se sitúa en el 33.3%, siendo el Grupo Catalán-CiU (38.5%) y el Grupo Popular (36.9%) los que presentan porcentajes más altos de participación femenina.

Más equilibrada resulta la participación femenina en las asambleas legislativas de las comunidades autónomas. A finales de 2012, el porcentaje medio de mujeres en el conjunto de parlamentos autonómicos se elevaba a 43.3%. El parlamento autonómico con mayor presencia femenina es el de Castilla y León con un 66.6%, seguido del parlamento vasco (49.3%) y del de Andalucía (47.7%). Cuatro comunidades autónomas presentan un porcentaje de parlamentarias inferior al cuarenta por ciento: Aragón (32.8%), Comunidad Foral de Navarra (34%), Canarias (36.7%) y La Rioja (39.4%) (*Instituto Nacional de Estadística* 2013).

En el caso del Parlamento Europeo, la presencia de eurodiputadas ha ido creciendo a ritmo lento, llegando al 36% durante la legislatura 2009-2014, por debajo del 40% recomendado por el Consejo de Europa en el año 2003. De acuerdo con los datos de la Robert Schuman Fondation (2013), sólo Finlandia, Estonia, Eslovenia, Croacia, Malta, Dinamarca, Países Bajos, Francia, Suecia, Irlanda y Portugal superaban durante la anterior legislatura el cuarenta por ciento de presencia femenina en el Parlamento Europeo. En cambio, Luxemburgo y República Checa no alcanzan al veinte por ciento de parlamentarias en la cámara europea. En relación a España, durante el mismo periodo la presencia femenina en la Eurocámara alcanzó el 38.9%, porcentaje que apenas se ha incrementado tras las elecciones de mayo de 2014 donde de los 54 eurodiputados elegidos por los ciudadanos españoles, 32 son hombres (59.3%) y 22 mujeres (40.7%).

²⁰ El estudio analiza los principales partidos del panorama político español: Partido Socialista Obrero Español, Partido Popular, Izquierda Unida, Partido Nacionalista Vasco, Convergència i Unió, Esquerra Republicana de Catalunya y Coalición Canaria.

Tabla 1. Mujeres en el Gobierno español

Gobierno	Año	Ambos sexos	Número mujeres	% Mujeres
UCD	1977	20	0	0
	1978	19	0	0
	1979	24	0	0
	1980	24	0	0
	1980 (*)	22	0	0
	1981	16	0	0
	1981 (*)	19	1	5,3
	1982	17	1	5,9
PSOE	1982 (*)	17	0	0
	1985	17	0	0
	1986	17	0	0
	1988	19	2	10,5
	1989	19	2	10,5
	1991	18	2	11,1
	1993	18	3	16,7
	1994	17	3	17,6
1995	16	3	18,7	
PP	1996	14	4	28,6
	1999	15	3	20,0
	1999 (*)	15	2	13,3
	2000	17	3	17,6
	2002	16	3	18,7
	2003	16	4	25,0
	2003 (*)	16	5	31,2
PSOE	2004	16	8	50,0
	2005	16	8	50,0
	2006	16	8	50,0
	2007	16	7	43,7
	2008	17	9	52,9
	2009	17	9	52,9
	2010	15	7	46,7
2011	16	7	43,7	
PP	2011	13	4	30,8
	2014	13	5	38,5

Fuente: *Instituto de la Mujer* (2010) y elaboración propia.

(*) Los datos se recogen con motivo de cada remodelación en el Gabinete.

En cuanto al ejecutivo español, y tal como se puede observar en la tabla 1, en 1981 Leopoldo Calvo-Sotelo nombra a Soledad Becerril ministra de *Cultura*. Será la

primera mujer ministra desde la reinstauración de la democracia²¹. Habrá que esperar hasta 1988 para ver de nuevo a una mujer titular de una cartera ministerial. En este caso, Matilde Fernández fue nombrada ministra de *Asuntos Sociales* durante la primera legislatura del gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Los siguientes gobiernos socialistas tendrían como titulares de sus carteras ministeriales mujeres en un porcentaje de entre el 11% (1989 – 1993) y el 16% (1993 – 1996).

Después de la llegada al poder del Partido Popular (PP), las mujeres llegarán a ocupar el 26% de las carteras (1996-2000), aunque en la última legislatura (2000 – 2004) el porcentaje volverá a caer al 16%. No será hasta el año 2004 cuando se conseguirá la paridad entre hombres y mujeres en el reparto de ministerios, formándose el primer gobierno paritario de la historia de España que contará además con la primera mujer en asumir el cargo de la vicepresidencia del gobierno, ocupado por María Teresa Fernández de la Vega. Además, durante la segunda legislatura del gobierno presidido por Rodríguez Zapatero, por primera vez una mujer, Carme Chacón, ocupará la cartera de *Defensa*²².

En marzo de 2007 entra en vigor la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo para la Igualdad efectiva entre hombres y mujeres*, más conocida como *Ley de Igualdad*, cuya finalidad es alcanzar la igualdad real, así como la eliminación de toda discriminación por razón de sexo, en particular la que afecta a las mujeres. Establece un marco general para la adopción de las llamadas acciones positivas que permitan alcanzar la igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres, y asegurar una representación equilibrada de ambos sexos en la composición de los órganos, en los cargos de responsabilidad de todos los poderes públicos y en la normativa del régimen electoral. De acuerdo con esta ley, una participación equilibrada es aquella en la que el porcentaje de cada uno de los dos sexos no sea inferior al 40% ni superior al 60%. No obstante, y a pesar de la *Ley de Igualdad*, tras las elecciones generales de noviembre de 2011, el primer gabinete presidido por Mariano Rajoy (Partido Popular) contará sólo con cuatro ministras de un total de 13 carteras ministeriales, lo que representa una presencia femenina en el

²¹ La primera mujer que ocupa un ministerio español fue Federica Montseny. Montseny (CNT) fue ministra de *Sanidad y Asistencia Pública* durante la II República en el gobierno formado por Largo Caballero (PSOE) desde noviembre de 1936 hasta mayo de 1937.

²² Durante el gobierno de Rodríguez Zapatero se llegó a una presencia femenina del 52.9% (2008), pero las siguientes remodelaciones del gobierno redujeron este porcentaje al 43.75% .

Consejo de Ministros del 30.77%, un porcentaje que se encuentra por debajo del mínimo establecido en la citada ley.

Tabla 2. Nombramiento de mujeres por ámbitos ministeriales

	% Hombre	% Mujer	(N)
Defensa	90.9 (10)	9.1 (1)	11
Sanidad	58.8(10)	41.2 (7)	17
Asuntos Exteriores	83.3 (10)	16.7 (2)	12
Economía / Hacienda	92.3 (12)	7.7 (1)	13
Educación / Ciencia	70.0 (14)	30.0 (6)	20
Agricultura	69.2 (9)	30.8 (4)	13
Trabajo	94.1 (16)	5.9 (1)	17
Justicia	92.8 (13)	7.2 (1)	14
Interior	100 (13)	0	13
Cultura	60.0 (9)	40.0 (6)	15
Adm. Pública / Territorial	90.0 (18)	10.0 (2)	20
Industria	100 (12)	0	12
Presidencia	85.7 (12)	14.3(2)	14
Portavoz	66.7 (6)	33.3 (3)	9
Turismo	100 (11)	0	11
Obras Públicas / Fomento	80.0 (8)	20.0 (2)	10
Asuntos Sociales	45.5 (5)	54.5 (6)	11
Vicepresidencia	83.3 (10)	16.7 (2)	12
Medio Ambiente	37.5 (3)	62.5 (5)	8
Vivienda	0	100 (3)	3
Igualdad	0	100 (3)	3
<i>Total</i>	(191)	(57)	(248)

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Los datos muestran el porcentaje de nombramientos (y número) de un hombre/mujer por cada ministerio durante el periodo comprendido entre abril de 1979 y mayo de 2014.

Una persona puede hacerse cargo de varios ámbitos ministeriales en una única cartera (ej., Carme Chacón ocupa durante la primera legislatura de Rodríguez Zapatero la cartera de *Vivienda* y posteriormente, en la segunda legislatura, la de *Defensa*, por lo que será contabilizada en la Tabla en *Vivienda* y *Defensa*).

Por ámbitos ministeriales, y tal y como ha pasado en otros países, se ha de destacar que las mujeres no sólo han estado infrarepresentadas en términos cuantitativos sino que también los ministerios que han ocupado han estado concentrados en áreas sociales o culturales como *Asuntos Sociales*, *Educación*, *Cultura* o *Sanidad*, y en carteras de nueva creación, como *Medio Ambiente*, *Ciencia y Tecnología* o *Igualdad* (véase Rodríguez 2005), siendo su presencia prácticamente nula o mínima en ministerios como *Justicia*, *Asuntos Exteriores* o *Interior* (véase Thiébault 1991: 21). Esto ha dado lugar a hablar de “ministerios femeninos” y “ministerios masculinos”, que tendrían su base en la asociación de determinadas materias a cualidades tradicionalmente identificadas con el género femenino (Davis 1997: 16).

Así, y tal como recoge la tabla 2, la presencia masculina predomina en los cargos ministeriales (191 vs. 57). Además, las mujeres que han formado parte de los gobiernos españoles han ocupado durante mucho tiempo posiciones en departamentos con menos poder, más alejados del presidente, y asociados con valores femeninos como cuestiones sociales (54.5%) o el medio ambiente (62.5%), junto con ministerios de nueva creación como *Vivienda e Igualdad*, ocupados únicamente por mujeres. No obstante, se ha de destacar que en los últimos años cada vez son menos las áreas ministeriales que nunca han estado dirigidas por mujeres (*Industria, Interior, Turismo*). Además, en cuanto a la valoración de los ministros, un estudio llevado a cabo por Mata, Luque y Ortega con datos del *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS) muestra que el hecho de que un ministro sea hombre o mujer, “no condiciona el que reciba una mejor o peor valoración por parte de los ciudadanos” (2010: 24). Es decir, no hay diferencias significativas en cuanto a la valoración media de los ministros en función de que estos sean hombres o mujeres.

2.4 Medios de comunicación

Como la mayoría de las personas no están directamente involucradas en todo el proceso político, la información que se conoce sobre política es filtrada por los medios, teniendo éstos un gran poder en cómo representan la información e influenciando en la construcción de la opinión de las personas (véase Iyengar 1991; Kahneman y Tversky 1984). A continuación, se expone la importancia del lenguaje en la construcción social de la realidad y cómo los encuadres utilizados por los medios pueden organizar y dar coherencia a un sistema social ya establecido.

2.4.1 El lenguaje en la construcción social de la realidad

Los medios de comunicación resultan una pieza esencial a la hora de conformar nuestra percepción de la realidad. Cuando los periodistas utilizan ciertas palabras, categorías o etiquetas, esto afecta a las asociaciones o distinciones que pueden ser realizadas por el receptor. Así, al presentar el género o al diferenciar entre hombres y mujeres, los periodistas pueden influir en la forma de pensar del lector, espectador u oyente. Si los medios presentan a hombres y mujeres políticos con la misma formación y experiencia política, pero en el caso de las mujeres se destaca especialmente su género y se mencionan cuestiones personales puede afectar a las posibilidades de estas

mujeres de ser votadas por un electorado que las verá como contendientes diferentes a sus colegas varones (ver estudio realizado por la organización estadounidense *Name It. Change It* 2013). Por lo tanto, el discurso de los periodistas se convierte en un factor en la construcción de las representaciones mentales del mundo de los receptores y de la comprensión de éste (Falk 2009: 21). Un factor muy importante al no poder tener acceso directo la audiencia a todos los acontecimientos que tienen lugar, por lo que las personas confían en los medios para obtener todo tipo de información.

En relación con la dependencia de las personas a las noticias de los medios para mantenerse informado y construir su opinión sobre cuestiones políticas, McCombs y Shaw (1972) escribieron el primer estudio documentando sobre la función de establecimiento de la agenda (*agenda-setting*) de los medios de comunicación. La teoría del *agenda-setting* se centra en la idea de que los medios controlan el establecimiento de la agenda a través de la selección de temas para su cobertura prominente, determinando los temas que serán considerados más relevantes y por lo tanto, que la opinión pública considerará más importantes (Iyengar y Kinder 1987: 16; McCombs 2004, 2005; McCombs y Shaw 1993).

“aquellos problemas que reciben una atención prominente en las noticias nacionales se convierten en los problemas que el público ve como los problemas nacionales más importantes”
(Iyengar y Kinder 1987: 16)

Así pues, el establecimiento de la agenda se centra en la aparición o no de ciertos temas en las noticias y en sus efectos en las percepciones de la gente. McCombs y Shaw (1972) hallan que existe una correlación entre los temas que son cubiertos de forma más amplia por los medios y las percepciones que tienen los individuos de la importancia de estos temas, concluyendo que los medios ejercen una poderosa influencia sobre las percepciones de los individuos y que la agenda de los electores se parece más a la de los medios que a la establecida por los partidos políticos²³.

²³ McCombs y Shaw realizaron un sondeo sobre 100 votantes indecisos durante la campaña presidencial norteamericana en 1968, y contrastaron los temas que estos votantes citaban como claves en la campaña con un análisis de contenido de cinco periódicos, dos revistas de información general y dos programas de televisión. El ranking de temas era prácticamente idéntico (18 de 24 pruebas favorecieron el establecimiento de la agenda). Posteriormente, realizaron un nuevo estudio (Charlotte Study) en las elecciones norteamericanas de 1972 que confirmó los hallazgos de Chapel Hill mostrando la relación causa-efecto de la influencia de los medios sobre la agenda política.

Rogers y Dearing (1988) resumen las conclusiones que los estudios de *agenda-setting* hallan en las siguientes premisas: los medios de comunicación influyen en la agenda pública; y, una vez establecida la agenda pública por los medios, ésta influye en la agenda de la clase política y, en algunos casos, en la implementación de ciertas medidas políticas.

Pero aunque el establecimiento de la agenda es un aspecto importante en la influencia de los medios sobre los ciudadanos, éstos no sólo reciben de los medios una selección de temas sino que también se les indica cómo entender estos temas mediante el encuadre o *framing*²⁴, que se aborda en el siguiente apartado.

2.4.2 La teoría del *framing*

La forma de encuadrar un acontecimiento tiene una influencia significativa en cómo los ciudadanos perciben o entienden un tema, acontecimiento o individuo, y llegándose a conducir la formación de opiniones individuales sobre una controversia determinada (Iyengar 1991). Como señalan Price y Tewksbury (1997):

“la forma en la que las diferentes opciones son presentadas a las personas [por los medios y otros actores sociales] – la forma en la que estas opciones son encuadradas – afectará en la probabilidad de que unas determinadas opciones sean seleccionadas sobre otras” (:182)

Tal y como apuntan Sádaba, Rodríguez y Bartolomé, el *framing* ha adquirido una gran popularidad porque “sus múltiples matices le permiten situarse en cualquiera de los niveles de la comunicación” (2012: 110). Esta versatilidad ha provocado que exista una gran variedad de definiciones de los encuadres en las noticias. Reese (2001) define

²⁴ La traducción que se ha hecho al castellano del concepto *frame / framing* aplicado a los estudios de comunicación varía en los diferentes trabajos realizados en lengua castellana. Por ejemplo, Sádaba (2008) considera más adecuado utilizar el término ‘encuadre’, mientras que Amadeo (2002), Berganza Conde (2003) y Canel (1999) optan por utilizar el término ‘enfoque’. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2001), el encuadre es “la acción y efecto de encuadrar que supone encerrar en un marco o cuadro, o determinar los límites de algo, incluyéndolo en un esquema u organización, o delimitar apropiadamente una escena mediante el objetivo de una cámara”. En el presente trabajo y a lo largo del texto se podrán encontrar indistintamente los vocablos en inglés, *frame* y *framing*, así como los términos *encuadre* y *encuadrar*.

los *frames* como principios que organizan y dan sentido al mundo social de modo simbólico, Gamson y Modigliani definen los encuadres como “paquetes interpretativos que dotan de significado un tema” (1989: 3) y para Entman encuadrar supone “seleccionar algunos aspectos de una realidad y conectarlos entre sí en una narrativa que promueva una interpretación determinada” (2010: 391).

El encuadre da forma y altera las interpretaciones y preferencias de los miembros de la audiencia a través del *priming* (Scheufele 2000). El *priming* es considerado por algunos autores como un efecto del establecimiento de la agenda (véase Edy y Meirick 2007)²⁵. El efecto *priming* sugiere que los medios al enfatizar ciertos temas sobre otros alteran el criterio que las personas utilizan para realizar evaluaciones políticas (Kenski 1996: 72). Es decir, una vez que un tema ha sido priorizado o destacado en los medios, éste jugará un mayor papel en las evaluaciones políticas de los ciudadanos (Edy y Meirick 2007). Así, Iyengar y Kinder (1987) analizan los efectos de las noticias de televisión referentes a la actuación presidencial en las opiniones de la audiencia y hallan que cuanto más se prima un problema en las noticias de televisión, mayor será la probabilidad de que los ciudadanos expuestos a estas noticias tengan en cuenta ese problema o cuestión para evaluar a candidatos o cargos públicos.

A través del *priming* repitiendo ciertos temas los medios transfieren la importancia de sus representaciones a la audiencia pero el *framing* muestra que la información puede ser percibida de forma diferente dependiendo de la narrativa en la que está localizada (Edy y Meirick 2007: 121). Los encuadres introducen o intensifican la disponibilidad e importancia aparente de ciertas ideas para evaluar un objeto político, seleccionan y dan relevancia a varias piezas de la información, permitiendo que ciertos atributos sean destacados por encima de otros, mientras que otros son excluidos en un contexto comunicativo (véase Entman 1993). Incrementando la relevancia de ciertos atributos se influye en las opiniones personales de la audiencia en relación a un determinado tema o persona haciendo más probable que ellos procesen y guarden esa información en su memoria (Scheufele 2000). Los encuadres también pueden ser utilizados para desviar la atención o incluso omitir determinada información, lo que también es una forma de influenciar destacando determinadas

²⁵ *Agenda-setting, priming y framing*, como teorías de los efectos de los medios han sido presentadas intrínsecamente conectadas (véase Iyengar y Kinder 1987; McCombs, Shaw y Weaver 1997; Popkin 1994; Weaver 2007). Existe un debate abierto sobre si las tres teorías “son paradigmas diferentes o simplemente distinciones lingüísticas sin diferencias” (Edy y Meirick 2007: 120), lo que Entman denomina el ‘paradigma fracturado’ (1993).

áreas o características de una historia (Entman 1993).

Como apuntan Edy y Meirick, mientras la teoría del establecimiento de la agenda (*agenda-setting*) sugiere que repitiendo ciertos temas los medios transfieren la importancia de sus representaciones a la audiencia, la teoría del *framing* apunta que “la información puede ser percibida de diferente forma dependiendo de la narrativa en la que está localizada” (2007: 121). Así, Chong y Druckman (2007b) ponen como ejemplo la forma de encuadrar una manifestación del Ku Klux Klan para mostrar cómo influye en las opiniones de los ciudadanos, así, los ciudadanos reaccionarán de diferente forma cuando la manifestación es encuadrada por los medios como un problema de seguridad pública y de rechazo a la apología del odio que cuando la manifestación es encuadrada como una cuestión de libertad de expresión.

La teoría del *framing* cuestiona los postulados del objetivismo al afirmar que el acto de informar supone una reestructuración del mundo donde el periodista encuadra la realidad y aporta su punto de vista (Sádaba 2008: 68; véase también Bennett 2009). De esta forma, las noticias son planteadas como una realidad encuadrada que supone un modo de conocimiento, en el que el encuadre adoptado genera diferentes formas de ver la realidad y donde los ciudadanos aprecian sólo los aspectos de la realidad que los medios proponen. Como sugiere Tuchman,

“la noticia es una ventana al mundo (...). Pero la vista desde una ventana depende de si ésta es grande o pequeña, de si su cristal es claro u opaco, de si da a la calle o a un patio. La escena desarrollada también depende de dónde se sitúa cada uno, lejos o cerca, estirando el cuello o mirando enfrente, con los ojos paralelos al muro donde está la ventana” (1983: 1)

¿Y cómo se encuadra la realidad? Si McCombs muestra el *agenda-setting* centrándose en la aparición o no de ciertos temas, los *frames* son más dinámicos, organizando y asociando ciertos atributos de un objeto determinado. De esta forma, al encuadrar básicamente se selecciona y se destaca / omite ciertos atributos, como bien apunta la definición del término *frame* más aceptada en el ámbito de la comunicación:

“los encuadres realizan la selección de algunos aspectos de la realidad percibida, y los hace más prominentes en un texto

comunicativo, de manera que originen definiciones particulares de los problemas, interpretaciones causales, evaluaciones morales y / o recomendaciones para el tratamiento del asunto descrito” (Entman 1993: 52)

Las personas recibirán e interpretarán los mensajes de los medios dependiendo de la información mostrada. Si los medios seleccionan determinada información ésta será la más notable para su audiencia. Por lo tanto, los mismos acontecimientos pueden tener diferente sentido dependiendo del encuadre aplicado. Incluyendo e ignorando información, enfatizando cierta información para destacarla mientras se resta importancia a otra, los *frames* pueden afectar cómo las personas perciben los temas (Entman 1993: 63; véase también Gitlin 1980). Omitiendo cierta información se limita las alternativas o el conocimiento al que el público se encuentra expuesto (Entman 1993). Por ejemplo, si de un candidato político en lugar de destacar su experiencia política o su posicionamiento político sobre cuestiones de importancia los medios se centran en destacar cuestiones personales y banales como la relación con su cónyuge o sus problemas con el sobrepeso (véase Wasburnn y Wasburn 2011), los ciudadanos recibirán una información sobre el candidato sin sustancia política pero que puede hacerle valorar de una u otra forma su intención de voto.

Las tres funciones de los encuadres de los medios son la selección (quién o qué mostrar), el énfasis (cuánto mostrar) y la exclusión (qué no mostrar) (Billings 2004). La prominencia es lograda destacando partes de la información a través de su emplazamiento y repetición, y asociándola con símbolos culturales que son familiares (Entman 1993). Es importante destacar que los encuadres deben traer a la mente elementos congruentes de esquemas (*schemas*) que fueron almacenados en el pasado (Entman 2010: 391). De acuerdo con Fiske y Taylor, estos esquemas son “estructuras cognitivas que representan el conocimiento sobre un concepto o tipo de estímulo, incluyendo sus atributos y las relaciones entre estos atributos” (1991: 131). Los esquemas adaptan las nuevas percepciones a una existente organización de conocimiento. El conocimiento anterior de las personas, almacenado como esquemas, les permite dar sentido a la nueva información al decidir (conscientemente o no) cómo encaja el nuevo material en su comprensión y opinión sobre el mundo. Sobre esta base los ciudadanos se forman una interpretación y una actitud hacia la nueva información (véase Lakoff 2008), lo que nos transporta de nuevo al uso de los estereotipos para simplificar la percepción de la realidad por parte de los ciudadanos.

“las noticias tienen contenidos manifiestos que están basados en el diccionario. Pero también significados latentes derivados en el modo en que el mensaje se expresa, los símbolos y connotaciones insertos en el mensaje y la experiencia de comunicadores y receptores del mensaje” (Graber 1989: 144)

Por lo tanto, los *frames* están ligados a una cultura compartida y gracias a las resonancias culturales y a una narrativa fiel se puede esperar que el contenido de los medios evoque un esquema que está en línea con el encuadre. Goffman apunta que los encuadres son “parte central de una cultura y son institucionalizados de diferentes formas” (1981: 63) lo que hace que cambien muy poco o de forma gradual a lo largo del tiempo. Así, el receptor conecta los recursos del encuadre en una noticia con fenómenos culturales porque está familiarizado con ellos, por ello su uso parece tan normal y natural que el proceso de construcción social permanece invisible (véase Gamson, Croteau, Haynes y Sasson 1992) y mediante la prominencia dada a ciertos atributos se atrae la atención del individuo a estos aspectos del mensaje, lo que puede tener un efecto sobre posteriores opiniones (Hwang, Gotlieb, Nah y McLeod 2007: 43).

Chong y Druckman (2007b) utilizan una fórmula para caracterizar la influencia del encuadre sobre los sentimientos de los ciudadanos. Para los autores, la “actitud” hacia un “objeto” sería la suma de una serie de creencias posibles de evaluar sobre ese objeto, y donde v_i es la evaluación del objeto sobre un atributo i y w_i es el peso de la relevancia asociada con ese atributo.

$$\text{Actitud} = \sum v_i * w_i$$

Por ejemplo, la postura hacia un líder político puede consistir en la combinación de evaluaciones negativas y positivas en diferentes dimensiones. Un individuo puede creer que el candidato tiene experiencia pero que su competencia para las cuestiones económicas es nula. Asumiendo que este individuo valora positivamente la experiencia y la competencia económica, v_1 es positivo y v_2 es negativo, su actitud hacia el político dependerá de las magnitudes relativas de v_1 y v_2 descontadas por los pesos relativos (w_1 y w_2) asignados a cada atributo (véase Chong y Druckman 2007b; Nelson y Oxley 1999). El encuadre da forma a los atributos y su prominencia, provocando sentimientos

más positivos o negativos hacia el líder político. Una alteración de las evaluaciones podría surgir de incrementar el peso (w_i) de unos atributos determinados y ofreciendo nueva información que provocará que las personas ajusten sus percepciones de los atributos que han de aplicar al político. De esta forma, se puede ver claramente como los encuadres en la comunicación ejercen influencia enfatizando ciertas consideraciones sobre otras.

Como se puede observar, los encuadres no se producen en un contexto vacío de significado. Los encuadres realizados por los periodistas toman forma de los encuadres promovidos por múltiples actores sociales, como políticos, organizaciones, o por los estereotipos de la cultura (Entman 1993). Es por ello que los encuadres se pueden asociar con la hegemonía y el poder político y social. La hegemonía es un término derivado de Gramsci (1977) que se refiere al proceso por el cual las élites gobernantes se aseguran el consentimiento al orden político establecido a través de la producción y difusión de significados y valores. Es decir, los grupos y clases dominantes luchan para mantener su hegemonía ideológica.

Los periodistas utilizan encuadres constantemente para construir la realidad y así dar significado a palabras e imágenes. ¿Pero qué hace elegir entre un encuadre u otro? ¿Cuáles son los factores que influyen en la elección de un *frame*? Los periodistas se encuentran influidos por sus propios encuadres y esquemas cuando deciden qué información publicar y destacar. La selección puede venir determinada por las características del individuo (incluiría la orientación ideológica y los prejuicios de los propios periodistas) o por fuerzas externas como las normas o lógicas periodísticas, los valores y normas sociales, las presiones y límites organizativos o la presión de los grupos de interés (Edelman 1993; Entman 1993; Gamson y Modigliani 1987; Shoemaker y Reese 1996; Tuchman 1983).

En la fase de construcción del encuadre (*frame building*), los periodistas no sólo hacen uso de los encuadres sino que éstos también influyen el esquema de los periodistas cuando tienen que tratar una cuestión (Scheufele 1999, 2000). Por lo tanto, existe una interacción entre la selección de un determinado encuadre por parte de los periodistas y la influencia de factores adicionales de dentro y fuera de la organización de los medios (por ejemplo, los estereotipos de género influyen en cómo son encuadrados los individuos en función de su género).

Desde este planteamiento, el discurso de los medios es concebido como un conjunto de paquetes interpretativos que dotan de significado una cuestión (Gamson y Modigliani 1989). El elemento más importante de este paquete se encuentra en el encuadre, que es la idea central o el argumento principal que provee de significado a la historia (Gamson y Modigliani 1989; Kinder 2003). Para ello, esta idea central se manifestará en el contenido a través de la utilización de unos recursos, recursos que conforman lo que van Gorp (2007) denomina *frame package* (paquete del encuadre). Cada encuadre que un periodista aplica en un texto puede ser representado como un paquete. Estos paquetes están compuestos de tres partes: los recursos manifiestos del encuadre, los recursos latentes del razonamiento lógico y un fenómeno cultural implícito que presenta el paquete como un todo (Gamson y Lasch 1983; Gamson y Modigliani 1989; ver también Pan y Kosicki 1993; Tankard 2001; van Gorp 2007). Los recursos manifiestos del encuadre (*framing devices*) organizan los datos para producir una imagen coherente, sugiriendo cómo pensar sobre un tema determinado y gracias a los cuales el encuadre puede ser identificado: metáforas, ejemplos, eslóganes, descripciones, e imágenes visuales (Gamson y Lasch 1983; Gamson y Modigliani 1989). Junto a estos recursos existen también los recursos lógicos o de razonamiento (*reasoning devices*) que consisten en la elaboración de argumentos que justifiquen la credibilidad del encuadre. Estos recursos son utilizados para presentar las razones de una posición particular sobre una cuestión determinada y están formados por las raíces, consecuencias y peticiones o llamamientos a principios. Los recursos lógicos pueden estar manifiestos en el mensaje o no estar explícitamente en el texto, pero sin embargo, pueden ser evocados durante el proceso de interpretación del lector (Pan y Kosicki 1993; van Gorp 2005). Estos recursos son considerados como un mensaje latente del periodista hacia el receptor, representando una sugerencia o estímulo para comprender la noticia de acuerdo con la idea expresada en el encuadre (van Gorp 2005: 487). En paralelo, se halla un sistema cultural compartido que hace que los encuadres resulten naturales y familiares porque evocan cuestiones culturales más amplias: relatos, cuentos populares, mitos, estereotipos, valores y normas, que son compartidos en la memoria colectiva de un grupo o sociedad (Gamson y Modigliani 1989: 5), y debido a estas resonancias culturales y la narrativa utilizada se espera que el contenido de los medios evoque un esquema en los individuos (*schemata*) que esté en línea con el encuadre. Y todos estos recursos se encuentran contenidos bajo el encabezamiento de un tema central organizado, el encuadre principal, que proveerá al *frame package* de una estructura coherente (van Gorp 2007).

En definitiva, los encuadres producen un observable efecto *framing* en los espectadores y los lectores de noticias (véase Price, Tewksbury y Powers 1997).

“los *frames* afectan las opiniones simplemente haciendo que ciertas consideraciones sean más importantes que otras, siendo éstas las que tienen una mayor peso para la consideración final” (Nelson, Clawson y Oxley 1997: 569).

Aunque no es objeto de este estudio el análisis de los efectos de un determinado encuadre, sí que es importante mencionar que los encuadres afectan las actitudes y conductas de sus audiencias (Chong y Druckman 2007a) y que una exposición frecuente a un encuadre aumenta la accesibilidad y disponibilidad de las consideraciones destacadas por el encuadre (Chong y Druckman 2007b: 111). Es por ello que es importante analizar lo que escribe la prensa, cómo es escrito y el lenguaje utilizado. Es importante porque cuando la prensa dedica menos espacio a las mujeres políticas éstas son vistas como una excepción a la norma y como resultado menos mujeres aspirarán al poder político. Si la prensa siempre menciona lo que las mujeres visten puede transmitir la idea de que las mujeres no son candidatas serias. Si la prensa describe a las mujeres destacando sus emociones, puede implicar que las mujeres no son lo suficientemente racionales para el liderazgo. Si las mujeres son mencionadas en relación a sus familias en lugar de a su profesión, pueden parecer menos cualificadas para el cargo. Si las mujeres son retratadas como políticas menos viables los ciudadanos pueden creerlo y no votar por ellas, e incluso puede provocar que otras mujeres decidan no presentarse a un cargo político.

2.5 Mujeres políticas en los medios

Si entendemos que los *frames* son descripciones periodísticas que se encuentran incrustadas en las noticias para crear diferentes representaciones de los sujetos objetos de noticias, el encuadre sirve como un vehículo apropiado para analizar la existencia de diferencias en la cobertura de hombres y mujeres políticos.

Las mujeres con cargo político han sido analizadas en muy pocos estudios en el ámbito académico español, a pesar de que algunos autores apuntan que la representación mediática de las mujeres políticas supone un problema en su labor política. Por ejemplo, Niven y Zilber (2001) entrevistan a los jefes de prensa de 28

mujeres y 31 hombres que ocupan un escaño en la Cámara de Representantes estadounidense, y hallan que los jefes de prensa de las mujeres congresistas se quejaban más que los jefes de prensa de los congresistas varones del sesgo de los medios (68% vs. 12%) y de la falta de cobertura recibida (46% vs. 19%). Ross y Sreberny (2000) entrevistan a un grupo de mujeres políticas británicas que igualmente señalaron la diferente cobertura recibida por los medios como un obstáculo en sus carreras políticas. Y en un estudio realizado por la *Inter-Parliamentary Union* (2000), el 68% de las mujeres políticas entrevistadas manifestaron que hombres y mujeres eran vistos de forma diferente por los medios, denunciando que los medios ayudaban a perpetuar estereotipos en relación a las mujeres y la política. En este último estudio, las políticas identificaron sentir una marginalización y trivialización de sus ambiciones e intereses por parte de los medios, así como también señalaron que los medios las criticaban de forma más dura y representaban sus actividades en los diferentes parlamentos de forma más frívola²⁶. Como apunta Robert Watson:

“cuando las mujeres reciben cobertura por parte de los medios, es a menudo a través de una lente femenina. Por ejemplo, los medios se centran más en la ropa, peinado, familia, y otras cuestiones banales cuando representan a las mujeres candidatas que cuando representan a los hombres candidatos. Esto no sólo hace poco para que la mujer pueda aparecer como un comandante en jefe sino que también hace incluso más difícil para ella que se transmita su mensaje” (2006: 8)

Además, una representación sesgada por parte de los medios también influye en las potenciales candidatas. Un reciente estudio realizado por Lawless y Fox en el que analizan los factores que entorpecen la entrada plena de las mujeres en la política señala que la forma en que los medios trataron las candidaturas de Hillary Clinton y Sarah Palin en 2008 “no sólo reforzó sino que quizás exacerbó las percepciones negativas de la forma en que las mujeres son recibidas en el ámbito político” (2012: 8)²⁷.

²⁶ El estudio fue realizado en octubre de 1999 entre 186 mujeres de 65 países diferentes al frente de un ministerio, así como titulares de puestos ejecutivos en un ministerio, presidentas de parlamentos legislativos y parlamentarias.

²⁷ El estudio de Lawless y Fox (2012) revela que aproximadamente dos terceras partes de las potenciales candidatas creen que Hillary Clinton y Sarah Palin fueron sometidas a una cobertura mediática sexista y la mayoría cree que se prestó demasiada atención a la apariencia de las dos candidatas.

Los medios a menudo van más allá de ser un espejo pasivo, actúan como “prismas activos a través del cual se forma la comprensión del público (ver Robinson y Saint-Jean 1991: 147). Sreberny-Mohammadi y Ross acuñaron el término “mediación de género” (*gendered mediation*) para definir que “la forma en la que la política es representada se encuentra significativamente determinada por una orientación que privilegia la práctica de la política como una actividad esencialmente masculina” (1996: 112). En este sentido, la conducta de las mujeres políticas está sujeta a una mayor evaluación e interpretación por parte de los medios porque se opone a los tradicionales estereotipos de género femeninos. Como resultado de esta mediación de género, las mujeres políticas aparecen como fuera de lugar, no naturales en el ámbito político. Como apuntan las autoras, esta noción de mediación de género apoya “una línea más matizada donde la cobertura que las mujeres políticas reciben no es simplemente estereotipada o negativa, aunque es, en efecto, diferente de la manera en la que los políticos varones son representados” (Sreberny-Mohammadi y Ross 1996: 113).

Son diferentes los estudios que apuntan que mientras la entrada de las mujeres en la esfera política se produce cada vez en mayor número, las diferencias de género diseminadas por los medios son todavía significativas (véase Kittilson y Fridkin 2008). Como los medios se han convertido en la esfera pública en la que la identidad de un político es construida (Ross 2000), estas diferencias de género pueden tener consecuencias electorales. Así, las diferencias de género en la cobertura de los medios puede influir en la participación de las mujeres en la vida pública, las evaluaciones de los votantes de las mujeres y los hombres candidatos, en las estrategias de campaña seguidas por los candidatos, y la visión de la ciudadanía del papel de las mujeres en el ámbito político (Bartels 1987; Devitt 1999; Dolan 2004; Iyengar y Kinder 1991; Kahn 1994, 1996; Kittilson y Fridkin 2008; Norris 1997; Popkin 1994). Como apuntan Wasburn y Wasburn en referencia a la cobertura estereotipada recibida por Sarah Palin en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2008:

“parece probable que las potenciales candidatas que entendieron que la representación [de Palin] continuaba y reforzaba los patrones establecidos e inalterables de la representación de género pueden haber perdido cierto entusiasmo por presentarse a unas elecciones” (2011: 1039).

Aunque existen algunas disparidades entre los diferentes estudios que han

analizado la relación entre el género y la cobertura de las mujeres políticas, existe una cantidad significativa de investigaciones que sugieren que la prensa realiza una cobertura diferenciada de los hombres y las mujeres políticas. Algunos estudios sugieren que las mujeres políticas reciben una menor cobertura y menos prominente en relación a los hombres (Kahn 1992, 1994, 1996; Kahn y Goldenberg 1991; Trimble 2007); las mujeres reciben menos cobertura sustancial que los hombres (Aday y Devitt 2001; Braden 1996; Heldman, Carroll y Olson 2000); la viabilidad de las mujeres como candidatas es a menudo encuadrada de forma más negativa que la de los hombres (Falk 2008; Fernández-García 2010; Franklin 2000; Kahn 1994, 1996; Lawrence y Rose 2010); las noticias sobre las mujeres líderes tienden a centrarse en su apariencia personal más que en cuestiones políticas (Braden 1996; Norris 1997; Ross 2000; Witt, Paget y Matthews 1994); las mujeres tienen una probabilidad mayor de ver sus cargos o experiencia profesional omitida por los medios (Falk 2008); las mujeres políticas tienen una mayor probabilidad de ser descritas en términos de sus características personales asociadas con estereotipos femeninos (Kahn 1994); los medios se refieren a las mujeres de forma más informal (Roncarolo 2000; Uscinski y Goren 2011); la prensa discute los temas estereotipadamente “femeninos” más frecuentemente cuando representan a las mujeres políticas y discute los temas estereotipadamente “masculinos” de forma más extensa con los hombres políticos (Kahn 1991, 1994; Kahn y Goldenberg 1991); la cobertura de los medios enfatiza en mayor medida la relación de las mujeres políticas con poderosos o influyentes hombres (Trimble 2006; van Zoonen 2006); la prensa tiende a representar a las mujeres políticas como perdedoras (Anderson 2002; Bystrom 2003; Falk 2008); los medios utilizan un lenguaje menos neutral para representar el discurso de las mujeres políticas (Gidengil y Everitt 2003); y, cuando el discurso de los hombres políticos es representado por los medios éste se halla apoyado por razonamientos o evidencias, mientras que no ocurre lo mismo en la representación del discurso de las mujeres (Aday y Devitt 2001; Devitt 1999).

En los siguientes apartados se analizará con detalle las diferentes variables analizadas en los estudios sobre la representación en los medios de las mujeres políticas agrupadas en tres apartados: visibilidad, cobertura personal y evaluación.

2.5.1 Visibilidad

Una de las variables más analizadas en el análisis de la representación de las mujeres políticas en los medios es la cantidad de cobertura que éstas reciben, es decir, su

visibilidad o invisibilidad. La visibilidad es importante porque algunos estudios han mostrado una correlación entre la cantidad de cobertura que reciben los candidatos y la proporción de personas con una opinión sobre estos candidatos (véase Everitt 2003; Kiouisis y McCombs 2004). Es decir, a mayor cobertura mayor será la influencia sobre la opinión pública de un candidato y mayor posibilidad tendrá de encontrar apoyo en la ciudadanía.

Los resultados de los estudios realizados sobre la visibilidad de las mujeres políticas han llegado a resultados contradictorios. Por un lado, diferentes estudios muestran que los medios ofrecen una menor cobertura de las mujeres que optan a un cargo político, incluso aunque éstas estén mejor posicionadas en los sondeos de opinión (véase Aday y Devitt 2001; Bystrom 2005; Carroll 1994; Everitt 2003; Gingras 1995; Heldman, Carroll y Olson 2005; Kahn 1992, 1994, 1996; Kahn y Goldenberg 1991; Ross, Evans, Harrison, Shears y Wadia 2013; Serini, Powers y Johnson 1998). Por ejemplo, en el año 2000, Elizabeth Dole recibe una menor atención por parte de la prensa que sus colegas varones, cantidad de cobertura que no se corresponde con su posicionamiento en los diferentes sondeos de opinión realizados que la situaban por detrás de George W. Bush, pero por delante de los otros dos candidatos, John McCain y Steve Forbes (Aday y Devitt 2001; Bystrom 2005; Heldman, Carroll y Olson 2005)²⁸. Y más recientemente, el Informe sobre los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* realizado por Naciones Unidas ha denunciado que en 2010 “muchas candidatas para puestos políticos carecieron de cobertura suficiente de los medios de comunicación y de oportunidades para aparecer en público” (2011: 23). Entre las razones por las que las mujeres obtienen menor atención por parte de los periodistas, Kahn (1996) apunta el hecho de que los periodistas aún ven las candidaturas femeninas como menos viables.

No obstante, otros estudios sugieren que no se observan diferencias en la cantidad de cobertura recibida por los hombres y mujeres políticos (Atkeson y Krebs 2008; Devitt 1999, 2002; Fernández-García 2010; Kittilson y Fridkin 2008; Semetko y Boomgaarden 2007). Incluso la novedad que supone la participación de una mujer en la escena política podría provocar que ésta ganase mayor visibilidad que un hombre en

²⁸ Elizabeth Dole fue Secretaria de Transporte (1983 – 1987) en el gobierno de Ronald Reagan y Secretaria de Trabajo (1989 – 1990) durante la administración de George Bush. En 1996, su marido, Bob Dole, se presentó como candidato del Partido Republicano a las elecciones presidenciales. Posteriormente, en el año 2000, Elizabeth Dole se presenta a la nominación por el Partido Republicano para las elecciones presidenciales pero finalmente retira su candidatura antes de tener comienzo las elecciones primarias.

las mismas circunstancias (Banwart, Bystrom y Robertson 2003; Bradley y Wicks 2011; Bystrom, Robertson y Banwart 2001; Jalalzai 2006; Trimble 2007; Wasburn y Wasburn 2011). Por ejemplo, en su análisis de las elecciones al Senado estadounidense durante los años 1992 y 2000, Jalalzai (2006) halla que la prensa escrita dedica más párrafos a las candidatas que a los candidatos: las mujeres reciben una media de 70 párrafos a la semana y los hombres una media de 41 párrafos. En este caso, la autora apunta que el hecho de una candidatura inusual en un espacio dominado por hombres, incrementa la visibilidad de las mujeres (véase también Banwart, Bystrom y Robertson 2003; Norris 1997). De igual forma sucede con la cobertura que recibe Sarah Palin, candidata a la vicepresidencia estadounidense en las elecciones de 2008. Ésta recibe más del doble de la cantidad de comentarios y cobertura que su oponente Demócrata, Joe Biden (Bradley y Wicks 2011; ver también Heldman, Oliver y Conroy 2009)²⁹. Es decir, cuando una mujer tiene la oportunidad de ocupar el poder político, se puede esperar que el valor de novedad de su éxito contribuya a la atención de las noticias y le conceda prominencia en los medios.

Pero, ¿qué pasa cuando la mujer accede al cargo político?, ¿obtiene la misma cantidad de cobertura que sus colegas varones en el mismo cargo? Norris (1997) compara la cobertura recibida por diez líderes mundiales (presidentas o primeras ministras) durante la primera semana en el cargo tras su nombramiento con la recibida por sus antecesores (varones) y halla que los medios representan a estas mujeres en menos artículos que los hombres. Las mujeres líderes recibieron de media 3.8 artículos por día, mientras que los hombres recibieron 4.4 artículos por día³⁰. Del mismo modo, un estudio realizado por el italiano *Osservatorio di Pavia* (2003) sobre la representación de mujeres y hombres políticos en seis canales de televisión pertenecientes a la *RAI* y *Mediaset*, destaca que los seis canales de televisión dedican más tiempo a los políticos varones mientras que las mujeres políticas son más visibles en programas de televisión que no se ocupan principalmente de la política, por ejemplo, programas dedicados al entretenimiento. También de *The White House Project* muestra que sólo uno de cada diez cargos políticos que aparecen en los programas de entrevistas de los domingos

²⁹ No obstante, el contexto es importante para comprender la gran atención despertada por Palin en los medios. Como apuntan los autores del estudio, la singularidad de Palin (una política prácticamente desconocida para la mayoría de los norteamericanos, con unas ideas ultra conservadoras) puede haber hecho que los medios la encontrasen irresistible como tema a tratar en la campaña (Bradley y Wicks 2011: 816).

³⁰ La muestra del estudio la componen Margaret Thatcher (Reino Unido), Corazón Aquino (Filipinas), Benazir Bhutto (Pakistán), Gro Harlem Brundtland (Noruega), Kim Campbell (Canadá), Indira Gandhi (India) y Mary Robinson (Irlanda).

son mujeres, lo que lleva a los autores del estudio a sugerir que “las mujeres que representan a los ciudadanos del país no tienen las mismas oportunidades que sus colegas varones de ser visibles en un fórum popular para el debate político y hacer oír sus voces” (2005 :11). Y, recientemente, un estudio realizado en otoño de 2011 en Bélgica también muestra que, a pesar de que el 42% de los miembros del parlamento flamenco son mujeres, en la lista de los 20 parlamentarios con más representación en las noticias sólo hay una mujer (véase Hermes 2011).

Es decir, cuando una mujer opta a un cargo político, los medios pueden darle una visibilidad en ocasiones superior a sus expectativas reales de ganar las elecciones, dada la novedad de su candidatura. Pero una vez alcanza el poder político y el factor novedad desaparece, todo parece indicar que los medios no sólo no normalizan su visibilidad, sino que las representan en menor medida que a sus colegas varones.

Otra forma de ver la prominencia de las mujeres políticas en los medios es mediante el número de declaraciones de éstas recogidas por los medios. Hallin apunta que las declaraciones de un político proveen al público de “un sentimiento de comprensión del carácter de la persona y de la lógica de su argumento” (1992: 19), lo que permite juzgar a la persona por ellos mismos³¹. Ya que las declaraciones realizadas a la prensa ofrecen, por un lado, información directa a los ciudadanos de la clase política y, por otro lado, acceso directo de los políticos a los ciudadanos (Falk 2008; ver también Lawrence y Rose 2010), es éste un buen indicador de las diferencias en la representación de hombres y mujeres en los medios. ¿Existen diferencias entre los políticos en función de su género? Woodall y Fridkin apuntan que las noticias en los medios representan de forma más fiel los mensajes de los candidatos varones, haciendo de espejo del contenido de sus comunicaciones políticas, pero, en cuanto a las mujeres políticas, “los medios se muestran menos exactos en la representación de los mensajes de éstas, a menudo incluso distorsionándolos” (2007: 77).

También un estudio realizado por el *Consell de l'Audiovisual de Catalunya* (CAC 2009; Comas d'Argemir 2009) señala que las mujeres tienen una probabilidad menor de ver sus declaraciones citadas en los medios. El estudio analiza la representación de las mujeres políticas en los medios audiovisuales, y halla que las mujeres políticas

³¹ Hallin (1992) analiza las noticias en televisión desde las elecciones presidenciales de 1968 a 1988 y encuentra que la media de declaraciones de los políticos ha pasado de 43 a 9 segundos, lo que interpreta como parte de la tendencia general de cambio en el estilo de las noticias televisivas hacia un periodismo más mediado y más centrado en el periodista.

obtienen sólo el 15.5% del tiempo de palabra en los medios catalanes, un porcentaje que es manifiestamente más bajo que la presencia real de mujeres en los diferentes gobiernos analizados³². El estudio además revela que la duración media de las intervenciones de los hombres políticos prácticamente duplica la de las mujeres políticas: 2 minutos y 1 segundo para los hombres respecto de 1 minuto y 12 segundos para las mujeres.

También otro estudio sobre la cobertura en prensa de la candidatura de la estadounidense Elizabeth Dole en las primarias del Partido Republicano apunta que las declaraciones de ésta fueron representadas en menor medida que sus oponentes varones (Aday y Devitt 2000). Más recientemente, Wagner (2010) analiza las elecciones de unos municipios canadienses y señala que durante las elecciones de 2007, los periodistas no permitieron a las mujeres candidatas hablar por sí mismas de la misma forma que a los candidatos varones. El estudio contabiliza 49 palabras por artículo para las mujeres y 98 palabras para los hombres³³. También Lawrence y Rose (2010) analizan la cobertura de Hillary Clinton en las primarias del Partido Demócrata celebradas en 2008, y hallan que, en los programas de noticias nocturnos, Clinton fue mostrada hablando con sus propias palabras con menos frecuencia que su principal oponente, Barack Obama. Para las autoras esta diferencia es importante puesto que los fragmentos de sonido cada vez más representan una rara oportunidad para los candidatos de hablar por ellos mismos, especialmente en el caso de las mujeres candidatas que tienen más dificultades de conseguir el control sobre sus propias representaciones y sobre sus agendas en los medios. No obstante, el estudio longitudinal realizado por Falk (2008) halla que las candidatas a la presidencia estadounidense son citadas en los medios en mayor medida que sus más cercanos rivales varones en los 134 años analizados por la autora.

³² De acuerdo con el estudio, la presencia real de las mujeres en los gobiernos, parlamentos y administración analizados era de: 26.7% en el gobierno de Cataluña, 50% en el gobierno del Estado, 55.5% en el Ayuntamiento de Barcelona, 33.3% en el Ayuntamiento de Badalona, 35.6% en el Parlament de Catalunya, 36.9% en el Congreso de los Diputados, y 29.3% en la administración local.

³³ El estudio realizado por Wagner (2010) analiza la representación en prensa de las elecciones en cinco municipios canadienses (Edmonton, Red Deer, St. Albert, Beaver County y Miller). El periodo analizado comprende desde el 1 de Septiembre al 15 de Octubre de 2007 en seis diarios de diferente tirada. El total de artículos analizados fueron 182 .

2.5.2 Cobertura personal

Como no toda cobertura realizada por los medios se traduce en una cobertura favorable y tener una gran prominencia en los medios tampoco significa que el contenido de éste sea neutral, es importante también analizar otras variables más cualitativas. Una de ellas, muy utilizada desde los primeros estudios que analizan la representación en los medios de las mujeres políticas, es la presencia de menciones a la imagen física, edad y vida personal de los políticos (estado civil y familia, principalmente).

Desde la década de los años 60 ha habido un aumento de la espectacularización y personalización en la cobertura de la política (Lalancette 2011), lo que Langer (2010) denomina la “politicización de la persona privada” (*politicization of private persona*) y que se caracteriza por destacar las cualidades personales y la vida personal de los líderes políticos. Esta politicización de la vida privada del político presupone que éste ha de actuar de forma coherente y auténtica en tres escenarios diferentes: político, público/popular y privado (véase van Zoonen 2005). De este modo, la atención de los medios a aspectos personales tendría por objeto proveer de interés humano y humanizar al político, lo que se ha convertido en un prerequisite del éxito político y electoral, además de un indicador clave para el liderazgo (Langer 2010), aunque se ha criticado que esta atención a los aspectos personales distrae la atención sobre las posiciones políticas de un candidato o político (Stein 2009: 180). Además, esta personalización hace visible las características personales de los políticos siendo el género la más obvia de todas (van Zoonen 1998: 50).

Son diversos los estudios que apuntan que la prensa dedica más espacio a representar a las mujeres políticas en situaciones personales, cuestión que no sucede cuando se trata de hombres políticos, centrándose la prensa principalmente en el ámbito profesional (Berganza 2004; Bystrom 2005; Bystrom, Robertson y Banwart 2001; Devitt 1999; Fernández-García 2008; Jenkins 2002; Manning-Miller 1996; Ross 2000, 2009; Wasburn y Wasburn 2011; Watson 2006)³⁴. La vida privada de las mujeres políticas se mezcla con la descripción de su vida pública. Como Altés y Bach señalan:

“la protagonista femenina arrastra su pasado y su vida privada

³⁴ De hecho, en el ámbito español, la guía de estilo “Sexismo y redacción periodística” (Bengoechea y Calero 2003) sugiere que cada vez que se realiza una pieza periodística se debería pensar si la referencia al aspecto físico o a la indumentaria se haría de la misma forma en el caso que el protagonista de la noticia fuese un hombre.

a la esfera pública, perdiendo credibilidad y profesionalidad, un requisito que nunca se exige al político [varón]" (1999: 69)

Si la información sobre hombres y mujeres políticos que los ciudadanos encuentran en los medios difiere en función del género de éstos, es plausible que "el cálculo de voto utilizado por los ciudadanos difiera dependiendo de si el candidato es hombre o mujer" (Kahn 1996: 46). Y el hecho de destacar en los medios atributos físicos o personales de un género u otro puede influir en las consideraciones de los ciudadanos sobre la clase política. Por ejemplo, en la información mostrada en prensa de la candidatura de Geraldine Ferraro³⁵ cuando opta a la vicepresidencia estadounidense en 1984 se observa el siguiente texto:

"Ferraro tiene las piernas más bonitas que todos los anteriores candidatos a la vicepresidencia (...) ¿qué pasaría si ella tiene que apretar el botón para lanzar los misiles y no puede porque está haciéndose las uñas?" (citado en Aday y Devitt 2000: 5)

En líneas generales, numerosos estudios han hallado que los medios ocupan mayor espacio en describir el aspecto físico de las mujeres (Aday y Devitt 2000; Bystrom, McKinnon y Chaney 1999; Carlin y Winfrey 2009; Devitt 1999, 2002; Fernández-García 2010; Heflick y Goldenberg 2011; Heldman, Carroll y Olson 2000, 2005; Heldman, Oliver y Conroy 2009; Henderson 1999; Lalancette y Lemarier-Saulnier 2011; Mandziuk 2008; Robinson y Saint-Jean 1991, 1995; Ross 2000; Stein 2009; van Zoonen 2006; Vavrus 2002; Wasburn y Wasburn 2011), en especial su peinado, forma de vestir y escotes³⁶. Van Zoonen (2006) destaca que aunque hombres y mujeres políticos pueden ver reflejados sus cuerpos en alguna ocasión en los medios, las mujeres políticas que ocupan cargos de poder se encuentran de forma más frecuente presentadas en los medios reducidas a sus cuerpos, de una manera más sexualizada y objetualizada que sus colegas varones. Se pueden encontrar ejemplos recientes en el espacio otorgado por los medios a la boina lucida por la presidenta argentina, Cristina Fernández, en un acto celebrado en París en 2008, al revuelo mediático por el traje de la

³⁵ Ferraro concurre a las elecciones a la presidencia estadounidense en 1984 junto a Walter Mondale, convirtiéndose en la primera mujer en ser candidata a la vicepresidencia por parte de uno de los dos grandes partidos. Finalmente, la presidencia fue ganada por el Partido Republicano y su candidato, Ronald Reagan.

³⁶ La excesiva atención de los medios al peinado de Hillary Clinton llevó a ésta a declarar que para quitar de las portadas de los diarios la guerra de Iraq sólo sería necesario que ella cambiase de peinado (en Stein 2009: 180).

ministra de *Defensa* española, Carme Chacón, durante la Pascua Militar de 2009, las páginas que llenó el vestido lucido por la cancillera alemana, Angela Merkel, en la gala de apertura de la Ópera de Oslo en 2008, o la publicación de unas fotografías de la ministra de *Sanidad* española, Leire Pajín, en bikini, en las que se cuestiona su estado físico³⁷.

Esta atención a la belleza y apariencia de las mujeres políticas reinscribe, en palabras de Anderson y Sheeler “el papel tradicional de las mujeres en una estructura jerárquica familiar” (2005: 20). La asociación de la mujer con su cuerpo y la definición de ésta en términos de su belleza llevaría a esta prominencia de la apariencia en la cobertura de las mujeres políticas. Los hombres también tienen problemas de imagen pero disfrutan de mayor laxitud en cómo se espera que vistan y actúen porque existe una mayor aceptación de los líderes varones (Braden 1996: 7). De esta forma, Tannen sugiere que la forma de vestir marca en mayor medida a las mujeres que a los hombres porque las mujeres tienen más opciones de estilo y color y unas expectativas de rol más exigentes (2008: B3). Incluso algunos autores sugieren que la gran atención por parte de los medios al físico de las mujeres ha obligado a éstas a “adoptar una determinada imagen corporativa para no desentonar en el mundo de la política” (van Acker 2003: 131), lo que se traduciría en la adopción de colores neutros y trajes entallados de oficina (Carroll y Fox 2006). Esta tendencia a adoptar una determinada imagen se confirma en el conjunto de entrevistas a políticas británicas, llevada a cabo por Ross y Sreberny, donde las políticas entrevistadas reconocen que vestir de determinada forma era una estrategia deliberada con el fin de ser vistas como políticas “serias” (1999: 87). En el momento en que las mujeres no acatan esta norma, pueden ver como los medios dedicarán una gran cantidad de información a su forma de vestir y apariencia. No obstante, en algunos casos, la adopción de una determinada forma de vestir se ha mostrado insuficiente. Stein (2009) apunta el caso de Hillary Clinton y sus cambios de vestuario para denunciar cómo una política es criticada se ponga lo que se ponga. De acuerdo con la autora, cuando Clinton utiliza faldas, los medios critican sus grandes tobillos y cortas piernas, cuando viste pantalones es acusada de vestir pantalones “desexualizados”³⁸, y cuando viste camisa con escote los medios tampoco

³⁷ ‘La boina de Cristina’ (*La Vanguardia*, 8 Abril 2008), ‘¿Chacón como Andy Warhol?’ (*La Vanguardia*, 9 Enero 2009), ‘Elogio del poder blando’ (*ABC*, 15 Abril 2008), ‘Ministra de Sanidad, mujer sana’ (*El Mundo*, 9 Julio 2011).

³⁸ Cuando siendo primera dama acude a una entrevista televisiva con Barbara Walters, al ser presentada se le preguntó si no era un tanto raro que una primera dama vistiera pantalones (en Beasley 2005).

desaprovechan la ocasión para atacarla (Stein 2009: 182). Como prueba, un artículo aparecido en el *Washington Post* (2007) señalaba:

“había un escote en la pantalla en el canal C-SPAN2. Pertenecía a la Senadora Hillary Clinton (...) La última vez que Clinton vistió algo que fuese remotamente sexy en público seguro que fue hace más de una década, durante el primer mandato de Bill Clinton cuando ella fue fotografiada vistiendo un vestido negro de Donna Karan que mostraba su espalda (...) [la sensación] se parecía más a ver a un hombre con la bragueta del pantalón abierta. Sólo tienes que mirar para otro lado!” (citado en Gutgold 2009: 84)

Así, la misma Clinton fue duramente atacada por los medios cuando canceló una sesión de fotos para una portada en la revista *Vogue*, aduciendo, según sus asistentes de campaña, una preocupación por parecer “demasiado” femenina (en Gutgold 2009: 83)³⁹. Heldman, Oliver y Conroy también señalan el intento infructuoso de Sarah Palin por intentar presentarse desexualizada llevando siempre sus gafas en público, el pelo recogido y evitando faldas por encima de la rodilla (2009: 14).

Un estudio realizado por Heldman, Oliver y Conroy (2009) muestra que la candidata a la vicepresidencia estadounidense en 1984, Geraldine Ferraro, obtiene más atención por parte de los medios a su apariencia física que los posteriores candidatos (hombres) que se presentan al mismo puesto desde entonces. Otro ejemplo podemos encontrarlo en la campaña de Belinda Stronach por el liderazgo del Partido Conservador canadiense en 2004. Stronach recibe una gran atención por parte de la prensa, mayor incluso que el candidato mejor posicionado en los sondeos realizados. Pero cuando se analiza el contenido de la cobertura se halla que una cantidad considerable de esta atención se desvía a cuestiones relacionadas con su apariencia o sexualidad, mientras sus aspiraciones al liderazgo y sus calificaciones son ignoradas (Trimble 2005). De igual forma, un estudio realizado por Wasburn y Wasburn (2011) en el que analiza la cobertura recibida por Sarah Palin y Joe Biden en las revistas estadounidenses *Time* y *Newsweek*, halla que Palin recibe mayor atención por parte de

³⁹ A raíz de este incidente, Anne Wintour, editora de *Vogue*, escribió un editorial en el que denuncia que “la idea de que hoy en día una mujer deba parecer varonil para ser tomada como una seria contendiente es francamente desalentador” (Wintour 2008)

estos dos medios pero el foco de la cobertura fue muy diferente. Tanto *Newsweek* como *Time* dedican más de la mitad de la cobertura de Palin a su familia, apariencia física y personalidad, mientras que sólo dedican un 11.9% y un 14.3%, respectivamente, a su preparación para el cargo de vicepresidenta de los Estados Unidos. En cambio, las cuestiones personales del candidato Demócrata fueron sólo abordadas en 18.2% (*Newsweek*) y 12.5% (*Time*) de los artículos sobre él, mientras que su preparación para el cargo y su posicionamiento sobre diferentes temas fueron tratados en más de la mitad de los artículos sobre él (2011: 1031)⁴⁰. Heldman, Oliver y Conroy (2009) destacan, además, que la prominente cobertura centrada en el aspecto físico de Palin era a menudo misógina, con comentarios en los medios como “se parece a una bibliotecaria en una película Cinemax”, “VPILF” [traducido como “la vicepresidenta que me gustaría follar” por ‘Vice President I’d Like to Fuck’], “su cheerleader [animadora] elección”, o “Hugh Hefner le pidió a Sarah Palin posar para *Playboy*, porque ahora mismo ella está posando como candidata a la vicepresidencia” (ver Heldman, Oliver y Conroy 2009: 17). Las autoras apuntan que en el aumento de los comentarios sexistas que recibe Palin se hallaría la normalización de la objetualización y pornificación de las mujeres que actualmente se halla en la sociedad, lo que se ha llamado la *raunch culture*⁴¹, una cultura que celebra las imágenes y temas explícitamente sexuales, y anima a las mujeres a participar en su propia objetualización sexual (2009: 25). Siguiendo con Sarah Palin, Heflick y Goldenberg (2009, 2011) asocian la objetivación sexual femenina con una percepción negativa y pobre de la actuación de las mujeres políticas⁴². Las autoras realizan un estudio experimental y hallan que el foco de los medios en el aspecto físico de Palin lleva al público a percibir a la candidata como menos competente, lo que tiene consecuencias electorales puesto que

⁴⁰ Sarah Palin fue la primera mujer en ser candidata por el Partido Republicano a la vicepresidencia de los Estados Unidos. Cuando se realiza el anuncio de su nominación, por parte de John McCain, candidato a la presidencia, Palin era Gobernadora en el estado de Alaska.

⁴¹ El término *raunch culture* es utilizado para referirse a la cultura sexual del siglo XX en la que los temas y el lenguaje explícitamente sexual en las artes escénicas, así como la ropa y las expresiones provocadores son celebradas abiertamente (Levy 2005). El término ‘*raunch*’ viene del término ‘*raunchy*’, utilizado en los 50 en el ámbito militar estadounidense y posteriormente en un contexto sexual, con el significado de sucio (*dirty*).

⁴² La objetualización sexual de las mujeres, entendida como “un énfasis desmesurado en la apariencia de las mujeres” (Heflick y Goldenberg 2011: 151) que hace de ellas un objeto desprovisto de humanidad (véase Nussbaum 1999) contribuye a la desigualdad de género y a la violencia contra las mujeres” (véase Dworkin 1981; MacKinnon 1979). Nussbaum (1999) señala que a las personas objetualizadas se les niega la competencia, las emociones y la capacidad moral (:218). Los nuevos medios, una cultura consumista y materialista habrían conducido a una presencia mayor de la objetualización sexual de las mujeres (Kilbourne 2010), e incluso a la aparición de la “*raunch culture*”, un nuevo feminismo en el que la objetualización sexual es culturalmente aceptable (Zimmerman y Dahlberg 2008).

las personas expuestas a esta cobertura mostraron una probabilidad menor de votar por la candidatura McCain-Palin (2011: 153)⁴³, consecuencias electorales que también confirma el estudio realizado por la organización estadounidense “Name It. Change It”, que va más allá y apunta que cualquier mención, ya sea positiva o negativa, de la apariencia de una mujer, afecta a sus posibilidades de ser votada por el electorado (Lake, Snell, Gormley, Lethbridge, Cejku y Carpenter 2013). No obstante, Hayes y Lawless (2013) creen que una cobertura poco favorecedora influye, pero de la misma forma que cuando esta cobertura es aplicada también a hombres, y además apuntan que noticias en los medios que incluyan alguna referencia a la apariencia de un candidato o candidata son muy inusuales por lo que no se puede culpar a este tipo de noticias de la suerte política de una candidata.

Los medios también tienden a identificar a las mujeres políticas en términos de su estado civil o familiar, retratándolas dentro de situaciones personales, cuestión que no ocurre cuando los medios cubren a políticos varones, donde se centran principalmente en lo profesional (Banwart, Bystrom y Robertson 2003; Braden 1996; Bystrom, Robertson y Banwart 2001; Devitt 1999; Falk 2008; Fernández-García 2010; Heldman, Oliver y Conroy 2009; Jamieson 1995; Robertson, Conley, Scymcznska y Thompson 2002)⁴⁴. El hecho que las mujeres obtengan más menciones a su vida familiar, provocaría la asociación de las mujeres “con el hogar y de los hombres con el trabajo, afectando la forma en que las candidatas son encuadradas, reforzando este tipo de encuadre los estereotipos de género” (Falk 2008: 62). Además, desviar la atención hacia la vida privada de una persona que tiene poder en el espacio político también puede servir para deslegitimarla (véase Gómez-Escalonilla, García, Santín, Rodríguez y Torregrosa 2008: 60).

Por ejemplo, Banwart, Bystrom y Robertson (2003), hallan que el estado civil es tratado en mayor medida en los artículos sobre las mujeres candidatas que sobre los candidatos varones. También Falk (2008) en su análisis de la representación en prensa

⁴³ Las autoras realizaron un estudio experimental entre 133 estudiantes universitarios a los que se pedía evaluar a Sarah Palin, su esencia humana y su percibida competencia, así como la posibilidad de votar por John McCain

⁴⁴ La vida privada de los hombres políticos es destacada por razones diferentes y conlleva otras implicaciones que en el caso de las mujeres, principalmente relacionadas con el escándalo sexual (van Zoonen 2006: 299).

de varias mujeres candidatas a la presidencia norteamericana⁴⁵, encuentra que es más probable que éstas obtengan menciones a su familia por parte de la prensa que sus colegas varones⁴⁶. Además, el lenguaje utilizado para describir el estado civil a menudo debilita las identidades individuales de las mujeres políticas. Por ejemplo, Christine Todd Whitman, antigua gobernadora de New Jersey, fue identificada en la cobertura de la campaña como la “esposa con buen gusto de un banquero inversor multimillonario” (Nacos 2007: 440) y Dixy Lee Ray, gobernadora del estado de Washington de 1977 a 1981, es descrita por los medios utilizando descripciones como “Dr Ray, que está soltera, tiene licenciaturas en Zoología y Biología” (*Senior Scholastic* 1973) o “Ray, que nunca se ha casado, vive con sus hermana” (*Newsweek* 1981). Estos ejemplos muestran cómo las mujeres solteras también tienen que hacer frente a un conjunto de retos, en los que pueden ser vistas como moralmente sospechosas (dudas sobre su orientación sexual) y deficientes si no tienen hijos (Robson 2000). Como apunta Barbara Mikulski:

“Nunca era correcto. Si estabas casada, le estabas descuidando. Si estabas viuda, lo habías matado. Si estabas divorciada, no lo podías mantener. Y si eras soltera, no podías conseguir un marido de ninguna forma” (en Braden 1996:7)⁴⁷.

En cuanto a la maternidad, Robertson, Conley, Scymcznska y Thompson (2002) analizan la cobertura en prensa escrita de las mujeres candidatas a gobernadoras del estado y senadoras en las elecciones del año 2000, y hallan que era más probable que la prensa describiera a éstas destacando a sus hijos (ver también Bystrom, Robertson y Banwart 2001; Everitt 2003; Wasburn y Wasburn 2011). En una entrevista realizada a finales de los 70 de la revista *Time*, la política demócrata Pat Schroeder fue preguntada cómo podía ser madre y congresista, a lo que ella respondió: “Dios me dio un cerebro y un útero y yo intento hacer uso de ambos” (*Time* 1978 [citado en Lawrence y Rose 2010: 111]).

⁴⁵ Falk (2008) analiza la cobertura en prensa de ocho destacadas candidatas a la presidencia norteamericana, desde 1872, con la candidatura de Victoria Claftin Woodhull (Equal Rights Party) hasta la candidatura en 2004 de Carol Moseley Braun (Partido Demócrata).

⁴⁶ Ross, Evans, Harrison, Shears y Wadia, apuntan que la familia es una herramienta de campaña utilizada por los políticos (varones) con el deseo de que les haga parecer más normales, más humanos (2013: 17). En el caso de las mujeres, la familia no es usada de la misma forma en el ámbito político.

⁴⁷ Mikulski, primera mujer elegida Senadora por el estado de Maryland, soltera y sin familia, optó por redefinir la noción de familia, considerando su familia “el servicio público y las personas que representa” (en Robson 2000: 212).

La edad también es destacada en la representación de las mujeres políticas. Mientras la edad para algunos hombres comporta distinción, realización profesional, incluso sabiduría, una mujer entrada en años tiene que hacer frente a una discriminación cultural que trata de invisibilizar (e incluso rechazar) a las mujeres de cierta edad (Lawrence y Rose 2010). Por ejemplo, durante las primarias del partido Demócrata, el conservador Rush Limbaugh, locutor radiofónico y comentarista político, preguntó a sus oyentes si “querrá este país [Estados Unidos] ver a una mujer hacerse mayor ante sus ojos día a día?”, en clara referencia a la candidatura de Hillary Clinton [citado en Lawrence y Rose 2010: 136].

No obstante lo anterior, otros estudios se muestran menos pesimistas y apuntan que en los medios coexiste una cobertura a la apariencia y a la vida personal de las mujeres con sus logros. Piper-Aiken (1999) analiza la cobertura en prensa y radio de la Secretaria de Estado durante la presidencia de Bill Clinton, Madeleine Albright⁴⁸, y apunta que su forma de vestir es detalladamente descrita en los medios mientras se evitan descripciones similares de sus colegas varones. Pero la autora destaca que los logros profesionales de Albright también son mencionados con mayor frecuencia que la información personal. Incluso un reciente estudio de Trimble y Treiberg (2008) sobre la representación en prensa de las mujeres candidatas al ejecutivo canadiense y neozelandés, no halla que exista mayor atención a su apariencia, estado civil o familia que a la de los candidatos varones.

Otro aspecto importante en la representación de las mujeres políticas son las menciones a la experiencia profesional de éstas. El estudio realizado por Falk (2008) sobre la cobertura en prensa escrita de las candidatas a la presidencia norteamericana, señala que las mujeres tienen más probabilidad de ver sus cargos (senadora, representante del Congreso, etc.) omitidos, mientras que los hombres sí son vinculados en mayor número de ocasiones a su cargo. Es más, Falk halla que la profesión de las primeras candidatas a la presidencia estadounidense (en los años 1872, 1884 y 1964) es mencionada en los medios en mayor medida que la profesión de las candidatas que optan al poder posteriormente. Para la autora esto puede ser debido a la anomalía de estas primeras mujeres y lo atípico de sus profesiones (por ejemplo, agente de bolsa o abogada), por lo que los medios destacaban su profesión.

⁴⁸ Albright fue la primera mujer en ocupar el puesto de Secretaria de Estado, cargo que ocupa durante el segundo mandato del presidente Bill Clinton, desde 1997 a 2001.

Otro ejemplo más cercano en el tiempo lo hallamos en la representación en los medios de la candidatura de Hillary Clinton. Un análisis de la representación en la prensa española de las candidaturas de Hillary Clinton y Barack Obama apunta que el 31.8% de los artículos que mencionan a Clinton cita su cargo de senadora mientras que en el caso de Obama es significativamente superior (39.7%). Los medios no sólo subestimaron la experiencia profesional de la candidata a la nominación presidencial por el partido Demócrata, omitiendo repetidamente su cargo de senadora⁴⁹, sino que además fue asociada por los medios a su función de primera dama (función relacionada principalmente con actividades protocolarias que ocupa mientras su marido se encuentra al frente de la presidencia estadounidense) (véase Falk 2009; Fernández-García 2010; Stein 2009; Uscinski y Goren 2011)⁵⁰.

Por otro lado, diferentes estudios muestran que los medios colocan el género de las mujeres como una consideración prioritaria por encima de su condición política, y se destaca en muchos casos mediante el uso de la etiqueta ‘mujer’, mediante la mención explícita del género de la política (Falk 2008; Fernández-García 2010; Gidengil y Everitt 1999; Heldman, Carroll y Olson 2005; Lalancette y Lemarier-Saulnier 2011; Norris 1997; Ross y Sreberny 1999; Trimble 2007; Trimble, Treiberg y Girard 2010). Precisamente, ya en 1928 la senadora estadounidense Ruth Pratt escribe en el *Ladies Home Journal*:

“Un hombre entra en política y no hay la más mínima atención al hecho de que es un hombre. Una mujer se presenta a un cargo político y hay más interés en el hecho que es una mujer que en sus cualificaciones para el puesto al que aspira. Es entonces cuando ella es consciente de la tenacidad de la etiqueta ‘mujer’ – la evidencia de que ella es una mujer y lo maniatada que se encuentra a su sexo. En todo momento ella ha de enfrentarse al hecho de que las actividades del mundo han

⁴⁹ En el momento en el que tienen lugar las elecciones primarias, tanto Clinton como Obama tienen en común que ocupan un escaño en el Senado. Clinton había sido elegida en el año 2000 por el estado de Nueva York y reelegida en 2006, mientras que Obama había sido elegido en 2004 Senador por el estado de Illinois.

⁵⁰ El estudio realiza un análisis comparativo de la representación en la prensa española de la candidatura de Hillary Clinton y Barack Obama en las primarias del Partido Demócrata estadounidense. Los cuatro medios analizados son *El País*, *La Vanguardia*, *El Mundo* y *ABC*, y el periodo analizado comprende desde el 30 de diciembre de 2007 hasta el 30 de enero de 2008, el primer mes de campaña de Clinton y Obama.

sido cortadas por el modelo “él”, que ha sido siempre un universo masculino y que aunque no es exactamente una intrusa, ella es diferente. La etiqueta mujer la seguirá como un perro fiel: es una mujer candidata, no simplemente una candidata como lo es un hombre. Si es elegida se convierte en la mujer esto o lo otro, no simplemente el título. Mientras la masculinidad de sus congéneres es dada por sentado, su feminidad siempre causa cierta sorpresa y es bueno para el viejo debate sobre si las mujeres no están mal ubicadas cuando asumen sus funciones que hasta entonces habían estado reservadas para el sexo opuesto” (citado en Braden 1996: 31)

En el análisis realizado por Norris (1997) ésta halla que el género de las mujeres políticas aparece como primer descriptor cuando los medios hablan de ellas. En cambio, los hombres tienen más posibilidades de ser descritos en términos neutrales de género, es decir, con el género como irrelevante a la hora de ser representados en los medios (Jamieson 1995). Esta cobertura iría en detrimento de las mujeres porque colocaría su género como una consideración prioritaria por encima de las cuestiones políticas. Si las mujeres son vistas como inapropiadas para ocupar cargos políticos de alto nivel, repetir la etiqueta ‘mujer’ puede reforzar esta creencia (Stein 2009: 175) y, como ha mostrado Braden, el uso del encuadre ‘primera mujer’ tiene consecuencias electorales negativas porque implica que las mujeres son anomalías en los cargos públicos de alto nivel, y que el público las considerará como suplentes más que como una parte integral del gobierno (1996: 2)⁵¹. Por ejemplo, los medios alemanes, cuando Angela Merkel fue elegida cancillera en noviembre de 2005, utilizaron titulares como “Miss Alemania!” (*Miss Germany!* en el diario *Bild*) o “Es una chica” (*Es ist ein Mädchen* en el diario *Die Tageszeitung*), lo que no deja de ser una curiosa forma de destacar el acceso al poder de una mujer (véase Hermes 2011).

Al destacar el género de las mujeres en las noticias se las considera como ‘la otra’ en relación al hombre, la categoría que por defecto ocupa el espacio político, y que constituye la media o el máximo criterio de autoridad, considerándose lo masculino socialmente más importante que lo femenino (de Beauvoir 2006; ver

⁵¹ Falk (2008) destaca el hábito de la prensa de tratar cada nueva mujer candidata como una ‘primera’ mujer sin precedentes en la historia, lo que contribuye a borrar la historia de las mujeres como contendientes políticas y al encasillamiento de las mujeres como no líderes (véase también Jamieson 1995).

también Banwart, Bystrom y Robertson 2003; Falk 2008; Ross y Sreberny 1999). Las mujeres no son candidatas o políticas, son *mujeres* candidatas o *mujeres* políticas (Ross y Sreberny 1999: 88). De este modo, cuando el género de las mujeres es destacado se refuerza la idea de que los políticos han de ser hombres y que las mujeres políticas actúan en una esfera que no es natural para ellas.

Por ejemplo, en la candidatura de Elizabeth Dole, de acuerdo con Heldman, Carroll y Olson (2005), la prensa se centra en su género más que en cualquier otro aspecto, encontrándose en la mayoría de los artículos referencia explícita a que es una mujer. Esto provoca que sea mostrada por los medios como una novedad en la carrera a la presidencia (por su condición de mujer) más que como una contendiente fuerte con oportunidades de ganar. También un análisis de las elecciones presidenciales chilenas de 2005, ganadas por la candidata de la Concertación de Partidos por la Democracia, Michelle Bachelet, destaca que, mientras el 13% de los artículos aparecidos en la prensa escrita mencionan el género de Bachelet, ninguno alude al género de los otros candidatos (Valenzuela y Correa 2006)⁵².

Siguiendo con Angela Merkel, Semetko y Boomgaarden (2007) analizan la representación en los medios de la entonces candidata a la cancillería germana y halla que el género fue explícitamente enfatizado en las noticias sobre Merkel, mientras que no ocurría cuando Schröder, el más directo rival de Merkel, era mencionado solo en las noticias. El género se encuentra presente en las noticias en las que aparecía Merkel en soledad o en las noticias en las que era citada junto a Schröder, especialmente en el diario *Bild*.

Falk (2008) y Ditonto (2009) muestran también que cuando una mujer se presenta como candidata existe una posibilidad mayor de que los medios destaquen especialmente el género de sus seguidores y votantes. Esto provoca que las mujeres sean representadas como candidatas de un grupo específico (las mujeres) y no de todo el electorado, lo que puede debilitar sus posibilidades electorales. Así, por ejemplo, un análisis de la representación en prensa de la candidatura de Hillary Clinton en las primarias del partido Demócrata apunta que ésta no es mostrada como representante de toda la ciudadanía sino que es vinculada como fuerte defensora de un grupo

⁵² Valenzuela y Correa (2006) realizan un análisis de contenido de 349 artículos que mencionan a alguno de los cuatro candidatos presidenciales (Bachelet, Piñera, Lavín y Hirsch) durante seis meses de campaña. Las elecciones fueron ganadas por Bachelet con el 53.3% de los votos (segunda vuelta contra Piñera).

específico (las mujeres), siendo asociada a las mujeres en mayor grado que Obama es asociado como representante de los afroamericanos (Ditonto 2009) y el género de los seguidores de Clinton también es destacado en mayor medida que el de los seguidores de Obama (Falk 2009; véase también Fernández-García 2010).

En muchas ocasiones también se relaciona a las mujeres con una figura masculina, que va más allá del cónyuge (van Zoonen 2006). Diversos estudios muestran que el liderazgo de las mujeres políticas va a menudo parejo al apoyo de un hombre, siendo definidas por su relación con un mentor varón. Esta relación con hombres más poderosos o influyentes puede trivializar los propios logros de las mujeres e implícitamente producir dudas sobre si sus logros políticos han sido logrados por ellas solas (ver Altés y Bach 1999; Baider 2008; Harp, Loke y Bachmann 2010). Incluso Anderson y Sheeler advierten que esta asociación con un hombre puede hacer ver a las mujeres políticas como *marionetas*, “un instrumento, un objeto para ser manipulado por alguien más poderoso, la mayoría de las veces un hombre, y más concretamente un marido”(2005: 18), enviando el sutil mensaje que hay un rol apropiado y natural para las mujeres en relación con los hombres. Del mismo modo, los medios acuñaron el término “*Blair’s Babes*” para presentar a las 101 mujeres laboristas elegidas miembros del parlamento inglés en las elecciones de 1997. Como advierte Ross (2004), la victoria de las parlamentarias fue trivializada desde el comienzo no sólo por el apóstrofe posesivo (las chicas de Blair) sino también por su figura sexualizada como “*babes*” (monadas) que busca neutralizar la potencia de las mujeres como líderes políticas.

Baider, en su estudio sobre la representación en prensa de diferentes mujeres con cargo político, también halla que todas son definidas por su relación con algún varón: la ex-presidenta chilena, Michelle Bachelet, como hija de un militar asesinado por la dictadura; Ellen Johnson-Sirleaf, presidenta de Liberia, como hija de un legislador nacional; Ségolène Royal, candidata del *Partido Socialista Francés* a las elecciones presidenciales de 2007, como mujer de político e hija de un militar; e incluso Angela Merkel, actual cancillera alemana, es definida como ‘*hija espiritual*’ de Helmut Kohl (2008: 152). Y Alexanian, López y Montesinos proporcionan ejemplos de cómo Dilma Rousseff, presidenta de Brasil, es presentada en los medios catalanes con el factor de legitimidad para presentarse a las elecciones asociado al vínculo con Luiz Ignacio “Lula” da Silva, el presidente saliente: “la candidata de Lula”, “la heredera”, “la mujer que Lula ha apoyado”, “el hombre [Lula] que ha decidido que ella fuese

candidata”, “Rousseff, de 62 años, es sobretodo el relevo elegido por Lula”, o “la mujer que ha cumplido las expectativas de Lula, su mentor” (2011: 24). Todo y que no hubo unas primarias para elegir el candidato del Partido dos Trabalhadores (PT), y que Rousseff se presenta en el cargo de presidenta a partir de la decisión de Lula, los autores del estudio subrayan “el énfasis mediático que se da a este vínculo en relación al hecho que es una mujer la delfín de Lula” (2011: 24).

Del mismo modo, un estudio más reciente donde se explora la representación en los medios del gobierno catalán formado a partir de las elecciones de noviembre de 2010, muestra que en el 8.5% de los artículos que nombra a una *consellera* se hace mención a un mentor, mientras que en el caso de los *consellers*, sólo es destacada la figura de mentor en 2.1% de los artículos en los que son citados (Fernández-García 2013).

También es importante la forma en que las mujeres son nombradas en los medios. Si los medios emplean una cobertura sin distinción de género, deberían nombrar a los políticos de la misma forma, sin diferencias en función de su género. Ya que los nombres que los periodistas utilizan para referirse a los políticos dibuja una sutil pero penetrante foto de los políticos, éste constituye un interesante indicador del estatus de las personas mostrado en los medios (Uscinski y Goren 2011). Existen estudios que muestran cómo existe una mayor probabilidad de que los medios se refieran a las mujeres en términos familiares por su nombre de pila o con un diminutivo, lo que puede tener el efecto de rebajar el estatus de las mujeres e influir en la conducta de los lectores (Falk 2008; Fernández-García 2010; Rittau 2008; Roncarolo 2000; Sreberny-Mohammady y Ross 1996). Por ejemplo, Baider (2008), al analizar la representación en la prensa francesa de Bachelet (Chile), Sirleaf (Liberia), Merkel (Alemania) y Royal (Francia), apunta una tendencia general a utilizar el nombre de pila para referirse a ellas. Es más, un posterior análisis más detallado de la misma autora, sostiene que, en el caso de Royal, cuando se utiliza su apellido, en el 50% de las ocasiones se utiliza como adjetivo (*‘la vague Royal’, ‘le peril Royal’*), en el 30% de las ocasiones se utiliza unido al apellido de un político varón (*‘Fabius et Royal’*), y sólo en el 20%, el apellido es utilizado para referirse a la política francesa en solitario (Baider 2008: 32). Del mismo modo, Rittau (2008) al analizar la representación en la prensa francesa de Merkel halla que ésta es nombrada principalmente por el diminutivo de su nombre, *Angie*, mientras que ninguno de sus colegas varones es nombrado de esta forma. Más recientemente, Fernández-García (2013) también señala diferencias en la forma de

nombrar a los *consellers* y *conselleres* del gobierno catalán. Los medios utilizan únicamente el apellido de los *consellers* en un porcentaje significativamente superior al uso del apellido de las *conselleres* (15.7% vs. 7.6%). La autora apunta dos razones por las que se dan estas diferencias. Por un lado, podría deberse a la familiaridad de los medios con los *consellers* varones, mientras que las *conselleres*, más desconocidas por los medios, son tratadas con mayor familiaridad cuando son nombradas, empleando para ello su nombre completo. Por otro lado, también podría deberse a la necesidad por parte de los periodistas de utilizar el nombre de las *conselleres* con el fin de destacar que quien ocupa el cargo es una mujer.

No obstante, Ross y Sreberny (1999) entrevistan a varias políticas inglesas y descubren que algunas mujeres políticas considera positivo que los medios utilicen su nombre de pila cuando se refieren a ellas ya que las muestra más accesibles al público que sus colegas varones⁵³. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en el uso que Hillary Clinton hizo de su nombre de pila, convirtiéndolo en su marca o logo de campaña (*Hillary*), lo que hace que Clinton sea principalmente nombrada por su nombre de pila (Falk 2009; Fernández-García 2010)⁵⁴. Pero, como apunta Uscinski y Goren (2011) cuando analiza el género del periodista que firma la noticia, resulta significativo que las mujeres periodistas se refieran a Clinton por su nombre de pila en menos del 1% de las ocasiones, mientras que los periodistas varones lo hacen en el 11%.

2.5.3 Evaluación

A medida que aumenta el proceso de personalización de la política, los rasgos de personalidad asociados con la clase política son enfatizados en mayor medida por los medios a expensas de otras cuestiones (véase Jenssen y Aalberg 2007). Si los votantes obtienen una gran cantidad de información sobre los rasgos de personalidad del candidato, esta información será considerada cuando desarrollen sus impresiones sobre éstos. De acuerdo con Lawrence y Rose, la atención de los medios a las características personales “es particularmente un campo fértil para los estereotipos de

⁵³ De hecho, Ross y Sreberny no hallaron a ninguna mujer política que creyera que esta personalización en la forma de dirigirse a ellas pudiera tener el efecto de debilitar su credibilidad (1999: 93).

⁵⁴ Incluso Jay Carson, portavoz de Clinton en las primarias estadounidenses declaró que el uso del nombre de pila de Clinton reflejaba “la calidez y familiaridad que la gente siente hacia ella” (citado en Stein 2009: 176).

género" (2010: 59), y si los periodistas tienden a describir los rasgos de personalidad de hombres y mujeres de forma diferente esto tendrá consecuencias también sobre sus evaluaciones (Kahn 1996: 53).

Los primeros estudios diferencian entre rasgos "masculinos" y rasgos "femeninos"⁵⁵, categorización que tiene sus raíces en los estereotipos de género. En líneas generales, estos estudios sostienen que los periodistas tienden a discutir las categorías de la personalidad "masculina" de forma más frecuente que las características "femeninas" (Kahn 1994), dando por descontado que las características masculinas son las más importantes para los votantes cuando evalúan la competencia de los candidatos, y, por tanto, las más apropiadas para asumir el poder político (Carroll y Fox 2006: 3).

Por ejemplo, un estudio comparativo realizado por Kittilson y Fridkin (2008) en el que analizan procesos electorales en Australia, Canadá y Estados Unidos, sugiere que en todos los países los rasgos masculinos dominan la cobertura de los candidatos varones en más del 80%, mientras que estos rasgos son menos discutidos en la cobertura de las candidatas. Esto puede provocar que, si las mujeres no son vistas demostrando importantes habilidades de liderazgo, los votantes no las consideren para el cargo (Dolan 2004: 64).

Kahn (1996) muestra en su análisis de las elecciones al Senado estadounidense durante la década de los años 80 que, hombres y mujeres, tienen más posibilidad de ser descritos en términos de características estereotipadamente "masculinas" como competitividad, conocimiento, liderazgo, y fuerza, que en términos de características "femeninas" como emotividad, compasión, no competitividad. Esto llevaría a las noticias a marginar a las candidatas que no adoptan conductas "masculinas", y a enfatizar la conducta no femenina cuando las mujeres candidatas son combativas.

Otros estudios no encuentran diferencias significativas. Atkeson y Krebs (2008) analizan la representación en prensa escrita de unas elecciones municipales en Estados

⁵⁵ Los rasgos estereotipadamente "masculinos" incluyen la experiencia, el liderazgo, la capacidad de trabajo, la vitalidad, la competitividad, el razonamiento, el conocimiento, la agresividad, la ambición o la independencia, entre otros. Los rasgos estereotipadamente "femeninos" incluyen la honestidad, la compasión, la sensibilidad, la debilidad, la ingenuidad, la pasividad, la emotividad, la simpatía o la dependencia (véase Atkeson y Krebs 2008; Bem 1974; Dolan 2004; Kahn 1996; Kittilson y Fridkin 2008).

Unidos y no hallan que las mujeres reciban una mayor asociación con las características “femeninas”, ni que los hombres sean asociados en mayor medida a las características “masculinas”. Tampoco Norris (1997) halla, en su análisis de mujeres que ejercen un alto cargo político en el mundo, que las mujeres sean descritas de forma que se enfatice principalmente características estereotipadamente “femeninas”.

No obstante, y dado que no todos los rasgos “femeninos” han de ser negativos ni todos los rasgos estereotipadamente “masculinos” han de ser positivos para un cargo político, y que el contexto en el que tiene lugar las elecciones determina en gran medida los atributos deseables, recientes estudios realizan una dicotomía entre rasgos favorables, donde algunos rasgos “femeninos” tienen cabida, y rasgos “negativos”, donde también se encuentran algunos rasgos “masculinos” (Fernández-García 2010; Heldman, Carroll y Olson 2005; Miller, Peake y Boulton 2009; van Acker 2003)⁵⁶. Por ejemplo, una encuesta realizada en octubre de 2007 por el *Pew Research Center* estadounidense revela que algunos de los rasgos asociados con mayor frecuencia a Hillary Clinton, como su ambición, dureza y franqueza, son ampliamente vistos como rasgos positivos, no negativos: el 93% de los votantes opina que Clinton es ambiciosa, y el 72% de estos votantes ven su ambición como algo positivo; el 78% opina que Clinton es dura, y el 81% ve esta característica como algo positivo; mientras que el 84% de los votantes opina que Clinton es franca, al 68% les gusta este rasgo de ella (*Pew Research Center* 2007).

Es por ello que los rasgos de personalidad han de ser analizados observando el contexto en el que tienen lugar y teniendo en cuenta que en muchas ocasiones el mismo rasgo en hombres y mujeres puede llevar asignado un significado diferente debido al hecho de que “todos los actos sociales se interpretan a través de una *óptica de género*” (Duerst-Lahti y Kelly 1995: 33). De este modo, Miller, Peake y Boulton (2009)⁵⁷ analizan los rasgos de personalidad con los que fueron asociados Barack Obama y Hillary Clinton en el proceso de primarias del partido Demócrata y hallan que los rasgos de personalidad de Clinton representados en los medios fueron más negativos

⁵⁶ Es importante destacar que las características serán codificadas ‘positivas’ o ‘negativas’ dependiendo del contexto de cada artículo, por lo que una característica como ‘emocional’ puede ser codificada como ‘positiva’ en el contexto de un artículo y ‘negativa’ en el contexto de otro artículo.

⁵⁷ Los autores codifican todos los artículos aparecidos en 25 diarios estadounidenses desde el 3 de septiembre de 2007 hasta el 5 de febrero de 2008 (el día conocido como *Super Tuesday* porque es el día en el que tienen lugar elecciones primarias en el mayor número de estados y el día en que se elige el mayor número de delegados).

que los de Obama, y estos rasgos se centraron básicamente en su imagen y personalidad (Clinton fue mostrada como hermética, engañosa, polarizante, fría y calculadora) (véase también Fernández-García 2010). Así mismo, Semetko y Boomgaarden (2007) en su análisis de las elecciones a la cancillería alemana de 2005 hallan la existencia de diferencias significativas en la forma de representar las características o rasgos favorables de Angela Merkel y Gerhard Schröder: Schröder recibe rasgos más favorables y en mayor número que Merkel, siendo descrito frecuentemente como simpático, ganador, competente, un líder fuerte, y enérgico. De hecho, Braden (1996) en su análisis sobre la representación en los medios de mujeres políticas de los Estados Unidos señala que una de las mayores dificultades que se encuentran las mujeres políticas es la representación constante por parte de los medios de un escepticismo en relación a su capacidad de liderazgo y carisma, cosa que no ocurre con los hombres a los que se da por supuesta esta característica.

Siguiendo con el uso de estereotipos, y relacionado con las creencias estereotipadas de los rasgos de personalidad, otra de las variables utilizadas, especialmente en el análisis de las mujeres candidatas, son los temas (*issues*) con los que son relacionados los candidatos. Esta cuestión resulta de gran importancia puesto que la prensa puede influir en la importancia de los temas ya sea “cubriendo ciertos temas e ignorando otros, destacando ciertos temas, y controlando la cantidad y calidad de información sobre los temas disponible para los votantes” (Kahn 1996: 50).

Diferentes estudios han hallado que las mujeres reciben menor cobertura relacionada con su posicionamiento temático que los hombres candidatos (Bystrom 2005; Devitt 1999, 2002; Falk 2008; Heldman, Carroll y Olson 2005; Kahn 1994, 1996; Kahn y Goldenberg 1991; Serini, Powers y Johnston 1998). Según Kahn y Goldenberg,

“puesto que el público depende de las noticias de los medios para informarse sobre los candidatos, la falta de información sobre el posicionamiento de temas [de los candidatos] en la prensa puede dificultar a las personas realizar evaluaciones políticas de los candidatos que optan al cargo” (1991: 191)

Por ejemplo, en el caso de Elizabeth Dole, la cobertura recibida en relación a su posicionamiento sobre diferentes temas es menor en comparación con sus oponentes varones, lo que puede ser interpretado por los lectores como que Dole carece de

posicionamientos políticos sólidos (Aday y Devitt 2001; Anderson 2002; Bystrom 2005). Así mismo, Devitt (1999), en su análisis de la representación en prensa de los candidatos a gobernador del estado durante el año 1998, halla que se destaca en mayor medida el posicionamiento temático de los hombres que el de las mujeres. Kahn (1996), también sugiere que aunque los candidatos hombres y mujeres se centran prácticamente igual en mostrar su competencia temática en su publicidad de campaña al Senado estadounidense, la prensa dedica mayor atención a las prioridades políticas de los candidatos varones.

No obstante, Jalalzai (2006) en su análisis de la representación en prensa de los candidatos a gobernador del Estado y al Senado durante un período que abarca de 1992 a 2000, muestra que las candidatas no obtienen menos párrafos dedicados a su posicionamiento temático que los hombres. De la misma opinión es Smith (1997), quien analiza la cobertura en prensa de mujeres y hombres candidatos al Senado estadounidense y a Gobernadores del Estado en 11 elecciones en el año 1994, y muestra que los periodistas trataron a hombres y mujeres de forma igualitaria en cuanto a la representación de su posicionamiento temático (véase también Rausch, Rozell y Wilson 1999) .

Por otro lado, los temas con los que son asociados los candidatos pueden variar en función de su género. Los medios normalmente asocian a las mujeres con los llamados temas compasivos (*compassion issues*) o temas estereotipadamente femeninos (*feminine issues*) que son la pobreza, la salud, el cuidado, los ancianos, hijos y familia, temas de mujeres (aborto, acoso sexual, derechos de las mujeres) o el medio ambiente, mientras que los hombres son vistos más interesados (y competentes) en los llamados temas masculinos (*masculine issues*) que incluyen economía, defensa, negocios, crimen y agricultura (Alexander y Anderson 1993; Banwart, Bystrom y Robertson 2003; Carroll y Schreiber 1997; Huddy y Terkildsen 1993; Jalalzai 2006; Jamieson 1995; Kahn 1992, 1996; Kahn y Goldenberg 1991; Koch 2000; Robinson y Saint Jean 1991, 1995; Witt, Paget y Matthews 1994).

Esta competencia en el manejo de ciertos temas está relacionada con la atribución de determinadas características a hombres y mujeres. Por ejemplo, Deaux y Lewis (1984) afirman que las mujeres son percibidas más aptas para gestionar cuestiones relacionadas con las personas mayores porque son vistas como compasivas,

mientras que existe la creencia de que los hombres son mejores gestionando temas militares porque son considerados más fuertes y agresivos.

Esta asociación del género del candidato con su competencia en ciertos temas ha afectado también a su publicidad de campaña. Kahn halla que mientras las mujeres políticas intentan enfatizar cuestiones consideradas estereotipadamente “masculinas” en su publicidad de campaña, los medios se centran en temas estereotipadamente “femeninos” (1996: 53), recibiendo los temas “femeninos” mayor atención cuando se representa a las mujeres candidatas que cuando se representa a los candidatos varones (véase también Kittilson y Fridkin 2008).

Otro interesante estudio de Banwart, Bystrom y Robertson (2003), en el que analiza las elecciones a gobernador del Estado y al Senado norteamericano en el año 2000, halla una asociación de las mujeres con temas “femeninos” y una asociación de los hombres con temas “femeninos” y “masculinos”, a pesar de que en sus agendas (los autores realizan un análisis de la publicidad televisiva y las webs de campaña de los candidatos) ambos discuten los temas femeninos con más frecuencia que los temas masculinos. Los autores destacan cómo el contexto electoral del momento puede influir en la representación de los candidatos. Por ejemplo, la educación, que en las elecciones analizadas se convierte en un tema destacado, es asociada por los medios con los candidatos varones en mayor medida que con las candidatas, a pesar de que en los anuncios televisados de las candidatas se discute casi el doble de ocasiones la educación que en los anuncios de los hombres, y en las páginas *webs* de las candidatas aparece el mismo número de veces este tema que en las páginas *webs* de los candidatos. En cambio, las mujeres discuten en mayor medida que los hombre sobre impuestos en sus anuncios y éstas son asociadas en menor medida con estos temas. De los resultados extraídos de este estudio, se podría pensar que los medios se muestran más cómodos asociando temas estereotipadamente “femeninos” a los hombres que asociando temas estereotipadamente “masculinos” a las candidatas. O, quizás, la presencia de una mujer amplía y aumenta la discusión de temas dotando de mayores opciones de temas para que los votantes puedan considerar su elección de voto (Atkeson y Krebs 2008: 249; Kahn 1996: 52; Robertson, Conley, Scymcznska y Thompson 2002).

Esta diferenciación en los temas, tiene consecuencias ya que las tareas asociadas con los temas estereotipadamente “masculinos” son también los temas

asociados con los altos niveles de la política y son considerados más importantes que los temas estereotipadamente “femeninos”, es decir, son los temas considerados más *relevantes* para ostentar el poder político (Huddy y Terkildsen 1993).

No obstante, también existen estudios que no muestran diferencias en la cobertura del posicionamiento político de hombres y mujeres políticas (Atkeson y Krebs 2009; Jalalzai 2006; Semetko y Boomgaarden 2007). Por ejemplo, el análisis realizado por Jalalzai (2006) de las elecciones a gobernador del Estado y al Senado estadounidense entre 1992 y 2000, halla que para ambas elecciones tanto hombres como mujeres son asociados principalmente con temas “femeninos”. La autora concluye que estos cambios ilustran cómo ha cambiado el panorama político desde la década de los ochenta. En los ochenta el contexto político se centra más en conflictos de política exterior y problemas económicos, temas estereotipadamente “masculinos”, mientras que en la década de los noventa aparecen una variedad de temas “femeninos” como la reforma del sistema sanitario, lo que se refleja en una mayor cobertura de temas femeninos que de temas masculinos (2006: 623). Esto mostraría como las contingencias del periodo en el que tienen lugar las elecciones influyen en la representación que los medios realizan de los temas. Por otro lado, Everitt apunta que esta disminución en la aplicación de los estereotipos femeninos puede ser debida a la mayor profesionalización y auto-reflexión de los medios (2003: 91), así como al incremento del número de mujeres en cargos políticos (Smith 1997).

Estrechamente relacionado con los rasgos de personalidad, se encuentra el tono general de la cobertura recibida. Diferentes estudios han mostrado que la prensa cuestiona en mayor medida la capacidad de las mujeres, haciendo servir para ello un tono de cobertura más negativo que cuando representa a hombres que ocupan un cargo ejecutivo, por lo que el género se convierte en un indicador significativo del tono negativo (Carlin y Winfrey 2009; Carroll y Schreiber 1997; Devitt 1999; Fernández-García 2008, 2010, 2013; Heldman, Oliver y Conroy 2009; Kahn 1992, 1994; Kahn y Goldenberg 1991; Scharrer 2002)⁵⁸.

⁵⁸ Destacar que una cobertura negativa no es lo mismo que una cobertura sexista. Una cobertura negativa incluye contenido o tono que critica al político o presenta su carácter, sus posiciones políticas, o sus tácticas de campaña de forma poco favorecedora, mientras que una cobertura sexista devalúa a las mujeres políticas en relación a los hombres políticos, evocando estereotipos de género (Lawrence y Rose 2010: 150).

Por ejemplo, Kahn (1992) analiza la representación en prensa de la campaña para el Senado estadounidense durante 1982 y 1986 y halla que la cobertura de las candidatas es más negativa que la de sus colegas varones. Gingras (1995) analiza la cobertura de la prensa escrita de Ottawa y encuentra que en 1991 las mujeres políticas obtienen una significativa proporción de cobertura política con un tono negativo (38%), en la que éstas eran criticadas o presentadas de forma desfavorable. Y un estudio de Rausch, Rozell y Wilson (1999) de dos campañas a gobernador del Estado encontró que aunque hombres y mujeres son tratados de forma más equitativa por los medios, las mujeres candidatas reciben una cobertura más negativa que sus oponentes varones.

También un interesante estudio realizado por Heldman, Oliver y Conroy (2009) en el que se analiza la representación de Sarah Palin en los medios escritos y en nuevos medios (blogs) donde no existen filtros editoriales halla que el tono negativo es más pronunciado en los nuevos medios. Palin obtiene un tono de cobertura negativo en 50.9% de los artículos que aparecen en los medios escritos, mientras que este porcentaje se eleva al 70.2% en el caso de los blogs, doblando el tono negativo obtenido por sus colegas varones (23.8% Cheney, 19.4% Edwards, y 2.7% Joe Biden).

Una figura que provee la oportunidad de estudiar el tono de cobertura en los medios de una mujer que ha ocupado diferentes cargos en el ámbito político estadounidense es Hillary Clinton. Bystrom, McKinnon y Chaney (1999) analizan la cobertura en prensa y televisión de Hillary Clinton y Elizabeth Dole, cuando ambas son esposas de candidatos presidenciales y ambas tienen un perfil político muy activo, encontrando que Clinton recibe una cobertura más negativa que Dole al ser encuadrada bajo una óptica no-tradicional (véase también Marshall 1996). Cuando Clinton ocupa el cargo de primera dama⁵⁹ durante el tiempo que Bill Clinton estuvo en la presidencia (1993 – 2001), ésta adquiere un activo rol público, lo que hace que los medios le presten una considerable cobertura⁶⁰. Winfield (1997a, 1997b) realiza un análisis de la representación en prensa de un conjunto de primeras damas y señala que,

⁵⁹ Tal y como apunta Edwards, la figura de la primera dama estadounidense, puesto ocupado por la esposa del presidente, es una figura muy visible, pero escasamente definida. Carece de base constitucional, no tiene definición formal del puesto, ni salario, pero está en el imaginario estadounidense desde siglos, adjunta a la imagen del presidente y como símbolo más visible de la condición femenina norteamericana (2009: 166).

⁶⁰ Clinton no sólo sitúa su despacho en el 'ala oeste de la Casa Blanca', donde tiene lugar la toma de decisiones políticas, sino que además dirige el *Task Force on National Health Care Reform*, con el objetivo de reformar el sistema sanitario norteamericano. Además, durante la segunda presidencia de su marido, Clinton se presenta como candidata al Senado por el estado de Nueva York, puesto que finalmente consigue, siendo nombrada senadora en el año 2000.

en el caso de Clinton, cuando la primera dama no se conforma con el rol tradicional de “esposa de Presidente” y adopta una función política activa, tiene lugar una cobertura más negativa. Es así como la imagen de Hillary Clinton, encuadrada como no-tradicional cuando ocupa el cargo de primera dama es representada negativamente por los medios. La cobertura de Clinton es más negativa que la de otras primeras damas porque ella no encaja en el simplificado papel de la función de una primera dama, es decir, que no realice incursiones en el ámbito político y sea sólo protagonista de “noticias blandas”, noticias sobre su asistencia a ceremonias sociales y actos caritativos, entre otros. Por lo tanto, cuando más políticamente activa se muestra una primera dama, más negativa es la cobertura. Así, cuando Clinton, siendo primera dama, decide presentarse como candidata al Senado por el estado de Nueva York, la cobertura en prensa se vuelve más negativa (Scharrer 2002).

Cuando presenta su candidatura a la nominación por el partido Demócrata a la presidencia, se ve sometida a un gran escrutinio por la prensa (Muir y Taylor 2009). Un estudio de Falk (2009) indica que el tono empleado por los medios es en general igual para Clinton y Obama. En cambio, Miller, Peake y Boulton (2009) hallan que cuando Clinton está en lo más alto de los sondeos de opinión el tono de los titulares en prensa es menos favorable. Así mismo, Lawrence y Rose (2010) analizan las portadas de varios periódicos y las noticias televisivas en horario nocturno durante las primarias del partido Demócrata y hallan que el tono en la cobertura de Clinton es más negativo que el tono empleado en la cobertura de Obama, particularmente durante la primera etapa de las primarias. Los comentarios negativos eran dirigidos más frecuentemente a Hillary Clinton que a sus dos principales rivales: el 30% de las 334 noticias que mencionan a Clinton contiene al menos una referencia negativa sobre ella. Así mismo, el *Project for Excellence in Journalism* (2008) apunta que durante muchas de las semanas en las que Hillary Clinton fue una gran fuente de noticias en la campaña de 2008 el tono de su cobertura fue marcadamente negativo.

Algunos estudios se muestran más optimistas en relación al tono de cobertura recibido por las mujeres políticas. Bystrom, Robertson y Banwart (2001) examinan la cobertura de mujeres y hombres candidatos a la nominación de sus partidos para el Senado estadounidense y el cargo de gobernador del estado en la campaña del año 2000 y hallan que el tono de la cobertura de hombres y mujeres es sobre todo neutral. Y Smith (1997) señala que el tono en la cobertura de las campañas estatales

estadounidenses en 1994 es principalmente neutral para las mujeres candidatas, pero negativo para los candidatos varones.

2.6 Conclusiones: Género, medios y mujeres políticas

Tal y como se ha podido observar, no hay unanimidad en los estudios que analizan la representación de las mujeres políticas en los medios. Mientras algunos de ellos destacan la falta de visibilidad de las mujeres en los medios o la centralidad de cuestiones personales en su cobertura, otros apuntan a una mayor normalidad en los medios. Mientras unos estudios critican la prioridad que los medios dan al género de las mujeres en su cobertura, otros destacan la cobertura de sustancia que reciben mujeres y hombres políticos por igual. Donde unos señalan una mayor negatividad en el tono de cobertura, otros apuntan a un tono más neutral tanto para políticos varones como para mujeres políticas. No obstante, sí que ha quedado patente que las mujeres políticas han sido objeto de un mayor escrutinio por parte de los medios y que, por lo menos, en algunos casos, las mujeres se han encontrado con mayores obstáculos a la hora de poder ver en los medios una cobertura más sustancial sobre ellas.

¿Cuál es la situación en España? No existen estudios de largo alcance que muestren cómo han sido representadas en los medios las mujeres que han ostentado un cargo ejecutivo o que han sido candidatas en alguna elección. Variables como cantidad de cobertura, volumen de declaraciones recogidas, género, figura masculina, vida personal y profesional, nombre, rasgos de personalidad y tono de cobertura, serán utilizadas en el presente estudio con el objetivo de poder aportar un primer análisis de la situación de las ministras españolas en su relación con los medios. En el siguiente capítulo se aborda con detalle cómo serán analizadas estas variables.

III METODOLOGÍA

3.1 Introducción

En este capítulo se intenta establecer un marco metodológico que guíe el presente estudio. En el primer apartado doy cuenta de cómo es posible reconstruir el *frame package* que conforma el encuadre que los medios utilizan para representar a las mujeres políticas. A continuación, establezco la hipótesis de partida en la que sostengo que las ministras españolas son encuadradas por los medios de forma diferente a los ministros, utilizando los medios recursos diferentes a los utilizados cuando se representa a un ministro varón. También desgloso once hipótesis relacionadas cada una con diferentes variables que serán analizadas y la forma en la que se procederá a su análisis. Entre estas variables se encuentran la cantidad de cobertura, declaraciones reproducidas en el texto, menciones al género, asociación con un mentor o figura masculina, cobertura personal (menciones al estado civil, edad, familia y/o apariencia), menciones a la experiencia previa, primer nombre utilizado en el texto, asociación con rasgos positivos y/o negativos de la personalidad y tono empleado. Además, también se añaden dos variables a tener en cuenta en el tipo de cobertura: el género del autor de la pieza periodística y el diario en el que aparece la pieza. Por último, se examina la muestra, tanto los ministros como los medios analizados, así como el periodo que conforma la base de este estudio.

3.2 Análisis de los *frames*

Como hemos visto en el capítulo anterior, los encuadres construyen un particular significado sobre cuestiones determinadas a través del énfasis de algunos aspectos sobre otros (Iyengar 1991: 11). Siguiendo con la teoría del *framing* y el análisis de los diferentes encuadres en las noticias dentro del contexto de producción, distribución e interpretación de las ideas hegemónicas, se puede trazar un mapa de la relación entre noticias y distribución de poder en una sociedad determinada (ver Entman 1993). ¿Cómo se traduce esta relación entre medios y distribución de poder entre hombres y mujeres en la actualidad? Esta investigación intenta analizar y comparar la construcción ideológica de la mujer política en las noticias a lo largo del tiempo y para

ello se partirá de la base de que los medios utilizan unos encuadres en sus rutinas diarias que diferencian de forma sustancial la representación de las ministras de la de sus colegas varones.

Los estudios que han analizado los encuadres en las noticias han mostrado diferentes aproximaciones metodológicas. Por un lado, se encuentran los estudios con una aproximación inductiva en los que los encuadres aparecen a partir del análisis en curso (véase Gamson 1992). Y, por otro lado, se encuentran los estudios que aplican una aproximación deductiva y que investigan los encuadres que son definidos y puestos en práctica con anterioridad al análisis (véase Capella y Jamieson 1997). En el presente estudio se realizará una aproximación deductiva a partir de un conjunto de variables que conforman los elementos textuales específicos o “recursos del encuadre” (de Vreese 2005: 54) extraídos de anteriores estudios que han analizado la representación de las mujeres políticas en los medios de comunicación (Atkeson y Krebs 2008; Banwart, Bystrom y Robertson 2003; Busher 2006; Devitt 1999; Falk 2008; Heldman, Carroll y Olson 2005; Jalalzai 2006; Kittilson y Fridkin 2008; Miller, Peake y Boulton 2009; Scharrer 2002; Semetko y Boomgaarden 2007; Trimble 2007; Trimble y Treiberg 2008; van Acker 2003). Para ello se analizan variables como la cantidad de cobertura recibida por cada ministro, el número de declaraciones de los ministros que se encuentran en los artículos sobre ellos; si los periodistas destacan en los artículos aspectos como la apariencia, la edad, la familia, el estado civil y el género, o se asocia a los ministros con una figura masculina que ejerce de mentor. También se utilizan variables como la forma en que los medios nombran por primera vez a los ministros, la asociación de éstos con rasgos positivos y rasgos negativos, y, finalmente, el tono general del artículo. El hecho de convertir los recursos del encuadre en variables que se puedan medir muestra cómo el *framing* es una estructura latente de significado (van Gorp 2007: 71). El objetivo principal es que las variables analizadas puedan ayudar a sacar a la luz un concepto latente en la representación de los medios de las mujeres políticas: si el género es importante o no, teniendo como base una cultura donde la mujer aún es percibida con diferentes rasgos, actitudes y roles que el hombre. Todas estas variables son tratadas con más detenimiento en el apartado 3.4 de este capítulo.

Si cada encuadre que un periodista aplica en un texto puede ser representado como un *frame package*, un conjunto de recursos lógicos organizados que funcionan como “un *kit* de identidad para un encuadre” (van Gorp 2007: 64), la reconstrucción de

estos *frame packages* ayudará al análisis del encuadre, concretamente, a reconstruir el encuadre que los medios españoles emplean para representar a las ministras españolas.

No es objeto de este estudio analizar cómo los diferentes encuadres afectan a la audiencia o la relación entre las prácticas periodísticas y la elección de un encuadre u otro⁶¹. Lo que se intenta hacer es dar el primer paso en el análisis de los encuadres aplicados a la representación de las ministras españolas, reconstruyendo el *frame package* mediante el análisis de los recursos de encuadre utilizados en los textos con un fenómeno cultural (los estereotipos de género) como idea central (van Gorp 2007). Para ello, la investigación se realizará utilizando el análisis de contenido, con el que será posible contemplar los distintos elementos de la noticia, viendo qué es lo que se muestra y lo que no se muestra (Tankard 2001).

Es ésta una técnica útil para su uso en ciencias sociales y especialmente para la investigación en medios ya que nos permite investigar la naturaleza del discurso mediante el análisis y la cuantificación del contenido de la comunicación. Se utiliza como punto de partida la definición original de Berelson, en la que el análisis de contenido es definido como “una técnica de investigación para una descripción objetiva, sistemática y cuantitativa de un contenido manifiesto de comunicación” (1952: 18). Siguiendo con esta definición, el análisis de contenido ha de someterse a unas reglas determinadas: en cuanto a la objetividad se han de utilizar procedimientos que puedan ser posteriormente empleados por otros investigadores que puedan verificar los resultados; en cuanto a la sistematización deben existir unas pautas homogéneas, exhaustivas, exclusivas, objetivas y adecuadas o pertinentes; y, en cuanto a la cuantificación se ha de codificar la información para poder realizar un recuento de las unidades y de las variables que queremos analizar (ver Berelson 1952). Holsti amplía la definición añadiendo que “el análisis de contenido es una técnica que permite realizar inferencias mediante la identificación sistemática y objetiva de características específicas de los mensajes” (Holsti: 601). Holsti abarca aquí también al contenido latente de los textos. Además, hace referencia a la “inferencia” como propósito del análisis de contenido. Otro autor, Krippendorff (2004), también observa el análisis de contenido como una técnica de la que se pueden realizar inferencias válidas, además

⁶¹ Se habla aquí del carácter interactivo del *framing* sugiriendo tres niveles de influencia en el proceso de construcción de la noticia y la aplicación de los encuadres: la influencia de las rutinas de los medios, la organización de la redacción y cuestiones ajenas a los medios (Shoemaker y Reese 1996).

de señalar al contexto en el que se encuentran los textos. Bardin engloba todas estas definiciones y conceptualiza el análisis de contenido como:

“el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones que tiende a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción / recepción (contexto social) de estos mensajes” (1996: 32).

Por lo tanto, el análisis de contenido permite convertir los datos registrados en datos científicos. Para ello, primero se ha de analizar las características del propio contenido y extraer inferencias válidas para interpretar este contenido. Por ello, el análisis de contenido ha de seguir los siguientes pasos (véase Krippendorff 2004):

- a. Determinar el objeto de análisis.
- b. Determinar las reglas de codificación.
- c. Determinar el sistema de categorías.
- d. Comprobar la fiabilidad del sistema de codificación – categorización.
- e. Realizar inferencias sobre el objeto estudiado.

El primer paso es determinar el objeto de análisis, qué se quiere investigar y el marco teórico en el que situará la investigación. También se ha de determinar qué constituirá la unidad de análisis del estudio, así como el tiempo, personas y contexto que se quiere investigar. De aquí surgiran las preguntas de investigación. En el presente estudio el objeto de análisis son las mujeres políticas y más concretamente las ministras españolas por lo que se analiza tanto a las ministras como a los ministros que han ocupado un cargo desde 1982 hasta 2011. Todo y que el marco teórico en el que se sitúa el estudio ya se ha tratado con detalle en el capítulo anterior, simplemente recordar aquí que quedaría enmarcado en los estudios realizados sobre el encuadre (*framing*) de las mujeres políticas. Por otro lado, y como se detallará en el apartado 3.5.4 de este capítulo, la unidad de análisis del presente estudio la constituyen las piezas periodísticas en las que son nombrados los ministros y las ministras que conforman la muestra de análisis.

El segundo paso es determinar las reglas de codificación, transformar mediante reglas precisas los datos brutos del texto lo que permitirá su representación en índices numéricos o alfabéticos y permitirá también una descripción precisa de las características de su contenido (véase Holsti 1968). En el siguiente estudio se crea una hoja de codificación en la que aparecen las reglas para el análisis de la muestra con el fin de que el análisis pueda ser replicado con posterioridad (ver Anexo 2).

A continuación se ha de determinar el sistema de categorías. Como establece Berelson (1952), cada serie de categorías ha de ser exhaustiva, mutuamente excluyente (un dato sólo puede ser incluido en una categoría), significativa, clara y replicable. En el siguiente estudio se categorizan las unidades textuales objeto de análisis (piezas periodísticas) y se desarrolla un conjunto de variables a partir de estas unidades (ver Anexo 2).

En cuarto lugar se ha de comprobar la fiabilidad del sistema de codificación – categorización. Los datos han de permanecer constantes en todas las variaciones del proceso analítico. Tal y como señala Krippendorff (2004), el mismo estudio ha de ser recreable en circunstancias diferentes, en otros lugares y con la intervención de codificadores diferentes. Como más adelante se detallará, el nivel de fiabilidad obtenido en el presente estudio va de +.79 a +1.0 lo que es considerado un buen nivel de acuerdo siguiendo a Landis y Koch (1977).

Por último, se han de poder extraer conclusiones del texto analizado. Inferencias que han de ser válidas, replicables y objetivas. En este estudio, tras un análisis exhaustivo de la muestra obtenida se llega a un conjunto de conclusiones enumeradas y detalladas en el último capítulo.

En el presente estudio se establece como punto de partida que el encuadre utilizado para representar a las ministras españolas sitúa el género de éstas como primer descriptor *despertando* los estereotipos asociados a él, mientras que en el caso de los ministros varones el género no es tenido en cuenta, es irrelevante, y son representados de forma más natural en el ámbito político. En la tabla 3 se reconstruyen los encuadres a través de lo que Tankard (2001) denomina una matriz, una tabla, en la que se puede observar en las columnas una descripción de los recursos utilizados para aplicar a cada uno de los géneros (véase también van Gorp 2007: 72). Más adelante, se

detallará con más profundidad cómo van a ser analizadas cada una de las variables que conforman la tabla.

Tabla 3. Frame package

	Ministras	Ministros
Visibilidad	No destacada	Destacada
Discurso	No destacada	Destacada
Género	Destacado	No destacado
Mentor / Figura Masculina	Destacado	No destacado
Vida Personal	Destacada	No destacada
Experiencia Profesional	No destacada	Destacada
Nombre	Nombre de pila / Familiar	Nombre + Apellido
Rasgos Personalidad	Negativos	Positivos
Tono	Negativo	Neutral / Positivo

Fuente: Elaboración propia.

3.3 Clasificación de los ministerios

Este trabajo pretende analizar una posición determinada de las mujeres políticas: cómo son representadas por los medios durante los primeros días en el puesto las mujeres nombradas para dirigir un ministerio. El análisis intenta averiguar si el género es determinante a la hora de representar a las ministras, pero para poder realizar un análisis más preciso es necesario conocer qué tipo de cartera ha sido tradicionalmente ocupada por mujeres.

Como se ha introducido en el capítulo anterior, en la mayoría de las democracias occidentales los cargos políticos ejecutivos han sido hasta hace poco tiempo un coto masculino donde las mujeres han ocupado no sólo un menor número de carteras (Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2009) sino que además, cuando las mujeres han sido nombradas ministras, han ocupado carteras consideradas “femeninas”, en lo que Borrelli denomina proceso de “regenerización” (*regendering*): mujeres y hombres son nombrados para ser ministros pero son nombrados en cargos con responsabilidades específicas a su género (2002: 22). El caso español puede servir de ejemplo de esta “regenerización” con mujeres ocupando en mayor medida posiciones como educación, cultura o sanidad; mientras que carteras como defensa,

interior o asuntos exteriores son ocupadas mayoritariamente por hombres. En la tabla 4 se puede acceder a una clasificación de ministerios por género realizada por Krook y O'Brien (2012). Para elaborarla las autoras examinan la política central del ministerio y si esa política está asociada con roles estereotipadamente masculinos o femeninos. Así, educación, cultura, sanidad o bienestar social son considerados como ministerios "femeninos" mientras que defensa, economía, asuntos exteriores o interior son considerados ministerios "masculinos".

Tabla 4. Distribución de los ministerios por género

Masculino	Vicepresidencia Defensa Economía y Finanzas / Hacienda Asuntos Exteriores Interior Agricultura / Agricultura, Pesca y Alimentación Comunicación e Información Obras Públicas / Fomento / Urbanismo Industria / Industria y Comercio / Trabajo / Empleo Ciencia y Tecnología
Neutral	Energía Medio Ambiente Vivienda Justicia Deportes Turismo Transporte Administración Pública / Administración Territorial
Femenino	Cultura Educación Bienestar Social / Asuntos Sociales Sanidad

Fuente: Krook y O'Brien (2012).

Durante mucho tiempo, el acceso de las mujeres al poder ejecutivo ha estado relegado a estas carteras consideradas "femeninas". De hecho, en el caso español, siete mujeres han ocupado la cartera de *Sanidad*, cinco la cartera de *Cultura*, tres han pasado por *Educación*, y las carteras de *Asuntos Sociales* (2) y *Vivienda* (3) sólo han sido ocupadas por mujeres. No ha sido hasta bien entrado el siglo XXI cuando las mujeres han asumido en mayor número cargos más prominentes como defensa, la vicepresidencia o economía, aunque de forma todavía testimonial. Así, la dicotomía de género se va rompiendo puesto que en los últimos años se ha dado un acceso a ministerios considerados masculinos como *Defensa* (Carme Chacón en 2008), la *Vicepresidencia* del Gobierno (María Teresa Fernández de la Vega en 2004 y Soraya

Sáenz de Santamaría en 2011), *Economía* (Elena Salgado en 2009), *Fomento* (Magdalena Álvarez en 2004), *Asuntos Exteriores* (Ana Palacio en 2002) o *Trabajo* (Fátima Báñez en 2011), aunque todavía hoy ninguna mujer ha sido ministra de *Interior*. Es por ello que más allá de ministerios masculinos y femeninos, es importante analizar los ministerios por su prestigio, que puede ir unido también a la feminización del ministerio.

Aunque no existe una relación exacta entre nivel de prestigio y masculinidad, por lo general los puestos masculinos son más prestigiosos que los femeninos. Todos los puestos de prestigio alto son carteras consideradas masculinas y la mayoría de carteras femeninas son consideradas de prestigio bajo. De hecho, diversos estudios apuntan a la relación entre los ministerios ocupados por una mujer y el menor prestigio de éstos, lo que podría determinar el porqué de su falta de visibilidad (Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2005, 2009; ver también Mata, Luque y Ortega 2010; Krook y O'Brien 2012)⁶². Así, un estudio realizado por Jacob, Scherpereel y Adams (2011) con datos de gobiernos de 197 países encuentra que en general las mujeres ocupan puestos menos prestigiosos. El estudio señala que los hombres ocupan casi el doble de los puestos de prestigio en comparación con las mujeres: se encuentran en un 40% más de ministerios de prestigio alto, en similares cifras en puestos de prestigio medio, y menos de la mitad del número de puestos de prestigio bajo. Como dato positivo, los autores encuentran que el número de mujeres en carteras de prestigio medio es similar a la proporción de hombres en estos puestos, por lo que sugieren que el techo de cristal bloquea a las mujeres para ascender a puestos de alto prestigio.

Para el presente estudio se parte de la clasificación llevada a cabo por Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (véase también Krook y O'Brien 2012; Reynolds 1999)⁶³. Las autoras distinguen las carteras en términos de visibilidad y control sobre la política. Las carteras con un prestigio alto son aquellas que tienen una gran visibilidad y tienen un control significativo sobre la política. Las carteras con prestigio medio tienen control sobre significativos recursos financieros pero se les confiere un menor

⁶² Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2005) realizan un estudio en América Latina y hallan que cuando las mujeres ocupan posiciones de prestigio alto obtienen una mayor visibilidad. Y, en España, Mata, Luque y Ortega (2010) apuntan a la existencia de ministerios mejor valorados que otros, como son los ministerios de *Economía*, *Exteriores* y *Defensa*.

⁶³ Utilizando la clasificación de Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2005), Krook y O'Brien (2012) construyen una herramienta (*Gender Power Score*) que mide las posiciones ministeriales basándose en el número de mujeres y el género y prestigio de los ministerios a los que son asignadas. Las autoras hallan que las variables políticas, por encima de los factores sociales, tienen un impacto mayor sobre la paridad de género en la composición de los gobiernos.

estatus y visibilidad, mientras que las carteras con prestigio bajo se caracterizan por su falta de recursos y menor visibilidad (Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2005: 838).

Tabla 5. Distribución de los ministerios por prestigio

Prestigio Alto	Vicepresidencia Defensa Economía y Finanzas / Hacienda Asuntos Exteriores Interior
Prestigio Medio	Agricultura Obras Públicas / Fomento / Urbanismo Sanidad / Sanidad y Consumo Industria / Energía Justicia Trabajo / Empleo Administración Pública / Administración Territorial
Prestigio Bajo	Cultura Educación Bienestar Social / Asuntos Sociales Ciencia y Tecnología / Ciencia e Innovación Deportes Turismo Igualdad Vivienda Medio Ambiente Portavoz Relaciones con las Cortes Presidencia

Fuente: Elaboración propia utilizando la clasificación de Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2005).

Utilizando la clasificación de Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2005) y ampliándola con algunos ministerios que no se encuentran en ella (e.g., *Vicepresidencia*, *Presidencia*, *Portavoz del Gobierno*, *Igualdad*), se dividen las diferentes carteras en ministerios de prestigio alto (*Defensa*, *Economía*, *Asuntos Exteriores*, *Interior*, *Vicepresidencia*), ministerios de prestigio medio (*Agricultura*, *Fomento*, *Sanidad*, *Industria y Comercio*, *Justicia*, *Trabajo / Empleo*) y ministerios de prestigio bajo (*Cultura*, *Educación*, *Ciencia y Tecnología*, *Deportes*, *Vivienda*, *Medio Ambiente*, *Turismo*, *Igualdad*, *Portavoz*, *Presidencia*) (véase la tabla 5)⁶⁴.

⁶⁴ Dada la relevancia en España de la *Vicepresidencia*, para el siguiente estudio se clasifica como una posición de prestigio alto. Del mismo modo, *Medio Ambiente*, una cartera a la que no se le ha dado gran envergadura en los gobiernos españoles, es clasificado por las autoras como un ministerio de prestigio medio, mientras que en este estudio será considerada de prestigio bajo. Otras posiciones que no aparecen en la clasificación de Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson (2005) son *Portavoz del Gobierno*, *Igualdad*, o *Presidencia*, ministerios que también quedan encuadrados en el presente estudio como carteras de prestigio bajo.

La idea principal de la siguiente clasificación es poder analizar, más allá del género, si el prestigio de la cartera que se ocupa es importante para obtener una mayor o menor visibilidad de su titular, así como un tipo de cobertura determinado. Y dentro de una misma cartera, descubrir si hay diferencias en la cobertura cuando es ocupada por un hombre y cuando es ocupada por una mujer.

Teniendo en cuenta esta clasificación, en el caso español encontramos que durante las cuatro legislaturas del socialista Felipe González (1982 – 1996), no hay ninguna mujer ocupando un ministerio de prestigio alto. De hecho tienen que pasar 6 años de gobierno de González para que una mujer sea nombrada ministra (Matilde Fernández y Rosa Conde como ministras de *Asuntos Sociales* y *Portavoz del Gobierno*, respectivamente). Sólo una posición de prestigio medio (María Ángeles Amador en *Sanidad y Consumo*) es ocupada durante todo el periodo. Es en las posiciones de prestigio bajo donde se concentra la presencia femenina durante este periodo (*Cultura, Asuntos Sociales, Portavoz del Gobierno*). Las dos legislaturas del gobierno conservador de José María Aznar (1996 – 2004) suponen un aumento cuantitativo de la presencia femenina en el gobierno así como, por primera vez, la inclusión de una mujer en una posición de prestigio alto (Ana Palacio en *Asuntos Exteriores*), además de un mayor porcentaje de presencia femenina en las carteras de prestigio medio (*Justicia, Sanidad, Agricultura, Administraciones Públicas*) así como en las de prestigio bajo (*Educación y Cultura, Ciencia y Tecnología*) y de nueva creación (*Medio Ambiente*).

Con la llegada del socialista José Luís Rodríguez Zapatero y la formación del primer gobierno paritario en la historia de España, aumenta significativamente la presencia femenina en ministerios de prestigio alto (*Vicepresidencia, Defensa, Asuntos Exteriores, Economía y Hacienda*) y de prestigio medio (*Sanidad, Fomento, Agricultura*) pero las mujeres continúan principalmente relegadas a puestos de prestigio bajo donde más de la mitad de los titulares de estas carteras son mujeres (*Educación y Ciencia, Cultura, Medio Ambiente, Vivienda, Igualdad*). El primer gabinete del conservador Mariano Rajoy presenta una disminución de mujeres al frente de carteras de alto prestigio (únicamente Soraya Sáenz de Santamaría en la *Vicepresidencia*), aunque la presencia de mujeres en el gabinete supone la mitad de las carteras de prestigio medio, con Fátima Báñez al frente de *Empleo y Seguridad Social*, Ana Pastor como ministra de *Fomento* y Ana Mato al frente de *Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad*.

Siguiendo esta clasificación de las carteras por prestigio, la presente investigación analizará la representación en los medios de los ministros teniendo en cuenta no sólo el género del titular de la cartera sino también analizando en función del prestigio de la cartera ocupada, para así comprobar los factores que tienen una mayor fuerza a la hora de dotar de visibilidad y de representar de una forma u otra a los titulares de una cartera.

3.4 Tesis e hipótesis de la investigación

3.4.1 Tesis de la investigación

Mi hipótesis principal es que las ministras españolas obtienen una cobertura diferenciada a la que obtienen sus colegas varones, aunque estas diferencias serán menos acusadas a medida que las mujeres ocupan carteras ministeriales en mayor número. Es decir, las diferencias en la cobertura se deberán a la diferencia de género del titular de la cartera ministerial y a la novedad de tener una mujer ministra en un espacio dominado mayoritariamente por hombres, destacando los medios las connotaciones implícitas estereotipadas del género femenino. Por ello, las ministras españolas serán vistas, en primer lugar, como mujeres que se adentran en un espacio de hombres, un espacio dominado por la retórica y la simbología masculina, lo que provoca que éstas aparezcan en muchas ocasiones como *outsiders* del ámbito político, vistas como una novedad, una anomalía. En definitiva, la principal hipótesis de investigación es que

las ministras españolas obtienen una representación en prensa escrita diferente de la obtenida por sus colegas varones lo que las confiere de una menor visibilidad, una mayor atención a cuestiones personales y una evaluación más negativa

El hecho que los periodistas se aproximen a la noticia con la idea principal de que la ministra recién nombrada es una mujer, provoca que, en un proceso no del todo consciente, escriban sobre ideas (estereotipos) que asocian con las mujeres. Por ejemplo, (1) las mujeres reciben menor cobertura de los medios al no ser vistas como políticas serias; (2) los medios tienden a obviar las declaraciones de las ministras en mayor medida que la de sus colegas varones; (3) se destaca su condición biológica (mujer), lo que las hace aparecer como intrusas en un ámbito ocupado por hombres; (4) también se asocia los méritos de las ministras a su relación con un mentor o figura masculina; (5) se las relaciona con la esfera privada, destacando su apariencia externa o

haciendo referencias a su estado civil, edad y familia; (6) al ser asociadas con el ámbito privado, su experiencia profesional o formación es omitida por los medios; (7) la anomalía de la mujer en el ámbito político y la asociación con el ámbito privado también hace que los medios se refieran a ellas en términos familiares utilizando su nombre de pila o un diminutivo; (8) la atribución de ciertas características a las mujeres hace que éstas no sean asociadas con el liderazgo y sean representadas con mayor número de características negativas; (9) como las mujeres no se adecuan a los roles tradicionales los periodistas tienen una necesidad mayor de interpretar su conducta por lo que emplean un tono más negativo.

Para confirmar esta tesis establezco once hipótesis secundarias, que identifico a continuación, y que conforman el conjunto de recursos utilizados por los medios para encuadrar a las ministras como advenedizas del poder político.

3.4.2 Visibilidad

El hecho que el nombramiento de las mujeres ministras sea visto como inusual por su condición de ‘mujer’ en un mundo dominado por hombres, se debería traducir en una mayor cantidad de cobertura por parte de los medios pero, tal y como Norris (1997) apunta, cuando las mujeres acceden a un cargo político ejecutivo éstas reciben una menor cobertura que sus antecesores (varones) en el cargo.

Tabla 6. Visibilidad

	Ministras	Ministros
Mención artículo	“Loyola de Palacio, a quien viste su enemigo...” (<i>La Vanguardia</i> , 7 Mayo 1996)	“Narcís Serra, a sus treinta y nueve años, no sólo ha sido tres años y siete meses alcalde de la Ciudad Condal” (<i>ABC</i> , 3 Diciembre 1982)
Mención titular	“Bibiana Aído y la libertad” (<i>ABC</i> , 15 Abril 2008)	“Ruiz Gallardón, el ministro con ‘impulso rebelde’” (<i>El Mundo</i> , 23 Diciembre 2011)

La visibilidad será codificada de dos formas diferentes (ver tabla 6). En primer lugar, se contabilizan los artículos de la muestra en los que ministros y ministras son mencionados (Aday y Devitt 2001; Heldman, Carroll y Olson 2005; Miller, Peake y

Boulton 2009; Trimble 2007). En segundo lugar, y dado que los titulares señalan quién o qué es importante en el artículo, se contabilizan también los titulares en los que ministros y ministras son citados (Heldman, Carroll y Olson 2005; Kittilson y Fridkin 2008, Miller, Peake y Boulton 2009; Trimble 2007).

Analizando esta variable se intenta conocer si las ministras obtienen la misma visibilidad que sus colegas varones (en el mismo gabinete y/o en la misma cartera), o si al ser inusuales en determinadas carteras (ej. *Defensa*) obtienen una mayor visibilidad, o quizás, como apunta Norris (1997), obtienen una cantidad de cobertura inferior a la cobertura obtenida por los ministros varones. Por ello, es importante analizar la cantidad de cobertura, por un lado, dentro de un mismo gabinete (como se explicará más adelante) y, por otro lado, analizando los nombramientos de los ministros y ministras que han ocupado una cartera determinada.

Hipótesis 1

Las ministras reciben menor cantidad de cobertura que los ministros

3.4.3 Declaraciones

Relacionada con la visibilidad, se encuentra la representación en los medios de las declaraciones de las mujeres ministras. Esta variable es importante porque las declaraciones realizadas en la prensa por los políticos ofrecen información directa a la ciudadanía sobre la clase política (Falk 2008; Lawrence y Rose 2010) y si los ciudadanos no encuentran declaraciones de las ministras puede darse a entender que éstas no tienen nada que decir.

Por ello, en el presente estudio se codifican las declaraciones reflejadas en los artículos analizados, contabilizando sólo aquellas declaraciones directas realizadas por los políticos (Falk 2008), es decir, se contabilizan únicamente aquellas que aparecen entre comillas (“...”) en el texto del artículo.

Analizando el volumen de declaraciones recogidas por los medios de ministros y ministras se intenta confirmar que más allá del prestigio de la cartera ocupada, las ministras ven recogidas sus declaraciones en menor cantidad que las declaraciones realizadas por sus colegas varones.

Tabla 7. Declaraciones

	Ministras	Ministros
Mención artículo	<p>“En una entrevista concedida a <i>La Vanguardia</i>, la nueva ministra de Cultura, Carmen Alborch, considera que “la cultura es un factor fundamental de democratización que debe ser rentable socialmente, no económicamente” (<i>La Vanguardia</i>, 14 Julio 1993, portada)</p>	<p>“El proceso de elecciones sindicales – ha dicho [Almunia] – está en curso y hay que prestarle una atención especial” (<i>ABC</i>, 4 Diciembre 1982)</p>

Hipótesis 2

Las declaraciones de las ministras son reproducidas en la prensa en menor medida que las de sus colegas varones

3.4.4 Género

Como ya se ha destacado en el capítulo anterior, son numerosos los estudios que apuntan que los medios dan gran importancia a la condición (biológica) de las mujeres políticas destacando el género en sus artículos sobre ellas (Falk 2008; Gidengil y Everitt 1999; Norris 1997; Ross y Sreberny 1999). Se espera que una ministra no sea representada como una ministra, sino como una mujer ministra, lo que, como apunta Falk (2008), transmite la idea que los políticos han de ser hombres y refuerza la idea de que las mujeres están actuando en una esfera no natural a ellas, una esfera a la que no pertenecen. Además, de esta forma se enfatiza que el sexo es importante y relevante en política, lo que puede afectar las valoraciones de los receptores de la información (Kahn 1996). Y, también, al mismo tiempo, se promueve una asociación entre las mujeres y su biología lo que ayuda a mantener la división entre hombres y mujeres en nuestra sociedad.

Por lo tanto, se espera que las ministras sean representadas en los medios asociadas a su condición de mujer, mientras que los ministros no son asociados a su condición de hombre puesto que ser hombre es la norma en el ámbito político español. Por ello, en el presente estudio se codifican los artículos que mencionan el género de

ministras y ministros para ver hasta qué medida el género es parte importante de la cobertura de éstos.

Tabla 8. Género

	Ministras	Ministros
Mención artículo	“Soledad Becerril, la primera mujer ministro desde la II República” (<i>La Vanguardia</i> , 2 Diciembre 1981)	“Guerra es un hombre más respetado, e incluso temido, que querido” (<i>El País</i> , 3 Diciembre 1982)

Hipótesis 3

El género de las ministras es destacado con mayor frecuencia que el género de los ministros

3.4.5 Mentor o figura masculina

Valcárcel señala que las mujeres que acceden a cargos políticos detentan el poder sin una investidura completa donde la legitimidad les viene delegadas directamente por una figura masculina (1997: 115). Asociar a una política con un mentor o figura masculina puede trivializar sus logros, además de poner en duda sobre si ella ha llegado donde está por ella misma o gracias a la ayuda de otros (Baider 2008). En el siguiente estudio se contabiliza como asociación con una figura masculina, cuando se relaciona explícitamente en el texto al ministro o ministra con una persona a la que se presenta como relevante en la vida profesional o privada del político (véase tabla 9). Asimismo se crea la categoría de “figura / mentor femenina” para contabilizar aquellos casos, si los hubiera, en los que los ministros y ministras analizados sean asociados con una figura femenina.

Tabla 9. Mentor o figura masculina

	Ministras	Ministros
Mención artículo	“Carmen Alborch llega a Cultura de la mano del ‘barón’ renovador Joan Lerma” (titular de <i>ABC</i> , 13 Julio 1993, pág. 47)	“[Moscoso] Un hombre de Fernández Ordóñez para reformar la Administración” (titular de <i>El País</i> , 3 Diciembre 1982)

El análisis de la figura masculina intenta revelar si los medios enfatizan el vínculo de las ministras con un mentor en mayor medida que el vínculo que puede existir entre los ministros varones con figuras masculinas. También se intenta averiguar si a mayor prestigio del ministerio disminuye la asociación de los ministros y ministras con una figura masculina o más bien al contrario, aumenta la asociación de éstos.

Hipótesis 4

Las ministras tienen una mayor probabilidad de ser asociadas con un mentor o figura masculina

3.4.6 Cobertura personal

Como ya se ha comentado anteriormente, diferentes estudios muestran que el hecho de que una ministra sea vista como una mujer hace que los medios la asocien con el ámbito privado y se destaque en mayor medida su apariencia física (Ross 2000, 2009). Como resultado, se ocupa mayor espacio en describir su apariencia, vida familiar y estado civil, en lugar de reflejar cuestiones de mayor sustancia relacionadas con la política, lo que debilita su estatus como política seria. Como bien expresa Falk, “la prensa refuerza la idea de que las mujeres son objetos de belleza, trivializa sus campañas al incluir información irrelevante y revela una ideología inconsciente de que las mujeres son valoradas por su apariencia” (2008: 96). Y esta objetualización no está exenta de consecuencias. Como advierte Nussbaum (1999), la objetualización influye en la percepción de las personas objetualizadas, negando su autodeterminación, sus cualidades y la singularidad de talentos, además de minimizando la percepción del individuo como completamente humano.

El presente estudio establece como punto de partida que los medios, al asociar a las ministras con su género, dedican mayor espacio a hablar sobre cuestiones referentes a su apariencia física y ámbito privado (parejas, hijos, familia). Por ello, por un lado, se codifica como una referencia a la apariencia el número de artículos que realizan cualquier mención al físico o a la forma de vestir de ministros y ministras (Devitt 1999; Miller, Peake y Boulton 2009; Trimble 2007). También se cuantifican los artículos en los que se destaca la edad, en los que se menciona el estado civil (o referencias a su cónyuge) y los artículos en los que se hace referencia a los lazos familiares (hijos y padres) de los políticos (Devitt 1999; Miller, Peake y Boulton 2009; Trimble 2007).

Tabla 10. Vida privada

	Ministras	Ministros
Apariencia física	<p>“Vestida de negro riguroso con un collar de perlas blancas a modo de gola renacentista, recuerda a María Tudor” [en referencia a Ana Palacio] (<i>El Mundo</i>, 14 Julio 2002)</p> <p>“[Alborch] La nueva ministra de Cultura compareció en el Congreso de los Diputados con un traje entallado y un andar cadencioso de ola hecha de luz, espuma y fulgores” (<i>El Mundo</i>, 18 Julio 1993, pág. 2)</p>	<p>“Manuel Chaves tomó posesión de su cargo de vicepresidente tercero y ministro de Política Territorial prácticamente en mangas de camisa y corbata aflojada...” (<i>El Mundo</i>, 9 Abril 2009)</p> <p>“El ministro de Cultura [Solé Tura] llevaba zapatos marrones, ignorante del protocolo que los exige negros” (<i>El Mundo</i>, 14 Marzo 1991, pág. 7)</p>
Estado Civil	<p>“En numerosas ocasiones, esta madre separada con dos hijos, fruto de dos relaciones, ha dejado claro cuál es el carácter de su compromiso, digamos político....” [en referencia a González-Sinde] (<i>El Mundo</i>, 8 Abril 2009)</p>	<p>“[Boyer] Casado, con dos hijos de diecisiete y quince años. Su esposa, de cuarenta años, trabaja en planificación familiar” (<i>ABC</i>, 3 Diciembre 1982)</p>
Familia		
Edad	<p>“La nueva ministro de Cultura [Becerril] es diputada por Sevilla y nació en Madrid el 16 de agosto de 1944” (<i>La Vanguardia</i>, 2 Diciembre 1981)</p>	<p>“Narcís Serra, a sus treinta y nueve años, no sólo ha sido tres años y siete meses alcalde de la Ciudad Condal” (<i>ABC</i>, 3 Diciembre 1982)”</p>

Son éstas unas variables clásicas en el análisis de la representación de las mujeres políticas en los medios. En el presente estudio se intenta dilucidar si la cobertura de cuestiones personales es relevante en la representación de ministros y ministras, hasta qué punto existen diferencias en función del género del ministro y si el prestigio del ministerio influye en la cantidad de menciones que se realizan de la vida personal de los ministros.

Hipótesis 5.

Las ministras reciben mayor cobertura sobre su apariencia física que los ministros

La edad de las ministras es destacada en mayor medida que la de los ministros

Las ministras reciben mayores menciones a su estado civil que los ministros

Las ministras reciben mayores menciones a su familia que los ministros

3.4.7 Experiencia

El hecho que los medios representen a las mujeres en el ámbito privado va unido, en muchos casos, a una omisión a la experiencia profesional y/o política de las mujeres, de los cargos ocupados y la formación obtenida con anterioridad a acceder al puesto, lo que tiene como resultado que se subestime la experiencia de las mujeres políticas (Falk 2008).

En el presente estudio, se codifican todos los artículos en los que se realiza alguna mención a la experiencia profesional y política o a la formación académica de los ministros analizados.

Tabla 11. Experiencia

	Ministras	Ministros
Mención artículo	“[Becerril] Ejerce la docencia en el Centro de Estudios Universitarios de Madrid (1969-70) y trabaja como redactora para distintas editoriales desde 1969 a 1970” <i>(La Vanguardia, 2 Diciembre 1981)</i>	“Miguel Ángel Moratinos (Madrid, 1951), casado y con tres hijos, es diplomático de carrera, licenciado en Derecho y en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense, y diplomado por la Escuela Diplomática” <i>(La Vanguardia, 18 Abril 2004)</i>

El análisis de las menciones a la experiencia previa de ministros y ministras nos ayudará a conocer si, como anteriores estudios apuntan, las mujeres políticas no encuentran destacada o aparece banalizada en los medios su experiencia previa en detrimento de cuestiones más personales y menos relevantes en el ámbito político. ¿Obtienen las ministras menores menciones a su experiencia profesional o formación? ¿Están relacionadas las menciones a la experiencia con el prestigio del ministerio ocupado?

Hipótesis 6

Las ministras reciben una menor cobertura de su experiencia o formación profesional y/o política que sus colegas varones

3.4.8 Primer nombre

Falk (2008) y Roncarolo (2000) apuntan que como las mujeres son vistas como no legítimas del ámbito político existe una mayor probabilidad de que, a la hora de mencionarlas, los medios utilicen su nombre de pila o incluso un diminutivo, trivializando y rebajando su estatus. Tanto el libro de estilo de *El País* como el de *ABC* establecen que cuando se cita por primera vez a una persona “se escribirá siempre (...) el nombre y su primer apellido” (*Libro de Estilo de El País*, pág. 85) mientras que en menciones sucesivas “basta con el apellido, cargo o circunstancia personal predominante, siempre que no se produzca confusión” (*Libro de Estilo de ABC*, pág. 169). Por lo tanto, se espera que los medios nombren de la misma forma a hombres y mujeres, mediante el uso del nombre y el apellido.

Tabla 12. Primer nombre

	Ministras	Ministros
Nombre de pila	“El núcleo duro tiene cuatro miembros: Soraya , Gallardón, Montoro y Guindos” (<i>ABC</i> , 22 Diciembre 2011)	“Hay quienes andan en logomaquias respeto a la corbata de don Felipe o el traje de pana de don Alfonso ” (<i>ABC</i> , 5 Diciembre 1982, pág. 19)
Apellido	“ Birulés , hasta ahora directora de Retevisión, llega de la manode su compañero de universidad Piqué” (<i>El Mundo</i> , 28 Abril 2000)	“El núcleo duro tiene cuatro miembros: Soraya, Gallardón, Montoro y Guindos ” (<i>ABC</i> , 22 Diciembre 2011)
Nombre y Apellido	“ Fátima Báñez llegó ayer al Ministerio de Empleo y Seguridad Social repartiendo sonrisas a todo el mundo y vestida con una llamativa levita roja” (<i>ABC</i> , 23 Diciembre 2011)	“ Miguel Boyer , de difícil trayectoria dentro del partido, representa el ala más moderada, la línea socialdemócrata” (<i>ABC</i> , 3 Diciembre 1982)
Otros	“ Super S.S. de S ” (titular de <i>El Mundo</i> , 23 Diciembre 2011, pág. 6)	“[Ruiz Gallardón] Arg ” (titular de <i>ABC</i> , 22 Diciembre 2011, pág. 16)

Para contrastar esta hipótesis, se analiza la primera mención a ministros y ministras que aparece en el artículo y se codifica bajo las variables: nombre de pila, sólo apellido, nombre y apellido y otros.

El análisis de la forma de nombrar por primera vez los medios a ministros y ministras nos mostrará si existen diferencias en función del género del ministro y cómo estas diferencias pueden ser mayores o menores en función del prestigio del ministerio. Cuando una mujer ocupa una cartera de prestigio alto, ¿varía de forma sustancial la forma de nombrarla que cuando ocupa una cartera de prestigio bajo?

Hipótesis 7

Existe una mayor posibilidad de que las ministras sean nombradas por su nombre de pila u otras formas más informales

3.4.9 Rasgos de personalidad

Cuando los medios encuadran a una mujer política con el foco principal en su género, éstos tienen mayor tendencia en representar sus características de liderazgo de forma más negativa. Por ejemplo, la ambición en el hombre es vista como un rasgo de liderazgo mientras que en una mujer suele estar asociada con connotaciones negativas (Miller, Peake y Boulton 2009). Esto provoca que los rasgos con los que se asocia a las mujeres sean vistos como más negativos para la vida política. Los primeros estudios distinguen entre características femeninas y características masculinas, siendo estas últimas las asociadas comúnmente con el liderazgo político (Kahn 1992; Kahn y Goldenberg 1991; Kittilson y Fridkin 2008). No obstante, son diversos los estudios que apuntan una nueva dicotomía en la que las características consideradas positivas para ocupar un puesto político dependen del contexto político y donde se considera que mientras que en décadas anteriores se esperaba un comandante en jefe defensivo y agresivo, en la actualidad, otros rasgos están siendo considerados más efectivos (Heldman, Carroll y Olson 2005; Semetko y Boomgaarden 2007). Sin olvidar que muchas de las características que contribuyen al poder político continúan estando fuertemente asociadas con la masculinidad, en el presente estudio se utiliza una categorización que contempla el contexto en el que tienen lugar las elecciones y que también agrupa como positivos ciertos rasgos considerados estereotipadamente “femeninos”.

Tabla 13. Rasgos de personalidad

	Ministras	Ministros
Rasgos Positivos	“La seguridad y aplomo con que la vicepresidenta, Teresa Fernández de la Vega, ventilaba todas las cuestiones espinosas era más propia de una persona que llevara meses al frente del Gobierno que e una recién llegada como es su caso” (<i>La Vanguardia</i> , 21 Abril 2004)	“Este bilbaíno, de calva prematura y barba cambiante, tenaz y trabajador , ocupa la máxima responsabilidad en el departamento de Estudios y Programas del PSOE” (<i>El País</i> , 3 Diciembre 1982)
Rasgos Negativos	“Soraya, una arpía calculadora por dejarle difamar semanalmente a un político ejemplar” (<i>El Mundo</i> , 23 Diciembre 2011)	“[Arenas] Tiene fama de “correoso” , hábil en sus relaciones con los medios de comunicación y de impuntual en sus citas” (<i>La Vanguardia</i> , 5 Mayo 1996, pág. 21)

El presente estudio parte de la idea de que, precisamente por la necesidad de interpretar la conducta de las mujeres, las ministras reciben una cobertura más crítica sobre sus características de personalidad que los ministros. Para ello, se clasifican los rasgos como positivos (muchos asociados con el liderazgo y con características masculinas, pero no todos) o negativos (que no por ello han de ser todos características estereotipadas femeninas) adoptando la metodología utilizada por Miller, Peake y Boulton (2009; ver también *Project for Excellence in Journalism* 2008). Los rasgos son codificados positivos o negativos dependiendo del contexto del artículo por lo que una característica como la ambición puede ser codificada como positiva en el contexto de un artículo y negativa en el contexto de otro artículo.

Además, se observará el tipo de rasgos con los que son asociados ministros y ministras. Por ello, además de la dicotomía positivo/negativo se clasifican las características en tres categorías: características relacionadas con el trabajo (eg. con experiencia, experto, inteligente, con conocimiento, cualificado, preparado, dialogante, negociador, buen gestor, duro, tenaz, eficaz, serio / inexperto, falta de experiencia, poco efectivo, autoritario, personalista, populista, errático), características relacionadas con el carácter (eg. simpático, campechano, agradable, amable, cálido, locuaz, modesto, buena persona, discreto / frío, mentiroso, de poca confianza, mal genio, correoso, contradictorio, arpía, arranques viscerales) y características relacionadas con el carisma (eg. inspirador, carismático, fuerte personalidad, liderazgo personal, visionario, gran

seductor, con talante / poco carismático, *loser*, sin pruebas de liderazgo). Se intenta así analizar si ministros y ministras son asociados con los mismos rasgos.

Con el análisis de los rasgos con los que son asociados ministros y ministras se intenta confirmar si las ministras son asociadas en mayor medida con rasgos negativos. Además, se intentará conocer si los rasgos con los que son asociadas las ministras están más relacionados con su carácter que con el trabajo y si los rasgos con los que son asociados los ministros, en cambio, están asociados en mayor medida con rasgos de trabajo y/o de carisma.

Hipótesis 8

Las ministras reciben menciones más negativas a sus rasgos de personalidad que sus colegas varones

3.4.10 Tono de la cobertura

Si cuando se representa en los medios a las mujeres políticas se asocia a éstas con la falta de características y competencias necesarias para el ejercicio político, los medios tendrán una mayor necesidad de cuestionar su capacidad y emplear un tono más negativo en su cobertura, mientras que los políticos varones recibirán principalmente una cobertura neutral. Por ello, en este estudio se parte de la hipótesis de que el hecho de que una mujer en un cargo ministerial recibirá una cobertura más negativa.

Para ello se codifica el tono del artículo de acuerdo con las siguientes categorías desarrolladas por Scharrer (2002; véase también Kittilson y Fridkin 2008):

- positivo, si el tono del artículo contiene de forma clara palabras utilizadas para connotar orgullo, aprobación, halagos o una perspectiva que retrate al político de forma positiva;
- neutral, si el artículo es equilibrado o no contiene críticas positivas ni negativas;
- mixto, si el artículo contiene un tono ambivalente, con indicios de negatividad y de un tono positivo;
- negativo, si el artículo contiene de forma clara palabras para connotar un sentimiento de desaprobación o desprecio, acusaciones o comentarios poco favorecedores, o palabras y frases que retraten al candidato de forma negativa;

Tabla 14. Tono de cobertura

	Ministras	Ministros
Tono Positivo	<p>“La seguridad y aplomo con que la vicepresidenta, Teresa Fernández de la Vega, ventilaba todas las cuestiones espinosas era más propia de una persona que llevara meses al frente del Gobierno que e una recién llegada como es su caso” (<i>La Vanguardia</i>, 21 Abril 2004)</p>	<p>“Lo único que ha atesorado en la alcaldía es el capital político de un hombre respetado por la burguesía y admirado por las clases populares” (<i>El País</i>, 3 Diciembre 1982)</p>
Tono Neutral	<p>“[Mariscal de Gante] A sus 42 años, esta madrileña acaba de convertirse en la máxima responsable de uno de los departamentos gubernamentales que tradicionalmente viene recibiendo más quejas por parte de los ciudadanos” (<i>El Mundo</i>, 5 Mayo 1996)</p>	<p>“El nuevo titular de Cultura, Manuel Clavero Arévalo, habló ayer por la tarde con los actuales ocupantes de la Secretaría de Estado, la Subsecretaría de Cultura y las distintas direcciones generales...” (<i>La Vanguardia</i>, 8 Abril 1979, pág. 12)</p>
Tono Mixto	<p>“[Fernández de la Vega] Pertenece al Casino de Madrid, viste “informal, pero elegante”, y dicen que a veces tiene un “genio insoportable”. Pero logró el respeto de todo su grupo en cuatro años, y el cariño de Jaén y Segovia cuando fue diputada por estas circunscripciones. ¿Será la dama de hierro del Gobierno? Un amigo suyo contestó: “será la dama roja” (<i>El Mundo</i>, 19 Abril 2004, pág. 12)</p>	<p>“El espectáculo de las dudas de Guerra – filtradas en lenguaje confidencial e intimista y nunca solventadas, como era exigible, mediante un debate político en regla – recordó inevitable y ominosamente a los comportamientos de otros grandes profesionales del poder del centrismo, que acabaron por destruir a UCD (...) Queda claro, por otra parte, que la inclusión final de Alfonso Guerra en el Gabinete, hombre dotado de una notable creatividad e imaginación política y en gran parte artífice de la victoria electoral del PSOE, es una buena noticia” (<i>El País</i>, 3 Diciembre 1982)</p>
Tono Negativo	<p>“[Alberdi] Su paso por el Poder Judicial fue polémico y decepcionante. Ha luchado por un puesto. Malum signum” (<i>El Mundo</i>, 18 Julio 1993, p.8)</p>	<p>“El caso es, ya lo han visto ustedes, que don Felipe González ha hecho ministro a este marqués apócrifo de Griñán, cuyo mérito más sobresaliente es que no es guerrista, ni solchaguista, ni catalán del pianista, ni del clan de Chamartín. Este tal Griñán...” (<i>ABC</i>, 16 Enero 1992, pág. 19)</p>

¿Reciben las ministras españolas un tono de cobertura más negativo que suscolegas varones? Dependiendo del ministerio ocupado, ¿es más o menos negativa la cobertura? ¿Son las ministras al frente de carteras de prestigio alto castigadas con una

cobertura más negativa? O, por el contrario, ¿a mayor prestigio de la cartera se recibe una cobertura más positiva?

Hipótesis 9

Las ministras reciben un tono de cobertura más negativo que el recibido por los ministros

3.4.11 Autor de la pieza periodística

¿Son las mujeres periodistas más neutrales a la hora de representar a las ministras españolas? O, por el contrario, ¿son las rutinas periodísticas tan profundas que no se observan diferencias en función de la autoría de la pieza periodística? Existe una discusión sobre si una mayor presencia de las mujeres en las redacciones puede influir o no en la elaboración de contenidos menos sexistas. López Diez (2004) apunta que no está demostrado que las periodistas, por el simple hecho de ser mujeres, tengan mayor cuidado en la representación no estereotipada de mujeres y hombres. De la misma forma se expresan Ross y Sreberny, que apuntan que las mujeres periodistas “a menudo recurren a un estilo de periodismo incluso mucho más masculino que sus colegas varones como para probar su valía profesional, y claro está, para que su material pueda pasar el filtro del editor” (1999: 94). Piper-Aiken (1996) también señala que hombres y mujeres periodistas no representan de manera diferente a las fuentes en relación al género, pero esta misma autora señala que son los periodistas varones quienes más reproducen las declaraciones de Madeleine Albright, la primera mujer en convertirse en secretaria de Estado en Estados Unidos. También Heldman, Carroll y Olson (2005) señalan que Elizabeth Dole recibe una cobertura más negativa en los artículos firmados por una mujer que en los artículos firmados por un hombre. Y así mismo en un análisis de la cobertura de la campaña presidencial de Dole, Aday y Devitt (2001) apuntan que los artículos firmados por un hombre tenían una probabilidad mucho menor de representar el posicionamiento político de la candidata y en cambio destacaban en mayor medida su vida personal que la de sus oponentes varones, mientras que en los artículos firmados por una mujer no se observaba esta diferencia. Por todo ello, en el presente estudio también se intenta averiguar si el hecho de que quien firme la pieza sea una mujer comporta algún tipo de diferencia en el tipo de cobertura de las ministras españolas.

Hipótesis 10

La cobertura de las ministras no varía en función del género del autor de la pieza periodística

3.4.12 Diario

El hecho de analizar cuatro periódicos con líneas editoriales diferenciadas ayudará también a averiguar si existen diferencias en la representación de las mujeres y hombres políticos en el espectro izquierda – derecha. Teniendo como contexto Estados Unidos, Parks y Robertson (2011) apuntan que un (inconsciente) sesgo de género y de raza se incrementa a medida que uno se mueve en el espectro ideológico hacia la derecha. ¿Sucede lo mismo en el caso español? ¿Son los medios considerados ideológicamente más conservadores los que emplean una cobertura más estereotipada de las mujeres políticas?

Hipótesis 11

La cobertura de las ministras es más estereotipada en los medios conservadores

3.5 Muestra

3.5.1 Ministerios

El siguiente estudio analiza la cobertura en prensa del nombramiento de todos los ministros y ministras españoles desde la formación de la segunda legislatura en diciembre de 1982 hasta la décima legislatura formada en diciembre de 2011.

Se descarta analizar la primera legislatura en su totalidad debido a que la formación de ésta tuvo lugar en un periodo convulso de la historia política española en el que hubo una gran profusión de ministros (44) en un corto periodo de tiempo así como un gran movimiento de ministros dentro de las carteras (por ejemplo, el ministerio de la *Presidencia* tuvo 7 titulares diferentes en un periodo de tres años, y por el ministerio de *Administración Pública / Territorial* pasaron 6 ministros). No obstante, sí que se analiza la cobertura recibida por los ministros que durante la primera legislatura ocupan las carteras de *Cultura* (Manuel Clavero, Ricardo de la Cierva, Iñigo Cavero y Soledad Becerril) y *Defensa* (Agustín Rodríguez Sahagún y Alberto Oliart) puesto que estos dos ministerios serán analizados con mayor profundidad en el capítulo quinto.

Las nueve legislaturas analizadas se dividen en cuatro periodos diferenciados en los que ocupa la presidencia Felipe González (PSOE), José María Aznar (PP), José Luís Rodríguez Zapatero (PSOE) y Mariano Rajoy (PP). El periodo de gobierno de Felipe González (1982 – 1996) comprende cuatro legislaturas; mientras que los periodos

de gobierno de José María Aznar (1996 – 2004) y de José Luís Rodríguez Zapatero (2004 – 2011) comprenden dos legislaturas, respectivamente; y el periodo de gobierno de Mariano Rajoy (2011 –) comprende una única legislatura.

Dentro de cada periodo se analiza únicamente el primer nombramiento de los ministros. Esto quiere decir que un ministro que ha cambiado de cartera dentro de este periodo sólo es analizado cuando es nombrado ministro por primera vez. Así, Carlos Solchaga, nombrado ministro de *Industria y Energía* cuando se forma el primer gobierno de Felipe González no es analizado de nuevo cuando cambia a la cartera de *Economía y Hacienda* tres años después de su primer nombramiento. Tampoco se analiza cuando el mismo ministro continúa ocupando un ministerio tras la formación de una nueva legislatura. Así, Rodrigo Rato, *Vicepresidente segundo* y ministro de *Economía y Hacienda* durante la primera legislatura de Aznar, no es analizado de nuevo cuando en la segunda legislatura continúa como *Vicepresidente primero* y ministro de *Economía*. El motivo por el que no se analizan posteriores nombramientos es que cuando un ministro ya ha ocupado una cartera con anterioridad, es de esperar que los medios no dediquen la misma atención a su nombramiento que cuando es una novedad en el gobierno.

No obstante lo anterior, habrá casos en los que sí se analiza un segundo nombramiento. Esto sucede cuando se analizan todos los ministros que han ocupado una de las dos carteras de las que se realiza un análisis más detallado. Estas carteras son *Defensa* (una cartera predominantemente masculina) y *Cultura* (cartera en la que ha habido al frente un porcentaje alto de mujeres). De esta forma, en el caso de Carme Chacón, que ocupa la cartera de *Vivienda* durante la primera legislatura de José Luís Rodríguez Zapatero y en la segunda legislatura pasa a ocupar la cartera de *Defensa*, sí se analiza su segundo nombramiento, con el fin de compararlo con la cobertura del resto de titulares de la cartera de *Defensa*. Igualmente sucede con Julián García Vargas (*Sanidad y Consumo / Defensa*), Gustavo Suárez Pertierra (*Educación y Ciencia / Defensa*), Mariano Rajoy (*Administraciones Públicas / Educación y Cultura*) y José Antonio Alonso (*Interior / Defensa*) También en los casos en que se ha ocupado una cartera con dos presidentes. Es el caso de Alfredo Pérez Rubalcaba, ministro de *Educación y Ciencia*, *Portavoz del Gobierno* y ministro de la *Presidencia* en el gobierno de Felipe González, y años después nombrado ministro de *Interior*, *Vicepresidente Primero* y *Portavoz del gobierno* durante el gobierno de Rodríguez Zapatero, del que se analiza su nombramiento en los dos periodos. De la misma manera se procede con Pedro Solbes

(ministro de *Agricultura, Pesca y Alimentación* durante el gobierno de Felipe González y *Vicepresidente Segundo* y ministro de *Economía y Hacienda* durante el gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero), Manuel Chaves (ministro de *Trabajo y Seguridad Social* durante el gobierno de González y al cargo de la *Vicepresidencia Segunda / Tercera y Política Territorial y Administración Pública* en el gobierno de Rodríguez Zapatero), Cristóbal Montoro (titular de la cartera de *Hacienda* en los gobiernos de José María Aznar y Mariano Rajoy, además de ministro de *Administraciones Públicas* durante este último mandato), Miguel Arias Cañete (ministro de *Agricultura, Pesca y Alimentación* durante el gobierno de Aznar y de nuevo ministro de *Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente* durante el gobierno de Rajoy) y Ana Pastor (ministra de *Sanidad y Consumo* en el gobierno de Aznar y de *Fomento* en el gobierno de Rajoy).

Para realizar una comparativa válida de la formación de diferentes gobiernos se analiza, en primer lugar, el primer gabinete de Felipe González (1982), José María Aznar (1996), José Luís Rodríguez Zapatero (2004) y Mariano Rajoy (2011). No se analizan los cambios habidos en la misma legislatura, únicamente la cobertura recibida por el primer gabinete de ministros. Se analiza estos cuatro gabinetes porque van a aportar información de la cobertura recibida por todo un gabinete en el mismo periodo. Es decir, todo un gabinete es presentado a la ciudadanía por los medios. ¿Qué ministros reciben una mayor cobertura? ¿Se observan tendencias similares en la cobertura de los ministros y las ministras de los diferentes gobiernos? ¿Existen diferencias en la cobertura en función del color político del gobierno? En total se analizan 59 ministros (43 ministros y 16 ministras) de los que 32 pertenecen a gobiernos socialistas y 27 a gobiernos conservadores, que en total suman 2.325 artículos. En primer lugar, se presenta cada gabinete. Una vez analizado cada gabinete se valora, a continuación, las diferencias y similitudes existentes en la cobertura recibida por ministros y ministras de cada gobierno, centrándose el análisis en la visibilidad, cobertura personal y evaluación recibida. Todo el análisis se realiza en función del género y del prestigio de las carteras ocupadas. Además, también se analizan las diferencias y similitudes en la cobertura de los cuatro diarios que componen la muestra así como en función del género del autor de la pieza periodística.

A continuación se analiza el nombramiento de los ministros y las ministras en función del prestigio del ministerio (prestigio alto, prestigio medio, prestigio bajo), de la presidencia (González, Aznar, Rodríguez Zapatero, Rajoy), del diario en el que se publica el artículo (*El País, La Vanguardia, El Mundo, ABC*) y de la autoría de la pieza

periodística (hombre, mujer, indeterminada o mixta). Se examinan todos los primeros nombramientos habidos durante cada uno de los periodos de gobierno: 100 ministros y 37 ministras. A diferencia del análisis anterior aquí sí se analizan los nuevos nombramientos habidos con posterioridad a la formación inicial del gobierno. No obstante, y como ya se ha explicado anteriormente, quedan excluidos de análisis los nombramientos de aquellos ministros que cambian de cartera durante la misma presidencia. El objetivo principal de este análisis es comprobar las diferencias en el nombramiento de los ministros que ocupan diferentes carteras y ver las tendencias y diferencias que puedan existir más allá del género, en función del prestigio de la cartera ocupada y/o la presidencia en la que tiene lugar el nombramiento. En primer lugar se realiza el análisis por prestigio del ministerio. Se analiza el nombramiento de 30 ministros (27 hombres y sólo 3 mujeres) que ocupan carteras de prestigio alto (*Defensa, Asuntos Exteriores, Interior, Economía y la Vicepresidencia*) y comprenden un total de 1.612 artículos. También se analiza el nombramiento de 69 ministros (54 hombres y 15 mujeres) que ocupan carteras de prestigio medio (*Agricultura, Trabajo, Justicia, Industria, Sanidad, Fomento y Administración Pública*), sumando un total de 2.730 artículos. Y los 38 ministros (19 hombres y 19 mujeres) que han pasado por las carteras de prestigio bajo (*Cultura, Educación y Ciencia, Asuntos Sociales, Medio Ambiente, Turismo, Vivienda, Igualdad, Portavoz del Gobierno y Presidencia*) y que suman un total de 1.365 artículos. Si la visibilidad y contenido de la cobertura depende de la cartera ocupada, se espera que cuando una mujer ocupe una cartera de prestigio alto obtendrá una mayor visibilidad y una cobertura centrada en cuestiones políticas⁶⁵. En segundo lugar se analiza la cobertura recibida por ministros y ministras en función de la presidencia en la que tiene lugar su nombramiento. En este caso se analiza el nombramiento de 51 ministros de la presidencia de Felipe González (46 ministros y 5 ministras), 34 de la presidencia de José M^a Aznar (23 ministros y 11 ministras), 39 del periodo de gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero (22 ministros y 17 ministras) y 13 del gobierno de Mariano Rajoy (9 ministros y 4 ministras). El objetivo de este análisis es comprobar si existen diferencias y similitudes en la cobertura recibida por ministros y ministras en función de la presidencia en la que son nombrados. En tercer lugar, se analiza el nombramiento de ministros y ministras en función del diario. De los 5.705 artículos

⁶⁵ En el caso de carteras que agrupan diferentes competencias que pueden tener diferente prestigio se codificará al ministro o ministra en el prestigio más alto. Por ejemplo, Arias Cañete, ministro de *Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente*, durante la presidencia de Rajoy, será codificado como titular de una cartera de prestigio medio, aún teniendo dentro de sus competencias Medio Ambiente, mientras que Cristina Narbona, ministra de *Medio Ambiente* durante la presidencia de Rodríguez Zapatero será codificada como titular de una cartera de prestigio bajo.

analizados, 1.379 corresponden al diario *El País*, 1.463 a *La Vanguardia*, 1.320 a *El Mundo* y 1.543 a *ABC*. Con este análisis se pretende confirmar si los diarios conservadores emplean una cobertura más estereotipada a la hora de hablar de las ministras. A continuación se realiza un análisis en función del género del autor de la pieza periodística. Se clasifica la muestra entre artículos escritos por un hombre (2.482), artículos escritos por una mujer (759) y artículos de autoría indeterminada o mixta (2.464). Con este análisis se pretende averiguar cómo es la cobertura realizada por hombres o mujeres, si las mujeres prestan más atención a las ministras y si existe una cobertura diferenciada en función del género del autor de la pieza periodística.

Por último, para profundizar más en la representación de ministros y ministras en una cartera de prestigio alto y en una cartera de prestigio bajo se realiza un análisis más exhaustivo de los ministerios de *Defensa* y *Cultura*. Por un lado, *Defensa* es una cartera considerada de alto prestigio y que además destaca por ser un ministerio de hegemonía masculina en el que hay que esperar hasta el año 2009 para que pueda ser ocupado por una mujer. Por otro lado, *Cultura*, una cartera considerada de prestigio bajo, es una de las carteras donde se concentra más presencia femenina, junto con los ministerios sociales o de nueva creación. Este análisis más exhaustivo pretende subrayar las diferencias en la cobertura que reciben mujeres y hombres en dos carteras no sólo de diferente prestigio sino con un componente masculino y femenino muy marcado. En ambos casos no sólo se analizan los ministros nombrados por primera vez, sino también aquellos que son nombrados tras haber ocupado otra cartera. Asimismo, también forma parte del análisis el nombramiento de los ministros que ocupan esta cartera durante la primera legislatura, con lo que se analizan los once ministros que han pasado por la cartera de *Defensa* (entre ellos la única mujer que ha ocupado la cartera hasta la fecha, Carme Chacón) y los quince que han ocupado la cartera de *Cultura* (seis de ellas mujeres). En total, en este capítulo se analiza el nombramiento de 11 ministros de *Defensa* (una única mujer) y 15 ministros de *Cultura* (entre ellos, seis mujeres), contabilizándose un total de 1.003 artículos.

En total, el presente estudio analiza el nombramiento de 6 ministros durante la presidencia de *Unión de Centro Democrático*, UCD (5 ministros y 1 ministra), 51 durante la presidencia de Felipe González (46 ministros y 5 ministras), 34 durante la presidencia de José M^a Aznar (23 ministros y 11 ministras), 39 durante el periodo de gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero (22 ministros y 17 ministras) y 13 durante el gobierno de Mariano Rajoy (9 ministros y 4 ministras). Todo ello suma un total de 143

ministros analizados: 105 ministros y 38 ministras, sumando un total de 6.081 de los que 135 provienen de la primera legislatura, 5.705 corresponde al primer nombramiento de los ministros y 241 a segundos nombramientos de ministros de las carteras de *Defensa* y *Cultura* (ver Anexo 1).

3.5.2 Cabeceras

Los cuatro medios analizados son *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*, y *ABC*⁶⁶. Se aborda el análisis de textos escritos y no audiovisuales o digitales, ya que, por un lado, se presupone un trasvase de las agendas de estos periódicos a los medios audiovisuales y, por otro lado, se considera las ediciones impresas a las digitales porque la extensión del periodo analizado (desde 1982 hasta la formación del último gobierno en 2011) presenta ciertos problemas para encontrar textos audiovisuales o digitales, dada la inexistencia del soporte digital y el mínimo desarrollo audiovisual en los primeros años de la reinstauración de la democracia en España.

Además, algunos estudios muestran que mientras que el conocimiento del votante no se incrementa con su exposición a la televisión, sí que muestra un modesto incremento cuando éstos leen la prensa diariamente (Lichter y Noyes 1995); Norris 1996; Rosenberg y Elliot 1989), y, en relación a la representación de los políticos, la lectura de artículos en prensa escrita es más efectiva para ayudar a los votantes a discriminar imágenes entre candidatos ya que dedica mayor espacio para cubrir la información de éstos (Choi y Becker 1987).

En relación a los cuatro medios analizados, Reig (1998) halla un “efecto de arrastre” en el trasvase de información de estos diarios a otros medios. Por ejemplo, la cadena *SER* o los ya extintos informativos de *Canal Plus*, seguían la línea marcada por el diario *El País*, mientras que si se analizaba la cadena *COPE*, se hallaba una línea muy similar a la del diario *El Mundo*. En palabras de Reig, es como si “los medios de comunicación en general estuvieran esperando la actitud, la postura en cuanto al tratamiento de un tema en concreto, por parte de los grandes diarios de referencia para actuar ellos en consecuencia” (1998: 155). Además, estos cuatro periódicos “tienen una

⁶⁶ Se ha de destacar que el periódico *El Mundo* aparece por primera vez el 23 de octubre de 1989, por lo que no se podrá codificar hasta la cuarta legislatura. El resto de periódicos, con una mayor antigüedad, son analizados en todas las legislaturas.

gran influencia social y política” y los cuatro “trazan un arco, que iría desde *El País* hasta *ABC*, que prácticamente abarca todas las opciones ideológicas con representación política en nuestro país” (López García 2004: 15). *El País* sería considerado un periódico de centro-izquierda, *La Vanguardia*, el único con redacción fuera de Madrid, es un medio consolidado a nivel estatal y se puede considerar de centro-derecha. El diario *El Mundo* es considerado un diario conservador, al igual que *ABC*, “aunque este último atrae a lectores de tendencia más conservadora e incluso ultraconservadora” (Reig 1998: 95).

No sólo estas cuatro cabeceras prácticamente abarcan todas las opciones ideológicas con representación política en España, sino que también son los cuatro medios impresos de información general con mayor difusión y número de lectores a nivel estatal en los informes del *Estudio General de Medios* (ver también datos de la *Oficina de Justificación de la Difusión*)⁶⁷, como recoge la siguiente tabla.

Tabla 15. Ranking de medios impresos (2013)

Medio	Lectores / día (miles)
<i>El País</i>	1.862
<i>El Mundo</i>	1.170
<i>La Vanguardia</i>	790
<i>El Periódico</i>	625
<i>ABC</i>	609
<i>La Voz de Galicia</i>	601
<i>El Correo</i>	449
<i>La Nueva España</i>	351
<i>Heraldo de Aragón</i>	287
<i>Levante</i>	282

Fuente: *Estudio General de Medios (EGM)*.

Se trata por lo tanto de cuatro periódicos con líneas editoriales diferenciadas, con públicos objetivos distintos, de gran difusión, muy asentados en el mercado, con gran capacidad de crear agenda e influir sobre otros medios (escritos y audiovisuales), actuando como “líderes de opinión” (Noelle-Neuman y Mathes 1987) y con un estilo en contenido y forma que les confieren personalidades marcadas y distintivas.

⁶⁷ Ranking de medios impresos período abril 2013 – marzo 2013. Para mayor información acceder a <http://www.aimc.es>. Los datos que aparecen de *El Periódico*, que ocupa el cuarto puesto en el ranking, se refieren al cómputo de las tiradas diferenciadas que tiene en las comunidades donde es difundido. Por ello no es analizado en la muestra que conforma el presente estudio.

3.5.3 Periodo

El presente estudio analiza la representación en los medios de los ministros y las ministras españoles que han formado parte de los diferentes gobiernos elegidos democráticamente desde 1982 hasta la formación del último gobierno en noviembre de 2011. Como ya se ha señalado anteriormente, el primer gobierno liderado por la Unión de Centro Democrático (UCD) surgido tras el fin de la dictadura franquista no es analizado debido a la gran inestabilidad que manifiesta la legislatura durante los tres años que dura el mandato con más de 44 ministros.

En todos los casos, se analizan los artículos que aparecen el día antes y los cinco días posteriores a la publicación en el *Boletín Oficial del Estado* del nombramiento de los ministros y las ministras. Se hace así ya que la jura de los ministros y ministras debe ir precedida, obligatoriamente, por la publicación en el *BOE* de sus designaciones (ver Anexo 1 para acceder al listado de todos los nombramientos publicados en el *Boletín Oficial del Estado*).

La razón para elegir como periodo de análisis los primeros días al frente del ministerio es que la cobertura de la prensa es especialmente influyente en los primeros días del nombramiento al presentar formalmente a ministros y ministras a la ciudadanía (Norris 1997: 157). Además, al analizar en todos los casos siete días se tiene siempre una muestra que ocurre durante los siete días de la semana. Por ello, en aquellos casos en los que uno de los días que comprende el periodo analizado era un día festivo en el que no había prensa (por ejemplo, el 26 de diciembre de 2011, dentro del periodo a analizar en la constitución de la décima legislatura) se añade un día más al periodo analizado.

3.5.4 Unidad de análisis

Entiendo por unidad de análisis todas aquellas piezas periodísticas, aquellos textos que recojan cualquier tipo de información sobre los ministros y ministras. Por ello, para conseguir la muestra que conformará el presente análisis se analizan todos los artículos

aparecidos en los cuatro periódicos que incluyen los nombres de los diferentes ministros analizados⁶⁸.

Tabla 16. Artículos analizados por legislatura

Legislatura	Gobierno	Ministros analizados	Número Artículos
I Legislatura (1979 – 1982)**	Unión de Centro Democrático (UCD)	6	135*
II Legislatura (1982 – 1986)	Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	21	528*
III Legislatura (1986 – 1989)		10	287*
IV Legislatura (1989 – 1993)		8 (+1)	403
V Legislatura (1993 – 1996)		12 (+1)	558
VI Legislatura (1996 – 2000)	Partido Popular (PP)	18 (+1)	932
VII Legislatura (2000 – 2004)		16	651
VIII Legislatura (2004 – 2008)	Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	23 (+1)	872
IX Legislatura (2008 – 2011)		16 (+1)	1.016
X Legislatura (2011 – Act.)	Partido Popular (PP)	13	699
Total		143	6.081

*El diario *El Mundo* no es analizado en estos periodos.

** Sólo se analiza los nombramientos de los titulares de *Cultura* (4) y *Defensa* (2).

(+1) Aquellos ministros que en en la misma presidencia son analizados en dos ocasiones como García Vargas (*Sanidad y Consumo / Defensa*), Suárez Pertierra (*Educación y Ciencia / Defensa*), Rajoy (*Administraciones Públicas / Educación y Cultura*), Alonso (*Interior / Defensa*), Chacón (*Vivienda / Defensa*).

Se examinan todos los artículos que incluyen el nombre de los ministros (ya sea su nombre, apellido o nombre y apellido). Para seleccionar el universo de piezas periodísticas en las que aparecen los ministros se utiliza una búsqueda en bases de datos *online* junto con una búsqueda en las hemerotecas de los cuatro diarios analizados. Las bases de datos utilizadas han sido *Factiva* y *Lexis Nexis*⁶⁹. Con el uso de

⁶⁸ Únicamente he descartado de nuestro análisis las cartas al director. Tampoco he analizado las imágenes que podrían aparecer acompañando a las piezas periodísticas. Sí que analizo los artículos de opinión y editoriales ya que, como bien apunta Canel (1999), los artículos de opinión son un elemento explícito de la identidad corporativa de la redacción y los editoriales dibujan el perfil ideológico del diario.

⁶⁹ *Factiva* es una base de datos de actualidad y de información perteneciente a la agencia de noticias Reuters y la empresa editorial Dow Jones, que incluye aproximadamente 8.000 fuentes

estas bases de datos se ha pretendido tener en cuenta todas las informaciones relevantes sobre los diferentes ministros y ministras, centrándose siempre únicamente en la edición nacional.

Tras obtener una muestra inicial, se procede a realizar una revisión detallada de las piezas periodísticas, descartando aquellas que no pertenecen al objeto de estudio y también aquellos artículos que sólo nombran a alguno de los políticos de forma muy tangencial. Tras cotejar la muestra obtenida con los periódicos en papel, y descartar omisiones o artículos inconclusos, el total de la muestra seleccionada es de 6.081 artículos.

Se ha de destacar que un mismo artículo puede ser analizado en diferentes ocasiones al nombrar más de un ministro en su contenido. Es decir, el mismo artículo es analizado una vez para cada ministro que es nombrado, por lo que es contabilizado en el total en función de las veces que es analizado. En la tabla 16, se detalla el número de artículos analizados por legislatura. En total, se analiza la cobertura en prensa de 105 ministros y 38 ministras. Por medio, 1.460 piezas periodísticas corresponden a *El País*, 1.387 corresponden a *El Mundo*, 1.549 unidades a *La Vanguardia*, y 1.685 corresponden a *ABC*⁷⁰.

3.5.5 Coeficiente de fiabilidad

Todos los datos recopilados de las piezas periodísticas son codificados y sujetos a un análisis estadístico, incluyendo estadísticas descriptivas y el test Chi Cuadrado (*chi-*

de información (diarios, revistas comerciales, informes de empresa, etc.). *Lexis Nexis* también es una base de datos de información perteneciente a la compañía anglo holandesa *Reed Elsevier* que contiene más de 4,6 millones de documentos y más de 40.000 fuentes de todo el mundo.

⁷⁰ En el Anexo 2 se detalla la guía de codificación de las variables de identificación: diario en el que aparece la información (*El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*, *ABC*), la sección en la que aparece la información (*Portada*, *Internacional*, *Nacional*, *Sociedad*, *Opinión*, *Suplemento*, *Otra*), el género periodístico que se emplea en las informaciones (*Reportaje*, *Noticia*, *Crónica*, *Editorial*, *Opinión*, *Entrevista*, *Otro*)⁷⁰, el género del autor de la pieza periodística (Hombre, Mujer, Desconocido), fecha de la noticia (dd/mm/aaaa) y la página en la que aparece la información (Par, Impar, Desconocido). Además de estas variables de identificación, y con el fin de contrastar las hipótesis anteriormente señaladas, también se utilizan las siguientes variables: estado civil, edad, familia, apariencia, experiencia profesional, género, figura masculina, figura femenina, primer nombre (nombre de pila / apellido / nombre + apellido / otros), rasgos positivos, rasgos negativos, tipo de rasgos, declaraciones, verbos neutrales, verbos no neutrales, tono (positivo / negativo / neutral / mixto).

square) para determinar con exactitud si las variaciones observadas en los resultados son estadísticamente significativas.

Además, para determinar el coeficiente de fiabilidad (*intercoder reliability*), con tres años de diferencia con la primera codificación se realiza una segunda codificación a una muestra aleatoria de 100 artículos del total de la muestra. Para ello se utiliza el test de *Kappa* que refleja la concordancia entre observadores, en este caso, de un mismo observador en distintos momentos. El coeficiente puede tomar valores entre -1 y +1. Cuanto más cercano a +1 es el valor de *Kappa*, mayor es el grado de concordancia entre observadores, mientras que, por el contrario, cuando más cercano a -1, mayor es el grado de discordancia entre observadores. Por otro lado, un valor de *Kappa* igual a cero refleja que la concordancia observada es igual a la que se produciría por azar mientras que el valor máximo de *kappa*, 1, se da si hay total coincidencia entre las dos observaciones, cuando el acuerdo observado es del 100%.

Landis y Koch (1977) propusieron una escala de interpretación del valor de *kappa* que considera como aceptable un valor mayor o igual a 0.40 y excelentes los valores superiores a 0.75. En el presente estudio se observa un valor +1 en las categorías de identificación (diario, sección, género periodístico, página, fecha, género autor, político cuerpo, legislatura, género ministro/a), así como en dos variables tópicas: menciones al estado civil y asociación con rasgos negativos. Entre el resto de las categorías tópicas que engloba variables que envuelven diferentes niveles de subjetividad en la interpretación por parte del codificador los valores van desde +.79 en las menciones a la familia o la asociación con rasgos positivos o el +.81 en el tono de la cobertura hasta +.96 en la presencia de declaraciones del ministro/a en el texto y las menciones a la edad. Todo ello supone, siguiendo la escala de Landis y Koch, un coeficiente de fiabilidad excelente.

IV PRIMER GABINETE

4.1 Introducción

En este capítulo se analiza el nombramiento del primer gabinete formado por los gobiernos de Felipe González (1982), José María Aznar (1996), José Luís Rodríguez Zapatero (2004) y Mariano Rajoy (2011), dos gobiernos socialistas y dos gobiernos conservadores. El objetivo es ver las diferencias existentes en la representación en prensa de un gobierno en bloque además de observar cómo son representados los primeros nombramientos ministeriales de cada presidente que ha asumido el poder en España desde 1982. El número total de ministros analizados en este capítulo es de 59, 43 ministros y 16 ministras (32 pertenecientes a gobiernos socialistas y 27 a gobiernos conservadores), que suman un total de 2.325 artículos. En primer lugar, se presenta cada gabinete. A continuación se realiza un análisis de la visibilidad, cobertura personal y evaluación recibida por ministros y ministras. Para ello, se analiza la cobertura en función del género pero también en función del prestigio de las carteras con el objetivo de intentar dilucidar qué variable es más importante en la representación de los ministros y las ministras en los medios. Asimismo, los dos últimos apartados analizan la cobertura de los cuatro gabinetes por diario y atendiendo al género del autor de la pieza periodística, con el fin de averiguar si existen diferencias en la cobertura de ministros y ministras por diario o género del autor.

4.2 De González a Rajoy

Los cuatro gabinetes analizados pertenecen al primer gobierno formado por los gobiernos de Felipe González (1982-1996), José María Aznar (1996-2004), José Luís Rodríguez Zapatero (2004-2011) y Mariano Rajoy (2011-). Son cuatro gobiernos de diferente color político, dos gobiernos socialistas y dos gobiernos conservadores, que además han tenido diferente número de mujeres en sus filas y ocupando carteras de diferente prestigio. Compuesto por dieciséis carteras, ninguna mujer forma parte del primer gobierno de González (*PSOE*). En el primer gobierno de Aznar (*PP*), formado por catorce carteras, cuatro mujeres se encuentran al frente de las carteras de *Agricultura, Pesca y Alimentación* (Loyola de Palacio), *Justicia* (Margarita Mariscal de

Gante), *Educación y Cultura* (Esperanza Aguirre) y *Medio Ambiente* (Isabel Tocino). Con el primer gobierno de Rodríguez Zapatero (PSOE) se forma el primer gobierno paritario de la historia de España con ocho mujeres ocupando la mitad de las carteras ministeriales, entre ellas, y por primera vez, la *Vicepresidencia* del Gobierno (María Teresa Fernández de la Vega). Por último, en el primer gabinete de Rajoy (PP), compuesto por trece carteras, sólo cuatro mujeres forman parte del gobierno, siendo éstas titulares de las carteras de *Presidencia*, *Vicepresidencia Primera* y *Portavoz del Gobierno* (Soraya Sáenz de Santamaría), *Empleo y Seguridad Social* (Fátima Báñez), *Fomento* (Ana Pastor) y *Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad* (Ana Mato).

En cuanto al gobierno de Felipe González (1982), el PSOE llega al poder en un contexto de crisis económica y de deterioro político de la etapa anterior que lleva a la dimisión del presidente Adolfo Suárez (UCD) el 29 de enero de 1981 y a un fallido golpe de estado por parte de un grupo de guardias civiles el 23 de febrero de ese mismo año durante la investidura del sucesor de Suárez en la presidencia del gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo. El primer gobierno presidido por González está formado íntegramente por hombres que ocuparán las dieciséis carteras. No será hasta el año 1988, durante la segunda legislatura de González, que dos mujeres pasan a formar parte del gobierno: Rosa Conde (*Portavoz del gobierno*) y Matilde Fernández (*Asuntos Sociales*). El periodo analizado en este capítulo comprende desde el 2 al 8 de diciembre de 1982, ambos días incluidos, con un total de 356 unidades de análisis⁷¹, de las que 149 pertenecen a *El País*, 93 a *La Vanguardia* y 114 a *ABC*⁷².

El segundo gabinete analizado, el formado por el popular José María Aznar corresponde a la sexta legislatura que comienza su andadura el 6 de mayo de 1996 cuando toman posesión sus miembros. El Partido Popular llega al poder tras la convocatoria anticipada de elecciones por parte del presidente González (PSOE) y la ruptura del pacto de legislatura que éste tenía con *Convergència i Unió* (CiU). Tras ganar las elecciones por una mínima diferencia de 1.2% de votos, el *Partido Popular*

⁷¹ 2 Diciembre (49 unidades), 3 Diciembre (90), 4 Diciembre (112), 5 Diciembre (42), 6 Diciembre (12), 7 Diciembre (31), 8 Diciembre (20). Por género periodístico, 290 son noticias, 28 artículos de opinión, 20 editoriales, 12 crónicas y 6 entrevistas. Por sección, 65.4% se encuentran en *Nacional*, 16.6% son artículos aparecidos en la *Portada*, 9.8% en *Opinión*, 5.9% en *Economía*, 0.6% en *Internacional*, 0.6% en *Sociedad* y 1.1% en *Otros*. De este periodo hay un gran porcentaje de artículos que son de autoría desconocida o no determinada (80.1%). 14.3% son artículos firmados por un hombre, 5.3% artículos firmados por una mujer y un 0.3% son de autoría combinada.

⁷² El diario *El Mundo* no es analizado en este periodo puesto que no aparece hasta el 23 de Octubre de 1989.

necesitará de dos meses para formar alianzas que garanticen la investidura de José María Aznar (que finalmente será conseguida con el apoyo de CiU, Partido Nacionalista Vasco y Coalición Canaria). El primer gabinete formado por Aznar contará con 14 ministros⁷³, entre ellos cuatro mujeres que ocupan las carteras de *Agricultura, Pesca y Alimentación* (Loyola de Palacio), *Educación y Cultura* (Esperanza Aguirre), *Justicia* (Margarita Mariscal de Gante) y la cartera de nueva creación de *Medio Ambiente* (Isabel Tocino), todas ellas carteras de prestigio medio y prestigio bajo. El porcentaje de mujeres en el gobierno es de un 28.6%. El periodo analizado va del 5 al 11 de mayo, ambos días incluidos. Se analiza un total de 684 artículos, de los cuales 164 pertenecen a *El País*, 179 a *La Vanguardia*, 185 a *El Mundo* y 156 a *ABC*⁷⁴.

Tras las elecciones realizadas el 14 de marzo de 2004, sólo tres días después del mayor atentado terrorista de la historia de España, se realiza un cambio de gobierno con la victoria del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Con la llegada al gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero se conforma el primer gobierno paritario en la historia de España con ocho ministros y ocho ministras. También será la primera vez que una mujer ocupe la *Vicepresidencia* (María Teresa Fernández de la Vega, que asume también la *Presidencia* y funciones de *Portavoz* del Gobierno), lo que nos permite en este apartado analizar cómo un gabinete ministerial formado por el mismo número de hombres y mujeres, y con una mujer ocupando un ministerio de prestigio alto, es representado en la prensa española. La distribución del gabinete por prestigio de la cartera es la siguiente: cuatro ministros varones están asignados a posiciones de alto prestigio (*Defensa, Economía, Asuntos Exteriores y Cooperación, Interior*), y cuatro ocupan carteras de prestigio medio (*Administraciones Públicas, Industria, Trabajo, Justicia*). Sólo una mujer ocupa una posición de prestigio alto (*Presidencia y Primera Vicepresidencia*), tres ministras son nombradas para una posición de prestigio medio (*Agricultura, Pesca y Alimentación, Fomento, Sanidad y Consumo*) y cuatro ocupan una posición de bajo prestigio (*Educación y Ciencia, Cultura, Medio Ambiente, Vivienda*). El periodo analizado comprende del 17 al 23 de abril, ambos incluidos. Se contabiliza un total de 586

⁷³ Miguel Ángel Rodríguez actúa como portavoz del gobierno sin tener un nombramiento oficial. Su cargo es el de Secretario de Estado de Comunicación, no ministro, por lo que su nombramiento no es analizado en el presente estudio.

⁷⁴ Más de la mitad de los artículos son extraídos de los tres primeros días analizados: 5 Mayo (168), 6 Mayo (143), 7 Mayo (146), 8 Mayo (70), 9 Mayo (42), 10 Mayo (68), 11 Mayo (47). 47.4% de los artículos provienen de la sección de *Nacional* seguida de la sección de *Opinión* (6.9%) y *Economía* (6.6%), mientras que el género periodístico que predomina es la noticia (85.4% de la muestra) y los artículos de opinión (10.2%). Todo y que de un 43.6% de los artículos no se conoce el género del autor, el 42.7% está firmado por un hombre y 13% por una mujer.

artículos, de los que 175 corresponden a *El País*, 140 a *La Vanguardia*, 148 a *El Mundo* y 123 a *ABC*⁷⁵.

Por último, se analiza el primer gabinete de Mariano Rajoy. Tras las elecciones del 20 de noviembre de 2011, el Partido Popular obtiene mayoría absoluta. Rajoy llega al poder en un contexto de inestabilidad política y económica, crisis financiera y con dudas sobre la deuda española, razones por las que las elecciones tienen lugar cuatro meses antes del fin de legislatura de Rodríguez Zapatero (*PSOE*). El primer gabinete de Rajoy está compuesto por trece ministros, de los cuales cuatro son mujeres, por lo que el porcentaje de mujeres en el gobierno es del 30.8%. Una de ellas, Soraya Sáenz de Santamaría, concentra en sus manos el ministerio de la *Presidencia, Vicepresidencia Primera, y Portavoz del Gobierno*. Será la única que ocupe una cartera de prestigio alto, las otras tres mujeres miembros del gobierno ocupan carteras de prestigio medio (*Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Empleo y Seguridad Social, Fomento*). Cinco de los ministros varones ocupan carteras de prestigio alto (*Economía y Competitividad, Hacienda y Administraciones Públicas, Defensa, Asuntos Exteriores y de Cooperación, Interior*), tres están al frente de carteras de prestigio medio (*Justicia, Industria, Energía y Turismo, Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente*), y uno ocupa la única cartera de prestigio bajo (*Educación, Cultura y Deportes*). El periodo analizado comprende desde el 21 al 28 de diciembre⁷⁶. Se contabiliza un total de 699 registros de los que 129 corresponden a *El País*, 206 a *El Mundo*, 190 a *La Vanguardia* y 174 a *ABC*⁷⁷.

4.3 Visibilidad

Si analizamos la visibilidad que han obtenido ministros y ministras de los distintos gabinetes los tres ministros con mayor cantidad de cobertura están al frente de carteras consideradas de prestigio alto (eg. *Vicepresidencia, Economía, Defensa, Asuntos Exteriores, Interior*), carteras que han sido ocupadas mayoritariamente por hombres. Si

⁷⁵ 17 Abril (20 artículos), 18 Abril (137), 19 Abril (91), 20 Abril (132), 21 Abril (76), 22 Abril (62), 23 Abril (68). 75.9% de los artículos se localizan en la sección de *Nacional*, seguida de la sección *Opinión* (9%). 80.9% son noticias, 10.8% son artículos de opinión y 3.6% editoriales. 46.2% de los artículos están firmados por un hombre y 12.1% por una mujer (41% no se puede determinar).

⁷⁶ Durante el periodo analizado no hay edición de diarios en uno de los días (26 diciembre), por lo que se contabiliza un día más.

⁷⁷ 21 Diciembre (55 unidades de análisis), 22 Diciembre (263), 23 Diciembre (151), 24 Diciembre (80), 25 Diciembre (51), 27 Diciembre (50), 28 Diciembre (49). 52.4% de las unidades analizadas se encuentran en la sección de *Nacional*, 25% en *Opinión* y 10.6% en *Economía*. La gran mayoría de las unidades analizadas son artículos periodísticos (57.7%), seguidos de los artículos de opinión (36.5%). 50.9% de las unidades de análisis están firmadas por un hombre, 27.9% por una mujer, 2.3% por ambos, y el resto es desconocido o no determinado.

observamos la tabla 17 donde se muestra la distribución de la visibilidad de ministros y ministras por prestigio de la cartera podemos comprobar cómo las mujeres obtienen una mayor cantidad de cobertura en las carteras de prestigio bajo, carteras ocupadas tradicionalmente por mujeres y que en cómputos generales obtienen una menor visibilidad (221 artículos del total de la muestra, lo que constituye un porcentaje del 11.2%, frente al 38.3% de artículos sobre ministros al frente de carteras de prestigio medio y el 50.5% de artículos referentes a carteras de prestigio alto). En cambio, aunque las ministras apenas ocupan espacio en la cobertura de las carteras de prestigio alto, cuando se compara el porcentaje de cobertura obtenido con su presencia en este tipo de cartera se observa que la cobertura es mayor a su presencia real. De hecho, es éste el único tipo de cartera donde las ministras obtienen una cantidad de cobertura mayor a su presencia real.

Tabla 17. Visibilidad por prestigio y género (%)

	Ministros	Ministras	Presencia ministras	Diferencia	(N)
Prestigio Alto	84.6	15.4	12.5	2.9	(994)
Prestigio Medio	64.2	35.8	40.0	-4.2	(754)
Prestigio Bajo	17.6	82.3	85.7	-3.4	(221)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

El primer gobierno de Felipe González (*PSOE*) no cuenta con ninguna mujer ministra pero permite ver cómo los ministerios con mayor visibilidad son aquellos considerados de prestigio alto (*Economía y Hacienda, Defensa, Vicepresidencia, Asuntos Exteriores, Interior*). Tal y como recoge la tabla 18, estos cinco ministerios acaparan el 50% de la cobertura total del periodo analizado, mientras que las carteras de prestigio medio comprenden el 31% de cobertura y las carteras consideradas de prestigio bajo acaparan casi el 15% de la cobertura total.

El primer gobierno formado por Aznar (*PP*) cuenta con cuatro mujeres pero ninguna de ellas ocupa una cartera de prestigio alto, que son las que obtienen mayor visibilidad (*Vicepresidencia, Economía y Hacienda, Interior, Asuntos Exteriores*), aunque en quinto lugar se encuentra una cartera considerada de prestigio bajo, *Educación y Cultura*, en la que se encuentra al frente una mujer, Esperanza Aguirre (véase la tabla 19). De nuevo, las cinco carteras de prestigio alto acaparan la mitad de cobertura del

gabinete. Las siete carteras consideradas de prestigio medio son el 37% de la cobertura, mientras que las dos carteras de prestigio bajo no llegan al 15%.

Con la llegada al gobierno de Rodríguez Zapatero (*PSOE*) se forma el primer gobierno paritario en la historia de España, pero esto no se traduce en una mayor visibilidad de las mujeres. Los tres ministerios con mayor cobertura son carteras de prestigio alto: *Defensa, Asuntos Exteriores y Cooperación* y la *Vicepresidencia*. Por primera vez una mujer, María Teresa Fernández de la Vega, ocupa la *Vicepresidencia* y por primera vez una mujer se encuentra entre los tres ministros con mayor visibilidad. Tal y como recoge la tabla 20, los ministerios de prestigio alto acaparan también en este gobierno la mitad de la cobertura. *Trabajo y Asuntos Sociales*, un ministerio de prestigio medio y *Economía y Hacienda*, cartera de prestigio alto, son los otros dos ministerios que obtienen más cobertura en el gabinete de Rodríguez Zapatero. Las siete carteras consideradas de prestigio medio suman el 36% del total de cobertura, mientras que las cuatro carteras englobadas en la categoría prestigio bajo, ocupadas las cuatro por mujeres, suponen únicamente el 14% de la cobertura del gabinete durante el periodo analizado. Es decir, a pesar de ser el gabinete con más mujeres, éstas no obtienen la misma visibilidad que sus colegas varones, lo que podría ser explicado por el tipo de carteras en el que se encuentran las mujeres concentradas (prestigio bajo y prestigio medio).

Por último, la tabla 21 recoge la visibilidad de los miembros del primer gabinete de Rajoy (*PP*). De nuevo tres carteras consideradas de prestigio alto son las que obtienen una mayor cobertura (*Vicepresidencia Primera, Economía y Competitividad, Hacienda y Administraciones Públicas*) y, de nuevo, las cinco carteras consideradas de prestigio alto aglutinan la mitad de la cobertura. Cuatro de cada diez artículos versan sobre los titulares de las carteras de prestigio medio, y la única cartera considerada de prestigio bajo no llega a ocupar más del 6% del total de la cobertura. En este gabinete la *Vicepresidencia Primera* vuelve a estar ocupada por una mujer, Soraya Sáenz de Santamaría y ésta no sólo se encuentra entre los tres ministros con mayor visibilidad, sino que es el ministro con mayor cobertura de todo el gabinete. Los otros dos ministros que también obtienen una gran cobertura son los titulares al frente de *Justicia y Empleo y Seguridad Social*, este último también dirigido por una mujer, Fátima Báñez, lo que hace del gobierno de Rajoy el gobierno en el que por primera vez dos mujeres se encuentran entre los cinco ministros con mayor visibilidad en la prensa, a pesar de ser sólo 4 de sus 13 miembros.

Tabla 18. Visibilidad ministros gobierno González (1982)

Miembro del Gabinete	Género	Ministerio	Menciones	%
Alfonso Guerra	M	Vicepresidencia del Gobierno	34	9.5
Miguel Boyer	M	Economía y Hacienda	49	13.8
Narcís Serra	M	Defensa	38	10.7
Fernando Morán	M	Asuntos Exteriores	33	9.3
José Barrionuevo	M	Interior	23	6.5
<hr/>				
Fernando Ledesma	M	Justicia	17	4.8
Carlos Solchaga	M	Industria y Energía	19	5.3
Ernest Lluch	M	Sanidad y Consumo	19	5.3
Joaquín Almunia	M	Trabajo y Seguridad Social	14	3.9
Carlos Romero	M	Agricultura, Pesca y Alimentación	12	3.4
Julián Campo Sáinz de Rozas	M	Obras Públicas y Urbanismo	12	3.4
Enrique Barón Crespo	M	Transporte, Turismo y Comunicaciones	12	3.4
Tomás de la Quadra Salcedo	M	Administración Territorial	18	5.0
<hr/>				
Javier Solana	M	Cultura	22	6.2
José María Maravall	M	Educación y Ciencia	19	5.3
Javier Moscoso	M	Presidencia	15	4.2

Nota: Menciones y porcentajes. (M) Masculino; (F) Femenino.

Tabla 19. Visibilidad ministros y ministras gobierno Aznar (1996)

Miembro del Gabinete	Género	Ministerio	Menciones	%
Francisco Álvarez Cascos	M	Presidencia y Vicepresidencia Primera	87	12.7
Rodrigo Rato	M	Vicepresidencia Segunda y Economía y Hacienda	83	12.1
Eduardo Serra	M	Defensa	45	6.6
Abel Matutes	M	Asuntos Exteriores	55	8.0
Jaime Mayor Oreja	M	Interior	63	9.2
<hr/>				
Margarita Mariscal de Gante	F	Justicia	27	3.9
Josep Piqué	M	Industria y Energía	50	7.3
José Manuel Romay	M	Sanidad y Consumo	32	4.7
Javier Arenas	M	Trabajo y Asuntos Sociales	36	5.3
Loyola de Palacio	F	Agricultura, Pesca y Alimentación	34	5.0
Rafael Arias Salgado	M	Fomento	34	5.0
Mariano Rajoy	M	Administraciones Públicas	41	6.0
<hr/>				
Esperanza Aguirre	F	Educación y Cultura	54	7.9
Isabel Tocino	F	Medio Ambiente	43	6.3

Nota: Menciones y porcentajes. (M) Masculino; (F) Femenino.

Tabla 20. Visibilidad gobierno Rodríguez Zapatero (2004)

Miembro del Gabinete	Género	Ministerio	Menciones	%
M ^a Teresa Fdez. de la Vega	F	Presidencia y Vicepres. Primera y Portavoz del Gobierno	46	7.8
Pedro Solbes	M	Vicepres. Segunda / Economía y Hacienda	41	7.0
José Bono	M	Defensa	94	16.0
Miguel Ángel Moratinos	M	Asuntos Exteriores y Cooperación	82	14.0
José Antonio Alonso	M	Interior	26	4.4
.....				
Juan Fernando López Aguilar	M	Justicia	38	6.5
José Montilla	M	Industria, Turismo y Comercio	36	6.1
Elena Salgado	F	Sanidad y Consumo	16	2.7
Jesús Caldera	M	Trabajo y Asuntos Sociales	42	7.2
Elena Espinosa	F	Agricultura, Pesca y Alimentación	32	5.5
Magdalena Álvarez	F	Fomento	22	3.8
Jordi Sevilla	M	Administraciones Públicas	26	4.4
.....				
Carmen Calvo	F	Cultura	19	3.2
M ^a Jesús San Segundo	F	Educación y Ciencia	17	2.9
Cristina Narbona	F	Medio Ambiente	30	5.1
Antonia Trujillo	F	Vivienda	19	3.2

Nota: Menciones y porcentajes en columna. (M) Masculino; (F) Femenino.

Tabla 21. Visibilidad ministros y ministras gobierno Rajoy (2011)

Miembro del Gabinete	Género	Ministerio	Menciones	%
Soraya Sáenz de Santamaría	F	Presidencia, Vicepres. y Portavoz del Gobierno	107	15.3
Luis de Guindos	M	Economía y Competitividad	92	13.2
Cristóbal Montoro	M	Hacienda y Administraciones Públicas	75	10.7
Pedro Morenés	M	Defensa	29	4.1
José M. García-Margallo	M	Asuntos Exteriores y de Cooperación	34	4.9
Jorge Fernández Díaz	M	Interior	35	5.0
.....				
Alberto Ruiz Gallardón	M	Justicia	70	10.0
José Manuel Soria	M	Industria, Energía y Turismo	46	6.6
Ana Mato	F	Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad	41	5.9
Fátima Báñez	F	Empleo y Seguridad Social	53	7.6
Miguel Arias Cañete	M	Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente	38	5.4
Ana Pastor	F	Fomento	40	5.7
.....				
José Ignacio Wert	M	Educación, Cultura y Deportes	39	5.6

Nota: Menciones y porcentajes en columna. (M) Masculino; (F) Femenino.

Tal y como se puede observar en la tabla 22, de los tres gobiernos analizados en los que hay mujeres al frente de carteras sólo en el gobierno de Rajoy éstas obtienen una cantidad de cobertura (34.5%) superior a su presencia real en el gobierno (30.8%). Como hemos visto anteriormente, dos de ellas, al frente de una cartera de prestigio alto y una cartera de prestigio medio, se encuentran entre los cinco ministerios con mayor cobertura (las otras dos ministras miembros del gobierno también ocupan carteras de prestigio medio). En el gobierno de Aznar la cantidad de cobertura recibida por las ministras (23.1%) es inferior a su presencia real en el gobierno (28.6%). Una razón a esta inferior cobertura puede deberse a que ninguna de estas mujeres ocupa una cartera de prestigio alto y sí están al frente de carteras de prestigio medio (*Justicia, Agricultura, Pesca y Alimentación*) y carteras de prestigio bajo (*Educación y Cultura, Medio Ambiente*). No obstante, se ha de destacar que una de las ministras al frente de una cartera de prestigio bajo se encuentra entre los cinco ministros con mayor visibilidad (Esperanza Aguirre, ministra de *Educación y Cultura*). Menor visibilidad que su presencia real en el gobierno se observa también en la cobertura recibida por las ministras que forman parte del primer gobierno paritario en la historia de España que sólo obtienen un 35.2% del total de la cobertura del gabinete. Un análisis detallado del tipo de carteras que ocupan las mujeres en este último gobierno muestra que sólo una mujer está al frente de un ministerio de alto prestigio (*Vicepresidencia Primera del Gobierno* y ministra de la *Presidencia*, además de *Portavoz del Gobierno*), mientras que tres ministras son nombradas para una posición de prestigio medio (*Agricultura, Pesca y Alimentación, Fomento, Sanidad y Consumo*) y cuatro ocupan una cartera de bajo prestigio (*Educación y Ciencia, Cultura, Medio Ambiente, Vivienda*). En el caso de los ministros, cuatro son asignados a posiciones de alto prestigio (*Defensa, Economía, Asuntos Exteriores y Cooperación, Interior*) y cuatro ocupan carteras de prestigio medio (*Administraciones Públicas, Industria, Trabajo, Justicia*). Ninguno de ellos ocupa una cartera de prestigio bajo. Al igual que ocurriese en el análisis del gobierno de Aznar, esta distribución podría ser una de las causas de la diferente cobertura obtenida por las ministras y los ministros del primer gobierno Zapatero. Por último, el primer gobierno de Mariano Rajoy consta sólo de cuatro mujeres en un gabinete de 13 miembros. No obstante, a contrario que en los dos casos anteriores, las mujeres obtienen una visibilidad (34.5%) superior a su presencia real en el gabinete (30.8%). Esta gran visibilidad se debe principalmente a la amplia cobertura que recibe Sáenz de Santamaría, nombrada *Vicepresidenta*, ministra de la *Presidencia* y *Portavoz del Gobierno* (15.3% del total de cobertura) y a que también se encuentra entre las cinco carteras con mayor visibilidad

Empleo y Seguridad Social en el que, por primera vez, se encuentra una mujer al frente, Fátima Báñez. El hecho también de que el nombramiento del nuevo gobierno se de en una contexto de crisis económica (con altos porcentajes de desempleo) apunta la importancia del contexto en el que tiene lugar el nombramiento del gabinete como parte importante para determinar la cantidad de cobertura y explicaría la gran visibilidad de la titular de *Empleo* (además de que su visibilidad puede venir dada por ser la primera mujer en ocupar la cartera).

Tabla 22. Cantidad de cobertura ministras por gabinete (%)

Gobierno	Cobertura	% real	Diferencia	(N)
1982	-	-	-	(356)
1996	23.1	28.6	-5.5***	(684)
2004	35.2	50.0	-14.8***	(586)
2011	34.5	30.8	3.7	(699)
Total 1996-2011	30.7			(1969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Los tres ministros del gobierno de González con mayor visibilidad en los titulares de los artículos están al frente de carteras de prestigio alto (*Defensa, Vicepresidencia*) y prestigio medio (*Industria y Energía*), al igual que en el caso del gobierno de Aznar (*Asuntos Exteriores, Defensa, Trabajo y Asuntos Sociales*) y el gobierno de Rodríguez Zapatero (*Defensa, Asuntos Exteriores y Cooperación, Industria, Turismo y Comercio*). Sólo en el gobierno de Rajoy se observa una mayor visibilidad en los titulares de una cartera de prestigio alto (*Vicepresidencia*), una cartera de prestigio medio (*Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad*) y una cartera de prestigio bajo (*Educación, Cultura y Deportes*).

Tabla 23. Visibilidad titulares ministros y ministras por gabinete (%)

Gobierno	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	12.9	-	-	(356)
1996	19.8	15.2	4.6	(684)
2004	17.9	13.1	4.8	(586)
2011	10.3	15.8	-5.5**	(699)
Total 1996 - 2011	16.1	14.7	1.4	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

De hecho, como se puede comprobar en la tabla 23, es éste el único gobierno en el que las ministras obtienen una visibilidad mayor en los titulares que sus colegas varones y además esta diferencia resulta estadísticamente significativa. Asimismo, cuando se aúnan los datos de los tres gabinetes de los que forman parte mujeres se observa una diferencia de visibilidad en los titulares entre ministros (16.1%) y ministras (14.7%) aunque esta diferencia es mínima y no atiende los niveles convencionales de significación estadística.

Tal y como recoge la tabla 24, cuando se analiza en función del prestigio de las carteras, aunque los ministros varones obtienen ligeramente un porcentaje superior en todas las categorías, apenas existe una diferencia de género en el volumen de titulares obtenidos por ministros y ministras al frente de carteras del mismo prestigio, siendo las carteras de prestigio alto las que obtienen una mayor visibilidad en los titulares. Además, se observa que la diferencia es menor en la categoría que engloba las carteras de prestigio alto por lo que quizás se podría asumir que en este tipo de cartera se iguala la visibilidad entre ministros y ministras en los titulares.

Tabla 24. Visibilidad titulares ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio Alto	16.6	16.3	0.3	(994)
Prestigio Medio	15.1	13.8	1.3	(754)
Prestigio Bajo	15.4	14.5	0.9	(221)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Finalmente, el volumen de declaraciones mayor se observa en los gobiernos socialistas de González (28.6% del total de artículos reproduce declaraciones de los ministros) y de Rodríguez Zapatero (26.9%). No obstante, ministros y ministras de este último gobierno no ven reproducidas sus declaraciones en la misma forma (véase la tabla 25). Mientras que 28.4% de los artículos sobre los ministros reproducen sus declaraciones el porcentaje baja hasta 23.8% en el caso de las ministras. En el gobierno de Aznar también se observa la misma tendencia: se reproducen las declaraciones en 21.9% de los artículos, pero mientras que 24.9% de los artículos sobre los ministros varones reproducen sus declaraciones, en el caso de las ministras sólo son reproducidas en 12.7% de los artículos sobre ellas. Aunque la diferencia es mínima, sólo en la cobertura del gobierno de Rajoy las ministras ven reproducidas sus

declaraciones en un porcentaje de artículos ligeramente superior que los ministros (15.3% vs. 14.6%). Recordemos que es en este gobierno donde las cuatro ministras que forman parte de él están al frente de carteras de prestigio alto y prestigio medio, mientras que tanto en el gobierno de Aznar como en el de Rodríguez Zapatero las ministras se encuentran al frente también de ministerios de prestigio bajo, ministerios que obtienen una menor atención mediática. Cuando se analizan los datos de los tres gobiernos de los que forman parte mujeres se observa una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras en la reproducción de declaraciones.

Tabla 25. Declaraciones ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	28.6	-	-	(356)
1996	24.9	12.7	12.2***	(684)
2004	28.4	23.8	4.6	(586)
2011	14.6	15.3	-0.7	(699)
Total 1996 - 2011	22.4	17.5	4.9**	(1969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

El mayor porcentaje de artículos en los que se reproducen declaraciones de ministros y ministras se encuentra en la categoría que comprende las carteras de prestigio alto (23.9%), seguida de las carteras de prestigio bajo (18.5%) y las carteras de prestigio medio (17.6%).

Tabla 26. Declaraciones ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio Alto	24.3	22.2	2.1	(994)
Prestigio Medio	18.8	15.6	3.2	(754)
Prestigio Bajo	28.2	16.5	11.7*	(221)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Como se puede observar en la tabla 26, mientras que las diferencias entre ministros y ministras al frente de carteras de prestigio alto y medio son mínimas y no significativas, sí que se observa una diferencia estadísticamente significativa en el volumen de declaraciones reproducidas de los titulares de carteras de prestigio bajo, las carteras donde mayor concentración de mujeres se produce. También se observa

como la diferencia entre ministros y ministras en el volumen de declaraciones reproducidas en los medios se reduce a medida que aumenta el prestigio del ministerio.

4.4 Cobertura personal

Los ministros, todos hombres, del gobierno de González (*PSOE*) son los que obtienen mayor porcentaje de artículos en los que se destaca su estado civil (13.5%), edad (15.2%), familia (14.3%) y apariencia (12.9%). En el resto de gobiernos, las menciones a la vida personal son menores aunque se observan diferencias entre ministros y ministras. En los tres gobiernos las ministras obtienen un porcentaje mayor de artículos en los que se destaca su estado civil, edad, relaciones familiares y apariencia. Y en la cobertura del gobierno conservador de Rajoy estas diferencias resultan estadísticamente significativas.

Los ministros miembros del gobierno de González son los que obtienen mayores menciones a su estado civil, un porcentaje mayor incluso que las menciones al estado civil de las ministras de los posteriores gobiernos analizados (véase la tabla 27). También se observa una disminución del porcentaje de artículos que mencionan el estado civil de ministros y ministras a medida que avanza el tiempo, variando el porcentaje del 13.2% encontrado en el gobierno de González al 3.9% de los miembros del último gobierno analizado, aunque la diferencia entre ministros y ministras va en aumento. Los cinco ministros con mayores menciones a su estado civil son todos ministros miembros de gobiernos socialistas, cuatro del gobierno de González, todos ellos varones, y una ministra miembro del primer gabinete de Rodríguez Zapatero: Campo Sainz de Rozas (33.3%), Ledesma (23.5%), Almunia (21.4%), Moscoso (20%) y Salgado (18.8%).

Tabla 27. Menciones estado civil ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	13.2	-	-	(356)
1996	6.6	8.2	-1.6	(684)
2004	3.9	6.8	-2.9	(586)
2011	2.4	6.6	-4.2***	(699)
Total 1996 - 2011	4.5	7.1	-2.6**	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Aunque el gobierno de Rajoy es el que presenta menores menciones al estado civil de sus miembros también es el único que presenta una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras. Además, cuando se aúnan los datos de los gobiernos de Aznar, Rodríguez Zapatero y Rajoy también se observa una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras. Es decir, en términos globales las ministras obtienen más menciones a su estado civil que los ministros.

“Julián **Campo**, 44 años, nació en Las Arenas (Vizcaya); está casado y tiene tres hijos. Su matrimonio con Pilar Llopis, sobrina del anterior secretario general del PSOE, Rodolfo Llopis, le vincula familiarmente a los socialistas” (*El País*, 3 Diciembre 1982, pág. 18)

“Vallisoletana, de 46 años, soltera, catedrática, doctora en Economía y coleccionista de masters en España y Estados Unidos, **Sansegundo** no es neófita en la plaza. De hecho, fue asesora del secretario de Estado de Universidades del último Gobierno socialista” (*El Mundo*, 19 Abril 2004, pág. 14)

Tal y como se puede observar en la tabla 28, los miembros del primer gabinete de Felipe González son quienes obtienen mayores menciones a su edad. De nuevo, un porcentaje mayor al que presentan las ministras de los posteriores gobiernos. Las ministras conservadoras que forman parte del gobierno de Rajoy son las que más menciones obtienen de su edad en los medios, un porcentaje superior al obtenido por las ministras de los gobiernos de Aznar y de Rodríguez Zapatero. De hecho, la diferencia entre ministros y ministras del gobierno Rajoy es la única que resulta estadísticamente significativa. Los cinco ministros con mayor porcentaje de artículos en los que se destaca su edad son todos ellos miembros del gobierno de González: Campo Sáinz de Rozas (33.3%), Romero (33.3%), Almunia (28.6%), Solana (22.7%) y de la Quadra Salcedo (22.2%).

“[**Sáenz de Santamaría**] Había estudiado Derecho en Valladolid, donde se licenció con el mejor expediente de su promoción, y con 27 años aprobó las oposiciones de abogada del Estado. Fue destinada a León. Pero tenía mayores aspiraciones y se trasladó a Madrid para añadir a su jornada

laboral las clases como profesora de derecho administrativo de la Universidad Carlos III de Madrid” (*La Vanguardia*, 22 Diciembre 2011, pág. 16)

“Nacido en Madrid, Luis **de Guindos** Jurado cumplirá 52 años el 16 de enero. Es sufridor del Atlético de Madrid y muy buen jugador de tenis, deporte en el que ha ganado competiciones de aficionados. De tradición católica, casado con una palentina, con una hija y un hijo que han seguidos sus pasos, se licenció en el Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF), donde fue premimo extraordinario fin de carrera y, probablemente con la colección más numerosa de matrículas de honor. Con 23 años era técnico comercial y economista del Estado” (*El País*, 22 Diciembre 2011, pág. 10)

Como ya sucede con las menciones al estado civil, al aunar los datos de los últimos tres gabinetes la diferencia entre ministros y ministras se torna también estadísticamente significativa. En conjunto, las ministras obtienen más menciones a su edad que los ministros varones.

Tabla 28. Menciones edad ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	15.4	-	-	(356)
1996	7.6	8.9	-1.3	(684)
2004	6.0	9.7	-3.7	(586)
2011	6.1	11.2	-5.1**	(699)
Total 1996 - 2011	6.7	10.1	-3.4***	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 29 muestra las menciones a la familia de ministros y ministras. De nuevo, los ministros del primer gabinete socialista son los que obtienen más menciones a sus relaciones familiares. De hecho, los ministros con más menciones a su familia pertenecen todos a este primer gabinete analizado: Campo Sáinz de Rozas (25%), Ledesma (23.5%), de la Quadra Salcedo (22.2%), Barrionuevo (21.7%) y Almunia (21.4%).

“**[Ledesma]** Está casado con Pilar Ibáñez y es padre de cuatro hijos, Fernando, Piluca, Jorge y Nacho. Es íntimo amigo de Arístides Royo, ex presidente de Panamá, con el que estudió en Salamanca y con el que se ha recorrido toda América, asistiendo incluso juntos a la Conferencia de Países no Alineados en La Habana” (*La Vanguardia*, 2 Diciembre 1982, pág. 12)

“**[Mato]** Separada y con tres hijos, siempre se la ha identificado políticamente con Aznar, porque formó parte de su círculo de confianza” (*El País*, 22 Diciembre 2011, pág. 14)

Se observa una disminución del porcentaje de artículos que mencionan la familia en las legislaturas posteriores aunque el único gabinete en el que se observa una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras es el del conservador Rajoy, precisamente el gabinete con menor porcentaje de menciones a la edad (4.1%). Además, el análisis de los tres últimos gabinetes en conjunto muestra que la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa siendo las ministras quienes obtienen mayores menciones a su familia.

Tabla 29. Menciones familia ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	14.0	-	-	(356)
1996	6.1	8.2	-2.1	(684)
2004	4.5	5.3	-0.8	(586)
2011	2.8	6.6	-3.8**	(699)
Total 1996 - 2011	4.5	6.6	-2.1*	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como se observa en la tabla 30, sí que existen diferencias significativas en las menciones a la apariencia. Aunque es el primer gabinete de González donde se observa un mayor porcentaje de artículos que mencionan la apariencia de sus miembros, en el resto de gabinetes analizados la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa. No obstante, los ministros con mayor porcentaje de artículos en los que se realiza alguna mención a su apariencia son todos ellos integrantes del primer gobierno socialista de González: Barón Crespo (33.3%), Romero (25%), Maravall (21.1%), Solana (18.2%) y Campo Sáinz de Rozas (16.7%).

“[Almunia] Este bilbaíno, de calva prematura y barba cambiante, tenaz y trabajador, ocupa ahora la máxima responsabilidad en el departamento de Estudios y programas del PSOE” (*El País*, 3 Diciembre 1982, pág. 17)

“Siempre me han fascinado las mujeres que jamás muestran sus emociones. La mismísima Isabel **Tocino** – que, parece, será ministra de Medio Ambiente porque, gracias a sus excesos con la laca del pelo en aerosoles, hemos profundizado nuestra relación con la capa de ozono – exhibía tremenda expresión de triunfo ayer, cuando ya sabía que iba a estar en el gobiernno” (*El País*, 5 Mayo 1996, pág. 28)

No parece que las menciones a la apariencia disminuyan puesto que más allá del primer gobierno de González, el mayor porcentaje de menciones a la apariencia de las ministras se observa en el último gabinete analizado, el del conservador Rajoy formado en 2011.

Tabla 30. Menciones apariencia ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	12.6	-	-	(356)
1996	1.3	5.1	-3.8***	(684)
2004	-	3.4	-3.4***	(586)
2011	0.9	5.8	-4.9***	(699)
Total 1996 - 2011	0.8	4.8	-4.0***	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Además, al analizar por prestigio de la cartera se observa que únicamente las menciones a la edad de los ministros varones al frente de carteras de prestigio bajo superan las menciones a la edad de las ministras. En el resto de categorías más allá del prestigio de la cartera las ministras obtienen más menciones a su vida personal. Asimismo, también se observa que, en todos los gabinetes analizados, los ministros y las ministras al frente de carteras de prestigio alto obtienen menos menciones a su vida personal que los ministros y ministras de carteras de prestigio medio y prestigio bajo.

Por otro lado, en la cobertura de todos los gobiernos analizados la experiencia profesional de los ministros varones es destacada en mayor porcentaje de artículos que la experiencia previa de las ministras. Cuatro ministros conservadores y un ministro socialista son los cinco ministros con más menciones a su experiencia profesional: Ruiz Gallardón (60%), Eduardo Serra (57.8%), Wert (56.4%), Morenés (51.7%) y Montilla (47.2%).

Tabla 31. Menciones experiencia ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	26.4	-	-	(356)
1996	21.9	20.9	1.0	(684)
2004	18.4	17.5	0.9	(586)
2011	39.1	20.7	18.4***	(699)
Total 1996 - 2011	26.7	19.7	7.0*	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como se recoge en la tabla 31, destaca que sea el gobierno paritario de Rodríguez Zapatero donde las ministras obtienen un menor porcentaje de artículos en los que se hace mención a su experiencia profesional (17.5%). No obstante, también es el gabinete donde la diferencia entre ministros (18.4%) y ministras (17.5%) es mínima, al igual que en el gobierno de Aznar, donde la diferencia entre ministros (21.9%) y ministras (20.9%) es de sólo un punto porcentual. El gobierno de Rajoy es el gabinete del que se destaca en mayor porcentaje de artículos la experiencia profesional previa de ministros (39.1%) y ministras (20.7%), pero existe una amplia diferencia entre ambos, 18.4 puntos porcentuales. Cuando se analiza en conjunto los datos de los gabinetes de Aznar, Rodríguez Zapatero y Rajoy se obtiene una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras. Ellas obtienen en conjunto menores menciones a su experiencia previa que los ministros varones.

“[Rajoy]Amante de su tierra, de la que de vez en cuando siente morriña, este registrador de la propiedad es el último soltero de oro que queda en la cúpula del PP, una vez resuelto este expediente en el caso de María Fernanda Rudi, actual alcaldesa de Zaragoza. La cosa está enfocada, sin embargo: tiene dicho que se casa este año con su novia, Pilar” (*La Vanguardia*, 5 Mayo 1996, pág. 21)

“**[Fernández de la Vega]** La vicepresidenta primera ya fue jefa de Gabinete del ex titular de Justicia Fernando Ledesma y ocupó la Secretaría de Justicia con Belloch, de modo que gusto y conocimiento de los asuntos que lleva López Aguilar no le faltan” (*El Mundo*, 22 Abril 2004, pág. 2)

Como se puede observar en la tabla 32, más allá del prestigio de la cartera las ministras obtienen menores menciones a su experiencia que los ministros varones, lo que resulta una diferencia estadísticamente significativa en todo tipo de cartera, especialmente en las de prestigio bajo y prestigio medio. No obstante, también se observa una relación entre prestigio de la cartera y menciones a la experiencia previa. En todos los gabinetes analizados a menor prestigio de la cartera mayor es el porcentaje de artículos que destaca la experiencia previa de sus titulares. Asimismo, la diferencia en las menciones a la experiencia entre ministros y ministras disminuye a medida que aumenta el prestigio de la cartera. Es decir, cuando mayor es el prestigio de la cartera más se igualan las menciones a la experiencia entre sus titulares hombres y mujeres.

Tabla 32. Menciones experiencia ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio Alto	23.5	17.0	6.5*	(994)
Prestigio Medio	29.7	20.7	9.0***	(754)
Prestigio Bajo	56.4	20.3	36.1***	(221)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

También se observan diferencias significativas en las menciones al género de ministros y ministras. La tabla 33 muestra que el mayor porcentaje de artículos que destacan el género se encuentran en la cobertura realizada al nombramiento del gobierno popular de Rajoy (6.6%), lo que rompe la tendencia mostrada durante los gobiernos anteriores en los que se venía produciendo una ligera disminución de las menciones al género de sus miembros. Los ministros con más menciones a su género son todos mujeres pertenecientes tanto a gobiernos conservadores como gobiernos socialistas: de Gante (25.9%), Álvarez (22.7%), de Palacio (20.6%), Sáenz de Santamaría (20.6%) y Salgado (18.8%).

“Magdalena **Álvarez**, la nueva ministra de Fomento y primera mujer que se hará cargo de las infraestructuras y del transporte en España, arrancó ayer su etapa al frente de este departamento con el firme propósito de marcar un antes y un después con la política de su antecesor, Francisco Álvarez Cascos” (*El Mundo*, 20 Abril 2004, pág. 20)

“**[Ruiz-Gallardón]** El hombre que nunca aplaude con las dos manos, sino siempre con la derecha golpeando en la izquierda, tiene esas dos caras en su trayectoria: Una cómplice con la izquierda; otra que abraza los postulados del puro PP” (*El País*, 22 Diciembre 2011, pág. 12)

En todos los gobiernos analizados las ministras obtienen un mayor porcentaje de artículos en los que su género es destacado, siendo el gobierno de Aznar el que obtiene un porcentaje mayor (17.1%) y el gobierno de Rodríguez Zapatero donde el porcentaje es menor (12.6%). En todos los gabinetes esta diferencia resulta estadísticamente significativa.

Tabla 33. Menciones género ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	5.1	-	-	(356)
1996	1.3	17.1	-15.8***	(684)
2004	0.8	12.6	-11.8***	(586)
2011	2.2	14.9	-12.7***	(699)
Total 1996-2011	1.5	14.7	-13.2***	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Resulta interesante apuntar que la cobertura realizada sobre el gobierno de González (*PSOE*), formado por hombres en su totalidad, es la que más destaca el género de unos ministros varones (5.1%). En el resto de gobiernos, el género de los ministros varones es destacado en un porcentaje muy residual (0.8% en el gobierno de Rodríguez Zapatero, 1.3% en el gobierno de Aznar y 2.2% en el gobierno de Rajoy). Parece que el hecho que no haya mujeres en un gobierno eleva la probabilidad de que el género de los hombres sea destacado. En cambio, cuando hay mujeres en el gabinete,

se destaca el género de ellas en detrimento del género de los ministros varones. Por otro lado, cuando se analiza por prestigio de la cartera, en todas las carteras se observa una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en las menciones al género. Es más, a mayor prestigio de la cartera, mayor son las menciones al género de las ministras lo que podría indicar la importancia de la etiqueta “primera mujer” en la cobertura de las mujeres que han accedido a carteras de alto prestigio.

Tabla 34. Menciones género ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio Alto	1.5	19.6	-18.1***	(994)
Prestigio Medio	1.2	13.7	-12.5***	(754)
Prestigio Bajo	3.0	7.2	-4.2***	(221)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Además, las menciones al género influyen en el tono de la cobertura de ministros y ministras. En todos los gobiernos analizados no se observa ningún artículo negativo cuando se menciona el género de los ministros varones, en cambio sí que existen artículos con tono negativo cuando el género de las ministras es destacado (especialmente en los gobiernos conservadores de Aznar y Rajoy).

La asociación de los miembros de un gabinete con una figura masculina o mentor se produce en mayor medida en la cobertura del nombramiento del gobierno de Rajoy (véase la tabla 35). Como se viene subrayando en el resto de variables analizadas, también aquí se observan diferencias en la cobertura de ministros y ministras. En todos los gabinetes analizados ellas son asociadas en mayor porcentaje de artículos con una figura masculina. Los ministros que son asociados en mayor medida con una figura masculina son miembros de gobiernos conservadores y socialistas: Romay (28.1%), García Margallo (17.6%), Espinosa (12.5%), Pastor (12.5%) y Mariscal de Gante y de la Quadra Salcedo (11.1% cada uno de ellos).

“Carlos **Solchaga**, un hombre de confianza de Boyer para Industria” (ABC, 3 Diciembre 1982, pág. 25)

“Otra clave del nuevo Gobierno viene dada por el control altamente conservador del Ministerio de Justicia en la persona

de Margarita **Mariscal de Gante**, criatura política de Andrés de la Oliva, catedrático y miembro distinguido del Consejo General del Poder Judicial” (*ABC*, 7 Mayo 1996, pág. 36)

La mayor asociación de una ministra con una figura masculina se produce en la cobertura del gobierno de Rajoy (8.3% de los artículos sobre ellas) y de Aznar (5.7%), ambos gabinetes conservadores, mientras que la menor asociación se observa en la cobertura del gobierno de Rodríguez Zapatero (4.8%). La asociación con un mentor de los ministros varones va del 5.7% en la cobertura de los ministros del gabinete conservador de Rajoy al 1% de los ministros del gobierno de Rodríguez Zapatero. Únicamente resulta estadísticamente significativa la diferencia entre ministros y ministras del gabinete de Rodríguez Zapatero. Asimismo, cuando se aúnan los datos de los tres gobiernos se observa una diferencia estadísticamente significativa en la asociación con una figura masculina en función del género del ministro: las ministras son asociadas en mayor medida con un mentor que los ministros (6.4 vs. 3.9%).

Tabla 35. Asociación figura masculina ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	4.2	-	-	(356)
1996	4.4	5.7	-1.3	(684)
2004	1.0	4.8	--3.8***	(586)
2011	5.7	8.3	-2.6	(699)
Total 1996-2011	3.9	6.4	-2.5**	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Además, al analizar la asociación con un mentor en función del prestigio de la cartera y el género se observa que las ministras al frente de carteras de prestigio alto y de prestigio medio son asociadas en mayor porcentaje de artículos con una figura masculina que sus colegas varones, aunque esta diferencia únicamente resulta estadísticamente significativa en la cobertura de las carteras de prestigio alto. Como se puede ver en la tabla 36, los datos muestran que a mayor prestigio de la cartera mayor es la asociación con una figura masculina de las ministras (no así en la cobertura de los ministros donde la asociación es a la inversa: a menor prestigio de la cartera mayor es la asociación con un mentor o figura masculina).

Tabla 36. Asociación figura masculina ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio Alto	3.0	7.2	-4.2***	(994)
Prestigio Medio	5.0	7.0	-2.0	(754)
Prestigio Bajo	10.3	4.9	5.4	(221)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

A las hora de nombrar a los miembros de un gabinete por primera vez el uso del nombre y apellido es la fórmula más utilizada en la cobertura de todos los gobiernos, aunque, una vez más, existen diferencias entre ministros y ministras (véase la tabla 37). En todos los gobiernos analizados, los medios tienen una necesidad mayor de destacar el nombre de la ministra junto con el apellido. En cambio, los ministros varones tienen una probabilidad mayor de ser citados únicamente por su apellido. Se observa que las ministras a cargo de carteras de mayor prestigio obtienen más menciones por su nombre de pila, así como que también prácticamente se iguala el porcentaje de menciones por el nombre y apellido entre ministros y ministras en las carteras de prestigio alto.

Tabla 37. Comparativa primer nombre por prestigio (%)

	Prestigio Alto			Prestigio Medio			Prestigio Bajo		
	H	M	Dif.	H	M	Dif.	H	M	Dif.
Nombre de pila	0.1	8.5	-8.4	0.2	1.1	0.9	-	-	-
Apellido	23.2	13.1	10.1	18.6	8.9	9.7	17.9	7.7	10.2
Nombre+Apellido	76.7	76.5	0.2	81.0	89.6	-8.6	82.0	92.3	-10.3
Otros	-	2.0	-2.0	0.2	0.4	-0.2	-	-	-
Total	100	100		100	100		100	100	

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La diferencia en la forma de nombrar a las ministras puede ser debido a que las recién nombradas ministras son totalmente desconocidas para el público y se las presenta mediante esta fórmula más formal, o también a la necesidad de visibilizar el nombre de la ministra para que se pueda entender fácilmente que se está hablando de una mujer. Sólo en los gobiernos de González (PSOE) y de Rajoy (PP) se observan menciones a los ministros por su nombre de pila.

“Estuve en la toma de posesión del nuevo ministro de Defensa. Antes le llamábamos ‘Narcís’. Ahora mitad monje-mitad soldado, se llamará ‘Narciso’. No fue un acto solemne, aunque se haya contado así. Fue un acto serio. Y el menos encorsetado allí era el nuevo ministro” (*ABC*, 7 Mayo 1982, pág. 29)

“El poder de **Soraya**” (titular de *La Vanguardia*, 23 Diciembre 2011, pág. 2)

En el caso de los ministros varones las menciones a su nombre de pila son de forma muy residual (0.6% en el gobierno de González y 0.4% en el de Rajoy), mientras que el porcentaje que menciona a las ministras del gobierno de Rajoy mediante el uso del nombre de pila alcanza el 6.6% de los artículos sobre ellas. No existe ningún artículo en la cobertura de los gobiernos de Aznar (*PP*) y Rodríguez Zapatero (*PSOE*) en el que se utilice el nombre de pila para referirse por primera vez a sus ministros y ministras.

4.5 Evaluación

La tabla 38 recoge las menciones a rasgos positivos en la cobertura de ministros y ministras. En todos los gabinetes analizados tanto ministros como ministras son asociados principalmente con rasgos positivos. De hecho, prácticamente no existen diferencias en la asociación con rasgos positivos de ministros y ministras, siendo la diferencia más amplia de dos puntos porcentuales y sin llegar a los niveles convencionales de significación estadística. Los ministros asociados en mayor porcentaje de artículos con rasgos positivos son tanto miembros de gobiernos conservadores como de gobiernos socialistas: Wert (28.2%), Ledesma (23.5%), García Margallo (20.6%) y Fernández de la Vega y Sáenz de Santamaría (ambas con un porcentaje del 19.6%).

“[**Barrionuevo**] Amable, serio y con autoridad demostrada, solventó la difícil misión y puso orden y concierto en su parcela” (*La Vanguardia*, 2 Diciembre 1982, pág.15)

“Porque María Teresa **Fernández de la Vega** (Valencia, 1949) es, ante todo, una gran trabajadora, infatigable, lista, inteligente

e intuitiva. Enemiga del protagonismo público, de los “periodistas de cámara”, y del protocolo” (*El Mundo*, 19 Abril 2004, pág. 12)

Mientras que en el primer gabinete de Aznar los ministros superan ligeramente a las ministras en asociación con rasgos positivos, tanto en el primer gabinete de Rodríguez Zapatero como en el de Rajoy esta tendencia se invierte y son ellas las que son asociadas con rasgos positivos en mayor porcentaje de artículos.

Tabla 38. Rasgos positivos ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	11.2	-	-	(356)
1996	11.8	11.4	0.4	(684)
2004	10.0	10.7	-0.7	(586)
2011	14.2	16.2	-2.0	(699)
Total 1996-2011	12.1	13.1	-1.0	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Sí que se observa una diferencia en la asociación con rasgos negativos: las ministras son asociadas en mayor medida con rasgos negativos que los ministros en los gobiernos de Aznar, Rodríguez Zapatero y Rajoy, siendo estadísticamente significativo en la cobertura de los dos primeros gabinetes. Entre los ministros que obtienen una mayor asociación con rasgos negativos se encuentran cuatro mujeres y un hombre de gobiernos socialistas y conservadores: Fernández de la Vega (13%), Espinosa (12.5%), Mariscal de Gante (11.1%), Barón Crespo (8.3%) y Aguirre (7.4%).

Tabla 39. Rasgos negativos ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	1.7	-	-	(356)
1996	1.3	5.7	-4.4***	(684)
2004	1.8	5.8	-4.0***	(586)
2011	1.5	2.5	-1.0	(699)
Total 1996-2011	1.5	4.5	-3.0***	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Cuando se analiza en conjunto la cobertura de ministros y ministras de los gobiernos de Aznar, Rodríguez Zapatero y Rajoy se observa una diferencia estadísticamente significativa en la asociación con rasgos negativos: las ministras son asociadas con rasgos negativos en mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones. Además, esta mayor asociación con rasgos negativos provoca que la diferencia neta entre rasgos positivos y rasgos negativos de las ministras sea inferior que la diferencia obtenida por los ministros, a excepción de la cobertura realizada en el gobierno de Rajoy (*PP*) en el que la diferencia neta de las ministras es ligeramente superior a la obtenida por los ministros (13.6 vs 12.7).

“**[Moscoso]** Su experiencia administrativa, sin embargo no es muy extensa” (*ABC*, 3 Diciembre 1982, pág. 26)

“De la nueva y experimental ministra de Agricultura, Loyola **de Palacio**, sólo puede decirse que es una trabajadora fanática. Sus colegas en Medio Ambiente, Isabel Tocino, y en Educación y Cultura, Esperanza **Aguirre**, la emulan en entusiasmo... y la superan en desconocimiento de sus áreas. La muy conservadora Margarita **Mariscal**, al frente de Justicia, completa la cuota. Y la capacidad de crear incógnitas: hace un mes, Aznar ni siquiera había hablado nunca con ella” (*El Mundo*, 6 Mayo 1996)

No obstante, y tal y como se puede observar en la tabla 40, también resultan relevantes los datos aportados en el análisis realizado en función del prestigio del ministerio. Tanto en el gabinete de González como en el de Rodríguez Zapatero, los dos gobiernos socialistas analizados, cuanto más prestigioso es el ministerio mayor es el porcentaje de artículos en los que se destacan rasgos positivos de los ministros. No sucede lo mismo en la cobertura de los ministros y ministras de Aznar, aunque al igual que en el gobierno de González y de Rodríguez Zapatero, la diferencia neta entre rasgos positivos y rasgos negativos es mayor en los ministerios de prestigio alto y prestigio medio. En el caso de Rajoy, el alto porcentaje de artículos con rasgos positivos de la única cartera considerada de prestigio bajo no permite confirmar esta tendencia observada en los gabinetes anteriores.

Tabla 40. Rasgos positivos ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio Alto	11.5	19.6	-8.1***	(994)
Prestigio Medio	11.8	11.8	-	(754)
Prestigio Bajo	28.2	9.3	18.9***	(221)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Cuando son analizados los tres gabinetes que cuentan con mujeres entre sus miembros también se observa que las ministras de prestigio alto obtienen una asociación con rasgos positivos superior a la de sus colegas varones, lo que no sucede en las carteras de menor prestigio (véase la tabla 40). Además, a mayor prestigio de la cartera, mayor es la asociación con rasgos positivos que obtienen las ministras, tendencia que no se observa en la cobertura de los ministros varones. En cuanto a los rasgos negativos, y tal y como se puede observar en la tabla 41, a mayor prestigio de la cartera mayor es la asociación con rasgos negativos que obtienen sus titulares. No obstante, más allá del prestigio de la cartera, las ministras son asociadas con rasgos negativos en mayor porcentaje de artículos que los ministros varones.

Tabla 41. Rasgos negativos ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio Alto	1.7	6.5	-4.8***	(994)
Prestigio Medio	1.4	4.4	-3.0**	(754)
Prestigio Bajo	-	2.7	-2.7	(221)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Los rasgos positivos con los que son asociados los ministros varones hacen referencia a características relacionadas con el trabajo, el carácter, y, en el caso de los gobiernos de González y Rajoy también se observan rasgos de carisma. No sucede así cuando se detallan los rasgos positivos con los que son asociados las ministras, donde predominan únicamente los rasgos de trabajo y de carácter. Ninguna ministra es asociada con rasgos de carisma. En relación a los rasgos negativos, tanto ministros como ministras son asociados principalmente con rasgos de trabajo y carácter. Únicamente en el primero de los gobiernos analizados se observa a un ministro asociado con rasgos negativos de carisma.

Tabla 42. Tono neutral de cobertura ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	83.7	-	-	(356)
1996	55.9	58.9	-3.0	(684)
2004	36.6	52.9	-16.3***	(586)
2011	75.5	74.7	0.8	(699)
Total 1996-2011	57.1	63.1	-6.0**	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Finalmente, cuando se analiza el tono de la cobertura recibida por los miembros de los diferentes gabinetes, predomina el tono neutral tanto para ministros como para ministras, aunque se observan diferencias en el tono positivo y tono negativo obtenido por ambos. Tal y como muestra la tabla 42, el tono más neutral de cobertura se observa en el gobierno de González (83.7%), seguido de los ministros (75.5%) y las ministras (74.7%) del gobierno de Rajoy. En cambio, el primer gobierno paritario obtiene una cobertura con tono neutral del 52.9% de artículos sobre las ministras y de sólo el 36.6% de artículos sobre los ministros, una diferencia que resulta estadísticamente significativa.

Este bajo porcentaje de artículos con tono neutral se traduce en un gran porcentaje de artículos con tono positivo tanto para los ministros (38.9%) como para las ministras (21.4%) del primer gabinete de Rodríguez Zapatero, así como un mayor porcentaje de artículos con tono negativo, igualmente, tanto para ministros (20%) como para ministras (16.5%).

Tabla 43. Tono positivo de cobertura ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	11.0	-	-	(356)
1996	28.7	17.1	11.6***	(684)
2004	38.9	21.4	17.5***	(586)
2011	14.8	15.8	-1.0	(699)
Total 1996-2011	26.9	18.0	8.9***	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Como se puede observar en la tabla 43, los ministros varones obtienen un mayor tono positivo en los gobiernos de Aznar y Rodríguez Zapatero, con una diferencia con las ministras de 11.6 y 17.5 puntos porcentuales, respectivamente, diferencia que resulta estadísticamente significativa. En el gobierno de Rajoy se iguala el tono positivo, obteniendo ellas una ligera ventaja de 1 punto porcentual (15.8 vs. 14.8).

El primer gabinete de Rodríguez Zapatero es el único donde se observa que las ministras obtienen un menor porcentaje de artículos con tono negativo que sus colegas varones (véase la tabla 44). En el gabinete de Rajoy prácticamente ministros y ministras obtienen el mismo porcentaje de artículos con tono negativo (la diferencia entre ambos es de 0.1 puntos porcentuales únicamente). En el gobierno de Aznar las ministras obtienen un tono negativo superior al obtenido por sus colegas varones: ellas superan en cuatro puntos porcentuales en tono negativo a los ministros. En ninguno de los gabinetes analizados la diferencia entre ministras y ministros llega a los niveles convencionales de significación estadística. Tampoco en el total del análisis de los tres gabinetes de los que forman parte mujeres.

Tabla 44. Tono negativo de cobertura ministros y ministras por gabinete (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
1982	1.4	-	-	(356)
1996	10.5	15.2	-4.7	(684)
2004	20.0	16.5	-4.5	(586)
2011	2.4	2.5	-0.1	(699)
Total 1996-2011	10.4	10.6	-0.2	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Por prestigio de la cartera, únicamente en las carteras de prestigio bajo obtienen las ministras un menor porcentaje de artículos con tono neutral, aunque la diferencia con los ministros es mínima y no atiende a los niveles convencionales de significación estadística. Asimismo, más allá del prestigio de la cartera los ministros varones obtienen siempre un tono positivo superior al obtenido por las ministras, aunque la menor diferencia entre ellos se observa en las carteras de prestigio alto. De la misma forma, las ministras al frente de una cartera de prestigio alto obtienen un tono negativo (5.2%) inferior que las ministras de carteras de prestigio medio (11.5%) y prestigio bajo (13.7%).

4.6 Cobertura por diario

Tal y como recoge la tabla 45, *El País* es el diario que menos cobertura dedica a las ministras en los gobiernos de Zapatero (2004) y Rajoy (2011), los últimos gabinetes analizados. En cambio, en el gobierno de Aznar *El País*, diario de centro izquierda, es el medio que más cobertura dedica a las ministras, aunque por debajo de su presencia real en el gabinete (28.6%), mientras que *El Mundo*, diario de orientación más conservadora, el que menos. *ABC*, diario también conservador, es el diario en el que mayor visibilidad obtienen las ministras del primer gabinete paritario, mientras que *La Vanguardia* y *El Mundo* son los que mayor cobertura dedican a las ministras del gobierno de Rajoy. De hecho, *El País* es el único diario en el que las ministras del último gabinete conservador obtienen una visibilidad inferior a su presencia real (30.8%). Cuando se analiza los datos en conjunto de los tres gobiernos que cuentan con mujeres en sus ministerios, se observa que el conservador *ABC* es el diario que más porcentaje de artículos dedica a las ministras, mientras que *El País* es el diario que menor cobertura les dedica.

Tabla 45. Cobertura ministros y ministras por diario (%)

	<i>El País</i>		<i>La Vanguardia</i>		<i>El Mundo</i>		<i>ABC</i>		(N)
	H	M	H	M	H	M	H	M	
1982	100		100				100		(356)
1996	76.2	23.8	77.1	23.9	77.3	22.7	76.9	23.1	(684)
2004	73.1	26.9	65.7	34.3	61.5	38.5	56.1	43.9	(586)
2011	71.3	28.7	63.2	36.8	63.6	36.4	66.1	33.9	(699)
Total 1996-2011	73.7	26.3	68.8	31.2	67.7	32.3	67.1	32.9	(1,969)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En relación a las declaraciones de ministros y ministras reproducidas en los diarios, tal y como se puede observar en la tabla 46, el conservador *ABC* es el diario que reproduce las declaraciones de las ministras en mayor medida que las de los ministros varones, lo que resulta estadísticamente significativo. Asimismo, también resulta significativa la diferencia entre ministros y ministras en la reproducción de declaraciones en los diarios *El País* y *El Mundo*. En ambos se reproduce en mayor medida las declaraciones de los ministros varones.

Tabla 46 . Declaraciones ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	24.6	14.6	10.0**	(468)
<i>La Vanguardia</i>	22.3	16.3	6.0	(509)
<i>El Mundo</i>	24.9	14.9	10.0***	(539)
<i>ABC</i>	17.1	24.2	-7.1*	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

A excepción de *ABC* donde los ministros varones obtienen más menciones a su estado civil, el resto de diarios destacan en mayor medida el estado civil de las ministras (véase la tabla 47). No obstante, únicamente resulta estadísticamente significativa la diferencia existente en el diario *El Mundo*, donde más del doble de artículos señalan el estado civil de las ministras y, en menor medida, en el diario *El País*. En *La Vanguardia*, aún destacándose en mayor medida el estado civil de las ministras, la diferencia con los ministros varones no resulta estadísticamente significativa.

Tabla 47. Menciones estado civil ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	5.2	9.8	-4.6*	(468)
<i>La Vanguardia</i>	4.0	6.3	-2.3	(509)
<i>El Mundo</i>	4.1	8.6	-4.5**	(539)
<i>ABC</i>	4.6	4.0	0.6	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como se puede observar en la tabla 48, todos los diarios destacan en mayor porcentaje de artículos la edad de las ministras, siendo esta diferencia estadísticamente significativa en la cobertura realizada por *El País* y *La Vanguardia*, los dos diarios menos conservadores de la muestra analizada.

En cuanto a las menciones a la familia de ministros y ministras, a excepción de *ABC* el resto de diarios analizados destacan en mayor medida la familia de los ministros varones, pero en ningún caso esta diferencia llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 48. Menciones edad ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	7.0	12.2	-5.2*	(468)
<i>La Vanguardia</i>	7.1	11.9	-4.8**	(509)
<i>El Mundo</i>	7.7	10.3	-2.6	(539)
<i>ABC</i>	4.6	6.0	-1.4	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Diferente resultado se observa en las menciones a la apariencia de las ministras. En los cuatro diarios analizados las menciones al aspecto físico de las ministras son superiores a las menciones a la apariencia de los ministros. Como se puede observar en la tabla 49, es en la cobertura realizada por los dos diarios más conservadores donde se observa una mayor diferencia entre ministros y ministras. La diferencia mayor se encuentra en la cobertura de *El Mundo*, mientras que en la cobertura realizada por el diario *El País* es donde la diferencia es menor.

Tabla 49. Menciones apariencia ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	0.3	2.4	-2.1**	(468)
<i>La Vanguardia</i>	1.4	4.4	-3.0**	(509)
<i>El Mundo</i>	0.8	6.9	-6.1***	(539)
<i>ABC</i>	0.7	4.7	-4.0***	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 50 recoge las menciones a la experiencia o formación previa de ministros y ministras. La experiencia previa de los ministros varones es destacada en mayor porcentaje de artículos que la experiencia de las ministras. Y esto sucede en todos los diarios analizados. Esta diferencia se muestra de forma especialmente pronunciada en la cobertura de los diarios conservadores *El Mundo* y *ABC*, donde además resulta estadísticamente significativa. Destaca que en *El Mundo* tres de cada diez artículos mencionan la experiencia previa de los ministros varones, mientras que las menciones a la experiencia previa de las ministras apenas llega a dos de cada diez artículos. *El País* es el diario donde menor es la diferencia entre ministros y ministras.

Tabla 50. Menciones experiencia ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	27.2	25.2	2.0	(468)
<i>La Vanguardia</i>	27.4	22.6	4.8	(509)
<i>El Mundo</i>	30.7	18.4	12.3***	(539)
<i>ABC</i>	20.4	13.4	7.0*	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Los cuatro diarios analizados destacan en mayor medida el género de las ministras y, en todos los casos, la diferencia con los ministros varones resulta estadísticamente significativa (véase la tabla 51). *ABC* es el diario que menos destaca el género de ministros y ministras, especialmente el género de los ministros que no llega a uno de cada cien artículos sobre ellos. En cambio, *El Mundo* es el diario que más destaca el género de los ministros varones (3.6%) y también el de las ministras que casi alcanza dos de cada diez artículos publicados en este diario (17.2%). Por gabinete, *El País* es el medio que más destaca el género de los miembros de los gabinetes de González y de Aznar, mientras que *El Mundo* y *La Vanguardia* son los que más menciones realizan del género en la cobertura de los gobiernos de Rodríguez Zapatero y Rajoy. No parece que la ideología del diario influya en las menciones al género de los miembros de gabinetes conservadores o gabinetes socialistas.

Tabla 51 . Menciones género ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	1.2	16.3	-15.1***	(468)
<i>La Vanguardia</i>	0.6	16.3	-15.7***	(509)
<i>El Mundo</i>	3.6	17.2	-13.6***	(539)
<i>ABC</i>	0.3	8.7	-8.4***	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como se puede observar en la tabla 52, todos los diarios asocian con una figura masculina a las ministras en mayor medida que a los ministros, encontrándose la diferencia más pronunciada en la cobertura del diario *El Mundo* y la menor diferencia en la cobertura de *La Vanguardia*. Únicamente resulta estadísticamente significativa la diferencia observada en la cobertura de *El Mundo*.

Tabla 52 . Asociación figura masculina ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	4.9	8.9	-4.0	(468)
<i>La Vanguardia</i>	4.6	5.0	-0.4	(509)
<i>El Mundo</i>	3.8	8.6	-4.8**	(539)
<i>ABC</i>	2.0	3.4	-1.4	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Predomina el uso del nombre y apellido para nombrar tanto a ministros como a ministras en todos los diarios analizados. No obstante, todos los diarios emplean en mayor medida esta fórmula para nombrar a las ministras y utilizan en menor medida el uso del apellido. Por ejemplo, no se observa ningún artículo publicado en *El Mundo* sobre las ministras del gobierno de Aznar en el que se nombre a éstas por primera vez utilizando únicamente su apellido. *La Vanguardia*, *El Mundo* y *ABC* son los medios donde se pueden encontrar artículos en los que se nombra a las ministras por su nombre de pila, no así en *El País*.

La tabla 53 recoge las menciones en los artículos a rasgos positivos de ministros y ministras. *La Vanguardia* y *ABC* asocian a ministros con rasgos positivos en mayor porcentaje de artículos, mientras que *El País* y *El Mundo* asocian a las ministras con rasgos positivos en mayor porcentaje de artículos. No obstante, las diferencias son mínimas y no llegan a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 53 . Rasgos positivos ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	9.9	11.4	-1.5	(468)
<i>La Vanguardia</i>	12.3	11.9	0.4	(509)
<i>El Mundo</i>	16.7	20.7	-4.0	(539)
<i>ABC</i>	8.9	6.7	2.2	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 54 muestra la asociación de ministros y ministras con rasgos negativos. A excepción de *La Vanguardia*, el resto de diarios analizados asocian en mayor medida a las ministras con rasgos negativos, siendo esta diferencia más pronunciada en la cobertura de *El Mundo*. Este diario es el que más asocia a las ministras con rasgos

negativos (9.2%) seguido del diario *El País* (5.7%), diario en el que los ministros varones obtienen una mayor asociación con rasgos negativos (2.3%).

Tabla 54. Rasgos negativos ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	2.3	5.7	-3.4*	(468)
<i>La Vanguardia</i>	1.1	-	1.1	(509)
<i>El Mundo</i>	1.9	9.2	-7.3***	(539)
<i>ABC</i>	0.7	2.7	-2.0*	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto al tono general de la cobertura, *El País* es el diario que emplea un mayor tono positivo tanto en la cobertura de los ministros como en la cobertura de las ministras, mientras que el diario en el que se encuentra un menor porcentaje de artículos con tono positivo de ambos géneros es el conservador *ABC*. *El País* es el diario en el que se observa un mayor porcentaje de artículos con tono positivo de los miembros del primer gabinete de Rodríguez Zapatero, mientras que en la cobertura de los gobiernos conservadores de Aznar y Rajoy es *El Mundo* quien presenta un mayor porcentaje de artículos con tono positivo de los miembros de sus respectivos gobiernos. En términos globales, y tal y como se puede observar en la tabla 55, todos los diarios analizados emplean un tono más positivo en la cobertura de los ministros que en la cobertura de las ministras, siendo la diferencia existente entre ambos estadísticamente significativa en todos los diarios excepto en *La Vanguardia*.

Tabla 55 . Tono positivo de cobertura ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	35.9	26.0	9.9**	(468)
<i>La Vanguardia</i>	20.3	14.5	5.8	(509)
<i>El Mundo</i>	34.5	23.0	11.5**	(539)
<i>ABC</i>	15.1	9.4	5.7*	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto al tono negativo, por un lado, el diario en el que se observa un mayor porcentaje de artículos con tono negativo sobre las ministras es el diario *El País*, además de ser el diario donde la diferencia entre ministros y ministras es más

pronunciada. Por otro lado, el mayor tono negativo sobre los ministros se observa en la cobertura realizada por el diario *El Mundo*. No obstante, entre el porcentaje negativo obtenido por las ministras en *El País* y el porcentaje obtenido por los ministros en el diario *El Mundo* existe una diferencia de casi siete puntos porcentuales (20.3 vs. 13.4%). *La Vanguardia*, en cambio, es el diario que emplea un menor tono negativo en la cobertura de las ministras, menor incluso que el empleado por el diario en la cobertura de los ministros. Los dos diarios más conservadores de la muestra, *El Mundo* y *ABC* apenas presentan diferencias entre ministros y ministras en el tono negativo. *El País* es el diario que más porcentaje de artículos con tono negativo dedica a ministros y ministras del gobierno de Aznar y de Rajoy, mientras que *ABC* es el diario que mayor porcentaje de artículos con tono negativo presenta sobre los ministros varones del gobierno de Rodríguez Zapatero y *El Mundo* el que mayor porcentaje de artículos con tono negativo publica sobre las ministras del gobierno socialista.

Tabla 56 . Tono negativo de cobertura ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	11.9	20.3	-8.4**	(468)
<i>La Vanguardia</i>	8.3	1.9	6.4**	(509)
<i>El Mundo</i>	13.4	14.4	-1.0	(539)
<i>ABC</i>	7.6	7.4	0.2	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Por último, en la tabla 57 se presentan los porcentajes de artículos que emplean un tono neutral en la cobertura de ministros y ministras. Sólo el diario de centro izquierda *El País* emplea un tono más neutral en la cobertura de los ministros varones. En cambio, el conservador *ABC* es el diario que emplea un mayor tono neutral tanto para ministros como para ministras, seguido de *La Vanguardia*. No obstante, este último es el diario donde existe una mayor diferencia entre ministros y ministras, una diferencia de más de trece puntos porcentuales y que resulta estadísticamente significativa. *El Mundo* es el diario que emplea un menor tono neutral en la cobertura de los ministros varones y, junto con *El País*, es el diario donde la diferencia entre ministros y ministras es menor.

Tabla 57. Tono neutral de cobertura ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	46.7	43.1	3.6	(468)
<i>La Vanguardia</i>	65.1	78.6	-13.5***	(509)
<i>El Mundo</i>	44.9	48.8	-3.9	(539)
<i>ABC</i>	74.3	79.9	-5.6	(453)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

4.7 Cobertura por autoría de la pieza periodística

En todos los gobiernos analizados, hombres y mujeres periodistas dedican más atención a los ministros que a las ministras, aunque son los artículos firmados por una mujer los que más espacio dedican a las ministras. De hecho, cuando se analiza la cobertura recibida por el primer gabinete de José María Aznar se observa que los artículos firmados por una mujer nombran a las ministras en un porcentaje ligeramente superior a su presencia real en el gobierno (30.3% vs. 28.6%), lo que no sucede cuando quien firma el artículo es un hombre. En la cobertura del gobierno del también popular Mariano Rajoy tanto los artículos firmados por un hombre como los artículos firmados por una mujer (33.1 y 36.4%, respectivamente) nombran a las ministras en un porcentaje superior a su presencia real en el gobierno (30.8%). En cambio, en la cobertura del gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, ni los artículos firmados por un hombre (31%) ni los firmados por una mujer (38%) sobre las ministras se aproximan a la presencia real de las mujeres en el gobierno (50% de sus miembros).

La visibilidad en los titulares también es mayor para los ministros tanto en los artículos firmados por un hombre como en los firmados por una mujer (véase la tabla 58). No obstante, y a diferencia de lo que sucede con la cantidad de cobertura, los artículos firmados por un hombre visibilizan en los titulares en mayor medida a las ministras que los artículos firmados por una mujer. Además, la diferencia entre ministros y ministras en los artículos firmados por un hombre es mínima y no llega al punto porcentual mientras que en los artículos de autoría femenina la diferencia es mayor y alcanza los cinco puntos porcentuales. En ninguno de los dos casos la diferencia atiende a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 58. Visibilidad titulares por autor de la pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia
Hombre	14.5	13.7	0.8
Mujer	18.3	12.8	5.5

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Aunque las diferencias entre ministros y ministras no llega a los niveles convencionales de significación estadística, tanto los artículos firmados por un hombre como los firmados por una mujer recogen las declaraciones de los ministros varones en mayor medida que las declaraciones de las ministras (véase la tabla 59). No obstante, sí que se observa que las declaraciones de las ministras aparecen en mayor porcentaje de artículos escritos por una mujer, al igual que las declaraciones de los ministros. Además, la diferencia en el porcentaje de artículos que reproducen las declaraciones de ministros y ministras es menor en los artículos firmados por una mujer.

Tabla 59. Declaraciones ministros y ministras por autor de la pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	21.6	17.2	4.4	(919)
Mujer	24.8	22.4	2.4	(355)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 60 recoge las menciones al estado civil, edad y familia por autor de la pieza periodística. Las ministras obtienen un mayor porcentaje de artículos donde se menciona sus lazos familiares ya sea en artículos firmados por un hombre como en aquellos firmados por una mujer. En cambio, mientras que los artículos firmados por un hombre destacan en mayor medida la edad y el estado civil de las ministras, en los artículos firmados por una mujer se destaca más el estado civil y la edad de los ministros varones que la edad y el estado civil de las ministras. No obstante lo anterior, los artículos firmados por un hombre son los que presentan una mayor diferencia entre ministros y ministras en relación tanto a las menciones al estado civil, como a la edad o la familia, una diferencia que resulta estadísticamente significativa en todos los casos.

Tabla 60. Menciones estado civil, edad, familia por autor de la pieza periodística (%)

Estado civil				
	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	2.6	6.1	-3.5***	(919)
Mujer	6.1	4.0	2.1	(355)

Edad				
	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	5.5	11.4	-5.9***	(919)
Mujer	7.4	4.8	2.6	(355)

Familia				
	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	2.7	6.5	-3.8***	(919)
Mujer	5.9	8.1	-2.2	(355)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La apariencia de las ministras también es destacada en mayor medida en los artículos firmados por un hombre en todos los gobiernos analizados (véase la tabla 61). Los artículos firmados por una mujer también destacan la apariencia de las ministras en mayor medida que la apariencia de los ministros, aunque la diferencia entre ministras y ministros es menor que en los artículos firmados por un hombre. No obstante, existe una diferencia estadísticamente significativa tanto en los artículos firmados por un hombre como en los firmados por una mujer.

Tabla 61. Menciones apariencia por autor del artículo (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	0.8	7.6	-6.8***	(919)
Mujer	1.7	4.8	-3.1*	(355)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto a la experiencia previa, tanto los artículos firmados por un hombre como los firmados por una mujer destacan en mayor medida la experiencia de los ministros varones. No obstante, mientras que la diferencia entre ministros y ministras en los artículos firmados por un hombre no llega a los niveles convencionales de significación estadística, sí que se observa una diferencia estadísticamente significativa

en los artículos firmados por una mujer, donde las menciones a la experiencia de los ministros dobla las menciones a la experiencia de las ministras.

Tabla 62. Menciones experiencia por autor de la pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	27.1	23.7	3.4	(919)
Mujer	30.0	14.4	15.6***	(355)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

El género de las ministras es destacado tanto en los artículos firmados por un hombre como en los artículos firmados por una mujer, aunque se observa un porcentaje ligeramente superior en los artículos firmados por un hombre. La diferencia entre ministros y ministras es estadísticamente significativa en ambos casos.

Tabla 63. Menciones género por autor de la pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	1.5	19.5	-18.0***	(919)
Mujer	2.6	15.2	-12.6***	(355)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tanto los artículos firmados por un hombre como los artículos firmados por una mujer asocian en mayor medida con una figura masculina a las ministras que a los ministros. No obstante, mientras que la diferencia entre ministros y ministras es mínima y no significativa en los artículos firmados por una mujer, la diferencia en los artículos firmados por un hombre resulta estadísticamente significativa.

Tabla 64. Asociación figura masculina por autor de la pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	3.8	6.5	-2.7*	(919)
Mujer	7.0	8.8	-1.8	(355)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tanto hombres como mujeres utilizan de forma predominante el nombre y apellido para referirse tanto a los ministros como a las ministras. No obstante, existe

una mayor tendencia a nombrar a las ministras por su nombre y apellido tanto en los artículos firmados por un hombre como en los artículos firmados por una mujer, así como también existe una tendencia mayor a nombrar a los ministros varones utilizando únicamente su apellido. Por otro lado, los artículos firmados por un hombre utilizan el nombre de pila para referirse a las ministras en mayor medida que los artículos firmados por una mujer.

Tabla 65. Primer nombre por autor de la pieza periodística (%)

	Nombre de pila			Apellido			Nombre + Apellido		
	H	M	Dif.	H	M	Dif.	H	M	Dif.
Hombre	0.3	5.0	-4.7	24.7	10.3	14.4	75.0	84.3	-9.3
Mujer	-	0.8	-0.8	23.0	11.2	11.8	76.5	85.6	-9.1

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como se puede observar en la tabla 66, las ministras son asociadas con rasgos positivos en mayor medida que los ministros tanto en los artículos firmados por un hombre como en los artículos firmados por una mujer. No obstante, la diferencia entre ministros y ministras es mínima y no atiende a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 66. Rasgos positivos por autor de la pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	13.1	16.8	-3.7	(919)
Mujer	11.3	15.2	-3.9	(355)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Del mismo modo, las ministras también son asociadas con rasgos negativos en mayor medida que sus colegas varones tanto en los artículos de autoría masculina como en aquellos de autoría femenina. Aunque esta diferencia es pequeña en los artículos firmados por una mujer y no llega al punto porcentual, sí que resulta estadísticamente significativa en aquellos artículos firmados por un hombre donde la asociación de las ministras con rasgos negativos cuadruplica la asociación de los ministros varones con este tipo de rasgos.

Tabla 67. Rasgos negativos por autor de la pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	1.5	5.7	-4.2***	(919)
Mujer	2.6	3.2	-0.6	(355)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Finalmente, respecto al tono de la cobertura, en los gobiernos conservadores de Aznar y Rajoy se observa la misma tendencia en el tono positivo y neutral obtenido por ministros y ministras: mayor porcentaje de artículos con tono positivo en los artículos firmados por un hombre, y mayor porcentaje de artículos con tono neutral en los artículos firmados por una mujer. En los gobiernos socialistas de González y Rodríguez Zapatero se observa que los artículos firmados por una mujer tienen un mayor tono positivo que los escritos por un hombre, tanto en los artículos sobre los ministros como en los artículos sobre las ministras.

Tabla 68. Tono por autor de la pieza periodística (%)

Tono neutral

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	51.7	54.6	-2.9	(919)
Mujer	63.0	68.0	-5.0	(355)

Tono positivo

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	30.1	22.5	7.6**	(919)
Mujer	19.1	15.2	3.9	(355)

Tono negativo

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	10.2	12.6	-2.4	(919)
Mujer	11.7	11.2	0.5	(355)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Cuando se analiza la cobertura de los tres gobiernos que tienen mujeres entre sus miembros se observa que tanto los artículos firmados por un hombre como los artículos firmados por una mujer emplean un tono de cobertura más neutral en los artículos sobre las ministras, aunque la diferencia con los ministros es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística.

En la tabla 68 también se observan las diferencias existentes en el tono positivo y tono negativo. Los artículos firmados por un hombre emplean un tono más negativo en la cobertura sobre las ministras mientras que los artículos firmados por una mujer emplean un tono más negativo en la cobertura sobre los ministros. No obstante, la diferencia entre ministros y ministras es mínima y no existe una diferencia estadísticamente significativa entre ambos. Sí que se observa una diferencia estadísticamente significativa en los artículos firmados por un hombre que emplean un tono positivo. Los ministros obtienen un tono de cobertura más positivo tanto en los artículos firmados por un hombre como en aquellos firmados por una mujer, pero mientras que en estos últimos la diferencia es mínima, en los artículos firmados por una mujer sí que la diferencia llega a los niveles convencionales de significación estadística.

4.8 Conclusiones: Cobertura ministras y ministros primer gabinete

El análisis realizado de los cuatro gabinetes apunta que los ministros que obtienen una mayor cantidad de cobertura son aquellos que se encuentran al frente de carteras de prestigio alto (eg. *Vicepresidencia, Economía, Defensa, Asuntos Exteriores, Interior*), carteras donde la presencia de mujeres es menor. Únicamente en el gobierno conservador de Rajoy las ministras obtienen una visibilidad mayor. Asimismo, son las ministras al frente de carteras de prestigio alto las que no sólo obtienen una visibilidad mayor sino que su visibilidad es mayor que su presencia real en este tipo de cartera, lo que señala la importancia del prestigio de la cartera en la cantidad de cobertura recibida. En cambio, no se observa la misma tendencia en el volumen de declaraciones reproducidas de ministros y ministras. Más allá del prestigio de la cartera, cuando se analiza los gabinetes de Aznar, Rodríguez Zapatero y Rajoy en su conjunto, las ministras ven reproducidas siempre sus declaraciones en menor porcentaje de artículos que sus colegas varones.

Asimismo, el género también se muestra determinante en el tipo de cobertura recibida. Aunque en todos los gabinetes analizados los ministros y las ministras al frente de carteras de prestigio alto obtienen menos menciones a su vida personal que los ministros y ministras al frente de carteras de prestigio medio y de prestigio bajo, en los tres gabinetes donde las mujeres forman parte se observan mayores menciones a su vida personal mientras que las menciones a la experiencia previa son mayores en los artículos sobre los ministros varones, especialmente en la cobertura de los miembros

del primer gabinete de Rajoy. También se destaca más el género de las ministras, especialmente de las ministras al frente de carteras de prestigio alto y de prestigio medio lo que podría sugerir el empleo del encuadre de “primera mujer” en el que se destaca especialmente el género de las ministras que ocupan una cartera por primera vez. Además, en todos los gabinetes, ellas son asociadas con una figura masculina en mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones. De nuevo, a mayor prestigio de la cartera, mayor es la asociación de las ministras con una figura masculina.

Aunque los cuatro diarios analizados utilizan el nombre y apellido para nombrar a ministros y ministras, en todos los gobiernos analizados existe una mayor necesidad de destacar el nombre de la ministra junto con el apellido. De nuevo, el prestigio también muestra que entre los ministros y ministras al frente de carteras de prestigio alto prácticamente no existen diferencias en el uso del nombre y apellido, mientras que, en cambio, el nombre de pila es utilizado en mayor medida con las ministras que ocupan carteras de prestigio alto.

En los cuatro gabinetes analizados tanto ministros como ministras son asociados con rasgos positivos sin apenas diferencias en los porcentajes. En cambio, sí que se observa una diferencia en la asociación con rasgos negativos: las ministras son asociadas con rasgos negativos en mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones y esto sucede en todos los gabinetes analizados. Tanto en la asociación con rasgos positivos como en la asociación con rasgos negativos, a mayor prestigio del ministerio mayor es la asociación de las ministras con estos rasgos. Del mismo modo, mientras que los rasgos de carisma se encuentran en la cobertura de los ministros, este tipo de rasgos no existen en la cobertura realizada de las ministras.

En cuanto al tono general, predomina el tono neutral tanto para ministros como para ministras, aunque los ministros varones obtienen un tono positivo de cobertura mayor que las ministras. No se observan diferencias en el tono negativo obtenido por ministros y ministras, aunque las ministras al frente de carteras de prestigio alto obtienen un tono negativo inferior que las ministras que ocupan carteras de prestigio medio y prestigio bajo.

Y a lo largo del tiempo, ¿ha habido cambios en la representación de las ministras españolas? El análisis de los cuatro gabinetes provee también de información sobre los cambios operados a lo largo del tiempo. Teniendo en cuenta que el primer

gobierno analizado del que forman parte mujeres es el del conservador José María Aznar en 1996 y que el último gobierno analizado es el formado tras el triunfo del también conservador Mariano Rajoy en las elecciones de noviembre de 2011, el análisis de estos 15 años permite mostrar la existencia o no de cambios en la representación de las mujeres políticas. Sí que se puede destacar que las ministras miembros del gobierno de Rajoy obtienen una cantidad de cobertura superior a su presencia real en el gabinete, lo que no sucede en los gabinetes de Aznar ni de Rodríguez Zapatero. Asimismo, el gobierno de Rajoy es también el único en el que se reproducen las declaraciones de las ministras en mayor porcentaje de artículos que las declaraciones de los ministros. Pero más allá de estas dos variables, las ministras de Rajoy obtienen más menciones a su género, más referencias a su vida personal, una mayor asociación con rasgos negativos y una probabilidad menor de que los medios utilicen únicamente su apellido para nombrarlas en sus artículos, cuestiones que ya se observan en los anteriores gabinetes y que no han cambiado.

En cuanto a la cobertura según el medio analizado se observan unas rutinas similares en la cobertura de determinados aspectos en los cuatro gabinetes. El diario conservador *ABC* es el medio que mayor porcentaje de artículos dedica a las ministras así como el que reproduce sus declaraciones en mayor número de artículos. El diario de centro izquierda *El País* es el que más destaca el estado civil y la edad de las ministras, mientras que *El Mundo* es el que más destaca su apariencia. Asimismo, en los diarios conservadores *El Mundo* y *ABC* es donde existe la mayor diferencia entre ministros y ministras en cuanto a menciones a su experiencia, donde las ministras están siempre por debajo de los ministros varones. *El Mundo* es también donde se observa una mayor diferencia entre ministros y ministras en la asociación con una figura masculina, siendo ellas asociadas con un mentor en mayor porcentaje de artículos, y también es el diario donde la diferencia en la asociación con rasgos negativos es más pronunciada. En cambio, *La Vanguardia* es el único diario que no asocia a las ministras con rasgos negativos. De hecho, *La Vanguardia* y *ABC* son los dos diarios donde las ministras obtienen un menor tono negativo que sus colegas varones. Por último, *El País* es el diario que emplea un tono más negativo en la cobertura de las ministras, además de ser el diario donde la diferencia entre ambos géneros es más pronunciada.

Respecto a la cobertura en función del género del autor de la pieza periodística, por un lado, los artículos firmados por una mujer son los que más espacio dedican a las ministras, mientras que los artículos firmados por un hombre son los que muestran

una mayor diferencia en las menciones al estado civil, edad, familia y apariencia de ministros y ministras: las ministras siempre obtienen más menciones. En cambio, son los artículos firmados por una mujer los que menos destacan la experiencia previa de las ministras. Por otro lado, tanto los artículos firmados por un hombre como los firmados por una mujer destacan el género de las ministras de la misma forma. Las periodistas asocian a las ministras con una figura masculina en mayor porcentaje de artículos que los periodistas, pero mientras que la diferencia con los ministros es mínima en los artículos firmados por una mujer, en los artículos firmados por un hombre la diferencia resulta estadísticamente significativa. Además, las ministras son nombradas por su nombre de pila principalmente en los artículos firmados por un hombre, así como son los artículos firmados por un hombre los que más asocian a las ministras con rasgos negativos y con un menor tono positivo.

V PRESTIGIO Y PRESIDENCIA

5.1 Introducción

En este capítulo, en primer lugar se analiza y compara cómo la prensa representa los nombramientos de los ministros y las ministras en función del prestigio de la cartera que ocupan. Para ello, y tal y como se ha explicado en el capítulo tres, se clasifican las carteras en tres tipos: prestigio alto (*Defensa, Asuntos Exteriores, Interior, Economía / Hacienda, Vicepresidencia*), prestigio medio (*Agricultura, Trabajo, Justicia, Industria, Sanidad, Fomento, Administración Pública*) y prestigio bajo (*Cultura, Educación y Ciencia, Asuntos Sociales, Medio Ambiente, Turismo, Vivienda, Igualdad, Portavoz del Gobierno, Presidencia*). A continuación se analizan los mismos nombramientos pero agrupados en esta ocasión por presidencia, es decir, se analizan todos los nombramientos de la presidencia de Felipe González (46 hombres y 5 mujeres), José María Aznar (23 hombres y 11 mujeres), José Luis Rodríguez Zapatero (22 hombres y 17 mujeres) y Mariano Rajoy (9 hombres y 4 mujeres). El objetivo de este análisis es observar si existen diferencias en la cobertura de ministros y ministras en función del presidente en el gobierno. En tercer lugar se realiza un análisis por diario intentando subrayar las diferencias y similitudes existentes entre los cuatro diarios que conforman la muestra de análisis (*El País, La Vanguardia, El Mundo, ABC*). Finalmente, se analiza y compara la cobertura en función del género del autor de la pieza periodística con el fin de destacar las diferencias que se puedan encontrar. En total se analiza el nombramiento de 137 ministros, 100 hombres y 37 mujeres, codificándose 5.705 artículos, de los que 4.206 (73.7%) son artículos sobre ministros varones y 1.499 (26.3%) artículos sobre ministras.

5.2 Cobertura por prestigio de la cartera

5.2.1 Introducción

A continuación se analiza y compara cómo la prensa representa los nombramientos de los ministros y las ministras en función del prestigio de la cartera que ocupan. Se clasifican las carteras en tres tipos: prestigio alto (*Defensa, Asuntos Exteriores, Interior, Economía / Hacienda, Vicepresidencia*), prestigio medio (*Agricultura, Trabajo, Justicia, Industria, Sanidad, Fomento, Administración Pública*) y prestigio bajo (*Cultura, Educación y*

Ciencia, Asuntos Sociales, Medio Ambiente, Turismo, Vivienda, Igualdad, Portavoz del Gobierno, Presidencia). El mayor volumen de artículos se encuentra concentrado en la categoría de prestigio medio, prácticamente la mitad de la muestra (47.8%), seguida de las carteras de prestigio alto (28.3%) y las carteras de prestigio bajo (23.9%). Las cinco carteras consideradas de prestigio alto comprenden un total de 1.612 artículos, de los que 1.396 son sobre ministros y 216 sobre ministras. Las ocho carteras de prestigio medio suman un total de 2.730 artículos, 2.138 artículos sobre ministros y 592 sobre ministras. Por último, las nueve carteras agrupadas en la categoría prestigio bajo contabilizan un total de 1.363 artículos, de los que 672 son sobre ministros y 691 sobre ministras. Si se compara el porcentaje de cobertura obtenido por cada tipo de prestigio con el número de ministros observados en cada categoría, sólo las carteras de prestigio alto obtienen una visibilidad superior a la presencia real de ministros al frente de estas carteras (21.9% vs. 28.3%), mientras que tanto las carteras de prestigio medio (50.4% vs. 47.8%) como las carteras de prestigio bajo (27.7% vs. 23.9%) obtienen una visibilidad inferior a la presencia real de sus ministros, siendo la diferencia entre cobertura obtenida y presencia real mayor a medida que disminuye el prestigio de la cartera. Es decir, son las carteras de prestigio alto las que obtienen una mayor cantidad de cobertura, mientras que las carteras de prestigio bajo son las que más se alejan de una cantidad de cobertura equiparable a la presencia real de sus ministros. Asimismo, se ha de destacar que existen diferencias en la presencia de mujeres en las carteras según el prestigio. De los 30 ministros analizados en las carteras de prestigio alto, únicamente tres son mujeres. El número de mujeres aumenta en las carteras de prestigio medio (15 de 69) y especialmente en las carteras de prestigio bajo (la mitad de los 38 ministros analizados).

5.2.2 Visibilidad

Al analizar el total de artículos por prestigio del ministerio, se observa que mujeres y hombres obtienen prácticamente la misma cantidad de cobertura en los ministerios de prestigio bajo mientras que a medida que aumenta el prestigio del ministerio disminuye el porcentaje de artículos sobre las ministras (véase la tabla 69). No obstante, cuando se comparan estos datos con la presencia real de mujeres en los tres tipos de carteras se observa que en la categoría de prestigio alto las ministras obtienen una cantidad de cobertura incluso superior a su presencia real en estas carteras, mientras que en las carteras de prestigio bajo (50.7%) y prestigio medio (21.7%) las ministras obtienen prácticamente la misma cantidad de cobertura que su presencia real. Es decir,

el hecho de ser mujer no supone una menor cantidad de cobertura por parte de los medios en ninguna de las categorías en las que hemos dividido las carteras. Y, además, se observa que las mujeres al frente de carteras de prestigio alto obtienen una gran visibilidad. De hecho, tanto la ministra de *Asuntos Exteriores*, Ana Palacio (PP), como la vicepresidenta, también conservadora, Soraya Sáenz de Santamaría se encuentran por encima de la media de los artículos escritos sobre los ministros de sus áreas. Entre las carteras de prestigio medio destaca la gran visibilidad obtenida tanto por Rosa Aguilar (PSOE), al frente de *Agricultura* como de Trinidad Jiménez (PSOE) al frente de *Sanidad* y Fátima Báñez (PP), primera ministra de *Trabajo*. En las carteras de prestigio bajo destaca la cantidad de cobertura obtenida por Ángeles González Sinde (PSOE) y Esperanza Aguirre (PP) al frente de *Cultura*, Anna Birulés y Cristina Garmendia en *Educación y Ciencia*, o Isabel Tocino (PP), primera mujer en ocupar la cartera en solitario de *Medio Ambiente*.

Tabla 69. Visibilidad ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Presencia real	Diferencia	(N)
Prestigio alto	86.6	13.4	10.0	3.4***	(1,612)
Prestigio medio	78.3	21.7	21.7	-	(2,730)
Prestigio bajo	49.3	50.7	50.0	0.7	(1,363)
Total	73.7	26.3	27.0	4.9***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto a la visibilidad de ministros y ministras en los titulares de los artículos y tal y como se puede observar en la tabla 70, en el total del análisis existe una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras, siendo ellos los que obtienen más menciones en los titulares. Cuando se analiza por prestigio de cartera, aunque en todas las categorías los ministros varones obtienen una visibilidad mayor en los titulares, únicamente se observa una diferencia significativa en las carteras de prestigio medio. Además, la menor diferencia entre ministros y ministras existe en las carteras de prestigio alto, donde de nuevo tanto Sáenz de Santamaría como Palacio, ambas ministras conservadoras, se encuentran por encima de la media de sus respectivas carteras. En las carteras de prestigio medio, sólo dos ministras obtienen una visibilidad en los titulares remarcable: Margarita Mariscal de Gante se sitúa ligeramente por encima de la media en *Justicia* y Magdalena Álvarez es el segundo ministro de *Fomento* en citaciones en los titulares. En cuanto a las carteras de

prestigio bajo, Soledad Becerril (UCD), primera mujer en ocupar la cartera de *Cultura*, obtiene una gran visibilidad en los titulares, al igual que Mercedes Cabrera (PSOE) al frente de *Educación y Ciencia* y las dos ministras al frente de *Medio Ambiente* en gobiernos conservadores, Elvira Rodríguez e Isabel Tocino.

Tabla 70. Visibilidad titulares ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	19.0	17.1	1.9	(1,612)
Prestigio medio	18.4	11.8	6.6***	(2,730)
Prestigio bajo	17.3	14.6	2.7	(1,363)
Total	18.4	13.9	4.5***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como muestra la tabla 71, las declaraciones de los ministros varones son representadas en los medios en mayor cantidad de artículos que las declaraciones de las ministras aunque la diferencia no resulta estadísticamente significativa. No obstante, cuando se analiza por prestigio del ministerio, las ministras al frente de carteras de prestigio alto y de prestigio bajo ven sus declaraciones ligeramente reproducidas en mayor porcentaje de artículos mientras que son las ministras que ocupan carteras de prestigio medio las que obtienen un porcentaje menor y una mayor diferencia con sus compañeros, diferencia que sí resulta estadísticamente significativa.

Tabla 71. Declaraciones ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	21.8	24.5	-2.7	(1,612)
Prestigio medio	16.2	12.5	3.7**	(2,730)
Prestigio bajo	16.7	17.5	-0.8	(1,363)
Total	18.2	16.5	1.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Al observar con más detalle la cobertura de ministros y ministras, únicamente Ana Palacio, al frente de *Asuntos Exteriores*, encuentra sus declaraciones reproducidas en un porcentaje considerable de artículos (30.2%, un porcentaje superior a la media de su cartera, que se sitúa en 24.1%). En cambio, en el caso de la vicepresidencia, son los vicepresidentes varones los que ven reproducidas sus declaraciones en mayor medida

que las vicepresidentas (38.8 vs. 22.2%). Entre las carteras de prestigio medio, sólo las ministras de *Agricultura y Fomento* ven sus declaraciones reproducidas en un mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones mientras que en las carteras de prestigio bajo destacan Rosa Conde, ministra *Portavoz*, y las ministras de *Medio Ambiente*, que ven reproducidas sus declaraciones en mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones, así como las declaraciones de las tres ministras que han ocupado la cartera de *Vivienda* (Beatriz Corredor, Carme Chacón y María Antonia Trujillo).

5.2.3 Cobertura personal

Más allá del prestigio de las carteras, las ministras siempre obtienen más menciones a su género y, además, en todas las categorías la diferencia con los ministros resulta estadísticamente significativa (véase la tabla 72). Las mayores menciones se observan en las carteras de prestigio alto y de prestigio bajo donde prácticamente llegan a dos de cada diez artículos sobre las ministras. Se observa una tendencia al aumento de las menciones al género de los ministros varones a medida que disminuye el prestigio de la cartera que ocupan, tendencia que no se observa en la cobertura de las ministras. Destacan especialmente los casos de Soledad Becerril (55.3%), Cristina Alborch (50%), las dos primeras mujeres al frente de la cartera de *Cultura*, así como la cobertura recibida por Cristina Alberdi (37.8%), primera mujer en ocupar la cartera de *Asuntos Sociales*, Ángeles Amador (34.8%), primera mujer en ocupar la cartera de *Sanidad*, Magdalena Álvarez (22.7%), primera mujer al frente de *Fomento*, Ana Palacio y Soraya Sáenz de Santamaría (20.6% cada una de ellas) y Rosa Conde (20.4%), primera mujer *Portavoz*, lo que indica la prominencia del factor “primera mujer” en la cobertura de las ministras que ocupan una cartera en la que por primera vez accede una mujer.

Tabla 72. Menciones género ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	3.0	19.9	-16.9***	(1,612)
Prestigio medio	3.5	13.7	-10.2***	(2,730)
Prestigio bajo	6.5	19.0	-12.5***	(1,363)
Total	3.8	17.0	-13.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La asociación con un mentor o figura masculina también resulta estadísticamente significativa: las ministras son asociadas con un mentor en mayor porcentaje de artículos que los ministros varones y esto sucede más allá del prestigio de la cartera (véase la tabla 73). No obstante, de nuevo se observan diferencias en función del prestigio del ministerio. Mientras que la diferencia en los ministerios de prestigio alto y prestigio bajo es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística, la diferencia entre ministros y ministras al frente de carteras de prestigio medio es más amplia y sí que resulta estadísticamente significativa. Además, tanto en la cobertura de ministros como en la cobertura de ministras, aumenta la asociación con una figura masculina a medida que disminuye el prestigio de la cartera ministerial. Es decir, a mayor prestigio de la cartera menor es la atribución del éxito del ministro y/o ministra a su asociación con una figura masculina o mentor. De hecho, ni Ana Palacio (PP), primera mujer en ocupar la cartera de *Asuntos Exteriores* ni María Teresa Fernández de la Vega (PSOE), primera mujer vicepresidenta, son asociadas con figuras masculinas. En cambio, las ministras de *Fomento* y *Justicia* son asociadas con una figura masculina en mayor medida que los ministros al igual que la ministra conservadora al frente de *Administración Pública*, Julia García Valdecasas. Entre las carteras de prestigio bajo destaca especialmente la asociación con una figura masculina de Beatriz Corredor (*Vivienda*) y Anna Birulés (*Ciencia*), así como que las ministras de *Medio Ambiente* son asociadas con un mentor en mayor medida que los ministros.

Tabla 73. Asociación figura masculina ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	4.1	5.1	-0.9	(1,612)
Prestigio medio	6.3	8.4	-1.9*	(2,730)
Prestigio bajo	8.6	9.4	-0.8	(1,363)
Total	6.0	8.4	-2.4***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Aunque las ministras obtienen más menciones a su estado civil en todos los tipos de carteras la diferencia con los ministros varones es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística tal y como se muestra en la tabla 74. La menor diferencia se observa en los ministerios de prestigio bajo, donde además las ministras obtienen menos menciones que sus colegas que ocupan carteras de prestigio

medio o prestigio alto. Son los ministros y las ministras al frente de carteras de prestigio medio los que más menciones a su estado civil obtienen. Ana Palacio, al frente de *Asuntos Exteriores*, está por encima de la media del porcentaje de artículos en los que se destaca el estado civil, al igual que las ministras de *Fomento*, Margarita Mariscal de Gante y Julia García Valdecasas, que también se encuentran por encima de la media entre los ministros de *Justicia* y *Administración Pública*, respectivamente. En las carteras de prestigio bajo, las ministras de *Cultura* obtienen más menciones a su estado civil que los ministros destacando especialmente las menciones a Soledad Becerril (UCD), primera mujer en ocupar esta cartera.

Tabla 74. Menciones estado civil ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	4.4	6.0	-1.6	(1,612)
Prestigio medio	5.1	6.1	-1.0	(2,730)
Prestigio bajo	4.5	4.9	-0.4	(1,363)
Total	4.8	5.5	-0.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cambio sí que se observan diferencias en las menciones a la edad: tal y como se recoge en la tabla 75, las ministras obtienen más menciones a su edad en todos los tipos de cartera, pero mientras que en las carteras de prestigio bajo y medio la diferencia es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística, en las carteras de prestigio alto la diferencia es mayor y sí resulta estadísticamente significativa. De hecho, tanto Ana Palacio (PP) como Soraya Sáenz de Santamaría (PP) están por encima de la media del porcentaje de artículos en los que se destaca la edad en sus respectivas carteras.

Tabla 75. Menciones edad ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	7.0	12.0	-5.0***	(1,612)
Prestigio medio	9.5	11.1	-1.6	(2,730)
Prestigio bajo	12.2	13.5	-1.3	(1,363)
Total	9.1	12.3	-3.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto a las menciones a la familia de ministros y ministras apenas se observan diferencias, aunque sí que existe una diferencia estadísticamente significativa en las carteras de prestigio alto tal y como muestra la tabla 76. De nuevo, tanto Ana Palacio como Soraya Sáenz de Santamaría están por encima de la media en las menciones a la edad en sus respectivas carteras. Además, también se observa que a medida que aumenta el prestigio de la cartera mayor es el porcentaje de artículos que realiza menciones a la familia de las ministras, mientras que en el caso de los ministros se observa la tendencia inversa, cuanto mayor es el prestigio de la cartera menor es el porcentaje de artículos que hace mención a su familia.

Tabla 76. Menciones familia ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	4.7	7.9	-3.2*	(1,612)
Prestigio medio	5.4	5.9	-0.5	(2,730)
Prestigio bajo	6.4	4.9	1.5	(1,363)
Total	5.3	5.7	-0.4	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 77 recoge las menciones a la apariencia de ministros y ministras por prestigio. Las ministras reciben más menciones a su apariencia que los ministros varones y esto sucede especialmente en el caso de las ministras al frente de carteras de prestigio alto. No obstante, mientras que los ministros al frente de carteras de prestigio bajo también reciben menciones a su apariencia en un porcentaje similar al de las ministras, en las carteras de prestigio medio y, especialmente, en las carteras de prestigio alto, la diferencia con los ministros varones es mayor y llega a niveles de significación estadística. En la cobertura de los ministros se observa un aumento de las menciones a la apariencia a medida que disminuye el prestigio de la cartera, una tendencia que no se repite en la cobertura de las ministras, donde son las ministras al frente de carteras de prestigio alto las que obtienen más menciones a su apariencia. Aunque estas menciones existen de forma testimonial en la mayoría de los casos, destacan las menciones a la apariencia que reciben ministras como Carmen Alborch (22.2%), Matilde Fernández (14.8%), Leire Pajín (13.9%) o Soraya Sáenz de Santamaría (10.3%).

Tabla 77. Menciones apariencia ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	1.9	6.5	-4.6***	(1,612)
Prestigio medio	2.3	4.2	-1.9**	(2,730)
Prestigio bajo	5.4	5.9	-0.5	(1,363)
Total	2.7	5.3	-2.6***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Más allá del prestigio de la cartera ocupada, las ministras obtienen menos menciones a su experiencia previa y, en todos los casos, la diferencia con los ministros varones resulta estadísticamente significativa observándose la mayor diferencia en las carteras de prestigio bajo y la diferencia menor en las carteras de prestigio medio (véase la tabla 78). Además, tanto para ministros como para ministras, a menor prestigio de la cartera mayor es el porcentaje de artículos que destacan la experiencia previa de sus titulares. Es decir, ocupar una cartera de prestigio alto no se traduce en una mayor cobertura a la experiencia de sus titulares. De hecho, entre las ministras al frente de carteras de prestigio alto, únicamente Soraya Sáenz de Santamaría obtiene un porcentaje de artículos superior a la media de su cartera.

Tabla 78. Menciones experiencia ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	27.9	17.1	10.4***	(1,612)
Prestigio medio	37.8	30.9	6.9***	(2,730)
Prestigio bajo	42.4	31.4	11.0***	(1,363)
Total	35.3	29.1	6.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto a la forma de nombrar a los ministros y las ministras por primera vez en los artículos, y tal y como se recoge en la tabla 79, en todos los tipos de cartera la fórmula predominante es el uso del nombre y el apellido. No obstante, existen diferencias en la forma de nombrar a ministros y ministras: las ministras son nombradas en un mayor porcentaje de artículos por su nombre y apellido que los ministros varones, ampliándose la diferencia con los ministros varones a medida que disminuye el prestigio de la cartera.

Tabla 79. Nombre y apellido ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	75.7	81.5	-5.8*	(1,612)
Prestigio medio	77.7	91.5	-13.8***	(2,730)
Prestigio bajo	76.0	90.2	-14.2***	(1,363)
Total	76.8	89.5	-12.7***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Del mismo modo, los ministros varones obtienen más menciones por su apellido en los artículos que las ministras. Y, de nuevo, la diferencia entre ministros y ministras aumenta a medida que disminuye el prestigio de la cartera. Llama la atención que Rosa Conde, ministra *Portavoz*, no es nombrada en ningún artículo por su apellido.

Tabla 80. Apellido ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	24.1	11.1	13.0***	(1,612)
Prestigio medio	22.1	7.8	14.3***	(2,730)
Prestigio bajo	24.0	9.4	14.6***	(1,363)
Total	23.0	9.0	14.0***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Por último, las ministras son nombradas por su nombre de pila en mayor medida que los ministros y esto sucede en todos los tipos de cartera (véase la tabla 81). Sí que se observa una tendencia tanto para ministros como para ministras a utilizar más el nombre de pila a medida que aumenta el prestigio de la cartera, existiendo un 6% de artículos sobre ministras al frente de carteras de prestigio alto en los que son nombradas por su nombre de pila (vs. 0.2% ministros varones). Este porcentaje sobreviene especialmente por la cobertura recibida por la vicepresidenta del gabinete del conservador Mariano Rajoy, Soraya Sáenz de Santamaría (PP), donde 12.1% de los artículos sobre ella la nombran por primera vez por su nombre de pila. También hay ministros varones que son nombrados mediante el uso de su nombre de pila, como Alfonso Guerra (2.9%), Narcís Serra (2.1%) y Luis de Guindos (1.1%), pero en ningún caso se alcanza el alto porcentaje obtenido por Sáenz de Santamaría.

Tabla 81. Nombre de pila ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	0.2	6.0	-5.8***	(1,612)
Prestigio medio	0.1	0.5	-0.4	(2,730)
Prestigio bajo	-	0.3	-0.3	(1,363)
Total	0.1	1.2	-1.1***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.2.4 Evaluación

En cuanto a la asociación con rasgos positivos y tal y como se observa en la tabla 82, en las carteras de prestigio alto las ministras son asociadas con rasgos positivos en mayor medida que los ministros varones. Por otro lado, en las carteras de prestigio bajo son los ministros varones los que son asociados con rasgos positivos en un mayor porcentaje de artículos. En ambos casos, la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa.

Tabla 82. Rasgos positivos ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	13.6	19.9	-6.3**	(1,612)
Prestigio medio	12.7	12.0	0.7	(2,730)
Prestigio bajo	18.1	11.4	6.7***	(1,363)
Total	13.9	12.9	1.0	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Más allá del prestigio de la cartera, las ministras son asociadas siempre con rasgos negativos en un porcentaje mayor de artículos que los ministros (véase la tabla 83), observándose el mayor porcentaje de artículos con este tipo de rasgos en la categoría de prestigio medio y el menor porcentaje de artículos en las carteras de prestigio bajo. No obstante, únicamente en la cobertura de las carteras de prestigio medio la diferencia entre ministros y ministras llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 83. Rasgos negativos ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	3.0	5.1	-2.1	(1,612)
Prestigio medio	3.1	6.1	-3.0***	(2,730)
Prestigio bajo	2.7	3.8	-1.1	(1,363)
Total	3.0	4.9	-1.9***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La diferencia entre rasgos positivos y rasgos negativos es positiva para ministros y ministras en todos los tipos de prestigio. No obstante, únicamente en la categoría de prestigio alto las ministras obtienen una diferencia superior a la obtenida por los ministros (14.8 vs. 10.6%). Tanto en la categoría de prestigio medio (9.6 vs. 5.9%) como en la categoría de prestigio bajo (15.4 vs. 7.6%) son los ministros los que obtienen una diferencia superior, destacando especialmente la diferencia entre ministros y ministras observada en las carteras de prestigio bajo, que llega casi a los ocho puntos porcentuales (7.8%).

En todas las carteras predominan los rasgos de trabajo y de carácter, tanto para ministros como para ministras. Sí que se observa una destacada diferencia en la asociación con rasgos de carisma. Mientras que los ministros varones de *Defensa, Asuntos Exteriores, Interior, Vicepresidencia* (prestigio alto), *Agricultura, Justicia, Industria, Sanidad, Fomento* (prestigio medio), *Cultura, Educación y Ciencia, Turismo, Presidencia* (prestigio bajo) son asociados con rasgos de carisma, únicamente se observa este tipo de rasgos en una ministra, Trinidad Jiménez (PSOE), ministra de *Sanidad y Política Social*.

En cuanto al tono de cobertura obtenida predomina el tono neutral en la cobertura de ministros y ministras más allá del tipo de cartera ocupada (véase la tabla 83). Las ministras al frente de carteras de prestigio alto y de prestigio medio obtienen un tono de cobertura más neutral que sus colegas varones, pero mientras que la diferencia entre ministros y ministras que ocupan carteras de prestigio medio es muy pequeña y no llega a los niveles convencionales de significación estadística, la diferencia en las carteras de prestigio alto es mayor y sí que resulta estadísticamente significativa. En cambio, en las carteras de prestigio bajo son los ministros varones quienes obtienen un mayor porcentaje de artículos con tono neutral, resultando en una

diferencia estadísticamente significativa con el tono obtenido por las ministras que ocupan este tipo de carteras. Además, se observa una tendencia inversa en ministros y ministras: a mayor prestigio de la cartera, mayor es el tono neutral obtenido por las ministras, mientras que los ministros obtienen un tono más neutral de cobertura a medida que disminuye el prestigio de la cartera.

Tabla 84. Tono neutral ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	61.3	69.0	-7.7**	(1,612)
Prestigio medio	67.7	68.4	-0.7	(2,730)
Prestigio bajo	69.8	62.2	7.6***	(1,363)
Total	65.9	65.6	0.3	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como recoge la tabla 85, en las tres categorías de prestigio se observa un mayor porcentaje de artículos con tono positivo en los artículos sobre los ministros. A pesar de que los ministros varones de carteras de prestigio medio son los que menor porcentaje de artículos con tono positivo obtienen son éstos los que presentan una mayor diferencia con el tono positivo obtenido por sus colegas mujeres y donde, además, la diferencia resulta estadísticamente significativa. La diferencia menor entre ministros y ministras se observa en las carteras de prestigio alto, donde tanto ministros y ministras obtienen un mayor porcentaje de artículos con tono positivo (dos de cada diez artículos).

Tabla 85. Tono positivo ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	22.9	22.7	0.2	(1,612)
Prestigio medio	16.5	11.8	4.7***	(2,730)
Prestigio bajo	19.2	16.9	2.3	(1,363)
Total	18.8	15.7	3.1***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto al tono negativo y como ya sucediera con el tono neutral, son los ministerios de prestigio alto y prestigio bajo donde se observan las mayores diferencias entre ministros y ministras (véase la tabla 86). En el caso de las carteras de prestigio

alto, las ministras obtienen un menor porcentaje de artículos con tono negativo que sus colegas varones (mientras que María Teresa Fernández de la Vega es la vicepresidenta con mayor porcentaje de artículos con tono negativo, Ana Palacio no obtiene ningún artículo con tono negativo y en la cobertura de Soraya Sáenz de Santamaría el tono negativo es muy residual, con sólo un 1.9% de artículos). En las carteras de prestigio bajo son las ministras de *Cultura, Asuntos Sociales y Medio Ambiente* las que obtienen un tono negativo mayor al obtenido por sus colegas varones. En ambos tipos de cartera la diferencia resulta estadísticamente significativa. Además, se observa que a mayor prestigio de la cartera menor es el tono negativo obtenido por las ministras, mientras que los ministros obtienen un tono más negativo de cobertura a medida que aumenta el prestigio de la cartera.

Tabla 86. Tono negativo ministros y ministras por prestigio (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Prestigio alto	10.5	3.7	6.8***	(1,612)
Prestigio medio	9.9	12.2	-2.3	(2,730)
Prestigio bajo	6.4	12.7	-6.3***	(1,363)
Total	9.5	11.2	-1.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.3 Cobertura por presidencia

5.3.1 Introducción

A continuación se analiza la cobertura recibida por ministros y ministras por presidencia. Se divide toda la muestra en cuatro presidencias: Felipe González (46 ministros y 5 ministras), José María Aznar (23 ministros y 11 ministras), José Luís Rodríguez Zapatero (22 ministros y 17 ministras) y Mariano Rajoy (9 ministros y 4 ministras). Como ya se hiciese en el capítulo anterior, se analizan dos presidencias socialistas y dos conservadoras. La diferencia con el análisis anterior es que en este apartado no se analiza únicamente la formación del primer gabinete sino también los posteriores nombramientos habidos durante las diferentes legislaturas. En total se analizan 1.703 artículos pertenecientes a la presidencia de González, 1.530 de la presidencia de Aznar, 1.773 de la presidencia de Rodríguez Zapatero, y 699 de la presidencia de Rajoy.

5.3.2 Visibilidad

Cuando se analiza la cantidad de cobertura que obtienen las ministras en las diferentes presidencias se observa que en todos los casos ellas obtienen una visibilidad inferior a la de sus colegas varones (véase la tabla 87). No obstante, cuando se comparan los datos con la presencia real de mujeres en los diferentes gobiernos se observa que tanto en las presidencias de González (PSOE) como en la presidencia de Rajoy (PP) ellas obtienen una visibilidad superior a su presencia real en el gobierno mientras que en las presidencias de Aznar (PP) y de Rodríguez Zapatero (PSOE), en cambio, las ministras obtienen una cantidad de cobertura inferior a su presencia real en ambas presidencias.

Tabla 87. Visibilidad ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Presencia real	Diferencia	(N)
González	89.0	11.0	9.8	1.2*	(1,703)
Aznar	70.6	29.4	32.3	-2.9**	(1,530)
Rodríguez Zapatero	65.0	35.0	43.5	-8.5***	(1,773)
Rajoy	65.5	34.5	30.8	3.7**	(699)
Total	73.7	26.4	27.0	-0.6	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como recoge la tabla 88, únicamente en la presidencia de Rajoy (PP) obtienen las ministras una mayor visibilidad en los titulares de los artículos que sus colegas varones. En el resto de las presidencias son los ministros los que obtienen una mayor visibilidad en los titulares, siendo las presidencias socialistas de González (12.2%) y Rodríguez Zapatero (12.3%) donde las ministras obtienen una menor visibilidad. Además, en todas las presidencias analizadas la diferencia entre ministras y ministros resulta estadísticamente significativa.

Tabla 88. Visibilidad titulares ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	19.4	12.2	7.2**	(1,703)
Aznar	21.0	15.8	5.2**	(1,530)
Rodríguez Zapatero	17.9	12.3	5.6***	(1,773)
Rajoy	10.3	15.8	-5.5**	(699)
Total	18.4	13.9	4.5***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como se puede observar en la tabla 89, las ministras miembros de los gobiernos de González y Rajoy ven reproducidas sus declaraciones en los diarios en mayor medida que sus colegas varones. En cambio, en las presidencias de Aznar y Rodríguez Zapatero son los ministros quienes ven reproducidas sus declaraciones en mayor porcentaje de artículos. Pero mientras que en la presidencia de Zapatero la diferencia entre ministros y ministras es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística, en la presidencia de Aznar la diferencia es más amplia y sí que resulta estadísticamente significativa.

Tabla 89. Declaraciones ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	17.8	20.7	-2.9	(1,703)
Aznar	18.9	13.1	5.8***	(1,530)
Rodríguez Zapatero	19.4	18.2	1.2	(1,773)
Rajoy	14.6	15.3	-0.7	(699)
Total	18.2	16.5	1.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.3.3 Cobertura personal

En todas las presidencias el género de las ministras es destacado en mayor medida que el género de los ministros, siendo particularmente relevante en la presidencia de González, donde el 35.6% de los artículos sobre las ministras contiene alguna mención a su género, lo que podría ser debido al encuadre de “primera mujer” que se aplica cuando una mujer ocupa un puesto por primera vez (véase la tabla 90) y que conlleva resaltar de forma frecuente y reiterada que quien asume el cargo es una mujer. Asimismo, la siguiente presidencia, la del conservador Aznar también registra un alto porcentaje de artículos en los que se menciona el género de las ministras (17.8%), no así en la presidencia de Rodríguez Zapatero (11.6%), lo que podría indicar una tendencia a la baja en las menciones al género de las ministras a medida que se normaliza su presencia en las carteras ministeriales. No obstante lo anterior, esta tendencia a la baja se rompe con la presidencia del también conservador Rajoy, en el que 14.9% de los artículos sobre las ministras destaca su género.

Tabla 90. Menciones género ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	7.7	35.6	-27.9***	(1,703)
Aznar	1.6	17.8	-16.2***	(1,530)
Rodríguez Zapatero	1.5	11.6	-10.1***	(1,773)
Rajoy	2.2	14.9	-12.7***	(699)
Total	3.8	17.0	-13.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Como se aprecia en la tabla 91, a excepción de la primera presidencia analizada, en el resto de presidencias se asocia en mayor porcentaje de artículos a las ministras con una figura masculina que a sus colegas varones. La mayor asociación se observa en las presidencias conservadoras de Aznar (10.9%) y Rajoy (8.3%), aunque sólo la primera llega a los niveles convencionales de significación estadística. También en la presidencia de Rodríguez Zapatero la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa.

Tabla 91. Asociación figura masculina ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	7.1	4.8	2.3	(1,703)
Aznar	7.2	10.9	-3.7**	(1,530)
Rodríguez Zapatero	3.4	7.7	-4.3***	(1,773)
Rajoy	5.7	8.3	-2.6	(699)
Total	6.0	8.4	-2.4***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

El análisis de las menciones al estado civil revela interesantes datos tal y como se puede observar en la tabla 92. En la presidencia de González son los ministros varones los que obtienen más menciones a su estado civil, aunque la diferencia entre ministros y ministras es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística. En la presidencia de Aznar ya son las ministras quienes obtienen más menciones a su estado civil aunque la diferencia con los ministros también es mínima. En cambio, tanto en la presidencia de Rodríguez Zapatero como en la de Rajoy las ministras obtienen más menciones a su estado civil y la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa en ambos casos.

Tabla 92. Menciones estado civil ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	6.5	5.8	0.7	(1,703)
Aznar	6.2	7.3	-1.1	(1,530)
Rodríguez Zapatero	2.2	3.7	-1.5*	(1,773)
Rajoy	2.4	6.6	-4.2***	(699)
Total	4.8	5.5	-0.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Del mismo modo, las ministras obtienen más menciones a su edad en todas las presidencias analizadas (véase la tabla 93). Pero mientras que las diferencias en las menciones a la edad entre ministros y ministras en las presidencias de González y Aznar son pequeñas y no resultan estadísticamente significativa, en las presidencias de Rodríguez Zapatero y Rajoy las diferencias son más amplias y sí que llegan a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 93. Menciones edad ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	13.1	15.4	-2.3	(1,703)
Aznar	8.8	9.8	-1.0	(1,530)
Rodríguez Zapatero	5.4	13.7	-8.3***	(1,773)
Rajoy	6.1	11.2	-5.1**	(699)
Total	9.1	12.3	-3.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 94 recoge las menciones a los lazos familiares de ministros y ministras. Como ya sucede con las menciones al estado civil y la edad, en las menciones a la familia únicamente se observa una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras en las presidencias de Rodríguez Zapatero y de Rajoy, las dos últimas presidencias analizadas. En ambas presidencias las ministras obtienen más menciones a sus relaciones familiares que los ministros. En cambio, en la presidencia de González las ministras obtienen menos menciones a su familia que los ministros, y en la presidencia de Aznar ministros y ministras obtienen el mismo porcentaje de artículos en los que sus lazos familiares son mencionados.

Tabla 94. Menciones familia ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	6.7	4.3	2.4	(1,703)
Aznar	6.7	6.7	-	(1,530)
Rodríguez Zapatero	3.2	5.2	-2.0**	(1,773)
Rajoy	2.8	6.6	-3.8**	(699)
Total	5.3	5.7	-0.4	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En todas las presidencias las ministras obtienen más menciones a su apariencia siendo estadísticamente significativa la diferencia con los ministros en todas ellas (véase la tabla 95). Las mayores menciones a la apariencia se observan en la presidencia de González (10.1%) y en la de Rajoy (5.8%), ambas presidencias son también donde existe una mayor diferencia con los ministros.

Tabla 95. Menciones apariencia ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	5.3	10.1	-4.8***	(1,703)
Aznar	1.8	3.8	-2.0**	(1,530)
Rodríguez Zapatero	0.7	4.8	-4.1***	(1,773)
Rajoy	0.9	5.8	-4.9***	(699)
Total	2.7	5.3	-2.6***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Como se puede apreciar en la tabla 96, únicamente en la presidencia de González se observa que las ministras obtienen más menciones a su experiencia que los ministros, aunque la diferencia entre ambos es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística. En el resto de presidencias los ministros obtienen más menciones a su experiencia previa que las ministras, y en todas ellas la diferencia entre ambos resulta estadísticamente significativa, destacando especialmente la pronunciada diferencia obtenida en la presidencia de Rajoy, de más de 18 puntos porcentuales. De hecho, se observa un descenso en las menciones a la experiencia previa de las ministras a lo largo del tiempo, tendencia que no se observa en la cobertura de los ministros varones que obtienen el mayor porcentaje de artículos en los

que se menciona su experiencia previa precisamente en la cobertura de la presidencia de Rajoy.

Tabla 96. Menciones experiencia ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	36.2	38.8	-2.6	(1,703)
Aznar	34.2	29.8	4.4*	(1,530)
Rodríguez Zapatero	33.6	29.0	4.6*	(1,773)
Rajoy	39.1	20.7	18.4***	(699)
Total	35.3	29.1	6.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 97 muestra las menciones por nombre y apellido que reciben los ministros y las ministras. En todas las presidencias se utiliza el nombre y apellido para nombrar por primera vez tanto a ministros como a ministras. Y en todas ellas se observa una diferencia estadísticamente significativa entre ambos: las ministras obtienen más menciones por su nombre y apellido que los ministros. El mayor porcentaje se observa en la primera presidencia conservadora mientras que el menor porcentaje se observa en la segunda presidencia conservadora.

Tabla 97. Nombre y apellido ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	74.2	92.0	-17.8***	(1,703)
Aznar	81.9	94.2	-12.3***	(1,530)
Rodríguez Zapatero	77.0	89.3	-12.3***	(1,773)
Rajoy	72.7	78.8	-6.1*	(699)
Total	76.8	89.5	-12.7***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Asimismo, tal y como recoge la tabla 98, en las cuatro presidencias analizadas los ministros son nombrados por primera vez en un artículo por su apellido en mayor medida que las ministras, una diferencia que resulta estadísticamente significativa en todas las presidencias. Además, se observa un aumento en la forma de nombrar a las ministras por su apellido en las dos últimas presidencias.

Tabla 98. Apellido ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	25.7	6.9	18.8***	(1,703)
Aznar	18.1	5.8	12.3***	(1,530)
Rodríguez Zapatero	22.8	10.5	12.3***	(1,773)
Rajoy	26.6	12.9	13.7***	(699)
Total	23.0	9.0	14.0***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Por último, el uso del nombre de pila para nombrar a ministros y ministras por primera vez en los artículos se muestra de forma residual en la muestra analizada (véase la tabla 99). No obstante, sí que destaca que en la presidencia de Aznar no se utiliza el nombre de pila ni en la cobertura de ministros ni en la cobertura de ministras, mientras que en la cobertura de las ministras miembros de la presidencia del también conservador Rajoy éstas son nombradas por su nombre de pila en 6.6% de los artículos sobre ellas, lo que comparado con la cobertura recibida por los ministros (0.4%) resulta estadísticamente significativo.

Tabla 99. Nombre de pila ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	0.1	0.5	-0.4	(1,703)
Aznar	-	-	-	(1,530)
Rodríguez Zapatero	0.2	0.2	-	(1,773)
Rajoy	0.4	6.6	-6.2***	(699)
Total	0.1	1.2	-1.1	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.3.4 Evaluación

Las ministras son asociadas en mayor porcentaje de artículos con rasgos positivos en todas las presidencias excepto en la presidencia del socialista Rodríguez Zapatero, la presidencia con mayor número de mujeres (17 de 39). No obstante, tal y como se puede apreciar en la tabla 100, mientras que en la presidencia de González y Rajoy las diferencias entre ministros y ministras son mínimas y no llegan a los niveles

convencionales de significación estadística, en las presidencias de Aznar y Rodríguez Zapatero sí que existe una diferencia estadísticamente significativa.

Tabla 100. Rasgos positivos ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	16.4	16.5	-0.1	(1,703)
Aznar	12.4	16.0	-3.6*	(1,530)
Rodríguez Zapatero	11.8	8.2	3.6**	(1,773)
Rajoy	14.2	16.2	-2.0	(699)
Total	13.9	12.0	1.0	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto a la asociación de ministros y ministras con rasgos negativos, a excepción de la presidencia de González, en el resto de las presidencias las ministras son asociadas con rasgos negativos en un porcentaje mayor de artículos que sus colegas varones, resultando estadísticamente significativa la diferencia entre ambos en las presidencias de Aznar y de Rodríguez Zapatero (véase la tabla 101). Es en esta presidencia en la que las ministras son asociadas en mayor medida con rasgos negativos (6.6% de los artículos sobre ellas).

Tabla 101. Rasgos negativos ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	4.6	3.2	1.4	(1,703)
Aznar	1.6	4.4	-2.8***	(1,530)
Rodríguez Zapatero	2.9	6.6	-3.7***	(1,773)
Rajoy	1.5	2.5	-1.0	(699)
Total	3.0	4.9	-1.9***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 102 muestra los porcentajes de artículos con tono neutral. Tanto ministros como ministras obtienen mayoritariamente un tono neutral en todas las presidencias. En la presidencia de González y de Rajoy son los ministros varones los que obtienen un tono neutral en mayor porcentaje de artículos aunque la diferencia con las ministras es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística. En cambio, en las presidencias de Aznar y de Rodríguez Zapatero son las

ministras las que obtienen un tono más neutral, pero mientras que en la presidencia de Aznar la diferencia es mínima y no significativa, en la presidencia de Rodríguez Zapatero la diferencia entre ministros y ministras llega a los ocho puntos porcentuales y sí que resulta estadísticamente significativa.

Tabla 102. Tono neutral ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	73.9	70.2	3.7	(1,703)
Aznar	68.2	70.2	-2.0	(1,530)
Rodríguez Zapatero	49.4	57.4	-8.0***	(1,773)
Rajoy	75.5	74.7	0.8	(699)
Total	65.9	65.6	0.3	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Las ministras obtienen un tono ligeramente más positivo de cobertura en las presidencias de González y de Rajoy, aunque es una diferencia mínima con los ministros varones y que no llega a los niveles convencionales de significación estadística (véase la tabla 103). En cambio, sí que resulta estadísticamente significativa la diferencia entre ministros y ministras en las presidencias de Aznar y de Rodríguez Zapatero: en ambas las ministras obtienen un menor tono positivo que los ministros varones.

Tabla 103. Tono positivo ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	15.7	18.1	-2.4	(1,703)
Aznar	19.6	15.1	4.5**	(1,530)
Rodríguez Zapatero	23.8	15.5	8.3***	(1,773)
Rajoy	14.8	15.8	-1.0	(699)
Total	18.8	15.7	3.1***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Como se puede observar en la tabla 104, en las cuatro presidencias analizadas las diferencias entre ministros y ministras en el tono negativo obtenido son mínimas y no llegan a los niveles convencionales de significación estadística. No obstante, destaca un marcado tono negativo en la cobertura de las ministras y ministros de la presidencia

de Rodríguez Zapatero, mientras que los miembros de la presidencia de Rajoy son los que menor tono negativo obtienen.

Tabla 104. Tono negativo ministros y ministras por presidencia (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
González	6.5	6.4	0.1	(1,703)
Aznar	7.6	8.0	-0.4	(1,530)
Rodríguez Zapatero	18.1	18.4	-0.3	(1,773)
Rajoy	2.4	2.5	-0.1	(699)
Total	9.6	11.2	-1.6*	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.4 Cobertura por diario

5.4.1 Introducción

En este apartado se analiza y compara cómo los cuatro diarios analizados, *El País*, *La Vanguardia*, *El Mundo* y *ABC* representan a los ministros y las ministras, señalando las similitudes y diferencias entre ellos. De los 5.705 artículos analizaros, 1.379 corresponden al diario de centro izquierda *El País*, 1.463 al diario de centro con sede en Barcelona *La Vanguardia*, 1.320 al diario de centro derecha *El Mundo* y 1.543 al diario conservador *ABC*.

5.4.2 Visibilidad

Como se puede observar en la tabla 105, todos los diarios analizados dedican mayor atención a los ministros varones. Pero al comparar con la presencia real de las mujeres en los cargos ministeriales (27%), *La Vanguardia* es el único diario que les dedica una atención superior a su presencia real, mientras que el resto de diarios dedican una cobertura a las ministras inferior a su presencia real. La diferencia en la cobertura recibida y la presencia real de mujeres en cargos ministeriales resulta estadísticamente significativa en todos los diarios excepto en la cobertura realizada por el conservador *El Mundo* que es el diario que más se aproxima a la presencia real de ministras en los gabinetes.

Tabla 105. Cobertura ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Presencia real	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	75.1	24.9	27.0	-2.1*	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	69.8	30.1	27.0	3.1**	(1,463)
<i>El Mundo</i>	74.1	25.9	27.0	-1.1	(1,320)
<i>ABC</i>	75.4	24.6	27.0	-2.4**	(1,543)
Total	73.7	26.3	27.0	-0.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto a la visibilidad obtenida en los titulares, tal y como recoge la tabla 106, en los cuatro diarios son los ministros varones los que obtienen una mayor visibilidad. *ABC* es el diario donde mayor visibilidad obtienen los ministros varones (23.1%) mientras que las ministras obtienen más menciones en los titulares de *El Mundo* (15.3%) existiendo una diferencia entre ambos porcentajes de casi ocho puntos. La diferencia más pronunciada entre ministros y ministras se observa en el diario conservador *ABC*. Es éste el único diario donde la diferencia entre ministros y ministras llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 106. Visibilidad titulares ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	16.5	14.3	2.2	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	14.9	11.6	3.3	(1,463)
<i>El Mundo</i>	18.7	15.3	3.4	(1,320)
<i>ABC</i>	23.1	14.2	8.9***	(1,543)
Total	18.4	13.9	4.5***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 107 muestra las declaraciones de ministros y ministras reproducidas en los cuatro diarios analizados. El conservador *ABC* es el único diario que reproduce en mayor porcentaje de artículos las declaraciones realizadas por las ministras que por los ministros. El resto de diarios reproduce en mayor medida las declaraciones de los ministros varones. No obstante, mientras que en *El País* y *La Vanguardia* la diferencia es pequeña y no atiende a los niveles convencionales de significación estadística, en *El Mundo* la diferencia es más abultada y sí que resulta estadísticamente significativa.

Tabla 107. Declaraciones ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	20.6	18.1	2.5	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	17.7	15.0	2.7	(1,463)
<i>El Mundo</i>	19.4	15.1	4.3*	(1,320)
<i>ABC</i>	15.6	18.2	-2.6	(1,543)
Total	18.2	16.5	1.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.4.3 Cobertura personal

La tabla 108 recoge las menciones al género de ministros y ministras. Los cuatro diarios analizados mencionan en mayor porcentaje de artículos el género de las ministras. En todos ellos esta diferencia resulta estadísticamente significativa. *El Mundo* es el diario que más menciones realiza al género de las ministras y donde mayor es la diferencia entre ministros y ministras, mientras que *El País* es el diario que más menciones realiza al género de los ministros.

Tabla 108. Menciones género ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	4.4	18.4	-14.0***	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	2.7	18.2	-15.5***	(1,463)
<i>El Mundo</i>	4.0	19.1	-15.1***	(1,320)
<i>ABC</i>	4.2	12.4	-8.2***	(1,543)
Total	3.8	17.0	-13.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Asimismo, todos los diarios asocian con un mentor o figura masculina a las ministras en mayor porcentaje de artículos (véase la tabla 109). *El País* es el diario donde más se observa esta asociación, tanto para ministros como para ministras, mientras que *ABC* es el diario donde esta asociación es menor también para ambos. La mayor diferencia entre ministros y ministras se observa en la cobertura de *El País* y *El Mundo*, donde se llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 109. Asociación figura masculina ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	6.9	10.8	-3.9**	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	6.3	7.4	-1.1	(1,463)
<i>El Mundo</i>	5.5	9.3	3.8**	(1,320)
<i>ABC</i>	5.1	6.3	-1.2	(1,543)
Total	6.0	8.4	-2.4***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

A excepción de la cobertura en el diario *El País*, las menciones al estado civil son más abundantes en la cobertura de las ministras (véase la tabla 110). *El Mundo* es el diario en el que se observa un mayor porcentaje de artículos donde se destaca el estado civil de las ministras, siendo el único diario donde la diferencia con los ministros resulta estadísticamente significativa. *ABC* es el diario que menos destaca el estado civil de ministros y ministras, y donde la diferencia entre ambos es menor.

Tabla 110. Menciones estado civil ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	6.5	5.5	1.0	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	5.0	5.8	-0.8	(1,463)
<i>El Mundo</i>	4.0	7.5	-3.5***	(1,320)
<i>ABC</i>	3.8	3.2	0.6	(1,543)
Total	4.8	5.5	-0.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 111 recoge las menciones a la edad de ministros y ministras. Todos los diarios destacan en mayor medida la edad de las ministras. *El País* y *El Mundo* son los dos diarios donde más se menciona la edad de las ministras y además son los dos diarios donde la diferencia con los ministros resulta estadísticamente significativa. Como ya sucediera con las menciones al estado civil, *ABC* es el diario que menos menciones realiza a la edad de ministros y ministras, las menciones a la edad de ambos tiene lugar en el mismo porcentaje de artículos. *La Vanguardia*, aunque menciona más la edad de las ministras que la de los ministros, la diferencia no llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 111. Menciones edad ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	11.0	14.6	-4.6*	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	10.9	13.7	-2.7	(1,463)
<i>El Mundo</i>	7.5	14.1	-6.6***	(1,320)
<i>ABC</i>	7.0	7.1	-0.1	(1,543)
Total	9.1	12.3	-3.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como recoge la tabla 112, *El País* y *ABC* mencionan en mayor porcentaje de artículos la familia de los ministros varones, mientras que *La Vanguardia* y *El Mundo* destacan en mayor medida los lazos familiares de las ministras. En ninguno de los diarios la diferencia entre ministros y ministras llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 112. Menciones familia ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	7.0	6.4	1.4	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	5.4	7.1	-2.7	(1,463)
<i>El Mundo</i>	4.9	6.3	-1.4	(1,320)
<i>ABC</i>	4.0	3.2	0.8	(1,543)
Total	5.3	5.7	-0.4	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 113 muestra las menciones a la apariencia de ministros y ministras. *El País* es el único diario que destaca en mayor medida la apariencia de los ministros varones y el diario en el que se observa una menor diferencia entre ministros y ministras. En el resto de diarios analizados las menciones a la apariencia de las ministras son mayores que las menciones a la apariencia de los ministros, siendo en todos ellos la diferencia entre ambos estadísticamente significativa. *El Mundo* es el diario donde más menciones se realiza a la apariencia de las ministras y donde se observa una mayor diferencia entre ministros y ministras. De hecho, las menciones a la apariencia de las ministras en el diario *El Mundo* (8%) cuadruplica las menciones a la apariencia de las ministras en el diario *El País* (1.7%).

Tabla 113. Menciones apariencia ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	3.3	1.7	1.6	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	1.4	4.7	-3.3***	(1,463)
<i>El Mundo</i>	2.1	8.0	-5.9***	(1,320)
<i>ABC</i>	3.8	6.3	-2.5**	(1,543)
Total	2.7	5.3	-2.6***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En relación a las menciones a la experiencia previa, los cuatro diarios analizados destacan en mayor medida la experiencia de los ministros varones (véase la tabla 114). La menor diferencia entre ministros y ministras se observa en *El Mundo* mientras que la diferencia mayor se observa en el diario *ABC*. *El Mundo* es el diario que más destaca la experiencia previa de las ministras y *La Vanguardia* el que más destaca la experiencia de los ministros.

Tabla 114. Menciones experiencia ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	36.2	30.6	5.6*	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	36.4	29.5	6.9**	(1,463)
<i>El Mundo</i>	35.2	31.7	3.5	(1,320)
<i>ABC</i>	33.3	24.8	8.5***	(1,543)
Total	35.3	29.1	7.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En relación a la forma de nombrar por primera vez a ministros y ministras en los artículos de los diferentes diarios analizados todos ellos utilizan principalmente el nombre y apellido tanto para ministros como para ministras, aunque ellas son nombradas mediante el uso del nombre y apellido en un mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones en los cuatro diarios analizados, siendo la diferencia entre ministros y ministras estadísticamente significativa. Tal y como se puede observar en la tabla 115, *ABC* y *El País* son los dos diarios que más emplean el nombre y apellido para nombrar a ministras (nueve de cada diez artículos sobre ellas), mientras que el uso del nombre y apellido en la cobertura de los ministros oscila entre el 73.4% en el diario *ABC* y el 84% en la cobertura de *El País*.

Tabla 115. Nombre y apellido ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	84.0	90.1	-6.1***	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	75.9	89.7	-13.8***	(1,463)
<i>El Mundo</i>	74.1	87.9	-13.8***	(1,320)
<i>ABC</i>	73.4	90.2	-16.8***	(1,543)
Total	76.8	89.5	-12.7***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Como se puede observar en la tabla 116, aunque el uso del apellido es mucho menor se observa una diferencia entre ministros y ministras en su uso, lo que resulta estadísticamente significativa en los diarios analizados. Los cuatro diarios utilizan en mayor medida el apellido para nombrar a los ministros varones. *El País* es el diario que menor uso realiza del apellido en la cobertura de los ministros varones y, en cambio, el que mayor uso realiza del apellido en la cobertura de las ministras. También es el diario en el que la diferencia entre ambos es menor. *El Mundo* es el diario que menos utiliza el apellido para nombrar a las ministras mientras que en la cobertura de los ministros varones es *ABC* quien utiliza en mayor porcentaje de artículos el apellido para referirse a ellos.

Tabla 116. Apellido ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	15.9	9.6	6.3***	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	24.1	9.0	14.1***	(1,463)
<i>El Mundo</i>	25.6	8.5	17.1***	(1,320)
<i>ABC</i>	26.4	9.0	17.4***	(1,543)
Total	23.0	9.0	14.0***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

El Mundo es el diario que más utiliza el nombre de pila tanto en la cobertura de ministros (0.3%) como en la cobertura de ministras (2.8%). *El País* es el único diario que no utiliza en ninguno de sus artículos sobre las ministras el nombre de pila, mientras que *La Vanguardia* es el único diario que no utiliza el nombre de pila en ninguno de sus artículos sobre los ministros.

5.4.4. Evaluación

A excepción de *La Vanguardia*, el resto de los diarios analizados asocia a los ministros varones con rasgos positivos en mayor porcentaje de artículos (véase la tabla 117). No obstante, únicamente en la cobertura realizada por el diario *ABC* la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa. *El Mundo* es el diario que más asocia a ministros y ministras con rasgos positivos, mientras que *ABC* es el diario que asocia en menor medida a las ministras con rasgos positivos y *El País* el que asocia en menor medida a los ministros varones.

Tabla 117. Rasgos positivos ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	11.6	11.1	0.5	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	14.5	15.6	-1.1	(1,463)
<i>El Mundo</i>	17.5	16.3	1.2	(1,320)
<i>ABC</i>	12.5	8.2	4.3**	(1,543)
Total	13.9	12.9	1.0	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 118 recoge las menciones a rasgos negativos en la cobertura de ministros y ministras. Aunque la asociación con rasgos negativos es menor que la asociación con rasgos positivos en todos los diarios analizados todos ellos asocian en mayor medida a las ministras con rasgos negativos, observándose la mayor diferencia en la cobertura realizada por el diario *El Mundo* y la menor diferencia en *La Vanguardia*.

Tabla 118. Rasgos negativos ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	2.9	5.0	-2.1*	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	1.8	2.6	-0.8	(1,463)
<i>El Mundo</i>	4.4	7.5	-3.1**	(1,320)
<i>ABC</i>	3.1	4.2	-1.1	(1,543)
Total	3.0	4.9	-1.9***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Por último, en el análisis del tono de cobertura se observa que en todos los diarios tanto los ministros como las ministras obtienen principalmente un tono neutral (véase la tabla 119). *La Vanguardia* y *ABC* son los dos diarios que mayor tono neutral

emplean con las ministras y con los ministros. En cambio, *El Mundo* es el diario donde se observa un menor porcentaje de artículos con un tono neutral. No obstante, en ninguno de los diarios se llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 119. Tono neutral ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	68.6	65.3	3.3	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	69.0	72.0	-3.0	(1,463)
<i>El Mundo</i>	52.3	54.0	-1.7	(1,320)
<i>ABC</i>	71.4	71.8	-0.4	(1,543)
Total	65.9	65.6	0.3	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como se observa en la tabla 120, en los cuatro diarios analizados los ministros obtienen un mayor porcentaje de artículos con tono positivo que las ministras, lo que resulta estadísticamente significativo. La mayor diferencia se observa en la cobertura del diario *El Mundo*, mientras que en el resto de diarios la diferencia es mínima y no atiende a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 120. Tono positivo ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	19.6	16.6	3.0	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	17.4	15.8	1.6	(1,463)
<i>El Mundo</i>	26.1	18.1	8.0***	(1,320)
<i>ABC</i>	13.7	12.4	1.3	(1,543)
Total	18.8	15.7	3.1***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Por último, a excepción de *La Vanguardia*, el resto de diarios dedica un tono negativo mayor en la cobertura de las ministras (véase la tabla 121). *El Mundo* y *ABC* son los diarios que aplican un mayor tono negativo tanto en la cobertura de ministros como de ministras, siendo en la cobertura del primero donde se observa una diferencia estadísticamente significativa. Asimismo, la diferencia en el tono negativo aplicado en la cobertura de ministros y ministras en el diario *El País* también resulta estadísticamente significativa.

Tabla 121. Tono negativo ministros y ministras por diario (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
<i>El País</i>	6.9	9.9	-3.0*	(1,379)
<i>La Vanguardia</i>	6.2	5.0	1.2	(1,463)
<i>El Mundo</i>	14.4	17.3	-2.9*	(1,320)
<i>ABC</i>	11.1	12.1	-1.0	(1,543)
Total	9.5	11.2	-1.7*	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.5. Cobertura por autoría de la pieza periodística

5.5.1 Introducción

En este apartado se analiza y compara la representación de ministros y ministras en función de la autoría de la pieza periodística. Para ello se clasifican los artículos entre artículos escritos por un hombre (2.482), artículos escritos por una mujer (759) y artículos de autoría indeterminada o mixta (2.464). Como se puede ver, predominan los artículos firmados por un hombre o de autoría indeterminada (agencias, iniciales del autor que no permiten conocer su género) o mixta. Los artículos firmados por una mujer únicamente componen el 13.3% del total de la muestra analizada.

5.5.2 Visibilidad

Como se puede observar en la tabla 122, los artículos firmados por un hombre son los que más se acercan a la presencia real de las mujeres en los cargos ministeriales. Mientras, los artículos escritos por una mujer son los únicos en los que se observa una cantidad de cobertura mayor a la presencia real de las ministras.

Tabla 122. Cantidad cobertura ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Presencia real	Diferencia	(N)
Hombre	73.7	26.3	27.0	-0.7	(2,482)
Mujer	65.6	34.4	27.0	7.4***	(759)
Indet. / Mixto	76.3	23.7	27.0	-3.3***	(2,464)
Total	76.3	26.3	27.0	-0.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 123 recoge las menciones en los titulares de ministros y ministras. Los ministros obtienen una mayor visibilidad en los titulares más allá de la autoría de la pieza periodística. En todos los casos la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa. Las ministras obtienen una mayor visibilidad en los artículos de autoría indeterminada. Y la mayor diferencia entre ministros y ministras se observa en los artículos firmados por una mujer, donde las ministras obtienen una menor visibilidad.

Tabla 123. Visibilidad titulares ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	16.2	12.9	3.3**	(2,482)
Mujer	20.3	12.6	7.7***	(759)
Indet. / Mixto	20.1	15.6	4.5**	(2,464)
Total	18.4	13.9	4.5***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como se recoge en la tabla 124, en el análisis de las declaraciones no se observan diferencias estadísticamente significativas entre ministros y ministras en función del género del autor de la pieza periodística. Las ministras ven reproducidas sus declaraciones en un mayor porcentaje de artículos firmados por una mujer o de autoría desconocida. Los ministros varones también ven reproducidas sus declaraciones en mayor porcentaje de artículos firmados por una mujer.

Tabla 124. Declaraciones ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	15.9	13.9	2.0	(2,482)
Mujer	23.5	19.5	4.0	(759)
Indet. / Mixto	19.0	18.1	0.9	(2,464)
Total	18.2	16.5	1.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.5.3 Cobertura personal

Las menciones al género son siempre superiores en la cobertura sobre las ministras (véase la tabla 125). El mayor porcentaje de artículos que mencionan el género de las

ministras se observa en los artículos firmados por una mujer que es donde existe una mayor diferencia entre ministros y ministras. No obstante, en todos los casos la diferencia resulta estadísticamente significativa.

Tabla 125. Menciones género ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	3.9	16.7	-12.8***	(2,482)
Mujer	3.0	19.5	-16.5***	(759)
Indet. / Mixto	4.0	16.2	-12.2***	(2,464)
Total	3.8	17.0	-13.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Asimismo, independientemente de la autoría de la pieza periodística las ministras son también asociadas con una figura masculina en mayor medida que sus colegas varones. En la tabla 126 se observa que son los artículos firmados por una mujer los que más asocian a ministras y ministros con un mentor, y donde la diferencia entre ambos es mayor. No obstante, tanto en los artículos firmados por un hombre como en aquellos artículos firmados por una mujer la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa.

Tabla 126. Figura masculina ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	6.0	8.7	-2.7**	(2,482)
Mujer	6.8	10.3	-3.5*	(759)
Indet. / Mixto	5.7	7.2	-1.5	(2,464)
Total	6.0	8.4	-2.4***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 127 recoge las menciones al estado civil de ministros y ministras. Aunque tanto los artículos firmados por un hombre como los artículos firmados por una mujer destacan en mayor medida el estado civil de las ministras, la diferencia entre ministros y ministras únicamente resulta estadísticamente significativa en los artículos firmados por un hombre.

Tabla 127. Menciones estado civil por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	3.2	4.6	-1.4*	(2,482)
Mujer	4.8	6.9	-2.1	(759)
Indet. / Mixto	6.4	6.0	0.4	(2,464)
Total	4.8	5.5	-0.7	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En todos los casos se destaca en mayor medida la edad de las ministras, siendo estadísticamente significativa la diferencia existente entre ministros y ministras en los artículos firmados por un hombre y en los firmados por una mujer (véase la tabla 128). Aunque son los artículos de autoría indeterminada los que más mencionan la edad de ministras y ministros la diferencia entre ellos es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 128. Menciones edad ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	7.0	12.4	-5.4***	(2,482)
Mujer	7.0	11.9	-4.9**	(759)
Indet. / Mixto	11.7	12.5	-0.8	(2,464)
Total	9.1	12.3	-3.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

La tabla 129 recoge los porcentajes de artículos que mencionan la familia de ministros y ministras. Aunque los artículos firmados por un hombre y los artículos firmados por una mujer destacan en mayor medida las relaciones familiares de las ministras, únicamente en los artículos firmados por un hombre se observa una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras. Se repite aquí lo observado anteriormente en las menciones al estado civil donde únicamente los artículos firmados por un hombre llegan a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 129. Menciones familia ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	3.5	5.2	-1.7*	(2,482)
Mujer	5.8	7.3	-1.5	(759)
Indet. / Mixto	7.0	5.6	1.4	(2,464)
Total	5.3	5.7	-0.4	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como recoge la tabla 130, se observa una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras en las menciones a la apariencia en los artículos firmados por un hombre así como en los artículos firmados por una mujer: ambos mencionan en mayor medida la apariencia de las ministras. Y se ha de subrayar que son los artículos firmados por una mujer los que más destacan la apariencia de las ministras y donde mayor es la diferencia con los ministros. De hecho, los artículos firmados por una mujer son también los que menos mencionan la apariencia de los ministros varones.

Tabla 130. Menciones apariencia por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	2.2	6.6	-4.4***	(2,482)
Mujer	2.0	8.4	-6.4***	(759)
Indet. / Mixto	3.3	2.6	0.7	(2,464)
Total	2.7	5.3	-2.6***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Más allá de la autoría de la pieza periodística los ministros varones obtienen más menciones a su experiencia previa que las ministras (véase la tabla 131). Y en todos los casos la diferencia entre ministros y ministras llega a los niveles convencionales de significación estadística. Son los artículos firmados por una mujer los que menos destacan la experiencia previa de las ministras y donde la diferencia con los ministros es mayor. En cambio, los artículos firmados por un hombre son los que más destacan la experiencia previa tanto de los ministros como de las ministras.

Tabla 131. Menciones experiencia por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	36.5	30.3	6.5***	(2,482)
Mujer	35.5	26.8	8.7**	(759)
Indet. / Mixto	33.9	28.9	5.0**	(2,464)
Total	35.3	29.1	6.2***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto a la forma de nombrar a ministros y ministras por primera vez en un artículo y tal y como se observa en la tabla 132, se utiliza principalmente el nombre y apellido para nombrar tanto a ministros como a ministras. No obstante, el uso del nombre y apellido se da en mayor medida en la cobertura de las ministras y más allá de la autoría de la pieza periodística, la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa. En cambio, los ministros varones son nombrados por su apellido en mayor porcentaje de artículos que las ministras, no existiendo tampoco en este tratamiento diferencias en función de la autoría de la pieza periodística.

Tabla 132. Nombre y apellido ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	74.3	87.7	-13.4***	(2,482)
Mujer	71.7	88.5	-16.8***	(759)
Indet. / Mixto	80.6	91.8	-11.2***	(2,464)
Total	76.8	89.5	-12.7***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Cuando se analiza el uso del nombre de pila para nombrar a ministros y ministras se observa que son los artículos firmados por un hombre los que más utilizan este tratamiento para nombrar a las ministras, existiendo únicamente en los artículos de autoría masculina una diferencia estadísticamente significativa entre ministros y ministras (véase la tabla 133). En cambio, los artículos firmados por una mujer utilizan el nombre de pila de forma muy residual (0.4%) y en el mismo porcentaje de artículos sobre los ministros y sobre las ministras.

Tabla 133. Nombre de pila ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	0.2	2.1	-1.9***	(2,482)
Mujer	0.4	0.4	-	(759)
Indet. / Mixto	-	0.5	-0.5	(2,464)
Total	0.1	1.2	-1.1***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.5.4 Evaluación

La tabla 134 recoge los porcentajes de artículos que asocian a ministros y ministras con rasgos positivos. En ninguno de los casos se observan diferencias estadísticamente significativas en la asociación de ministros y ministras con rasgos positivos. Sí que se observa, en cambio, que únicamente en los artículos firmados por una mujer superan las ministras a los ministros en la asociación con rasgos positivos. Tanto en los artículos firmados por un hombre como en aquellos de autoría indeterminada o mixta los ministros son asociados con rasgos positivos en mayor porcentaje de artículos.

Tabla 134. Rasgos positivos ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	15.4	13.9	1.5	(2,482)
Mujer	13.4	14.6	-1.2	(759)
Indet. / Mixto	12.4	10.9	1.5	(2,464)
Total	13.9	12.9	1.0	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cambio, más allá de la autoría de la pieza periodística, las ministras son asociadas en todos los casos con rasgos negativos en mayor porcentaje de artículos que los ministros, tal y como se puede observar en la tabla 135. La mayor diferencia se observa en los artículos de autoría masculina aunque también en los artículos firmados por una mujer la diferencia entre ministros y ministras llega a los niveles convencionales de significación estadística. Únicamente en aquellos artículos de autoría indeterminada o mixta la diferencia entre ministros y ministras es mínima y no llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 135. Rasgos negativos ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	3.0	5.8	-2.8***	(2,482)
Mujer	3.2	5.7	-2.4*	(759)
Indet. / Mixto	3.0	3.4	-0.4	(2,464)
Total	3.0	4.9	-1.9***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tal y como se recoge en la tabla 136, predomina en la cobertura de ministros y ministras un tono neutral, no existiendo diferencias significativas entre ambos ni en función de quién firma el artículo, aunque son los artículos firmados por una mujer los que presentan una mayor diferencia en los porcentajes de artículos con tono neutral de ministros y ministras.

Tabla 136. Tono neutral ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	59.5	59.1	0.4	(2,482)
Mujer	63.2	66.7	-3.5	(759)
Indet. / Mixto	72.8	72.5	0.3	(2,464)
Total	65.9	65.6	0.3	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cambio, sí que se observan diferencias en el tono positivo obtenido por ministros y ministras. Como se puede apreciar en la tabla 137, en todos los casos son los ministros quienes obtienen un tono más positivo de cobertura aunque sólo en los artículos firmados por un hombre la diferencia entre ministros y ministras llega a los niveles convencionales de significación estadística.

Tabla 137. Tono positivo ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	20.9	16.4	4.5**	(2,482)
Mujer	18.5	14.6	3.9	(759)
Indet. / Mixto	16.9	15.6	1.3	(2,464)
Total	18.8	15.7	3.1***	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Las ministras obtienen un tono más negativo en la cobertura que realizan sobre ellas los artículos firmados por un hombre y es en estos artículos donde la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa. Tanto en los artículos firmados por una mujer como en los artículos de autoría indeterminada o mixta las ministras obtienen un tono de cobertura negativo ligeramente inferior al obtenido por los ministros.

Tabla 138. Tono negativo ministros y ministras por autor pieza periodística (%)

	Ministros	Ministras	Diferencia	(N)
Hombre	11.8	15.6	-3.8**	(2,482)
Mujer	11.6	10.3	1.3	(759)
Indet. / Mixto	6.8	6.7	0.1	(2,464)
Total	9.5	11.2	-1.7*	(5,705)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

5.6 Conclusiones: Género y prestigio en la cobertura de ministras y ministros

El análisis de la cobertura de ministros y ministras en función del prestigio de la cartera muestra que el hecho de ser mujer no supone una menor cantidad de cobertura puesto que las ministras obtienen una cantidad de cobertura igual (prestigio bajo y prestigio medio) o incluso superior (prestigio alto) a su presencia real en estas carteras. Sí que se observa, en cambio, una menor visibilidad en los titulares, especialmente en aquellas carteras de prestigio medio, así como una menor reproducción de las declaraciones de las ministras al frente de carteras de prestigio medio. Tanto en la visibilidad en los titulares como en la reproducción de las declaraciones el prestigio del ministerio importa puesto que son las ministras al frente de carteras de prestigio alto las que obtienen, por un lado, mayor visibilidad en los titulares y, por otro lado, las que más declaraciones ven reproducidas en los medios.

Más allá del prestigio de la cartera, las ministras obtienen más menciones a su género, así como a su estado civil, edad y apariencia. También son asociadas con una figura masculina en mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones. Y en este último caso el prestigio de la cartera se presenta relevante tanto para ministros como para ministras: a menor prestigio mayor es la asociación con una figura masculina. Del mismo modo, las ministras obtienen menos menciones a su experiencia previa o

formación que sus colegas varones y tanto para ministros como para ministras a menor prestigio de la cartera mayor es el porcentaje de artículos que destacan su experiencia previa.

Predomina el uso del nombre y apellido para nombrar tanto a ministros como a ministras aunque las ministras son nombradas en un mayor porcentaje de artículos por su nombre y apellido que los ministros varones, ampliándose la diferencia con éstos a medida que disminuye el prestigio de la cartera. Además, los ministros varones obtienen más menciones por su apellido que las ministras. Y, de nuevo, resulta relevante el prestigio de la cartera: la diferencia entre ministros y ministras aumenta a medida que disminuye el prestigio de la cartera. También se observa un aumento del uso del nombre de pila en las carteras de prestigio alto, especialmente en la cobertura de las ministras.

Aunque apenas existen diferencias entre ministros y ministras en la asociación con rasgos positivos, sí que se observa que las ministras al frente de carteras de prestigio alto son asociadas con rasgos positivos en mayor medida que las ministras al frente de carteras de menor prestigio. En cambio, las ministras son asociadas en mayor medida con rasgos negativos que sus colegas varones más allá del prestigio de la cartera. El tipo de rasgos con los que son asociados ministros y ministras tienen relación con el trabajo y el carácter. Los ministros varones también son asociados con rasgos de carisma, rasgos prácticamente inexistentes en la cobertura de las ministras. En cuanto al tono general de cobertura, predomina un tono neutral para ministros y ministras aunque las ministras al frente de carteras de prestigio alto y de prestigio medio obtienen un tono de cobertura más neutral que sus colegas varones. Por lo tanto, el prestigio de la cartera se presenta relevante puesto que a mayor prestigio de la cartera, mayor es el tono neutral obtenido por las ministras, mientras que los ministros obtienen un tono más neutral de cobertura a medida que disminuye el prestigio de la cartera. La misma tendencia se observa en el tono negativo: a mayor prestigio de la cartera menor es el tono negativo obtenido por las ministras, mientras que los ministros obtienen un tono más negativo de cobertura a medida que aumenta el prestigio de la cartera.

El análisis realizado en función de la presidencia revela que tanto en la presidencia de González (PSOE) como en la presidencia de Rajoy (PP) las ministras obtienen una visibilidad superior a su presencia real en el gobierno mientras que en las

presidencias de Aznar (PP) y Rodríguez Zapatero (PSOE), en cambio, las ministras obtienen una cantidad de cobertura inferior a su presencia real en ambas presidencias. Únicamente en la presidencia de Rajoy las ministras continúan gozando de una mayor visibilidad en los titulares que los ministros varones. Además son las dos presidencias socialistas donde las ministras obtienen una menor visibilidad en los titulares. Sí que se observa que las dos presidencias donde mayor cantidad de cobertura obtienen las ministras son también donde éstas ven reproducidas su declaraciones en mayor medida que las de sus colegas varones.

Como ya se observa en el análisis por prestigio, el género de las ministras es destacado de forma significativa en todas las presidencias analizadas, especialmente en la primera presidencia socialista. Asimismo, la asociación con una figura masculina se produce especialmente en la cobertura de las ministras de presidencias conservadoras. Tanto en la presidencia de Rodríguez Zapatero como en la de Rajoy las ministras obtienen más menciones a su estado civil, edad y familia que los ministros y la diferencia entre ambos géneros resulta estadísticamente significativa. En las cuatro presidencias analizadas las ministras obtienen más menciones a su apariencia siendo estadísticamente significativa la diferencia con los ministros en todas ellas. Mientras que en la presidencia de González las ministras obtienen más menciones a su experiencia previa, en las siguientes presidencias son los ministros quienes más menciones a su experiencia obtienen. Además, se observa un descenso en las menciones a la experiencia previa de las ministras a lo largo del tiempo, tendencia que no se observa en la cobertura de los ministros varones que obtienen el mayor porcentaje de artículos en los que se menciona su experiencia previa precisamente en la cobertura de la presidencia de Rajoy. En cuanto a la forma de nombrar a ministros y ministras, en las cuatro presidencias las ministras son nombradas por su nombre y apellido en mayor porcentaje de artículos que los ministros. Asimismo, en todas las presidencias los ministros obtienen más menciones por su apellido que las ministras, observándose un aumento en la forma de nombrar a las ministras por su apellido en las dos últimas presidencias. En cuanto al uso del nombre de pila se observa un aumento en la presidencia de Rajoy, en la cobertura de ministros y, especialmente, en la cobertura de ministras.

En cuanto a la evaluación de ministros y ministras por presidencia, las ministras son asociadas en mayor porcentaje de artículos con rasgos positivos en todas las presidencias excepto en la del socialista Rodríguez Zapatero, la presidencia con mayor

número de mujeres en cargos ministeriales. A excepción de la presidencia de González, también se observa una mayor asociación con rasgos negativos de las ministras en todas las presidencias. Por otro lado, en las presidencias de Aznar y de Rodríguez Zapatero las ministras obtienen un menor tono positivo que los ministros. En esta última presidencia también obtienen las ministras un tono más neutral que sus colegas varones.

En el análisis por diario, *La Vanguardia* es el único diario que dedica a las ministras una atención superior a su presencia real, mientras que el resto de diarios dedica una cobertura a las ministras inferior a su presencia real en los diferentes gobiernos. En cuanto a la visibilidad en los titulares, en los cuatro diarios son los ministros varones los que obtienen una mayor visibilidad siendo la diferencia más pronunciada la observada en el diario conservador *ABC*. En cambio, éste es el único diario que reproduce en mayor porcentaje de artículos las declaraciones realizadas por las ministras.

Los cuatro diarios analizados mencionan en mayor porcentaje de artículos el género de las ministras que el de sus colegas varones, siendo el diario conservador *El Mundo* donde más menciones se realizan. Este diario es también en el que se observa un mayor porcentaje de artículos donde se destaca el estado civil de las ministras y donde mayores menciones se realizan a la apariencia o aspecto físico de éstas. Este mismo diario junto con *El País* es el que más menciones realiza de la edad de las ministras. Todos los diarios vinculan más con una figura masculina a las ministras, siendo *El País* donde un mayor porcentaje de artículos realizan esta asociación. En relación a las menciones a la experiencia previa, los cuatro diarios analizados destacan en mayor medida la experiencia de los ministros varones, aunque es el diario *ABC* donde se observa una mayor diferencia entre ministros y ministras. También los cuatro diarios utilizan principalmente el nombre y apellido para nombrar a ministros y ministras así como únicamente el apellido para nombrar a los ministros varones. *El Mundo* es el diario que más utiliza el nombre de pila tanto en la cobertura de ministros como especialmente en la cobertura de ministras.

A excepción de *La Vanguardia*, el resto de los diarios analizados asocia a los ministros varones con rasgos positivos en mayor porcentaje de artículos, encontrándose la mayor diferencia entre ministros y ministras en la cobertura realizada por el diario *ABC*. En cambio, los cuatro diarios asocian en mayor medida a las

ministras con rasgos negativos, observándose la mayor diferencia en la cobertura realizada por los diarios *El Mundo* y *El País*. En cuanto al tono de cobertura, se observa que en todos los diarios tanto los ministros como las ministras obtienen principalmente un tono neutral. No obstante, los ministros varones obtienen un mayor porcentaje de artículos con tono positivo que las ministras destacando especialmente la diferencia observada en la cobertura del diario *El Mundo*. A excepción de *La Vanguardia*, en el resto de diarios las ministras obtienen un tono negativo mayor destacando, una vez más, la diferencia entre ministros y ministras observada en *El Mundo*, además de la observada en el diario *El País*.

Finalmente, del análisis realizado en función de la autoría de la pieza periodística cabe destacar que los artículos firmados por una mujer prestan una mayor atención a las ministras, una atención incluso mayor a su presencia real en los diferentes ejecutivos analizados. No obstante, esta gran visibilidad no se repite en los titulares donde las ministras obtienen una visibilidad menor que sus colegas varones incluso en los artículos firmados por una mujer. Sí que se observa, en cambio, que tanto los ministros como las ministras ven más reproducidas sus declaraciones en los artículos firmados por una mujer.

Más allá de la autoría de la pieza periodística el género de las ministras es destacado en mayor porcentaje de artículos que el de los ministros, aunque son los artículos firmados por una mujer donde más se destaca el género de las ministras. Lo mismo sucede con la asociación con una figura masculina, o las menciones al estado civil, familia y apariencia. Además, son los artículos firmados por una mujer los que menos destacan la experiencia previa de las ministras y donde la diferencia con los ministros es mayor. Por otro lado, los artículos firmados por un hombre utilizan más el nombre de pila para nombrar a las ministras. En cambio, los artículos firmados por una mujer utilizan el nombre de pila en el mismo porcentaje de artículos sobre los ministros y sobre las ministras.

Sólo en los artículos firmados por una mujer superan las ministras a los ministros en la asociación con rasgos positivos. En cambio, más allá de la autoría de la pieza periodística, las ministras son asociadas en todos los casos con rasgos negativos en mayor porcentaje de artículos que los ministros. En cuanto al tono general de cobertura, los ministros varones obtienen siempre un tono más positivo siendo estadísticamente significativa la diferencia con las ministras en los artículos firmados

por un hombre. Asimismo, las ministras obtienen un mayor tono negativo en los artículos firmados por un hombre y es en estos artículos donde la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa.

6.1 Introducción

Con el propósito de profundizar en cómo los medios representan a ministros y ministras en este capítulo se realiza un análisis exhaustivo de dos carteras que resultan emblemáticas tanto por su tipo de prestigio como por su asociación con atributos masculinos y femeninos. Se trata de la cartera de *Defensa* y la cartera de *Cultura*. En el caso de *Defensa* es ésta una cartera de prestigio alto y de hegemonía masculina, mientras que *Cultura* se engloba dentro de las carteras de prestigio bajo y en la que no es difícil encontrar presencia femenina. De hecho, seis de las quince personas que han pasado por esta cartera son mujeres. Sólo una mujer ha ocupado la cartera de *Defensa*. En ambos casos se analiza no sólo a los ministros nombrados por primera vez para ocupar la cartera sino que también se analizan aquellos nombramientos de ministros y ministras que vienen de ocupar otra cartera (caso de Carme Chacón en *Defensa*) y el nombramiento de los ministros que ocupan estas dos carteras durante la primera legislatura (caso de Soledad Becerril en *Cultura*). Este análisis nos permite comprobar las similitudes y diferencias en la cobertura de dos carteras de diferente prestigio y asociadas a una fuerte presencia masculina y femenina. Además, también nos permite analizar la cobertura recibida por las dos primeras mujeres en ocupar ambas carteras, Chacón (PSOE) en *Defensa* y Becerril (UCD) en *Cultura*. En total se analizan 1.003 artículos, de los que 462 son artículos de los titulares de *Defensa* y 541 pertenecen a la cobertura de los ministros y ministras de *Cultura*.

6.2 *Defensa*

6.2.1 De Rodríguez Sahagún a Morenés

Desde el primer gobierno de Adolfo Suárez hasta la actualidad, han pasado por la cartera de *Defensa* once ministros (dos durante el gobierno de UCD, tres durante los gobiernos socialistas de Felipe González, dos durante las dos legislaturas de José María Aznar, tres durante los gobiernos de José Luís Rodríguez Zapatero y uno durante el actual gobierno de Mariano Rajoy). De estas once personas, sólo una de ellas ha sido una mujer, Carme Chacón, que ocupa el cargo durante la segunda legislatura del socialista José Luís Rodríguez Zapatero, durante el periodo que va de abril de 2008 a

diciembre de 2011, tras haber estado al frente anteriormente de la cartera de *Vivienda* desde 2007 hasta 2008. En este apartado se analiza el nombramiento de los once ministros que han ocupado la cartera de *Defensa*, incluidos los ministros al frente de la cartera durante la primera legislatura (Rodríguez Sahagún y Oliart) y aquéllos que se hicieron cargo de la cartera tras haber ocupado otras (García Vargas, Suárez Pertierra, Alonso y Chacón). En total se analizan 462 artículos⁷⁸.

	UCD (1979 – 1982)	PSOE (1982 – 1996)	PP (1996 – 2004)	PSOE (2004 – 2011)	PP (2011 -)
Ministros de Defensa	Agustín Rodríguez Sahagún (1979-1981)	Narcís Serra (1982-1991)	Eduardo Serra (1996-2000)	José Bono (2004-2006)	Pedro Morenés (2011 -)
	Alberto Oliart (1981-1982)	Julián García Vargas (1991-1995)	Federico Trillo-Figueroa (2000-2004)	José Antonio Alonso (2006-2008)	
		Gustavo Suárez Pertierra (1995-1996)		Carme Chacón (2008-2011)	

6.2.2 Visibilidad ministros de *Defensa*

Al analizar los artículos en los que aparece alguno de estos ministros durante la semana en la que tiene lugar su nombramiento se observan claras diferencias en cuanto a la cantidad de cobertura recibida. La media de artículos de los ministros de *Defensa* es de 42. Los nombramientos de Bono (94 artículos) y Chacón (92 artículos), ambos ministros socialistas durante el gobierno de Rodríguez Zapatero, reciben una gran cantidad de cobertura, mientras que en el caso de Oliart, cuyo nombramiento tiene lugar tras el fallido golpe de estado del 23 de febrero de 1981, sólo se recoge en 13 artículos de los tres periódicos analizados durante el periodo⁷⁹. Los ministros con mayor número de artículos dedicados a ellos son los anteriormente citados Bono y

⁷⁸ De estos 462 artículos, 109 corresponden a *El País*, 110 a *El Mundo*, 114 a *La Vanguardia* y 129 a *ABC*. La gran mayoría de los artículos analizados se encuentran en la sección de *Nacional* (67.1%), seguida de la sección de *Opinión* (14.7%) y la *Portada* (7.1%). Por género periodístico, destacan las noticias (71%) y los artículos de opinión (21.2%). Cuatro de cada diez artículos están firmados por un hombre, 13% por una mujer, 1.1% son artículos firmados por una mujer y un hombre, y del 46.1% se desconoce o no se ha podido determinar la autoría.

⁷⁹ Recordemos que el diario *El Mundo* no aparece hasta octubre de 1989 por lo que no es analizado en los nombramientos de los ministros Agustín Rodríguez Sahagún, Alberto Oliart y Narcís Serra.

Chacón, seguidos de Eduardo Serra (45) y García Vargas (44). Los ministros con menor número de artículos son Narcís Serra (38), Trillo-Figueroa (31), Morenés (29), Suárez Pertierra (29), Alonso (23), Rodríguez Sahagún (24) y el anteriormente citado Oliart (13). Sin contabilizar la cobertura recibida por el diario *El Mundo*, Bono (65) y Chacón (65) continúan siendo los ministros de *Defensa* con mayor cobertura, pero el tercer lugar lo pasa a ocupar Narcís Serra (38). Todos ellos ministros socialistas.

Parece que los nombramientos de ministros socialistas en la cartera de *Defensa* atraen una mayor atención por parte de la prensa⁸⁰. Además, el contexto en el que tiene lugar el nombramiento de los ministros tiene una gran importancia en la visibilidad que éstos reciben. El nombramiento de José Bono tiene lugar tras los atentados ocurridos en Madrid el 11 de marzo de 2004, por lo que los medios prestan gran atención al nombramiento de *Defensa*, además de la peculiaridad del personaje, Bono, ampliamente conocido por los medios. La gran visibilidad de Chacón, que además ya era conocida en el gobierno socialista al estar al frente de la cartera de *Vivienda*, puede quedar enmarcada en el hecho de ser la primera mujer en ocupar el cargo (que además tiene lugar cuando la ministra se encuentra en avanzado estado de gestación), por lo que los medios destacan en gran medida este nombramiento. Más adelante, analizaremos hasta qué punto su género es destacado en los medios.

En relación a la visibilidad en los titulares, Chacón (28.3%) es la segunda ministra con mayor porcentaje de artículos en los que es citada en un titular, por detrás del también socialista Narcís Serra (31.6%), y por delante de Eduardo Serra (26.7%) y Alonso (21.7%). Bono, el ministro de *Defensa* con mayor número de artículos escritos durante los primeros días de su mandato, es el quinto ministro con 18.1% de artículos en los que es citado en el titular. No existen diferencias estadísticamente significativas en función del partido en el gobierno.

En cuanto a las declaraciones recogidas de los ministros de *Defensa* en los medios analizados, 17.5% de los artículos reproducen declaraciones de los ministros. Los ministros socialistas ven sus declaraciones reproducidas en mayor porcentaje de artículos (19.7%) que los ministros populares (14.3%) y de gobiernos de UCD (8.1%). De hecho, son los socialistas Narcís Serra (34.2%), Bono (28.7%) y Alonso (17.4%) los

⁸⁰ En el periodo analizado, los seis nombramientos de ministros socialistas suponen el 71.1% de la cobertura total, mientras que los tres nombramientos *populares* suponen el 21% y los dos de UCD el 8%.

ministros con mayor porcentaje de artículos en los que son reproducidas sus declaraciones. Chacón, a pesar de la gran cantidad de artículos dedicados a ella y de su gran visibilidad en los titulares, ocupa el último lugar en cuanto a representación de sus declaraciones en la prensa (7.6% de los artículos sobre ella).

6.2.3 Cobertura personal ministros de *Defensa*

Un análisis a las menciones realizadas a la vida personal de los ministros apunta, por una lado, que Chacón es la ministra con mayor porcentaje de artículos en los que se menciona algún dato sobre su edad (18.5%) y especialmente sobre su apariencia (51.1%), y, por otro lado, que Narcís Serra es el ministro con mayor porcentaje de artículos en los que se hace mención a su estado civil y familia, aunque sólo ocurre en uno de cada diez artículos sobre él. Ambos son ministros de gobiernos socialistas (véase la tabla 139).

“Narcís **Serra**, a sus treinta y nueve años, no sólo ha sido tres años y siete meses alcalde de la Ciudad Condal; durante el Gobierno provisional presidido por Josep Tarradellas desempeñó la consellería de Política Territorial y Obras Públicas de la Generalidad de Cataluña” (*ABC*, 3 Diciembre 1982, pág. 24)

“[**Chacón**] La figura de una mujer joven (37 años) y en avanzado estado de gestación (siete meses) al frente de los ejércitos atrajo una gran expectación: decenas de cámaras escrutaban cada gesto. Pero ella –semblante serio, traje de chaqueta negro, camisola blanca a rayas- parecía ajena a la curiosidad general. Concentrada en su responsabilidad” (*El País*, 15 Abril 2008, pág. 14)

Al cruzar todas estas variables con el tono general del artículo se observan datos interesantes. Por ejemplo, la mención al estado civil o la familia no va relacionado con un tono de cobertura negativo para ninguno de los ministros analizados. En cambio, aunque predomina un tono neutral, el 23.5% de los artículos que destacan la edad de Chacón tienen un tono negativo (versus el 18.7% de artículos con tono negativo si la edad no es mencionada). Si se menciona algún rasgo de su

aspecto físico el porcentaje de artículos negativos es del 14.9%, y el porcentaje de artículos positivos alcanza el 31.9%, porcentaje superior al tono positivo general de la cobertura de Chacón que es del 20.7% (véase más adelante la tabla 142) y superior al 8.9% de artículos con tono positivo cuando no existe mención alguna a la apariencia de la ministra.

Tabla 139. Vida personal y experiencia ministros y ministra de Defensa (%)

		Estado Civil	Edad	Familia	Apar.	Exp.	(N)
UCD	Agustín Rguez. Sahagún	4.2	8.3	-	-	12.5	(24)
	Alberto Oliart	-	7.7	-	-	30.8	(13)
PSOE	Narcís Serra	10.5	13.2	10.5	15.8	44.7	(38)
	Julián García Vargas	-	6.8	2.3	2.3	34.1	(44)
	Gustavo Suárez Pertierra	-	-	-	-	27.6	(29)
PP	Eduardo Serra	6.7	8.9	4.4	2.2	57.8	(45)
	Federico Trillo-Figueroa	9.7	6.5	9.7	-	45.2	(31)
PSOE	José Bono	1.1	5.3	2.1	-	12.8	(94)
	José Antonio Alonso	2.0	2.0	3.9	-	43.5	(23)
	Carme Chacón	6.5	18.5	2.2	51.1	14.1	(92)
PP	Pedro Morenés	-	13.8	3.4	-	51.7	(29)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a cada ministro, basado en el número total de artículos mencionando a cada ministro.

Las menciones a la experiencia también muestran diferencias entre los ministros analizados. Con una media de 29.7% de los artículos en los que se destaca la experiencia previa de los ministros de *Defensa*, son Eduardo Serra (57.8%), Morenés (51.7%), Trillo-Figueroa (45.2%), Narcís Serra (44.7%), Alonso (43.5%), García Vargas (34.1%) y Oliart (30.8%) los ministros con mayores menciones a su experiencia o formación profesional, mientras que Suárez Pertierra (27.6%), Chacón (14.1%), Bono (12.8%) y Rodríguez Sahagún (12.5%) son los ministros con menores menciones a su experiencia profesional. Precisamente, Chacón y Bono, los dos ministros de *Defensa* con mayor cantidad de cobertura, se encuentran entre los ministros con menores menciones a su experiencia profesional. Por otro lado, los tres ministros con mayor porcentaje de artículos donde se menciona su experiencia previa son miembros de gobiernos conservadores. De hecho, cuando se analiza en función del partido político en el gobierno se observa una diferencia estadísticamente significativa ($p < .01$) en las menciones a la experiencia: 23.4% de los artículos sobre ministros socialistas destacan

su experiencia anterior, mientras que el porcentaje se eleva a 52.4% en los artículos sobre ministros *populares*.

“Para empezar, el anterior presidente del Congreso de los diputados [**Trillo-Figueroa**], que el 26 de mayo cumplirá 48 años, es hijo de militar. Hace la friolera de 26 años ingresó en el Cuerpo Jurídico de la Armada, y entre 1975 y 1979 estuvo destinado en la fiscalía de la zona marítima del Mediterráneo. Como letrado del Consejo de Estado, en el 79 participó en el dictamen sobre el ingreso de España en la OTAN. Y un decenio después perteneció a la comisión de Defensa del Congreso” (*La Vanguardia*, 28 Abril 2000)

“El juez progresista José Antonio **Alonso** deja el Ministerio del Interior tras dos años de gestión cargada de hechos positivos” (*El País*, 8 Abril 2006, pág. 27)

Y se observa que las menciones a la experiencia redundan en el tono positivo de la cobertura. Al cruzar las menciones a la experiencia de los ministros con el tono general de los artículos se encuentra que cuando la experiencia de Chacón es destacada el porcentaje de artículos con tono positivo alcanza el 23.1%, además de no encontrarse ningún artículo con tono negativo. Cuando la experiencia no es destacada el 20.5% de los artículos obtienen un tono positivo y el porcentaje de artículos negativos llega hasta el 22.8%. A excepción de Suárez Pertierra y Trillo-Figueroa, el resto de ministros también ve aumentar el tono positivo de su cobertura cuando se menciona su experiencia previa.

Cuando se analiza las menciones al género de los ministros los resultados obtenidos muestran cómo la prensa destaca especialmente el género de la ministra: prácticamente la mitad (46.7%) de los artículos sobre Chacón mencionan que es una mujer, lo que sugiere el uso del encuadre de “primera mujer” a la hora de presentar a la ministra en los medios. Además de Chacón, sólo García Vargas (6.8%), Trillo-Figueroa (6.5%), Rodríguez Sahagún (4.2%) y Morenés (3.4%) obtienen alguna mención a su género en los artículos sobre ellos.

“De forma que si por su más conocida faceta de jurista es un hombre de ley, no hay duda de que Federico **Trillo** es también hombre de orden, en el sentido militar de la palabra. El responsable de que medio país exclame “¡manda huevos!” cada dos por tres, conocido por su gran cintura humorística, es asimismo persona religiosa” (*La Vanguardia*, 28 Abril 2000)

“Encanto, lo que se dice encanto, lo tiene. Eso de imaginar a Carme **Chacón**, mujer y embarazada, al mando de los ejércitos nos promete escenas inolvidables. Y eso de ver un Consejo de Ministros tan femenino, con más señoras que señores firmando en el Boletín Oficial, garantiza un espectáculo de mucho más colorido en las fotos. El sexo es la primera noticia del cambio de gobierno” (*La Vanguardia*, 13 Abril 2008, pág. 24).

Las menciones al género actúan como elemento positivo a la hora de evaluar el tono general de la ministra. Al cruzar estos datos con el tono de los artículos se encuentra que cuando el género de Chacón es destacado, el porcentaje de artículos con un tono positivo alcanza el 32.6% y los artículos con un tono negativo el 16.3%. Pero cuando el género no es mencionado, el tono positivo de los artículos disminuye a 10.2% y el tono negativo aumenta hasta el 22.4%.

En cuanto a la asociación de los ministros con una figura masculina o mentor, únicamente se encuentra un artículo en el que se asocia a Chacón con una figura masculina, Felipe González⁸¹. También son asociados con una figura masculina García Vargas (6.8%) y Eduardo Serra (2.2%). La asociación con un mentor comporta un tono negativo en la cobertura de Chacón, no así en los otros dos ministros.

“(…) ha causado general estupefacción el nombramiento para Defensa de Julián **García Vargas**, hombre que no tiene otro mérito para este puesto que su amistad personal con Narciso Serra” (*ABC*, 12 Marzo 1991, portada)

⁸¹ Aludiendo a la “niña” imaginaria que Rajoy utiliza en el primer debate entre él y Rodríguez Zapatero durante la campaña de las elecciones generales de 2008, Chacón se declara ella misma como “la niña de Felipe” durante un acto de campaña en las mismas elecciones generales.

“Carme **Chacón**, *la niña de Felipe*, tal como ella misma se definió en campaña, es, en realidad, la niña de la revolución de los claveles” (*El Mundo*, 14 Abril 2008, pág. 8)

Como se puede observar en la tabla 140, todos los ministros son nombrados principalmente mediante el uso del nombre y apellido, encontrándose Chacón entre los cinco ministros con más artículos que utilizan el nombre y apellido para nombrarla por primera vez.

Tabla 140. Primer nombre ministros y ministra de Defensa (%)

		Nombre pila	Apellido	N+Apell	Total
UCD	Agustín Rguez. Sahagún		25.0	75.0	(24)
	Alberto Oliart		38.5	61.5	(13)
PSOE	Narcís Serra	2.6	10.5	86.8	(38)
	Julián García Vargas	2.3	43.2	54.5	(44)
	Gustavo Suárez Pertierra		34.5	65.5	(29)
PP	Eduardo Serra		6.7	93.3	(45)
	Federico Trillo-Figueroa		32.3	67.7	(31)
PSOE	José Bono		31.9	68.1	(94)
	José Antonio Alonso		30.4	69.6	(23)
	Carme Chacón	1.1	23.9	75.0	(92)
PP	Pedro Morenés		13.8	86.2	(29)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un ministro, basado en el número total de artículos mencionando a cada ministro.

No obstante, existe una diferencia estadísticamente significativa ($p < .01$) en cómo los medios nombran a los ministros miembros de gobiernos socialistas y a los miembros de gobiernos conservadores: un porcentaje menor de artículos utiliza el nombre y apellido para nombrar a los ministros socialistas (70.3% vs. 83.8%).

Por otro lado, Chacón junto con Narcís Serra y García Vargas, todos ellos ministros socialistas, son los tres únicos ministros a los que se nombra utilizando su nombre de pila.

“**Carmen**, la del bombo” (titular de *El Mundo*, 15 Abril 2008, pág. 9)

“Estuve en la toma de posesión del nuevo ministro de la Defensa. Antes le llamábamos *Narcís*. Ahora mitad monje – mitad soldado, se llamará *Narciso*. No fue un acto solemne, aunque se haya contado así” (ABC, 7 Diciembre 1982, pág. 29)

“No tengo nada en contra del nombre de **Julián**, que me gusta, e incluso así se llamaron algunos de mis antepasados; ni contra el apellido García, tan noble y digno como el de Matos, Rivera, Sabando o De Vicente. Pero la unión de ambos revive un caso de triste recuerdo. El de que en la Sanidad aterriza siempre un desconocedor de la misma” (ABC, 16 Marzo 1991, pág. 74)

6.2.4 Evaluación ministros de Defensa

A excepción de Alonso (no se observan rasgos positivos ni negativos en la cobertura) y Bono (el mismo porcentaje de artículos con rasgos positivos y rasgos negativos), en la cobertura de todos los ministros analizados se observan más referencias a rasgos positivos por lo que obtienen una diferencia positiva entre rasgos positivos y rasgos negativos (véase la tabla 141). Narcís Serra (15.8%) es el ministro con mayor porcentaje de artículos en los que es asociado con rasgos positivos, seguido de Eduardo Serra (15.6%) y Oliart (15.4%). Sólo tres de los once ministros analizados son asociados con rasgos negativos, siendo Chacón la ministra con mayor porcentaje de artículos en los que se cita alguna característica negativa (7.6%). El resto de ministros asociados con rasgos negativos son García Vargas (4.5%) y Bono (4.3%), todos ellos ministros socialistas. Chacón y Bono son los ministros con menor diferencia entre rasgos positivos y rasgos negativos.

Al analizar los rasgos positivos con los que son asociados los ministros de *Defensa* se observa que Chacón es asociada con rasgos relacionados con el trabajo (capacidad de gestión, inteligente, preparada, capaz, con experiencia, una trayectoria brillante) pero también con rasgos de carácter (determinada, humana, sencilla, con empuje, carácter fuerte), al igual que García Vargas (flexible, dialogante, eficaz, discreto, con capacidad de encaje y excelente sentido del humor) y Bono (pragmático, con experiencia, listo, capacidad contrastada, buen orador y sensato, cercano).

Narcís Serra además de ser asociado con rasgos de carácter (fino sentido del humor, cerebral, trato afable o buen carácter) y rasgos de trabajo (gestor eficaz, brillante, dialogante o prudente) lo es también con rasgos relacionados con el carisma (liderazgo personal, visión global). Trillo-Figueroa también es asociado con rasgos de trabajo (preparado, brillante, dispone de utillaje jurídico), de carácter (enérgico, gran cintura humorística, de orden, entusiasta, con brío, imaginativo) y de carisma (con talento, con personalidad).

En cambio, Eduardo Serra es asociado únicamente con rasgos relacionados con el trabajo (capacidad de gestión, negociador, busca el consenso, profesional, competente, independiente, profundo conocimiento, con experiencia), al igual que Rodríguez Sahagún (cualificado, con experiencia), Oliart (eficaz, gestor de autoridad), y Suárez Pertierra, que únicamente es asociado a lo bien que se desenvuelve en el ministerio.

Tabla 141. Rasgos ministros y ministra de Defensa (%)

		Rasgos Positivos	Rasgos Negativos	Diferencia	(N)
UCD	Agustín Rguez. Sahagún	8.3	-	8.3	(24)
	Alberto Oliart	15.4	-	15.4	(13)
PSOE	Narcís Serra	15.8	-	15.8	(38)
	Julián García Vargas	9.1	4.5	4.6	(44)
	Gustavo Suárez Pertierra	3.4	-	3.4	(29)
PP	Eduardo Serra	15.6	-	15.6	(45)
	Federico Trillo-Figueroa	22.6	-	22.6	(31)
PSOE	José Bono	4.3	4.3	0.0	(94)
	José Antonio Alonso	-	-	-	(23)
	Carme Chacón	8.7	7.6	1.1	(92)
PP	Pedro Morenés	13.8	-	13.8	(29)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un ministro específico, basado en el número total de artículos mencionando a cada ministro.

En cuanto a los rasgos negativos, Bono es asociado únicamente con rasgos de carácter (exagerado, afán por controlarlo todo, personalista) y de trabajo (populista), mientras que el resto de ministros son asociados únicamente con rasgos de trabajo. Así, de García Vargas se destaca su pésima gestión y de Chacón su escasa experiencia y afición a la política del espectáculo.

“Es posible que el nombre de este abogado del Estado [**Oliart**], con justa fama de eficaz y con marchamo de gestor de autoridad, haya sido el mejor aceptado por la institución en la que, desde ahora, debe incardinarse” (*ABC*, 27 Febrero 1981, pág. 11)

“El problema es que todo indica que Zapatero ha utilizado a las Fuerzas Armadas como conejillo de Indias de un experimento provocador. Incluso lo del embarazo no pasaría de ser una contraindicación provisional si estuviéramos ante un especialista en asuntos de Defensa o ante una gestora excepcional. Pero Carme **Chacón** lo ignora todo sobre un tema tan complejo como es la política militar, no podrá asistir durante muchos meses a las reuniones de sus colegas en la OTAN, estará impedida por su embarazo para visitar a los soldados españoles que operan en misiones internacionales y sumirá a su departamento en una fase de provisionalidad mientras se pone al día y compatibiliza la tarea ejecutiva con la atención de su bebé” (*El Mundo*, 15 Abril 2008, pág. 3)

Existe una diferencia estadísticamente significativa ($p < .05$) en cómo los medios asocian con rasgos positivos a miembros de gobiernos socialistas (7.2%) y miembros de gobiernos conservadores (17.1%), así como en la asociación con rasgos negativos: ningún ministro miembro de gobiernos de Unión de Centro Democrático o del Partido Popular es asociado con rasgos negativos, mientras que los ministros socialistas son asociados con rasgos negativos en 4.1% de los artículos sobre ellos.

Finalmente, en cuanto al tono general del artículo, todos los ministros obtienen principalmente un tono neutral, menos Bono, el único ministro al que los artículos con tono negativo (36.2%) superan los artículos con tono neutral (34%). La tabla 142 muestra que los ministros que obtienen un mayor porcentaje de artículos con tono positivo son Narcís Serra y Eduardo Serra (28.9% cada uno de ellos), seguidos de Bono (27.7%) y Morenés y Chacón (20.7% cada uno de ellos). Como se puede observar en la tabla, cinco de los once ministros analizados obtienen artículos con tono negativo, siendo Bono el ministro con mayor número, seguido de Chacón (19.6%), García Vargas (15.9%), Eduardo Serra (11.1%), y Suárez Pertierra (3.4%).

Tabla 142. Tono de cobertura ministros y ministra de *Defensa* (%)

			Positivo	Neutral	Mixto	Negativo	(N)
UCD	Agustín Rguez.	Sahagún	8.3	91.7			(24)
	Alberto Oliart		15.4	84.6			(13)
PSOE	Narcís Serra		28.9	71.1			(38)
	Julián García Vargas		11.4	70.5	2.3	15.9	(44)
	Gustavo Suárez Pertierra		3.4	93.1		3.4	(29)
PP	Eduardo Serra		28.9	55.6	4.4	11.1	(45)
	Federico Trillo-Figueroa		19.4	74.2	6.5		(31)
PSOE	José Bono		27.7	34.0	2.1	36.2	(94)
	José Antonio Alonso		4.3	95.7	3.9	3.9	(23)
	Carne Chacón		20.7	58.7	1.1	19.6	(92)
PP	Pedro Morenés		20.7	75.9	3.4		(29)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un ministro específico, basado en el número total de artículos mencionando a cada ministro.

Cuatro de los cinco ministros que obtienen un tono negativo en alguno de sus artículos son ministros de gobiernos socialistas. De hecho, al analizar el tono recibido por los ministros en función del partido político en el gobierno, se observa una diferencia estadísticamente significativa ($p < .01$) entre miembros de gobiernos socialistas y miembros de gobiernos populares en el tono mixto (1.3% de los artículos sobre ministros socialistas vs. 4.8% de los artículos sobre ministros populares) y el tono negativo (18.8% de los artículos sobre ministros socialistas vs. 4.8% artículos sobre ministros populares).

6.2.5 Cobertura por diario

Los ministros de gobiernos de UCD obtienen un porcentaje mayor de cobertura en el diario conservador *ABC* (48.6%) al igual que los ministros socialistas (26.6%). En cambio, los ministros de gobiernos populares obtienen un mayor porcentaje de cobertura en el diario *El Mundo* (26.7%). Chacón, la única mujer que ha ocupado la cartera de *Defensa* obtiene mayor cobertura en el diario *La Vanguardia* (31.5%) lo que puede ser debido a que es una política ampliamente conocida en el ámbito político catalán. En cuanto a la visibilidad en los titulares, los ministros socialistas aparecen en más titulares del diario *El País* (28.4%), al igual que los dos ministros de gobiernos de

UCD (20%). En cambio, los ministros populares aparecen principalmente en los titulares del diario *El Mundo* (25%). Las declaraciones de los ministros socialistas (28.4%) y de los ministros de UCD (20%) son reproducidas principalmente en el diario *El País*, mientras que de nuevo es *El Mundo* quien más reproduce las declaraciones de los ministros populares (25%). No obstante, Chacón, ministra socialista, obtiene mayor espacio para sus declaraciones en los diarios conservadores *El Mundo* (14.8%) y *ABC* (8.7%). En cambio, *La Vanguardia*, el diario donde Chacón obtiene una mayor cantidad de cobertura no reproduce las declaraciones de la ministra en ninguno de sus artículos.

La Vanguardia es el diario que más destaca el estado civil, edad, familia y apariencia de los ministros de *Defensa*. Aunque este diario realiza referencias al aspecto físico de Chacón en casi la mitad de sus artículos (48.3%) es *El Mundo* quien mayores referencias a la apariencia de Chacón realiza en sus páginas (63% de los artículos sobre ella), seguido de *El País* (53.8%). Ningún otro ministro alcanza estos porcentajes de menciones a su apariencia. En cuanto a la experiencia, el diario *El Mundo* es el que menos referencias realiza a la experiencia de la ministra (7.4%, la ministra con menos menciones en este diario) y *El País* (23.1%) el que más, aunque lejos del 66.7% de artículos publicados en este diario que mencionan la experiencia previa de Oliart. Por otro lado, *La Vanguardia* (58.6%) es el diario que más destaca el género de Chacón, y *ABC* donde menor énfasis se realiza (34.8%), aún siendo el titular de *Defensa* con más menciones a su género. Ningún artículo publicado en *El País* asocia a los ministros con una figura masculina mientras que *El Mundo* es el diario que asocia en mayor medida a los ministros con un mentor (2.7% de los artículos del diario). Es en este diario donde se encuentra el único artículo que asocia a Chacón con un mentor. En cuanto a la forma de ser nombrados por primera vez en los artículos, *El Mundo* es también el único diario que nombra a Chacón por su nombre de pila, mientras que Narcís Serra y García Vargas son mencionados por su nombre de pila en artículos publicados en el diario *ABC*. Los dos diarios conservadores son además los que menos emplean el nombre y apellido de los titulares de *Defensa* para nombrarlos por primera vez en sus artículos. En cambio, Chacón obtiene más menciones a su nombre y apellido en estos dos diarios que en *El País* y *La Vanguardia*.

El Mundo (11%) y *La Vanguardia* (6.3%) son los diarios que más asocian a los ministros socialistas con rasgos positivos, mientras que *El País* (20%) es el diario que más asocia con rasgos positivos a los miembros de los gobiernos de UCD y *El Mundo* (35.7%) y *ABC* (11.5%) los que asocian con rasgos positivos en mayor porcentaje de

artículos a los ministros populares. En cuanto a los rasgos negativos, *El Mundo* (6.1%) y *ABC* (5.9%) son los diarios que más asocian a los ministros socialistas con rasgos negativos, mientras que no se observan artículos que asocien a los ministros de UCD ni a los ministros populares con rasgos negativos en ninguno de los diarios analizados. Chacón obtiene una mayor asociación con rasgos positivos en *El País* (15.4%) y *El Mundo* (14.8%). De hecho, *El Mundo* asocia en igual medida a Chacón con rasgos positivos y negativos, siendo este diario donde existe el mayor porcentaje de artículos con rasgos negativos sobre ella. En cambio, *El País* no asocia en ninguno de sus artículos a Chacón con rasgos negativos. En *La Vanguardia* es el también socialista Bono quien obtiene un mayor porcentaje de artículos con rasgos negativos (4.5%), ocupando Chacón el segundo puesto (3.4%), y en *ABC* el también socialista García Vargas es quien obtiene mayor número de menciones a rasgos negativos (11.8%), seguido también de Chacón (8.7%).

El País es el diario donde los ministros socialistas obtienen un tono más neutral (68.9%), mientras que los ministros de UCD obtienen un tono neutral en la cobertura de *La Vanguardia* (100%) y los ministros populares obtienen un tono neutral principalmente en la cobertura de *ABC* (84.6%). *El Mundo* dedica un mayor tono positivo tanto para ministros socialistas (20.7%) como para ministros populares (32.1%) aunque también es en este diario donde los ministros socialistas (26.8%) y los ministros populares (10.7%) obtienen un mayor porcentaje de tono negativo. *El Mundo* es el diario que mayor porcentaje de artículos con tono negativo publica sobre Chacón (37%, el mismo porcentaje de artículos con tono neutral), sólo superada ligeramente en la cobertura de este diario por los artículos negativos de Bono (37.9%). *La Vanguardia* (3.4%) y *El País* (7.7%) son los diarios donde se observa un menor porcentaje de artículos con tono negativo sobre Chacón (en cambio, en *ABC* el porcentaje se eleva al 26.1% de los artículos sobre la ministra). En todos los medios analizados, el ministro Bono supera en tono negativo a Chacón y al resto de ministros.

6.2.6 Cobertura por autoría de la pieza periodística

Los artículos firmados por una mujer sólo mencionan el estado civil de Chacón no así el de los ministros varones. En cambio, en los firmados por un hombre se encuentran referencias también al estado civil de Trillo-Figueroa (10%). Hombres y mujeres periodistas mencionan la edad de los ministros en prácticamente el mismo porcentaje de artículos. Uno de cada cuatro artículos firmados por un hombre destaca la edad de

Chacón (23.1%), porcentaje superado sólo por Narcís Serra (25%). Cuando quien firma el artículo es una mujer, sólo se hace referencia a la edad de los ministros en el caso de Chacón (18.2%) y Morenés (12.5%). La familia de Chacón también es mencionada en mayor medida cuando la autora es una mujer (4.5%) que cuando quien firma es un hombre (2.6%). Igualmente pasa en el caso de las menciones a la apariencia de Chacón que se encuentran en prácticamente siete de cada diez artículos escritos por una mujer (68.2%) y en más de la mitad de los artículos escritos por un hombre (53.8%), porcentajes que no son superados por ningún otro de los ministros analizados. Por otro lado, los artículos firmados por un hombre destacan en mayor medida la experiencia profesional de los ministros, lo que se observa también en las menciones a la experiencia de Chacón (15.4 vs. 9.1% de los artículos firmados por una mujer). Aunque la diferencia es mínima, son los artículos firmados por una mujer los que destacan más el género de Chacón (59.1 vs. 56.4%). El uso del nombre de pila se observa principalmente en los artículos firmados por un hombre.

No se observan diferencias en la asociación con rasgos positivos de los ministros de *Defensa* en función del género del autor de la pieza periodística, aunque Chacón es asociada con rasgos positivos en prácticamente dos de cada diez artículos firmados por una mujer (18.2%), mientras que sólo es asociada a rasgos positivos en uno de cada diez artículos firmado por un hombre (10.3%). Tampoco se observan diferencias en la asociación con rasgos negativos aunque, una vez más, ninguno de los artículos firmados por una mujer asocian a Chacón con rasgos negativos, mientras que sí sucede en 7.7% de los artículos firmados por un hombre. Sólo es superada por García Vargas que es asociado con rasgos negativos en uno de cada diez artículos firmados por un hombre (en ninguno de los artículos firmados por una mujer). Por último, en cuanto al tono general de la cobertura, no existen diferencias en el tono obtenido por los ministros varones en función de quién escribe el artículo, pero sí que se observa una diferencia en la cobertura recibida por Chacón: dos de cada diez artículos sobre Chacón firmados por un hombre tienen un tono negativo, mientras que el tono negativo sólo existe en 9.1% de los artículos firmados por una mujer.

6.3 Cultura

6.3.1 De Clavero a Wert

Quince personas han pasado por el máximo cargo del ministerio de *Cultura*. Seis de estas personas son mujeres, siendo Soledad Becerril (UCD) la primera mujer en ocupar

esta cartera ministerial durante un breve periodo de tiempo de la primera legislatura (1981-1982)⁸². Durante la primera legislatura *Cultura* está unida a Bienestar Social (*Cultura y Bienestar Social*). Con la llegada del Partido Socialista al poder en 1982, la cartera funciona en solitario (*Cultura*) hasta el triunfo del Partido Popular en 1996 en el que vuelve a unirse a una cartera, en este caso *Educación (Educación y Cultura)* hasta el año 2000 en que se une además *Deportes (Educación, Cultura y Deportes)*. En 2004, con el triunfo de Rodríguez Zapatero (PSOE), vuelve a tomar entidad propia (*Cultura*) hasta la llegada al gobierno de Rajoy (PP) en el que se vuelve a agrupar en *Educación, Cultura y Deportes*. En el siguiente apartado se analiza la cobertura recibida por todos los ministros y ministras que han ocupado la cartera de *Cultura* desde la primera legislatura y más allá de si era éste su primer o segundo nombramiento, lo que significa que las quince personas que han pasado por esta cartera son analizadas: nueve hombres y seis mujeres. Se analiza un total de 541 artículos⁸³.

	UCD (1979-1982)	PSOE (1982 - 1996)	PP (1996 - 2004)	PSOE (2004 - 2011)	PP (2011 -)
Ministros de Cultura	Manuel Clavero (1979-1980)	Javier Solana (1982 - 1988)	Esperanza Aguirre (1996 - 1999)	Carmen Calvo (2004 - 2007)	José Ignacio Wert (2011 -)
	Ricardo de la Cierva (1980)	Jorge Semprún (1988 - 1991)	Mariano Rajoy (1999 -2000)	César Antonio Molina (2007 - 2009)	
	Iñigo Cavero (1980-1981)	Jordi Solé Tura (1991-1993)	Pilar del Castillo (2000 - 2004)	Ángeles González Sinde (2009 - 2011)	
	Soledad Becerril (1981-1982)	Carmen Alborch (1993-1996)			

⁸² Becerril fue además la primera mujer en ser nombrada ministra tras la reinstauración de la democracia y cuarenta y cinco años después del nombramiento de Federica Montseny como ministra de *Sanidad y Asistencia Social* en el gobierno de Largo Caballero, durante la Segunda República Española. Montseny no sólo fue la primera mujer ministra en España sino también la primera mujer en ocupar un ministerio en Europa Occidental.

⁸³ De estos artículos, 124 son de *El País*, 130 de *La Vanguardia*, 111 de *El Mundo*, y 176 de *ABC*. La mitad de los artículos se encuentran en la sección de *Nacional* (54.2%) y 17.2% se encuentran en *Opinión*. Por género periodístico, la gran mayoría son noticias (68.2%), seguido de artículos de opinión (22.7%). 42.5% de los artículos analizados son escritos por un hombre, 11.8% están firmados por una mujer, 1.7% son artículos firmados por una mujer y un hombre, y el resto son artículos de los que se desconoce o no está determinado el género del autor (44%).

6.3.2 Visibilidad ministros de *Cultura*

La media de artículos dedicados a los ministros de *Cultura* es de 36,1. Los ministros con mayor número de artículos son Solé Tura (61), González Sinde (59), Aguirre (54) y Rajoy (53). Los ministros con menor número de artículos son Cavero (13), Clavero (16), Calvo (19) y Solana (22). Becerril (38), la primera mujer en ocupar el sillón ministerial, se encuentra ligeramente por encima de la media de artículos obtenida por los ministros de *Cultura*, pero lejos de la cantidad de artículos obtenidos por Solé Tura, González Sinde o Aguirre, por lo que el encuadre de primera mujer no ha tenido como contrapartida una gran cantidad de cobertura. Por género, las ministras obtienen más artículos que sus colegas varones (40.7 vs. 33) y por partido político, son los ministros miembros de gobiernos populares los que obtienen una mayor cobertura, aunque estas diferencias no resultan estadísticamente significativas.

Semprún (34.3%), Solé Tura (26.2%) y Becerril (23.7%) son los ministros con mayor porcentaje de artículos en los que son nombrados en los titulares, mientras que Clavero (6.3%), Molina (6.9%) y Cavero (7.7%) son los ministros con menor visibilidad en los titulares. Becerril, aún no teniendo una gran cantidad de cobertura sí que es muy visible en los titulares. Aunque son los ministros varones quienes son nombrados en mayor porcentaje de titulares (19.2% vs. 14.8%), esta diferencia no es estadísticamente significativa. Por partido político tampoco se observan diferencias significativas, siendo los miembros de gobiernos del PSOE (19.9%) y UCD (17.3%) los que son nombrados en los titulares en un mayor porcentaje de artículos aunque no muy alejados de los miembros de gobiernos del PP (13.2%).

La media de declaraciones reproducidas en la prensa de los ministros de *Cultura* es de 17.9%. Los ministros varones obtienen una media de 19.2% de artículos donde aparece sus declaraciones y las ministras de 16.4%, una diferencia que no llega a los niveles convencionales de significación estadística. Los ministros con mayor porcentaje de artículos donde son reproducidas sus declaraciones son Molina (34.5%), Solana (31.8%) y Wert (28.2%). Ninguno de ellos es una mujer. La ministra con más declaraciones en los medios es Calvo (26.3%). Becerril, primera mujer en ocupar la cartera de *Cultura*, se encuentra por encima de la media con 21.1% de los artículos reproduciendo sus declaraciones. Los ministros con menor porcentaje son Clavero (ningún artículo), Cavero (7.7%), Aguirre y del Castillo (11.1% cada una de ellas), los dos primeros de UCD y las dos últimas del PP. De hecho, los medios recogen las declaraciones realizadas por los ministros miembros de gobiernos socialistas (21.8%) en

mayor medida que las declaraciones de los miembros de gobiernos populares (14.8%) o de la UCD (13.3%).

6.3.3 Cobertura personal ministros de *Cultura*

En cuanto a las referencias a la vida personal, como se puede observar en la tabla 143, los medios mencionan en mayor medida el estado civil, edad, familia, y apariencia de las ministras. No obstante, únicamente la diferencia en las menciones al estado civil de ministros y ministras es estadísticamente significativa.

Tabla 143. Vida personal y experiencia ministros y ministras de *Cultura* (%)

	Estado Civil	Edad	Familia	Apariencia	Exp.	(N)
Ministros	3.0	8.4	4.4	4.4	31.0	(297)
Ministras	8.2	11.3	6.6	7.0	31.1	(244)
Diferencia	-5.1***	-1.5	-1.5	-3.6	4.2	

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Más allá del partido en el gobierno, todos los medios mencionan en mayor medida el estado civil de las ministras. Destaca especialmente las menciones al estado civil de los miembros de gobiernos del Partido Popular: mientras que no se destaca en ningún momento el estado civil de los ministros varones sí, en cambio, sucede en 7.8% de los artículos sobre las ministras. Por ministro, destaca la cobertura de Becerril, la primera mujer nombrada ministra en España desde la reinstauración de la democracia, que obtiene menciones a su estado civil en 15.8% de los artículos sobre ella. Por otro lado, la edad de los ministros y ministras del gobierno de UCD (13.3%) y de los gobiernos socialistas (11.1%) es destacada en un mayor porcentaje de artículos que la edad de los ministros de gobiernos del PP (5.5%). Alborch (27.8%), Solana (23.5%) y Clavero (18.8%) son los ministros con mayor porcentaje de artículos en los que se destaca su edad. Asimismo, las relaciones familiares son destacadas en mayor medida en la cobertura de las ministras (6.6 vs. 4.4%). Se destaca en mayor medida la familia en los artículos de miembros del gobierno de UCD (10.2%) que en los artículos de miembros de gobiernos socialistas (5.4%) o gobiernos populares (2.7%). Becerril es de nuevo la ministra con mayor número de menciones a su familia (15.8%), seguida de Solana (13.6%).

En cuanto a las menciones al aspecto físico, los medios destacan en mayor medida la apariencia de los ministros de gobiernos socialistas (9.2%) que la de los ministros de UCD (3.1%) o del PP (1.6%). Alborch (22.2%) es la ministra con mayor porcentaje de artículos con menciones a su apariencia, seguida de Solana (18.2%) y Calvo (10.5%), todos ellos ministros de *Cultura* durante gobiernos socialistas.

Al cruzar estas variables con el tono de la cobertura se observan datos interesantes. Por un lado, tanto para los ministros como para las ministras, las menciones al estado civil suponen un descenso del tono positivo de la cobertura, lo que no sucede cuando la edad es destacada. Por otro lado, las menciones a la familia no aumentan el tono positivo de la cobertura pero sí se observa un descenso del tono negativo. Por último, las menciones a la apariencia no tienen la misma consecuencia para ministros y ministras: cuando la apariencia es destacada en los artículos sobre los ministros, disminuye el tono positivo y aumenta el tono negativo de la cobertura, mientras que para las ministras supone tanto un aumento del tono positivo como del tono negativo en detrimento del tono neutral.

“Soledad **Becerril** es la protagonista del día. La primera mujer que accede a un sillón ministerial desde hace más de cuarenta años. Es atractiva, joven, casada y con dos hijos de 6 y 8 años. Ha sabido compaginar perfectamente su vida política con su vida familiar, viviendo a caballo entre Sevilla y Madrid” (*La Vanguardia*, 3 Diciembre 1981, pág. 9)

“(…) y la entrada en el hemiciclo de la nueva ministra de Cultura, Carmen **Alborch**, que provocó la admiración entre los parlamentarios. Morena, con mechas rojizas en el pelo y traje de chaqueta entallado, la figura alta y esbelta de la ministra provocó murmullos entre los escaños. Un diputado de la oposición comentaba con ironía a la salida del acto que el cambio de Matilde Fernández por Alborch sí que era cambio y renovación auténtica” (*ABC*, 15 Julio 1993, pág. 23)

Como se puede observar en la tabla 143, apenas existen diferencias en las menciones a la experiencia profesional o la formación de ministros y ministras. La experiencia profesional de los miembros de gobiernos socialistas (35.6%) es destacada

por los medios en un porcentaje mayor que la experiencia de los miembros de gobiernos conservadores (30.2%, PP y 20.4%, UCD). Tres son los ministros que obtienen menciones a su experiencia profesional en más de la mitad de los artículos sobre ellos: Wert (56.4%) Alborch (55.6%) y González Sinde (50.8%). Ni Solé Tura (32.8%), Aguirre (20.4%) o Rajoy (28.3%), ministros con gran cantidad de cobertura, se encuentran entre los ministros con más menciones a su experiencia previa. Del mismo modo, Becerril, primera mujer en ocupar la cartera de *Cultura*, se encuentra entre los ministros con menos menciones a su experiencia (18.4%). Las menciones a la experiencia previa de los ministros varones supone un aumento del tono positivo de la cobertura, mientras que las menciones a la experiencia de las ministras supone un ligero descenso del tono positivo (14.3% cuando no se menciona su experiencia previa vs. 11.8% artículos que mencionan su experiencia profesional).

“Al Ministerio de Cultura llega Ángeles **González-Sinde**, hasta ahora presidenta de la Academia de Cine. Directora cinematográfica y guionista, es una firme defensora de la protección de los derechos de autor en internet. La Sociedad General de Autores y Editores saludó inmediatamente su nombramiento, mientras que los partidarios del libre intercambio de archivos apuntaron ya sus críticas” (*La Vanguardia*, 8 Abril 2009, pág. 16)

“Éste ha sido uno de los nombres más desconocidos para el gran público. **Wert** fue presidente de Sofres desde 2003, es sociólogo y un habitual de las tertulias que versan sobre política. Ahora la ejercerá desde dentro” (*ABC*, 21 Diciembre 2011, pág. 15)

La tabla 144 muestra cómo el género es destacado en mayor medida en los artículos sobre las ministras: uno de cada cuatro artículos destaca el género de las ministras mientras que esto sólo sucede en 6.7% de los artículos sobre los ministros, siendo ésta una diferencia estadísticamente significativa. Becerril (55.3%) y Alborch (50%), primera y segunda mujer en ocupar el máximo cargo en el ministerio de *Cultura*, son las dos ministras con mayor porcentaje de artículos en los que su género es destacado lo que sugiere, de nuevo, el uso del encuadre de “primera mujer” en la cobertura de estas dos ministras.

“Y a la hora de determinar que una mujer [**Becerril**] ocupe una cartera, por primera vez desde Federica Montseny, en este país ha hecho una opción de dudosa eficacia. Éste, en definitiva, es el gobierno de UCD, el único que el partido puede ofrecer y el único al que se puede aspirar si no hay una voluntad de cambio real y de hacer frente a las grandes cuestiones que aquejan al país” (*El País*, 2 Diciembre 1981, pág. 10)

“Carmen **Alborch**, 45 años, es una mujer independiente con fama de buena gestora y aire de pizpireta. Tiene sonrisa fácil y además lleva mechadas de pelo rojo” (*La Vanguardia*, 14 Julio 1993, pág. 39)

Los artículos en los que se destaca el género de los ministros varones obtienen un marcado tono positivo (55%) que no se observa en los artículos que mencionan el género de las ministras (sólo 24.6% obtienen un tono positivo). No obstante, también se observa un aumento del tono positivo y una disminución del tono negativo en la cobertura de las ministras cuando el género de éstas es destacado.

Tabla 144. Género y figura masculina ministros y ministras de Cultura (%)

	Género	Figura Masculina	(N)
Ministros	6.7	3.4	(297)
Ministras	25.0	3.3	(244)
Diferencia	-18.3***	0.1	

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

En cuanto a la asociación con una figura masculina, apenas existen diferencias en la cobertura de ministros y ministras. Tampoco en función del partido político en el gobierno. Wert (10.3%), Solana (9.1%) y Alborch (8.3%) son los ministros asociados en mayor medida con una figura masculina. Además, la asociación con una figura masculina sigue la misma pauta para ministros y ministras: no se observa ningún artículo con tono negativo y sí un aumento del tono positivo de la cobertura de ministros y ministras cuando éstos son asociados con un mentor.

“[Becerril] Llegó a la política en 1975, de la mano de Joaquín Garrigues, después de estar vinculada a la revista *La Ilustración Regional*, en Sevilla, y de entrar en la Federación de Partidos Demócratas y Liberales” (*El País*, 2 Diciembre 1982)

“[Wert] Un sociólogo curtido, amigo de Rajoy” (titular de *El Mundo*, 22 Diciembre 2011, pág. 12)

Los medios utilizan el nombre y el apellido para referirse tanto a ministros como a ministras (véase la tabla 145). No obstante, existe una diferencia estadísticamente significativa ($p < .01$) entre ministros y ministras en la forma de ser nombrados: los medios utilizan en mayor porcentaje de artículos el nombre y apellido para nombrar a las ministras, mientras que el uso del apellido es significativamente inferior al utilizado para nombrar a los ministros varones.

Asimismo, se observa una diferencia estadísticamente significativa ($p < .01$) en el uso del apellido entre ministras de gobiernos socialistas (18.4%) y ministras de gobiernos populares (5.6%) así como en el uso del nombre y el apellido (80.7% y 94.4%, respectivamente). Es decir, los medios utilizan en mayor medida el nombre y apellido para nombrar a las ministras de gobiernos conservadores que para nombrar a las ministras socialistas.

Tabla 145. Primer nombre ministros y ministras de Cultura (%)

	Nombre de pila	Apellido	Nombre + Apellido	Otros	(N)
Ministros	-	25.9	74.1	-	(297)
Ministras	0.4	11.1	88.5	-	(244)
Diferencia	-0.4	12.1***	-11.7***		

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

* $p < .1$; ** $p < .05$; *** $p < .01$

Calvo (100%), Becerril (97.4%) y Alborch (97.2%), todas ellas mujeres, son las ministras con mayores menciones a su nombre y apellido, mientras que Solé Tura (47.5%) y Clavero (37.5%) son los ministros con mayor porcentaje de artículos en los que son nombrados por primera vez mediante el uso únicamente del apellido. Sólo una

ministra, la socialista González-Sinde, es nombrada en los medios mediante el uso de su nombre de pila:

“Ángeles, en su propia voz” (titular de *El Mundo*, 8 Abril 2009, pág. 39)

6.3.4 Evaluación ministros de *Cultura*

En cuanto a los rasgos de la personalidad, los medios asocian en mayor medida a los ministros varones con rasgos positivos (19.2 vs. 11.1%), no existiendo apenas diferencias en la asociación con rasgos negativos (2.4 vs. 2%).

Tabla 146. Rasgos ministros y ministras de *Cultura* (%)

	Rasgos Positivos	Rasgos Negativos	Diferencia Neta	(N)
Ministros	19.2	2.4	17.2	(297)
Ministras	11.1	2.0	9.1	(244)
Diferencia	8.1***	0.4		

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.
* $p < .1$; ** $p < .05$; *** $p < .01$

Como se puede ver en la tabla 146, aunque la diferencia neta entre rasgos positivos y negativos es positiva para ambos, la diferencia es mucho mayor en el caso de los ministros. Rajoy (34%), Alborch (33.3%) y Wert (28.2%) son los ministros con mayor porcentaje de artículos en los que se les asocia con rasgos positivos, mientras que Cavero (7.7%), Aguirre (7.4%) y Semprún (5.7%) son los ministros con mayor asociación a rasgos negativos.

En la tabla 147 se observan las diferencias existentes en la asociación con rasgos positivos y negativos entre los diferentes partidos. Los ministros miembros de gobiernos populares obtienen un mayor porcentaje de artículos en los que son asociados con rasgos positivos, una diferencia con los otros ministros que resulta estadísticamente significativa ($p < .05$). No se observan diferencias en la asociación con rasgos negativos, por lo que la diferencia neta entre rasgos positivos y rasgos negativos es mayor entre los ministros que han ocupado la cartera de *Cultura* durante gobiernos del Partido Popular.

Tabla 147. Rasgos ministros y ministras de *Cultura* por partido (%)

	Rasgos Positivos	Rasgos Negativos	Diferencia Neta	(N)
<i>UCD</i>	8.2	2.0	6.2	(98)
<i>PSOE</i>	14.2	2.3	11.9	(261)
<i>PP</i>	21.4	2.2	19.2**	(182)

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un partido específico, basado en el número total de artículos de cada partido.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Tanto los ministros como las ministras son asociados principalmente con rasgos positivos de trabajo como serio (Cavero, Becerril, Solé Tura, del Castillo), prestigioso (Becerril, Solana, Semprún, Alborch, Molina, Wert), con experiencia (Semprún, Solé Tura, Molina, Wert), experto (Wert), dialogante (Solé Tura, Rajoy, Molina), creíble (de la Cierva), con talento (Alborch, Wert), intelectualmente preparado, listo, brillante, con conocimiento (de la Cierva, Semprún, Alborch, Solé Tura, Aguirre, Rajoy, del Castillo, Molina, González Sinde, Wert), buen gestor (Alborch, Molina), eficaz (Solé Tura, Rajoy), capacidad para escuchar (Alborch), tenaz (del Castillo), tolerante (Wert), capacitado (Solé Tura, del Castillo), con dotes de organización (Alborch), discurso sólido (Solé Tura), versátil (Rajoy) y derrocha energía (Wert). También se asocia a algunos ministros con rasgos de carácter. Así, de la Cierva es presentado como perseverante, de Solé Tura se destaca que es una persona sensible, humana, humilde, sencilla, sincera y con sentido del humor, rasgos muy similares a los que se utilizan para definir a Molina (cordial, delicado, amable), Wert (amable, locuaz, socarrón, elocuente, bien humorado) y Rajoy (bonachón, con retranca, encantador, excelente persona). De las ministras, en cambio, se destaca su entusiasmo, optimismo y vitalidad, así como su elegancia, su sensibilidad, o que sea una persona abierta (Alborch), su discreción, mente abierta y ambición (Aguirre) o su intuición (González Sinde). Únicamente dos ministros, ambos varones, son asociados con rasgos de carisma: Semprún (gran personalidad) y Wert (acreditada personalidad).

Los ministros varones son asociados con rasgos negativos de trabajo en los que se cuestiona su nombramiento (Cavero, Semprún) o que hayan tenido una trayectoria contradictoria (Semprún) o desajustada (Solé Tura). De las dos ministras asociadas con rasgos negativos de trabajo se destaca su falta de experiencia (Aguirre, González Sinde), aunque de Aguirre también se destaca que es poco efectiva. Solé Tura y Aguirre son los dos únicos ministros asociados con rasgos negativos de carácter. Del primero se

dice que tiene lavado su cerebro, y de Aguirre que está excesivamente preocupada por su imagen, que tiene un carácter fuerte y visceral e incluso se la califica de tonta.

“De Carmen **Alborch** me dicen que es viva, arremangada y despachada una pescadora de Sorolla, o una horchatera valenciana, divorciada, inteligente, elegante y preponderante. Si todo lo que cuentan de ella fuese verdad, me parece un despilfarro meterla en la cartera de Cultura. Ya dice Umbral que Felipe le da el ministerio de Cultura a quien sea, un francés, un catalán o una mujer” (*ABC*, 15 Julio 1993, pág. 19)

“El nuevo ministro de Educación y Cultura, Mariano **Rajoy** Brey, gallego de 43 años, es un político procedente de la antigua Alianza Popular al que, por su talante pragmático y abierto, no le ha costado nada hacer su “viaje al centro”. Lo había hecho por su cuenta” (*El País*, 19 Enero 1999, pág. 18)

En la tabla 148 se puede observar el tono general de cobertura. Predomina un tono neutral tanto para los ministros (66.7%) como para las ministras (64.3%) aunque existen diferencias estadísticamente significativas en el tono positivo y tono negativo. Las ministras obtienen un tono de cobertura menos positivo y más negativo que los ministros varones. Incluso Becerril se encuentra por debajo de la media del porcentaje de artículos con tono positivo del conjunto de ministras de Cultura (13.5 vs. 10.5%) aunque también obtiene un tono negativo menor (16 vs. 2.6%).

Tabla 148. Tono de cobertura ministros y ministras de Cultura (%)

	Positivo	Neutral	Mixto	Negativo	(N)
Ministros	22.2	66.7	4.0	7.1	(297)
Ministras	13.5	64.3	6.1	16.0	(244)
Diferencia	8.7***	2.4	-2.1	-8.9***	

Nota: Las entradas representan el porcentaje de menciones asociado a un género específico del gabinete, basado en el número total de artículos mencionando a cada género.

*p<.1; **p<.05; ***p<.01

Asimismo se observa un tono de cobertura más negativo en las ministras pertenecientes a gobiernos socialistas (25.4%) que en las pertenecientes a gobiernos de UCD (2.5%) o del PP (10%). No sucede así con los ministros varones. Son los ministros

de gobiernos de UCD (13.8%), seguidos de los ministros socialistas (8.8%), los que obtienen un tono más negativo. No existe ningún artículo sobre ministros conservadores (Rajoy, Wert) con tono negativo.

6.3.5 Cobertura por diario

Más allá del género, los ministros y las ministras de gobiernos de UCD obtienen un porcentaje mayor de cobertura en el diario conservador *ABC* (48%) al igual que los miembros de gobiernos socialistas (29.5%) y los miembros de gobiernos populares (28.6%). Los cuatro diarios analizados visibilizan en sus titulares a los ministros varones en un mayor porcentaje de artículos siendo *ABC* el diario donde más titulares acaparan tanto ministros (24.5%) como ministras (18.9%). Las declaraciones de los ministros socialistas (29.8%) y de los ministros populares (29.6%) son reproducidas principalmente en el diario *ABC*, mientras que es *El País* quien más reproduce las declaraciones de los ministros de los gobiernos de UCD (46.2%). Apenas existen diferencias entre ministros y ministras en la visibilidad de las declaraciones en *El País*. *El Mundo* y *ABC* destacan en mayor medida las declaraciones de los ministros varones mientras que los artículos de *La Vanguardia* recogen las declaraciones de las ministras en mayor medida que las declaraciones de los ministros.

El País es el único diario que destaca en mayor medida el estado civil y la familia de los ministros varones. El resto de medios menciona el estado civil y la familia de las ministras en mayor porcentaje de artículos, destacando la cobertura de *El Mundo* que no realiza mención alguna al estado civil de los ministros varones. La edad de las ministras es mencionada en mayor medida que la edad de los ministros en todos los medios. En cuanto a la apariencia, mientras que *El País* no destaca en ningún artículo la apariencia de las ministras y sí la de los ministros (4.1%), el resto de medios destaca en mayor medida la apariencia de las ministras, llegando a existir una diferencia de 8.8 puntos porcentuales en los artículos del diario *El Mundo*. Por otro lado, los diarios que más destacan la experiencia de las ministras son *El Mundo* y *La Vanguardia* quienes incluso destacan la experiencia de las ministras en mayor porcentaje de artículos que la experiencia de los ministros varones. Asimismo, todos los medios destacan en mayor medida el género de las ministras en sus artículos, observándose la mayor diferencia en el diario *El Mundo* (7.3% ministros vs. 32.1% ministras). *El País* es el único diario que asocia a las ministras con una figura masculina (10%) en mayor medida que a los ministros (3.1%). En cambio, el resto de medios

asocia en un mayor porcentaje de artículos a los ministros con una figura masculina (*La Vanguardia* y *ABC* no asocian a las ministras con una figura masculina en ninguno de sus artículos). En cuanto a la forma de nombrar a ministros y ministras, se observa una tendencia mayor a nombrar a los ministros varones utilizando sólo el apellido, especialmente en el caso de *El Mundo* (utiliza el apellido para referirse a los ministros en 38.2% de los artículos sobre ellos, mientras que sólo lo hace en 7.1% de los artículos sobre ellas). Del mismo modo, la única mención a un ministro por su nombre de pila se observa en un artículo de este diario.

Los cuatro diarios asocian en mayor porcentaje de artículos a los ministros populares con rasgos positivos, siendo *El Mundo* (27.5%) y *La Vanguardia* (25.6%) los que mayor asociación realizan. Estos dos diarios son también los que destacan en mayor porcentaje de artículos los rasgos positivos de los ministros socialistas (16.9% y 14.5%, respectivamente). En cuanto a los ministros de la primera legislatura, el diario conservador *ABC* es el que más asocia con rasgos positivos a sus miembros (14.9%). Todos los medios analizados presentan más artículos con rasgos positivos que negativos de ministros y ministras. No obstante, todos ellos asocian en mayor porcentaje de artículos a los ministros varones con rasgos positivos observándose la mayor diferencia entre ministros y ministras en la cobertura del diario *El Mundo* (25.5% vs. 16.1%) y *ABC* (18.6% vs. 9.5%). En cuanto a los rasgos negativos, *El Mundo* (7.5%) es el diario que más asocia a los ministros populares con estos rasgos mientras que *ABC* (3.9%) es el que más asocia con rasgos negativos a los ministros socialistas y *El País* (4.5%) a los ministros de gobiernos de UCD. Ningún artículo en *La Vanguardia* asocia con rasgos negativos a los titulares de *Cultura*. *El País* y *ABC* destacan en mayor medida los rasgos negativos de los ministros, mientras que *El Mundo* destaca en mayor porcentaje de artículos los rasgos negativos de las ministras (1.8 vs. 7.1%). En todos los diarios analizados, la diferencia entre rasgos positivos y rasgos negativos siempre es inferior en la cobertura de las ministras.

Finalmente, aunque todos los diarios emplean principalmente un tono neutral tanto para ministros como para ministras, se observan diferencias en la cobertura recibida por ambos. Los cuatro diarios emplean un tono más negativo en la cobertura de las ministras, siendo *El Mundo* el diario con tono más negativo (32.1% de los artículos sobre ellas, mientras que sólo se encuentra un tono negativo en 9.1% de los artículos sobre los ellos). Del mismo modo, en todos los diarios los ministros obtienen un tono de cobertura más positivo que las ministras, encontrándose, una vez más, la

mayor diferencia entre ministros y ministras en la cobertura del diario *El Mundo* (32.7 vs. 16.1%).

6.3.6 Cobertura por autor de la pieza periodística

Mientras los artículos firmados por una mujer destacan el estado civil en el mismo porcentaje de artículos sobre ministros que sobre ministras (3.1%), los artículos firmados por un hombre, en cambio, destacan principalmente el estado civil de las ministras (5.9% vs. 0.8%). Los artículos firmados por un hombre destacan más la edad de las ministras (no así los artículos firmados por una mujer). Ningún artículo firmado por una mujer destaca la familia de los titulares de *Cultura*, mientras que sí sucede en los artículos firmados por un hombre tanto en la cobertura de ministros como de ministras. La apariencia de las ministras es destacada en mayor medida que la apariencia de los ministros tanto en los artículos firmados por un hombre como en los firmados por una mujer. Lo mismo sucede con el género. Por otro lado, apenas existen diferencias en las menciones a la experiencia previa de ministros y ministras según el género del autor de la pieza periodística. En cambio, los artículos firmados por una mujer asocian en mayor medida a ministros y ministras con una figura masculina, especialmente a los primeros. Asimismo, tanto los artículos firmados por un hombre como los artículos firmados por una mujer utilizan en mayor medida el nombre y apellido para nombrar a las ministras que a los ministros.

Los ministros varones son asociados con rasgos positivos tanto en los artículos firmados por un hombre como en aquellos firmados por una mujer, pero son estos últimos donde la diferencia es menor (15.5 puntos porcentuales en los artículos firmados por un hombre y 3.1 puntos porcentuales en los firmados por una mujer). Ningún artículo firmado por una mujer asocia a ministros y ministras con rasgos negativos. En cuanto al tono general de la cobertura, los artículos firmados por un hombre emplean un tono más negativo que positivo con las ministras, mientras que los artículos firmados por una mujer emplean un tono más positivo que negativo tanto para ministros como para ministras. Los ministros varones obtienen un tono de cobertura más positivo que las ministras tanto en los artículos firmados por un hombre como en los artículos firmados por una mujer, aunque la diferencia con las ministras es menor en los artículos firmados por una mujer. Asimismo, las ministras obtienen un tono de cobertura más negativo que los ministros varones tanto en los artículos escritos

por una mujer como en los escritos por un hombre, aunque, de nuevo, la diferencia con sus colegas varones es menor en los artículos firmados por una mujer.

6.4. Conclusiones: Cobertura ministras de *Defensa* y *Cultura*

Aunque la diferencia no es muy amplia (42 vs. 36.1), los ministros al frente de la cartera de *Defensa* obtienen una mayor visibilidad que los ministros de *Cultura*. Y en ambas carteras la primera mujer en estar al frente obtiene una visibilidad superior a la media: Carme Chacón (PSOE), la primera mujer en ocupar la cartera de *Defensa* obtiene una visibilidad muy por encima de la media de su cartera presumiblemente por el encuadre de “primera mujer” que se aplica a su cobertura. Lo mismo sucede con Soledad Becerril (UCD), la primera mujer en ocupar la cartera de *Cultura*, que, aunque más moderadamente que Chacón, también se encuentra ligeramente por encima de la media de su cartera. La cantidad de cobertura obtenida por Chacón va pareja también a su visibilidad en los titulares, al igual que Becerril. No así en el caso del resto de mujeres que han ocupado la cartera de *Cultura*, cuya visibilidad en los titulares es ligeramente inferior a la de sus compañeros varones. Más llamativo resulta la reproducción en los medios de las declaraciones de las ministras. La gran visibilidad de Chacón no se traduce en una visibilidad de sus declaraciones en los medios, donde se encuentra muy por debajo de la media y ocupa el último lugar entre los ministros de *Defensa*. Tampoco las ministras de *Cultura* ven reproducidas sus declaraciones en el mismo porcentaje de artículos que sus colegas varones aunque Becerril se encuentra por encima de la media de la cartera. Del mismo modo, todas las ministras de *Cultura* ven reproducidas sus declaraciones en un porcentaje mayor de artículos que la única ministra que ha ocupado la cartera de *Defensa* hasta la fecha.

En cuanto a la cobertura personal que reciben los titulares de *Defensa* y *Cultura*, los ministros al frente de la cartera de *Defensa* reciben más menciones a su edad, familia, estado civil y apariencia que los ministros que ocupan la cartera de *Cultura*. Chacón es la ministra en su cartera con más menciones a su edad y apariencia, mientras que ocupa el cuarto y el séptimo lugar en menciones a su estado civil y familia, respectivamente. En cambio, las ministras de *Cultura* superan a los ministros varones en todas las categorías. Becerril, la primera mujer en ocupar la cartera de *Cultura*, es la ministra con más menciones a su estado civil y familiar. Por otro lado, no se observan diferencias en las menciones a la experiencia previa de ministros y ministras de *Cultura*, mientras que Chacón se encuentra muy por debajo de la media de

las menciones a la experiencia profesional realizadas a los ministros de *Defensa*, tendencia que se observa también en *Cultura* con la primera mujer en ocupar la cartera. Quizás, más allá del prestigio del ministerio, el hecho de centrarse en el hito de que por primera vez una mujer acceda a una determinada cartera ministerial no deja espacio para destacar la experiencia y/o formación de la ministra.

Las menciones al género muestran cómo los medios aplicaron a Chacón el encuadre de “primera mujer” puesto que su género es destacado en prácticamente la mitad de los artículos sobre ella. También en la cobertura de las ministras de *Cultura* se observa el peso del género puesto que uno de cada cuatro artículos sobre ellas destaca su género. De hecho, como sucede con Chacón, Becerril obtiene menciones a su género en más de la mitad de los artículos sobre ella, y Alborch, la segunda mujer en ocupar la cartera de *Cultura*, también obtiene menciones a su género en la mitad de los artículos sobre ellas. En cambio, las siguientes ministras de *Cultura* obtienen menos menciones a su género, con porcentajes que van desde los 19.4% de del Castillo a 10.2% de González Sinde. Tanto para las ministras de *Cultura* como para Chacón las menciones al género se traducen en un aumento del tono positivo de la cobertura.

Sí que se observa un mayor uso del nombre y apellido para referirse a las ministras de *Cultura* que para referirse a Chacón, aunque el porcentaje de artículos que nombra a Chacón por su nombre y apellido se encuentra por encima de la media de su cartera. Además, tanto en *Defensa* como en *Cultura* se observa una diferencia estadísticamente significativa en la forma de nombrar a los ministros socialistas y los ministros populares: los medios utilizan el nombre y apellido para nombrar a los ministros conservadores en mayor porcentaje de artículos que para nombrar a los ministros de gobiernos socialistas. También se observa que en las dos carteras los ministros que son nombrados en alguna ocasión por su nombre de pila son todos ellos ministros de gobiernos socialistas.

Las ministras de *Cultura* son asociadas con rasgos positivos en menor porcentaje de artículos que sus colegas varones, lo que resulta estadísticamente significativo. También Chacón es asociada en menor medida con rasgos positivos. En cambio, mientras que no existen diferencias en la asociación con rasgos negativos de ministros y ministras de *Cultura*, Chacón es la ministra de *Defensa* con mayor asociación a rasgos negativos. En ambas carteras, la diferencia neta entre rasgos positivos y rasgos negativos es inferior a la obtenida por los ministros varones.

Además, mientras que los ministros varones de *Cultura* y *Defensa* son asociados con rasgos de carisma, ni las ministras de *Cultura* ni Chacón son asociadas con este tipo de rasgos en los artículos sobre ellas.

Predomina un tono neutral en la cobertura de los titulares de ambas carteras. No obstante, las ministras de *Cultura* obtienen un tono negativo de cobertura en un porcentaje que dobla al tono negativo obtenido por sus colegas varones y Chacón es la segunda ministra de *Defensa* con más artículos con tono negativo, sólo superada por Bono. Además, las ministras de *Cultura* obtienen un menor porcentaje de artículos con tono positivo que sus colegas varones (22.2 vs. 13.5%), tendencia que no se observa en el tono positivo obtenido por Chacón donde dos de cada diez artículos sobre ella obtienen un tono positivo.

En cuanto al análisis de la cobertura por diario, destaca la cobertura realizada por el diario *El Mundo*. Éste es el diario donde más referencias se relizan de la apariencia de las ministras de ambas carteras. Es también el diario que menos utiliza el apellido para referirse a las ministras de *Cultura*, así como, junto al diario *ABC* (17.4%) para referirse a Chacón (18.5%). También es el diario donde se observan los dos únicos artículos que nombran a una ministra por su nombre de pila (los ministros varones son nombrados por su nombre de pila en el diario *ABC*). En cuanto a rasgos positivos y rasgos negativos, *El Mundo* es también el diario donde la diferencia entre ministros y ministras es mayor. Aunque los cuatro diarios analizados emplean un tono más negativo en la cobertura de las ministras, es de nuevo *El Mundo* el diario donde se observa un tono más negativo. Por otro lado, los ministros de gobiernos de UCD y de gobiernos socialistas obtienen una mayor cantidad de cobertura durante el periodo analizado en el diario *ABC*.

Por último, en función del género del autor de la pieza periodística se observa una tendencia similar en *Defensa* y *Cultura* en la evaluación de ministros y ministras. Por un lado, ningún artículo firmado por una mujer asocia a las ministras con rasgos negativos. Y, por otro lado, en los artículos sobre las ministras firmados por una mujer éstas obtienen un tono más positivo y menos negativo que en los artículos sobre ellas firmados por un hombre. En cambio, en ambas carteras las ministras obtienen más menciones a su apariencia y a su género que los ministros tanto en los artículos firmados por un hombre como en los firmados por una mujer. Y, más allá del género

del autor de la pieza periodística, las ministras son nombradas principalmente por su nombre y apellido.

VII CONCLUSIONES

El principal objetivo de este trabajo ha sido tratar de explicar el papel de la prensa escrita en la representación de los ministros y las ministras que han estado al frente de un ministerio desde la reinstauración de la democracia en España, proponiendo un enfoque conceptual y metodológico que permita seguir avanzando en este terreno. La falta de análisis sistemáticos de cómo los medios españoles representan a las mujeres políticas es lo que ha animado a la realización de este estudio, con el fin de generar unos datos iniciales que puedan mostrar la existencia de diferencias en la representación de las mujeres políticas en los medios. A lo largo de estas páginas creo haber mostrado la existencia de cierto sesgo en esta representación.

Los análisis llevados a cabo en este trabajo demuestran que los medios representan a las ministras españolas de una manera diferenciada a la de sus colegas varones pero esta cobertura diferenciada no se puede atribuir en su totalidad al género sino que también va unida al tipo de carteras que ocupan las mujeres. Así pues, por una parte se corroboran resultados obtenidos por estudios anteriores, realizados especialmente en Estados Unidos y centrados en candidatas a cargos políticos más que en mujeres que ya han accedido al poder político, y, al mismo tiempo, este trabajo demuestra que el puesto ocupado por las mujeres políticas puede ser importante a la hora de dotarlas de visibilidad, además de que en la cobertura recibida pueden operar, en menor medida, otros factores como el partido político al que se pertenece o el hecho de ser la primera mujer en ocupar el cargo e incluso la coyuntura económica, política y social del momento.

El análisis de los diferentes gabinetes de Felipe González (PSOE), José María Aznar (PP), José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) y Mariano Rajoy (PP), en el capítulo 4, provee información de cómo los medios representan en un mismo intervalo de tiempo a ministros y ministras que acceden a carteras de diferente prestigio. ¿Qué ministerios obtienen más visibilidad, aquellos ocupados por hombres o obtienen una mayor visibilidad unas determinadas carteras más allá del género de la persona al frente? El análisis realizado ilustra como las carteras de mayor visibilidad son aquellas

consideradas de prestigio alto (eg. *Vicepresidencia, Interior, Economía, Interior, Defensa o Asuntos Exteriores*). Esto sugiere que si las mujeres obtienen una visibilidad menor que sus colegas varones no es tanto atribuible a su género sino a que no ocupan cargos de prestigio. Así, cuando la *Vicepresidencia* es ocupada por una mujer (lo que únicamente ha sucedido en las presidencias de José Luís Rodríguez Zapatero y de Mariano Rajoy) éstas pasan a obtener una gran visibilidad, mientras que, salvo excepciones, cuando las ministras ocupan carteras de menor prestigio, lo que ha sido la tendencia general, su visibilidad también ha sido menor. No obstante, el género continúa siendo importante en el tipo de cobertura recibida. Así, en los tres gabinetes analizados de los que forman parte mujeres se observan mayores menciones a su vida personal mientras que las menciones a la experiencia previa son mayores en los artículos sobre los ministros varones. También se destaca más el género de las ministras y éstas son asociadas con rasgos negativos en mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones. Además, mientras que los ministros son asociados con rasgos de carisma, no existe ninguna ministra que sea asociada con este tipo de rasgos.

El análisis de los cuatro gabinetes también nos provee de información sobre los cambios operados a lo largo del tiempo. Las ministras que forman parte del gobierno de Rajoy (2011) obtienen una cantidad de cobertura superior a su presencia real en el gabinete, lo que no sucede en el gabinete de Aznar (1996) ni en el de Rodríguez Zapatero (2004). El de Rajoy es también el único gabinete en el que se reproducen las declaraciones de las ministras en mayor porcentaje de artículos que las declaraciones de los ministros. Pero más allá de estas dos variables, las ministras de Rajoy obtienen más menciones a su género, más referencias a su vida personal, una mayor asociación con rasgos negativos y una probabilidad menor de que los medios utilicen únicamente su apellido para nombrarlas en sus artículos, cuestiones que ya se observan en los anteriores gabinetes y que no han cambiado.

Cuando se aborda el análisis por prestigio del ministerio también se observan datos interesantes. Tal y como se ha podido establecer en el capítulo 5, las ministras al frente de carteras de prestigio alto obtienen una cantidad de cobertura superior a su presencia real en estas carteras, mientras que en las carteras de prestigio medio y prestigio bajo las ministras obtienen prácticamente la misma cantidad de cobertura que su presencia real. Es decir, no sólo las mujeres no obtienen una menor cantidad de cobertura sino que además cuando ocupan carteras de alto prestigio obtienen una cobertura incluso superior a su presencia real. No sucede lo mismo en la visibilidad en

los titulares donde las ministras obtienen una visibilidad menor que los ministros, aunque de nuevo las ministras al frente de carteras de prestigio alto son las que mayor visibilidad en los titulares obtienen. Asimismo, las ministras a frente de carteras de prestigio alto junto con las que ocupan carteras de prestigio bajo ven sus declaraciones reproducidas en mayor medida que las de sus colegas varones.

Más allá del prestigio de la cartera, las ministras obtienen más menciones a su género, estado civil, edad, y apariencia, y menos menciones a su experiencia previa. También son asociadas con un mentor o figura masculina en mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones y, en este caso, el prestigio de la cartera importa: a mayor prestigio de la cartera menor es la atribución del éxito de la ministra a su asociación con una figura masculina. En cambio, cuanto mayor es el prestigio de la cartera mayor es el porcentaje de artículos que realiza alguna mención a la familia de las ministras. En cuanto a la forma de nombrar a las ministras, éstas son nombradas en un mayor porcentaje de artículos por su nombre y apellido, ampliándose la diferencia con los ministros varones a medida que disminuye el prestigio de la cartera. Es decir, a mayor prestigio de la cartera menor es la diferencia entre ministros y ministras en la forma de ser nombrados. Sí que se observa, en cambio, una tendencia a utilizar más el nombre de pila de las ministras a medida que aumenta el prestigio de la cartera, tendencia que se observa inversa en la cobertura de los ministros varones.

La asociación con rasgos positivos también está relacionada con el prestigio de la cartera en la cobertura de las ministras: a mayor prestigio de la cartera mayor es la asociación con rasgos positivos. En cuanto a los rasgos negativos, las ministras son asociadas con estos rasgos en un porcentaje mayor de artículos que los ministros. Y mientras que son varios los ministros varones asociados con rasgos de carisma, únicamente una ministra es asociada con este tipo de rasgos. El análisis del tono general de cobertura muestra un predominio del tono neutral tanto para ministros como para ministras más allá de la cartera que ocupan, aunque las ministras al frente de carteras de prestigio alto y prestigio medio obtienen un tono de cobertura más neutral que sus colegas varones. Los ministros obtienen un mayor tono positivo de cobertura en las tres categorías de prestigio aunque la menor diferencia entre ministros y ministras se observa en las carteras de prestigio alto, donde ministros y ministras obtienen un mayor porcentaje de artículos con tono positivo. Y en cuanto al tono negativo, a mayor prestigio de la cartera menor es el tono negativo obtenido por las

ministras. De nuevo, ocupar una cartera de prestigio alto premia a las mujeres con una evaluación más positiva.

El análisis de la cobertura por presidencia no muestra diferencias significativas entre las presidencias conservadoras y las presidencias socialistas más allá de la asociación con una figura masculina. En las presidencias de González y Rajoy, las dos presidencias con menor porcentaje de mujeres, las ministras obtienen una cantidad de cobertura superior a su presencia real en ambas presidencias. No sucede así en las presidencias de Aznar y Rodríguez Zapatero donde la cantidad de cobertura obtenida por las ministras es inferior a su presencia real. No mejora la visibilidad de las ministras en los titulares. Únicamente en la presidencia de Rajoy obtienen las ministras una mayor visibilidad en los titulares que sus colegas varones. Y en cuanto al volumen de declaraciones reproducidas en los medios, sólo en las presidencias de González y Rajoy las ministras ven reproducidas sus declaraciones en mayor medida que sus colegas varones.

En todas las presidencias se destaca el género de las ministras, siendo especialmente relevante en la presidencia de González (35.6%). En cambio, se asocia a las ministras con una figura masculina en todas las presidencias excepto en la de González, observándose la mayor asociación en las presidencias conservadoras de Aznar y Rajoy. En cuanto a las menciones al estado civil, edad y familia, la diferencia entre ministros y ministras resulta estadísticamente significativa en las presidencias de Rodríguez Zapatero y Rajoy, donde las ministras obtienen siempre más menciones que sus colegas varones. Las menciones a la apariencia siempre resultan superiores en los artículos sobre las ministras en las cuatro presidencias analizadas. Sólo en la presidencia de González se observa que las ministras obtienen más menciones a su experiencia que los ministros. De hecho, se observa un descenso en las menciones a la experiencia previa de las ministras a lo largo del tiempo. Por otro lado, en las cuatro presidencias las ministras obtienen más menciones por su nombre y apellido y menos por su apellido que los ministros observándose un aumento en el uso del apellido en las dos últimas presidencias. También se observa un aumento del uso nombre de pila en la última presidencia analizada.

A excepción de la presidencia de Rodríguez Zapatero, las ministras son asociadas con rasgos positivos en igual o mayor porcentaje de artículos que los ministros. Es también en la presidencia de Rodríguez Zapatero donde las ministras son

más asociadas con rasgos negativos. En cuanto al tono de cobertura, predomina un tono neutral tanto para ministros como para ministras existiendo una diferencia estadísticamente significativa en la presidencia de Rodríguez Zapatero donde son ellas las que obtienen un tono de cobertura más neutral. En cambio, mientras en las presidencias de González y Rajoy prácticamente no se observan diferencias en el tono positivo obtenido por ministros y ministras, en las presidencias de Aznar y Rodríguez Zapatero ellas obtienen un menor tono positivo que resulta estadísticamente significativo.

En el capítulo 6, el análisis más pormenorizado de dos carteras de prestigio diferente como son *Defensa* y *Cultura*, consideradas además carteras estereotipadamente “masculina” y “femenina”, respectivamente, nos permite confirmar algunos hallazgos y observar qué sucede cuando una mujer llega a una cartera por primera vez. Tanto Carme Chacón (PSOE) como Soledad Becerril (UCD), primeras mujeres en ocupar ambas carteras, obtienen una visibilidad superior a la media de sus carteras, pero mientras Chacón también obtiene una gran visibilidad en los titulares esto no se observa en la cobertura de Becerril. Tampoco obtienen ni las ministras de *Cultura* ni Chacón una gran visibilidad de sus declaraciones en los medios. El peso del género se observa en las menciones a él en la cobertura de Becerril (55.3%), Alborch (50%), primera y segunda ministra en ocupar la cartera de *Cultura*, y Chacón (46.7%). Además, tanto Becerril como Chacón obtienen un gran porcentaje de artículos en los que se menciona su estado civil y familiar, así como la apariencia en el caso de Chacón. Esta gran cobertura a los aspectos personales de las ministras deja sin espacio a la información sobre su experiencia previa. También son asociadas con rasgos positivos en menor porcentaje de artículos que sus colegas varones. Y en ambas carteras, la diferencia neta entre rasgos positivos y rasgos negativos es inferior a la obtenida por los ministros varones. De nuevo, mientras que se observan rasgos de carisma entre los ministros varones, ninguna de las ministras analizadas es asociada con este tipo de rasgos. Por último, tanto las ministras de *Cultura* como Chacón obtienen un tono negativo superior a la media de sus carteras.

Estos tres análisis nos permiten confirmar o negar el conjunto de hipótesis planteadas en el capítulo tres del estudio. A continuación detallaremos las hipótesis y confirmaremos o negaremos cada una.

1. Visibilidad

1a. Las ministras no reciben una menor cobertura que los ministros

No se puede confirmar la primera hipótesis en la que se establece que las ministras españolas obtienen una visibilidad menor que sus colegas varones. El análisis de los cuatro gabinetes apunta que la visibilidad viene determinada, más allá del género, por la cartera ocupada: las carteras que obtienen una mayor visibilidad son aquellas consideradas de prestigio alto por lo que las mujeres que acceden a estas carteras, precisamente donde menos mujeres hay, obtienen una mayor visibilidad. Es decir, existe una relación entre cantidad de cobertura y prestigio del ministerio. Además, cuando se analiza en función del prestigio de la cartera se observa que las ministras obtienen una cantidad de cobertura prácticamente igual a su presencia real en el ejecutivo en las carteras de prestigio bajo y prestigio medio, mientras que en las carteras de prestigio alto las ministras obtienen una cantidad de cobertura superior a su presencia real en estas carteras, lo que confirma que a mayor prestigio de la cartera mayor será la cantidad de cobertura obtenida. Por ello se espera que cuando las mujeres accedan a estas carteras ganarán mayor visibilidad como ha sucedido con Chacón (*Defensa*), Palacio (*Exteriores*) o Fernández de la Vega y Sáenz de Santamaría (*Vicepresidencia*). Así mismo, otro factor a tener en cuenta es el encuadre de “primera mujer”. De forma general, cuando por primera vez una mujer accede a una cartera ésta recibirá una gran cantidad de cobertura dada la expectación creada por este hito, especialmente cuando la cartera ocupada es una cartera de hegemonía masculina.

1b. Las declaraciones de las ministras son reproducidas en la prensa en menor medida que las de sus colegas varones.

Por otro lado, se confirma parcialmente la segunda hipótesis según la cual las declaraciones de las ministras son reproducidas en prensa en menor medida que las de sus colegas varones. Mientras que los datos globales muestran que los ministros varones ven ligeramente más reproducidas sus declaraciones (18.2 vs. 16.5%) cuando se analiza por prestigio del ministerio se observa que las ministras al frente de carteras de prestigio alto ven sus declaraciones reproducidas en mayor medida que las de sus colegas varones (24.5 vs. 21.8%). Además, el análisis de los cuatro gabinetes sugiere que la tendencia puede estar cambiando: los ministros varones de los gobiernos de Aznar (1996) y Rodríguez Zapatero (2004) ven sus declaraciones reproducidas en un mayor porcentaje de artículos que las ministras, mientras que en el gobierno de Rajoy (2011) los porcentajes se igualan entre ministros y ministras.

2. Cobertura personal

2a. El género de las ministras es destacado con mayor frecuencia que el género de los ministros.

Se confirma la tercera hipótesis relativa a las menciones al género de ministros y ministras: el género es un recurso más sobresaliente en la cobertura de las ministras seguramente debido a la relativa escasez de mujeres al frente de carteras ministeriales (de nuevo, el encuadre de *primera mujer*), aunque también puede ser debido a la falta de conformidad entre los estereotipos culturales de las mujeres y los políticos (véase Eagly y Karau 2002). En todas las presidencias y más allá del prestigio de la cartera analizada, las ministras encuentran su género mencionado en mayor medida que el de los ministros varones.

2b. Las ministras tienen una mayor probabilidad de ser asociadas con un mentor o figura masculina.

En cuanto a la legitimidad de las ministras, el análisis de los gabinetes en su totalidad apunta que ésta les viene dada por su asociación con una figura masculina, lo que confirma la cuarta hipótesis establecida en el estudio: las ministras tienen una mayor probabilidad de ser asociadas con un mentor o figura masculina. No obstante, cuando se analiza por prestigio de la cartera se observa que a menor prestigio de la cartera mayor es la asociación con una figura masculina tanto para las ministras como para los ministros. Es decir, de nuevo el prestigio de la cartera se muestra relevante. Y además, también resulta relevante el partido político que gobierna puesto que son las ministras de gobiernos conservadores las que más son asociadas con un mentor o figura masculina.

2c. Las ministras reciben más menciones a su vida personal que los ministros.

La hipótesis quinta también queda confirmada: los medios representan a las ministras en relación con su vida personal tanto cuando se analiza los cuatro gabinetes o las presidencias en conjunto como cuando se realiza el análisis por prestigio de la cartera ocupada. Y estas menciones a cuestiones de la vida personal de las ministras puede influir en la percepción que la ciudadanía se forme sobre ellas, además de que se omiten las cualidades y la singularidad de las mujeres que ocupan estos cargos ministeriales (véase Nussbaum 1999).

2d. Las ministras reciben una menor cobertura de su experiencia o formación profesional y/o política que sus colegas varones.

La injusticia simbólica que apunta Fraser (1997) se observa en la falta de reconocimiento, en la invisibilidad a la experiencia previa de las ministras. En los cuatro análisis realizados se observa la misma tendencia: la experiencia profesional de las ministras es mencionada en menor porcentaje de artículos que la experiencia de los ministros varones lo que confirma la hipótesis sexta del estudio. Además, en algunos casos esta diferencia es considerable: en la cobertura del gabinete de Rajoy (2011) las menciones a la experiencia de los ministros varones prácticamente dobla las menciones a la experiencia previa de las ministras, lo que indica que no es ésta una tendencia a la baja. Y esta diferencia se observa entre ministros y ministras en todos los tipos de cartera.

2e. Existe una mayor probabilidad de que las ministras sean nombradas por su nombre de pila u otras formas más informales.

También se observan diferencias en la forma de nombrar a las ministras, lo que confirma la hipótesis séptima. En todos los casos, se utiliza en mayor medida el nombre y apellido para nombrar a las ministras. De hecho, hay ministras que nunca son nombradas por su apellido (Rosa Conde). Aunque en los libros de estilo de algunos diarios (*El País* y *ABC*) ya se establece el uso del nombre y apellido para nombrar por primera vez a las personas en un artículo, la diferencia existente entre hombres y mujeres puede ser debida a que las recién nombradas ministras son totalmente desconocidas para el público y existe una necesidad de presentarlas con mayor formalidad. Aunque se genera aquí la duda de aquellos ministros varones que también son desconocidos para el público y, en cambio, sí que se emplea únicamente el apellido para presentarlos. Quizás también los medios tienen una mayor necesidad de destacar el nombre de la ministra junto con el apellido, una forma de señalar el género del ministro. Si el uso en solitario del apellido no garantiza que el lector tenga conocimiento del género del ministro, añadir su nombre garantiza que el género de éste sea conocido. Al mismo tiempo, se observan más menciones a las ministras por su nombre de pila, especialmente en la cobertura de Sáenz de Santamaría: 12.1% de los artículos sobre ellas utilizan su nombre de pila (*Soraya*) para nombrarla por primera vez. Y esta forma de nombrar resulta importante puesto que utilizando su nombre de pila se elimina el reconocimiento y respeto que se adquiere mediante el uso del nombre y el apellido o el apellido en solitario (Carlin y Winfrey 2009).

3. Evaluación

3a. Las ministras reciben menciones más negativas a sus rasgos de personalidad que sus colegas varones.

La hipótesis octava postula que las ministras reciben menciones más negativas a sus rasgos de personalidad que sus colegas varones. Esta hipótesis queda confirmada en el análisis realizado de los primeros gabinetes. Las ministras de los primeros gabinetes de Aznar, Rodríguez Zapatero y Rajoy (al igual que las respectivas presidencias) son asociadas en mayor medida que sus colegas varones con rasgos negativos lo que provoca que la diferencia neta entre rasgos positivos y rasgos negativos de las ministras sea inferior que la diferencia obtenida por los ministros en los gobiernos de Aznar y Rodríguez Zapatero (prácticamente la misma en el primer gabinete de Rajoy). En el análisis por prestigio de la cartera se observa una relación entre prestigio y asociación con rasgos positivos de las ministras: a mayor prestigio de la cartera mayor es la asociación con rasgos positivos. De hecho, las ministras al frente de carteras de prestigio alto son asociadas con rasgos positivos en un mayor porcentaje de artículos que sus colegas varones, lo que resulta en una diferencia estadísticamente significativa. En cambio, más allá del prestigio de la cartera, las ministras son asociadas con rasgos negativos en un porcentaje mayor de artículos que los ministros. De este modo, la diferencia entre rasgos positivos y rasgos negativos únicamente supera a la de los ministros en las carteras de prestigio alto.

Además, se observan diferencias en el tipo de rasgos con los que son asociados ministros y ministras. ¿Por qué las ministras no son asociadas con rasgos de carisma y sí, en cambio, lo son sus colegas varones? Se confirma aquí la afirmación realizada por Braden (1996) en la que apunta que a los hombres se les da por supuesto el carisma mientras que no sucede así con las mujeres. Rasgos de carisma se han encontrado en los ministros varones de *Defensa, Asuntos Exteriores, Interior, Vicepresidencia, Agricultura, Justicia, Industria, Sanidad, Fomento, Cultura, Educación, Asuntos Sociales, Turismo* y la *Presidencia*. Es decir, en carteras de prestigio alto, prestigio medio y prestigio bajo. En cambio, sólo una ministra, de *Sanidad y Asuntos Sociales* (Trinidad Jiménez), es asociada con este tipo de rasgos.

3b. Las ministras reciben un tono de cobertura más negativo que los ministros

Predomina un tono neutral tanto para ministros como para ministras. No obstante, el prestigio de la cartera se presenta relevante puesto que sugiere que a mayor prestigio

de la cartera, mayor es el tono neutral obtenido por las ministras. En cuanto al tono positivo, en el análisis de los cuatro gabinetes se observa que los ministros varones obtienen un tono positivo de cobertura mayor que las ministras. Pero, de nuevo, existe un mayor tono positivo en las carteras de prestigio alto tanto para ministros como para ministras, donde apenas se observa diferencia entre ellos. Asimismo, las ministras obtienen un tono más negativo de cobertura pero igualmente se observa que a mayor prestigio de la cartera menor es el tono negativo en la cobertura de las ministras (en cambio, mayor prestigio de la cartera se traduce en un mayor tono negativo en la cobertura de los ministros).

4. Género del periodista

4a. La cobertura de las ministras varía en función del género del autor de la pieza periodística.

Se observan ciertas diferencias en la cobertura según el género del autor de la pieza periodística lo que no se puede confirmar completamente la hipótesis planteada en este estudio que establece que la cobertura de las ministras no varía en función del género del autor de la pieza periodística. Por un lado, son los artículos firmados por una mujer los que más visibilidad dan a las ministras, una cantidad de cobertura superior a su presencia real. Además, las ministras ven reproducidas sus declaraciones en mayor medida en los artículos firmados por una mujer. Y, en cuanto a la evaluación, sólo en los artículos firmados por una mujer superan las ministras a los ministros en rasgos positivos, y obtienen éstas un menor tono negativo. No obstante, más allá de estas consideraciones, las ministras obtienen una menor visibilidad en los titulares en los artículos firmados por una mujer, así como obtienen más menciones a su género, son asociadas en mayor medida con un mentor, se observan más menciones a su aspecto físico al mismo tiempo que se destaca en menor medida su experiencia previa y se utiliza más el nombre y el apellido para nombrarlas. Del mismo modo, los artículos firmados por un hombre, por un lado, son los que más nombran a las ministras utilizando su nombre de pila, menos asocian a éstas con rasgos positivos y más con rasgos negativos, así como obtienen un mayor tono negativo que en los artículos escritos por una mujer, pero, por otro lado, mencionan más la experiencia de las ministras y las asocian más con un tono positivo que los artículos firmados por una mujer.

5. Diario

5a. La cobertura de las ministras no es más estereotipada en los medios conservadores.

No se puede confirmar en su totalidad la hipótesis once según la cual la cobertura de las ministras es más estereotipada en los medios conservadores. Por un lado en la cobertura sobre las ministras del diario de centro izquierda *El País* se observa una mayor asociación de éstas con una figura masculina, así como una mayor diferencia con los ministros en la asociación con rasgos negativos y en el tono negativo obtenido, siempre mayor en la cobertura de las ministras. El diario de centro *La Vanguardia* es el único diario que dedica a las ministras una atención superior a su presencia real, pero también es el diario donde más se destacan las relaciones familiares de éstas. En cuanto a los dos diarios más conservadores de la muestra, *El Mundo* y *ABC*, se observan diferencias entre ellos. Por un lado, *ABC* reproduce en mayor medida las declaraciones de las ministras, declaraciones reproducidas incluso en mayor porcentaje que las de sus colegas varones en el mismo diario. También es el diario donde menos diferencias entre ministros y ministras se observan en las menciones al género y también en el que menos menciones se realizan a cuestiones personales de las ministras. Pero así mismo es el diario donde se observa una mayor diferencia entre ministros y ministras en la visibilidad en los titulares, el que menos menciones realiza de la experiencia previa de las ministras así como el que menos asocia con rasgos positivos a las ministras y donde la diferencia en la forma de nombrar a ministras y ministros por su nombre y apellido y/o apellido es mayor. Por otro lado, *El Mundo* es el diario donde se realizan mayores menciones al estado civil y edad de las ministras, además de ser el diario que más utiliza el nombre de pila para referirse a ellas, . También es el diario donde se observa una evaluación más negativa de las ministras (no sólo existe una mayor diferencia con los ministros varones en la asociación con rasgos negativos sino que además las ministras obtienen un menor tono positivo).

6. Discusión

La pregunta principal que ha guiado este estudio es si hombres y mujeres al frente de una cartera ministerial recibían la misma cobertura. Hasta qué punto el género juega un papel importante en la representación en los medios. La conclusión que surge es que sí existe una diferencia en la forma en que ministros y ministras son encuadrados por los medios. El género es importante a la hora de presentar a las ministras recién nombradas. Pero no es la única variable a tener en cuenta cuando se analiza la

representación de las ministras españolas. El tipo de cartera ocupada, el prestigio de ésta, es importante. La presidencia a la que se pertenece no ha mostrado datos significativos, y sí, en cambio, el hecho de que una cartera sea ocupada por primera vez por una mujer, activándose el encuadre de “primera mujer” que dota de gran visibilidad a la ministra al frente. Por ello, en primer lugar, el estudio confirma que los medios representan de forma diferenciada a mujeres y hombres al frente de carteras ministeriales. Y, en segundo lugar, también apunta a otra variable que se muestra importante en la representación de las medias: el prestigio de la cartera ocupada. Aunque no se observan grandes diferencias en la cobertura personal, sí que se muestra que a mayor prestigio de la cartera mayor es la visibilidad obtenida y más positiva es la evaluación de sus titulares.

Esta investigación proporciona nuevos datos a la literatura existente sobre mujeres políticas y medios proporcionando nuevas variables a tener en cuenta cuando se analiza la representación de las mujeres políticas en los medios. A partir de este estudio se puede continuar profundizando en la representación de las mujeres políticas en los medios y las consecuencias de una representación diferenciada. ¿Qué efecto tiene una cobertura centrada en el género de las mujeres políticas? ¿Afecta el tipo de cobertura en los futuros votantes de estas ministras posibles candidatas en unas elecciones o en la decisión de otras mujeres a ocupar un cargo político o presentarse a unas elecciones? También puede servir este estudio para comparar y analizar el papel de los medios *online* en la representación de las mujeres políticas, observar las diferencias entre “nuevos medios” (blogs) y “viejos medios” (prensa, televisión). Si la información *online* proporciona una información más partidista mientras que los medios tradicionales se rigen más por las normas periodísticas convencionales (Baum y Groeling 2008), ¿se traducen estas diferencias en una cobertura más estereotipada de las mujeres políticas?

Los hallazgos obtenidos en este estudio invitan a continuar analizando la forma en que los medios representan a las mujeres políticas. Si, como el estudio sugiere, el prestigio de la cartera ocupada resulta relevante para obtener una mayor visibilidad y una evaluación más positiva, la progresiva incorporación de las mujeres a la vida pública y a altos cargos de decisión, más allá de constituir un síntoma de normalidad democrática, puede tener como consecuencia que el género de las mujeres pase a un segundo plano a la hora de ser (re)presentadas en los medios.

ANEXO 1. Listado ministros/as.

I Legislatura. Gobierno Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo (1979-1982)

Ministro/a	Duración	Carteras	<i>El País</i>	<i>La Vanguardia</i>	<i>El Mundo</i>	ABC	TOTAL
Manuel Clavero	1979 - 1980	Cultura y Bienestar Social BOE núm. 83, 6 Abril 1979	2	5		9	16
Ricardo de la Cierva	1980	Cultura y Bienestar Social BOE núm. 16, 18 Enero 1980	9	12		10	31
Iñigo Cavero	1980 - 1981	Cultura y Bienestar Social BOE núm. 217, 9 Sept. 1980	2	4		7	13
Soledad Becerril	1981 - 1982	Cultura y Bienestar Social BOE núm. 288, 2 Dic. 1981	9	8		21	38
Agustín Rodríguez Sahagún	1979 - 1981	Defensa BOE núm. 83, 6 Abril 1979	7	6		11	24
Alberto Oliart	1981 - 1982	Defensa BOE núm. 50, 27 Feb. 1981	3	3		7	13
TOTAL			32	38		65	135

II, III, IV y V Legislatura. Gobierno Felipe González (1982 - 1996)

Ministro/a	Duración	Carteras	<i>El País</i>	<i>La Vanguardia</i>	<i>El Mundo</i>	ABC	TOTAL
Alfonso Guerra	1982 – 1991	Vicepresidente del Gobierno <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982	14	9		11	34
Fernando Morán	1982 – 1985	Asuntos Exteriores <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982	12	10		11	33
Fernando Ledesma	1982 - 1988	Justicia <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982	8	4		5	17
Narcís Serra*	1982 - 1995	Defensa <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982 Vicepresidente del Gobierno <i>BOE núm. 167,</i> 14 Julio 1993	13	15		10	38
Miguel Boyer	1982 – 1985	Economía y Comercio <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982	16	10		23	49
Carlos Solchaga*	1982 – 1993	Industria y Energía <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982 Economía y Hacienda <i>BOE núm. 160,</i> 5 Julio 1985	10	2		7	19
José Barrionuevo*	1982 – 1993	Interior <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982 Transporte, Turismo y Comunicaciones <i>BOE núm 166,</i> 12 Julio 1988	11	4		8	23
Julián Campo Sainz de Rozas	1982 – 1985	Obras Públicas y Urbanismo <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982	5	4		3	12
José María Maravall	1982 – 1988	Educación y Ciencia <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982	10	4		5	19
Joaquín Almunia*	1982 – 1991	Trabajo y Seguridad Social <i>BOE núm. 290,</i> 3 Diciembre 1982 Administraciones Públicas <i>BOE núm. 178,</i> 26 Julio 1986	5	4		5	14
Carlos Romero	1982 – 1991	Agricultura, Pesca y Alimentación <i>BOE núm. 290,</i>	6	3		3	12

		3 Diciembre 1982				
Javier Moscoso	1982 – 1986	Presidencia BOE núm. 290, 3 Diciembre 1982	8	3	4	15
Enrique Barón Crespo	1982 – 1985	Transportes, Turismo y Comunicaciones BOE núm. 290, 3 Diciembre 1982	6	3	3	12
Javier Solana*	1982 – 1995	Cultura BOE núm. 290, 3 Diciembre 1982 Educación y Ciencia BOE núm. 166, 12 Julio 1988 Asuntos Exteriores BOE núm. 151, 24 Junio 1992	8	6	8	22
Tomás de la Quadra Salcedo*	1982 – 1985 1991 – 1993	Administración Territorial BOE núm. 290, 3 Diciembre 1982 Justicia BOE núm. 62, 13 Marzo 1991	9	5	4	18
Ernest Lluch	1982 – 1986	Sanidad y Consumo BOE núm. 290, 3 Diciembre 1982	8	7	4	19
Francisco Fernández Ordóñez	1985 – 1992	Asuntos Exteriores BOE núm. 160, 5 Julio 1985	21	23	30	74
Javier Luís Sáenz de Cosculluela	1985 – 1991	Obras Públicas y Urbanismo BOE núm. 160, 5 Julio 1985	7	6	11	24
Joan Majó	1985 – 1986	Industria y Energía BOE núm. 160, 5 Julio 1985	8	13	8	29
Félix Pons	1985 – 1986	Administración Territorial BOE núm. 160, 5 Julio 1985	6	9	8	23
Abel Ramón Caballero	1985 – 1988	Transportes, Turismo y Comunicaciones BOE núm. 160, 5 Julio 1985	5	6	11	22
Enrique Múgica	1988 – 1991	Justicia BOE núm. 166, 12 Julio 1988	4	15	14	33
José Luis Corcuera	1988 – 1993	Interior BOE núm. 166, 12 Julio 1988	6	15	14	35
Jorge Semprún	1988 – 1989	Cultura BOE núm. 166, 12 Julio 1988	3	16	16	35
Manuel Chaves	1986 – 1990	Trabajo y Seguridad Social	10	13	10	33

			<i>BOE núm. 178, 26 Julio 1986</i>				
Rosa Conde	1988 – 1993	Portavoz del Gobierno <i>BOE núm. 166, 12 Julio 1988</i>	6	13	15	34	
Matilde Fernández	1988 – 1993	Asuntos Sociales <i>BOE núm. 166, 12 Julio 1988</i>	7	9	11	27	
Luis Carlos Croisser	1986 – 1993	Industria y Energía <i>BOE núm. 178, 26 Julio 1986</i>	9	9	8	26	
José Claudio Aranzadi	1988 – 1993	Industria y Energía <i>BOE núm. 166, 12 Julio 1988</i> Industria, Comercio y Turismo <i>BOE núm. 62, 13 Marzo 1991</i>	1	8	6	15	
Virgilio Zapatero	1986 – 1993	Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno <i>BOE núm. 178, 26 Julio 1986</i>	7	8	7	22	
Julián García Vargas*	1986 – 1995	Sanidad y Consumo <i>BOE núm. 178, 26 Julio 1986</i> Defensa <i>BOE núm. 62, 13 Marzo 1991</i>	8	7	12	27	
Julián García Valverde	1991 – 1992	Sanidad y Consumo <i>BOE núm. 62, 13 Marzo 1991</i>	10	8	4	9	31
José Antonio Griñán*	1992 – 1996	Sanidad y Consumo <i>BOE núm. 13, 15 Enero 1992</i> Trabajo y Seguridad Social <i>BOE núm. 167, 14 Julio 1993</i>	8	9	11	11	39
Josep Borrell*	1991 – 1993	Obras Públicas y Urbanismo <i>BOE núm. 62, 13 Marzo 1991</i> Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente <i>BOE núm. 62, 13 Marzo 1991</i>	11	24	28	10	73
Alfredo Pérez Rubalcaba*	1992 – 1996	Educación y Ciencia <i>BOE núm. 151, 24 Junio 1992</i> Presidencia (funciones de Portavoz) <i>BOE núm. 167, 14 Julio 1993</i>	15	8	19	18	60

Jordi Solé Tura	1991 – 1993	Cultura BOE núm. 62, 13 Marzo 1991	12	14	22	13	61
Luís Martínez Noval	1990 – 1993	Trabajo y Seguridad Social BOE núm. 105, 2 Mayo 1990	2	7	11	8	28
Pedro Solbes*	1991 – 1996	Agricultura, Pesca y Alimentación BOE núm. 62, 13 Marzo 1991 Economía y Hacienda BOE núm. 167, 14 Julio 1993	8	13	10	8	39
Juan Manuel Eguiagaray*	1991 – 1996	Administraciones Públicas BOE núm. 62, 13 Marzo 1991 Industria y Energía BOE núm. 167, 14 Julio 1993	5	6	13	4	28
Carlos Westendorp	1995 – 1996	Asuntos Exteriores BOE núm. 302, 19 Diciembre 1995	8	9	9	10	36
Juan Alberto Belloch*	1993 – 1996	Justicia BOE núm. 167, 14 Julio 1993 Interior BOE núm. 108, 6 Mayo 1994	12	16	17	19	64
Antoni Asunción	1993 – 1994	Interior BOE núm. 282, 25 Noviembre 1993	19	16	18	21	74
Gustavo Suárez Pertierra*	1993 – 1996	Educación y Ciencia BOE núm. 167, 14 Julio 1993 Defensa BOE núm. 157, 3 Julio 1995	4	8	11	10	33
Jerónimo Saavedra*	1993 – 1996	Administraciones Públicas BOE núm. 167, 14 Julio 1993 Educación y Ciencia BOE núm. 157, 3 Julio 1995	9	14	18	12	53
Carmen Alborch	1993 – 1996	Cultura BOE núm. 167, 14 Julio 1993	7	8	15	6	36
Cristina Alberdi	1993 – 1996	Asuntos Sociales BOE núm. 167, 14 Julio 1993	7	8	17	13	45
Javier Gómez Navarro	1993 – 1996	Comercio y Turismo BOE núm. 167, 14 Julio 1993	7	10	10	10	37

Vicente Albero	1993 – 1994	Agricultura, Pesca y Alimentación BOE núm. 167, 14 Julio 1993	10	6	11	11	38
Luis María Atienza	1994 – 1996	Agricultura, Pesca y Alimentación BOE núm. 108, 6 Mayo 1994	5	6	5	17	33
Joan Lerma	1995 – 1996	Administraciones Públicas BOE núm. 157, 3 Julio 1995	4	9	14	7	34
Ángeles Amador	1993 – 1996	Sanidad y Consumo BOE núm. 167, 14 Julio 1993	11	11	9	15	46
TOTAL			446	482	293	555	1776

VI y VII Legislaturas. Gobierno José María Aznar (1996 - 2004)

Ministro/a	Duración	Carteras	El País	La Vanguardia	El Mundo	ABC	TOTAL
Francisco Álvarez Cascos*	1996 - 2004	Vicepresidencia					
		Primera y Presidencia BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	27	23	20	17	87
Rodrigo Rato*	1996 - 2004	Fomento BOE núm. 102, 28 Abril 2000					
		Vicepresidencia Segunda y Economía y Hacienda BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	21	18	22	22	83
		Vicepresidencia Segunda y Economía BOE núm. 102, 28 Abril 2000					
Eduardo Serra	1996 - 2000	Vicepresidencia Primera BOE núm. 212, 4 Septiembre 2003					
		Defensa BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	11	12	11	11	45
Abel Matutes	1996 - 2000	Asuntos Exteriores BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	13	13	17	12	55
Jaime Mayor Oreja	1996 - 2001	Interior BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	14	17	15	17	63
Margarita Mariscal de Gante	1996 - 2000	Justicia BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	4	7	8	8	27
Javier Arenas*	1996 - 2004	Trabajo y Asuntos Sociales BOE núm. 110, 6 Mayo 1996					
		Administraciones Públicas BOE núm. 164, 10 Julio 2002	7	10	11	8	36
Rafael Arias Salgado	1996 - 2000	Vicepresidencia Segunda y Presidencia BOE núm. 212, 4 Septiembre 2003					
		Fomento BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	6	9	11	8	34
Loyola de Palacio	1996 - 1999	Agricultura, Pesca y Alimentación BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	9	10	10	5	34
Mariano Rajoy*	1996 - 2003	Administraciones Públicas	11	10	12	8	41

			BOE núm. 110, 6 Mayo 1996					
			Educación y Cultura BOE núm. 16, 19 Enero 1999	14	6	14	19	53
			Vicepresidencia Primera y Presidencia BOE núm. 102, 28 Abril 2000					
			Interior BOE núm. 51, 28 Febrero 2001					
			Portavoz del Gobierno (funciones) BOE núm. 164, 10 Julio 2002					
José Manuel Romay	1996 - 2000		Sanidad y Consumo BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	6	10	10	6	32
Esperanza Aguirre	1996 - 1999		Educación y Cultura BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	16	14	11	13	54
			Industria y Energía BOE núm. 110, 6 Mayo 1996					
Josep Piqué*	1996 - 2003		Portavoz del Gobierno (funciones) BOE núm. 169, 16 Julio 1998	9	16	14	11	50
			Asuntos Exteriores BOE núm. 102, 28 Abril 2000					
			Ciencia y Tecnología BOE núm. 164, 10 Julio 2002					
Isabel Tocino	1996 - 2000		Medio Ambiente BOE núm. 110, 6 Mayo 1996	10	10	13	10	43
Manuel Pimentel	1999 - 2000		Trabajo y Asuntos Sociales BOE núm. 16, 19 Enero 1999	9	13	14	22	58
Juan Carlos Aparicio	2000 - 2002		Trabajo y Asuntos Sociales BOE núm. 44, 21 Febrero 2000	11	11	13	16	51
Jesús Posada	1999 - 2002		Agricultura, Pesca y Alimentación BOE núm. 103, 30 Abril 1999	7	7	6	7	27
			Administraciones Públicas BOE núm. 102, 28 Abril 2000					
Ángel Acebes*	1999 - 2004		Administraciones Públicas BOE núm. 16, 19 Enero 1999	13	13	11	22	59

			Justicia BOE núm. 102, 28 Abril 2000						
			Interior BOE núm. 164, 10 Julio 2002						
Pío Cabanillas	2000 – 2002		Portavoz del Gobierno, sin cartera BOE núm. 102, 28 Abril 2000	13	13	7	13	46	
Eduardo Zaplana	2002 – 2004		Trabajo y Asuntos Sociales BOE núm. 164, 10 Julio 2002 Portavoz del Gobierno (funciones) BOE núm. 212, 4 Septiembre 2003	12	14	16	35	77	
Cristóbal Montoro	2000 – 2004		Hacienda BOE núm. 102, 28 Abril 2000	8	11	7	10	36	
Ana Palacio	2002 – 2004		Asuntos Exteriores BOE núm. 164, 10 Julio 2002	23	16	8	16	63	
José María Michavila	2002 – 2004		Justicia BOE núm. 164, 10 Julio 2002	11	8	6	12	37	
Federico Trillo Figueroa	2000 – 2004		Defensa BOE núm. 102, 28 Abril 2000	7	7	9	8	31	
Miguel Arias Cañete	2000 – 2004		Agricultura, Pesca y Alimentación BOE núm. 102, 28 Abril 2000		5	7	10	22	
Juan José Lucas	2001 – 2002		Presidencia BOE núm. 51, 28 Febrero 2001	13	13	7	20	53	
Jaume Matas	2000 – 2003		Medio Ambiente BOE núm. 102, 28 Abril 2000	9	5	7	7	28	
Elvira Rodríguez	2003 – 2004		Medio Ambiente BOE núm. 53, 3 Marzo 2003	7	7	5	14	33	
Celia Villalobos	2000 – 2002		Sanidad y Consumo BOE núm. 102, 28 Abril 2000	14	11	9	8	42	
Ana María Pastor	2002 – 2004		Sanidad y Consumo BOE núm. 164, 10 Julio 2002	7	7	8	10	32	
Anna M ^a Birulés	2000 – 2002		Ciencia y Tecnología BOE núm. 102, 28 Abril 2000	14	19	9	11	53	
Juan Costa	2003 – 2004		Ciencia y Tecnología BOE núm. 212, 4 Septiembre 2003	5	9	8	7	29	
Pilar del Castillo	2000 – 2004		Educación, Cultura y Deportes BOE núm. 102,	11	10	5	10	36	

28 Abril 2000

Julia García- Valdecasas	2003 – 2004	Administraciones Públicas <i>BOE núm. 212,</i> 4 Septiembre 2003	7	13	6	7	33
TOTAL			379	397	367	440	1583

VIII y IX Legislatura. Gobierno Rodríguez Zapatero (2004 - 2011)

Ministro/a	Duración	Carteras	<i>El País</i>	<i>La Vanguardia</i>	<i>El Mundo</i>	ABC	TOTAL
M ^a Teresa Fernández de la Vega*	2004 - 2011	Vicepresidencia Primera, Presidencia, Portavoz del Gobierno (funciones) <i>BOE núm. 94, 18 Abril 2004</i>	10	13	13	10	46
Pedro Solbes	2004 - 2009	Vicepresidencia Segunda, Economía y Hacienda <i>BOE núm. 94, 18 Abril 2004</i>	15	12	8	6	41
Miguel Ángel Moratinos*	2004 - 2010	Asuntos Exteriores y de Cooperación <i>BOE núm. 94, 18 Abril 2004</i>	32	19	16	15	82
Juan Fernando López Aguilar	2004 - 2007	Justicia <i>BOE núm. 94, 18 Abril 2004</i>	14	7	10	7	38
José Bono	2004 - 2006	Defensa <i>BOE núm. 94, 18 Abril 2004</i>	26	22	29	17	94
José Antonio Alonso*	2004 - 2008	Interior <i>BOE núm. 94, 18 Abril 2004</i>	9	4	7	6	26
		Defensa <i>BOE núm. 86, 11 Abril 2006</i>	7	4	5	7	23
Elena Salgado*	2004 - 2011	Sanidad y Consumo <i>BOE núm. 94, 18 Abril 2004</i>	5	2	4	5	16
		Administraciones Públicas <i>BOE núm. 90, 14 Abril 2008</i>					
Magdalena Álvarez	2004 - 2009	Vicepresidencia Segunda y Economía y Hacienda <i>BOE núm. 85, 7 Abril 2009</i>	8	4	7	3	22
		Vicepresidencia de Asuntos Económicos <i>BOE núm. 165, 12 Julio 2011</i>					
María Jesús Sansegundo	2004 - 2006	Fomento <i>BOE núm. 94, 18 Abril 2004</i>	2	4	6	5	17
María del Carmen Calvo	2004 - 2007	Educación y Ciencia <i>BOE núm. 94, 18 Abril 2004</i>	2	3	6	8	19

Jesús Caldera	2004 - 2008	Trabajo y Asuntos Sociales BOE núm. 94, 18 Abril 2004	14	6	14	8	42
José Montilla	2004 - 2006	Industria, Turismo y Comercio BOE núm. 94, 18 Abril 2004	9	17	4	6	36
Elena Espinosa*	2004 - 2010	Agricultura, Pesca y Alimentación BOE núm. 94, 18 Abril 2004 Medio Ambiente, Medio Rural y Marino de España BOE núm. 90, 14 Abril 2008	11	5	7	9	32
Jordi Sevilla	2004 - 2007	Administraciones Públicas BOE núm. 94, 18 Abril 2004	9	7	3	7	26
Cristina Narbona	2004 - 2008	Medio Ambiente BOE núm. 94, 18 Abril 2004	4	10	9	7	30
María Antonia Trujillo	2004 - 2007	Vivienda BOE núm. 94, 18 Abril 2004	5	5	5	4	19
Alfredo Pérez Rubalcaba*	2006 - 2011	Interior BOE núm. 86, 11 Abril 2006 Vicepresidencia Primera e Interior BOE núm. 255, 21 Octubre 2010 Vicepresidencia Primera, Interior y Portavoz (funciones) BOE núm. 255, 21 Octubre 2010	8	8	12	18	46
Mercedes Cabrera*	2006 - 2009	Educación y Ciencia BOE núm. 86, 11 Abril 2006 Educación, Política Social y Deporte BOE núm. 90, 14 Abril 2008	4	2	4	11	21
Joan Clos	2006 - 2008	Industria, Turismo y Comercio BOE núm. 215, 8 Septiembre 2006	8	25	20	14	67
Mariano Fernández Bermejo	2007 - 2009	Justicia BOE núm. 37, 12 Febrero 2007	11	5	13	12	41
César Antonio Molina	2007 - 2009	Cultura BOE núm. 163, 9 Julio 2007	6	4	9	10	29
Carme Chacón*	2007 - 2011	Vivienda BOE núm. 163,	7	13	10	6	36

		9 Julio 2007					
			Defensa				
			BOE núm. 90, 14 Abril 2008	13	29	27	23 92
Bernat Soria	2007 - 2009		Sanidad y Consumo				
			BOE núm. 163, 9 Julio 2007	4	3	5	11 23
Celestino Corbacho	2008 - 2010		Trabajo e Inmigración				
			BOE núm. 90, 14 Abril 2008	12	11	11	3 37
Miguel Sebastián	2008 - 2011		Industria, Turismo y Comercio				
			BOE núm. 90, 14 Abril 2008	12	5	11	12 40
Beatriz Corredor	2008 - 2010		Vivienda				
			BOE núm. 90, 14 Abril 2008	14	6	10	4 34
Cristina Garmendia	2008 - 2011		Ciencia e Innovación				
			BOE núm. 90, 14 Abril 2008	11	9	13	10 43
Bibiana Aído	2008 - 2010		Igualdad				
			BOE núm. 90, 14 Abril 2008	5	11	19	17 52
Francisco Caamaño	2009 - 2011		Justicia				
			BOE núm. 47, 24 Febrero 2009	11	15	12	15 53
			Vicepresidencia Tercera y Política Territorial				
			BOE núm. 85, 7 Abril 2009				
Manuel Chaves*	2009 - 2011		Vicepresidencia Tercera y Política Territorial y Administración Pública				
			BOE núm. 255, 21 Octubre 2010	21	29	24	31 105
			Vicepresidencia de Política Territorial				
			BOE núm. 165, 12 Julio 2011				
			Fomento				
			BOE núm. 85, 7 Abril 2009				
José Blanco	2009 - 2011		Fomento + Portavoz				
			BOE núm. 165, 12 Julio 2011	29	25	27	32 113
Ángel Gabilondo	2009 - 2011		Educación				
			BOE núm. 85, 7 Abril 2009	14	11	12	17 54
Angeles González Sinde	2009 - 2011		Cultura				
			BOE núm. 85, 7 Abril 2009	13	11	19	16 59
Trinidad Jiménez*	2009 - 2011		Sanidad y Política Social				
			BOE núm. 85,	15	8	20	17 60

		7 Abril 2009						
		Asuntos Exteriores y de Cooperación						
		<i>BOE núm. 85,</i>						
		7 Abril 2009						
Ramón Jaúregui	2010 - 2011	Presidencia	19	15	12	10	56	
		<i>BOE núm. 85,</i>						
		7 Abril 2009						
Leire Pajín	2010 - 2011	Sanidad, Política Social e Igualdad	20	16	25	11	72	
		<i>BOE núm. 85,</i>						
		7 Abril 2009						
Valeriano Gómez	2010 - 2011	Trabajo e Inmigración	14	16	21	7	58	
		<i>BOE núm. 255,</i>						
		21 Octubre 2010						
Rosa Aguilar	2010 - 2011	Medio Ambiente, Medio Rural y Marino de España	10	14	13	5	42	
		<i>BOE núm. 255,</i>						
		21 Octubre 2010						
Antonio Camacho	2011	Interior	11	7	19	9	46	
		<i>BOE núm. 165,</i>						
		12 Julio 2011						
TOTAL			474	442	521	451	1888	

* Ministros/as que han sufrido algún cambio de cartera durante el gobierno.

X Legislatura. Gobierno Mariano Rajoy (2011 -)

Ministro/a	Duración	Carteras	<i>El País</i>	<i>La Vanguardia</i>	<i>El Mundo</i>	ABC	TOTAL
Soraya Sáenz de Santamaría	2011 -	Vicepresidencia Primera, Presidencia, Portavoz del Gobierno (funciones) <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	16	30	30	31	107
José Manuel García-Margallo	2011 -	Asuntos Exteriores y de Cooperación <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	6	7	10	11	34
Alberto Ruíz Gallardón	2011 -	Justicia <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	15	17	21	17	70
Pedro Morenés Eulate	2011 -	Defensa <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	7	7	8	7	29
Luis de Guindos Jurado	2011 -	Economía y Competitividad <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	21	21	27	23	92
José Manuel Soria	2011 -	Industria, Energía y Turismo <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	8	10	14	14	46
Jorge Fernández Díaz	2011 -	Interior <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	8	15	8	4	35
Miguel Arias Cañete	2011 -	Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	6	11	11	10	38
Ana Mato Adrover	2011 -	Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	9	13	12	7	41
Ana Pastor Julián	2011 -	Fomento <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	6	13	12	9	40
Cristóbal Montoro Romero	2011 -	Hacienda y Administraciones Públicas <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	11	23	22	19	75
José Ignacio Wert	2011 -	Educación, Cultura y Deporte <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	10	9	10	10	39
Fátima Báñez García	2011 -	Empleo y Seguridad Social <i>BOE núm. 307,</i> 22 Diciembre 2011	6	14	21	12	53
TOTAL			129	190	206	174	699

ANEXO 2. Codificación

CATEGORÍAS DE IDENTIFICACIÓN

A) Diario en el que aparece la información:

1. *El País*
2. *El Mundo*
3. *La Vanguardia*
4. *ABC*

B) Sección en la que aparece la información:

1. Portada
2. Internacional
3. Nacional
4. Sociedad
5. Opinión
6. Suplemento
7. Economía
8. Otros

C) Género periodístico:

1. Reportaje
2. Noticia
3. Crónica
4. Editorial
5. Opinion
6. Entrevista
7. Otro

D) Página:

1. Par
2. Impar

E) Fecha:

DD/MM/AAAA

F) Género autor de la pieza:

1. Hombre
2. Mujer
3. Desconocido (se desconoce el género del autor de la pieza, firma una agencia de noticias o la firma son unas siglas de las que es imposible averiguar el género del autor)
4. Mix (firman la pieza un hombre y una mujer)

G) Político Cuerpo:

Señalar /seleccionar el nombre del ministro/a que aparece en el cuerpo de la noticia.

H) Legislatura en la que se produce el nombramiento del ministro/a

1. I Legislatura
2. II Legislatura
3. III Legislatura
4. IV Legislatura
5. V Legislatura
6. VI Legislatura
7. VII Legislatura
8. VIII Legislatura
9. IX Legislatura
10. X Legislatura

I) Género del ministro/a:

1. Hombre
2. Mujer

CATEGORÍAS TÓPICAS

- J) Ministro/a aparece en el titular:**
- 0. No
 - 1. Sí.
- K) Menciones al estado civil del ministro/a (cualquier referencia a su estado civil o menciones a su cónyuge):**
- 0. No
 - 1. Sí
- L) Se menciona la edad del ministro/a (o referencias a la juventud o madurez):**
- 0. No
 - 1. Sí
- M) Se menciona a la familia del ministro/a (hijos, padres o cualquier otro vínculo familiar):**
- 0. No
 - 1. Sí
- N) Menciones a la apariencia del ministro/a (se contabiliza cualquier mención al aspecto físico):**
- 0. No
 - 1. Sí
- O) Se menciona el género del ministro/a:**
- 0. No
 - 1. Sí
- P) Menciones a la experiencia profesional (se contabiliza cualquier mención a la experiencia previa del político ya sea profesional o política, así como si se destaca su formación):**
- 0. No
 - 1. Sí

Q) Primer nombre del ministro/a citado en la pieza:

1. Nombre de pila
2. Apellido
3. Nombre + Apellido
4. Otros

R) Asociación del ministro/a con su cargo:

0. No
1. Sí

S) Rasgos positivos (si el artículo contiene alguna mención que haga referencia a rasgos positivos del ministro o ministra):

0. No
1. Sí

T) Rasgos negativos (si el artículo contiene alguna mención que haga referencia a rasgos negativos del ministro o ministra):

0. No
1. Sí

U) Tipos de rasgos (detalle de los rasgos):

Rasgos citados en la pieza.

V) Declaraciones en la pieza del ministro/a (siempre que éstas sean declaraciones directas, reproducidas mediante entrecomillado):

0. No
1. Sí

W) Declaraciones en el titular del ministro/a (si el titular recoge declaraciones directas del ministro o ministra):

0. No
1. Sí

X) Figura Masculina (asociación con un mentor o figura masculina que se presenta como determinante en su vida):

0. No
1. Sí

Y) Figura Femenina (asociación con un mentor o figura femenina que se presenta como determinante en su vida):

0. No
1. Sí

Z) Tono de la pieza periodística (se analiza el artículo en su globalidad y se codifica según cumplan los siguientes requisitos):

1. Positivo [si el artículo contiene de forma clara palabras utilizadas para connotar orgullo, aprobación, halagos o una perspectiva que retrate al ministro o ministra de forma positiva]
2. Neutral [si el artículo es equilibrado o no contiene críticas positivas ni negativas]
3. Mixto [si el artículo contiene un tono ambivalente con ejemplos de negatividad e indicios de tono positivo]
4. Negativo [si el artículo contiene de forma clara palabras para connotar un sentimiento de desaprobación o desprecio, acusaciones o comentarios poco favorecedores o palabras o frases que presenten al ministro o ministra de forma negativa]

BIBLIOGRAFÍA

Aday, Sean, y James Devitt. 2000. *Style over substance. Newspaper coverage of female candidates: Spotlight on Elizabeth Dole*. Washington, DC: Women's Leadership Fund.

Alexander, Deborah, y Kristi Andersen. 1993. "Gender as a Factor in the Attribution of Leadership Traits", *Political Research Quarterly*, 46 (3): 527 – 545.

Alexanian, Amanda; Raúl López, y María Montesinos. 2011. *Representació de les relacions de gènere en les notícies sobre el Sud: Estudi de casos en mitjans de comunicació catalans*. Barcelona: Indera.

Versión disponible *online* (acceso 20/05/2014):

http://www.ayudaenaccion.org/contenidos/documentos/campañas/11533_1152011165427.pdf

Altés, Elvira, y Marta Bach. 1999. *El sexe de la notícia: reflexions sobre el gènere a la informació i recomanacions d'estil*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

Amadeo, Belén. 2002. "Los medios de comunicación y la transmisión de significados", *Revista de la Facultad de Comunicación*, 1: 6 - 32.

Anderson, Karrin Vasby. 2002. "From spouses to candidates: Hillary Rodham Clinton, Elizabeth Dole, and the gendered office of U.S. President", *Rhetoric and Public Affairs*, 5 (1): 105 – 132.

Anderson, Karrin Vasby, y Kristina Horn Sheeler. 2005. *Governing Codes. Gender, Metaphor, and Political Identity*. New York, NY: Lexington Books.

Ashmore, Richard D.; Frances K. del Boca, y Arthur J. Wohlers. 1986. "Gender Stereotypes", en Ricard D. Ashmore y Frances K. del Boca (eds.), *The social psychology of female-male relations: A critical analysis of central concepts*. Orlando: Academic Press.

Atkeson, Lonna Rae. 2003. "Not All Cues are Created Equal: The Conditional Impact of Female Candidates on Political Engagement", *Journal of Politics*, 65: 1040 – 1061.

Atkeson, Lonna Rae, y Nancy Carrillo. 2007. "More is Better: The Influence of Collective Female Descriptive Representation on External Efficacy", *Politics & Gender*, 3 (1): 79 – 101.

Atkeson, Lonna Rae, y Timothy B. Krebs. 2008. "Press Coverage of Mayoral Candidates: The Role of Gender in News Reporting and Campaign Issue Speech", *Political Research Quarterly*, 61 (2): 239 – 252.

Versión disponible on-line (acceso 23/04/2014):

<http://ceciliaf.com/wp-content/uploads/2009/08/Press-Coverage-Mayoral-Atkison-and-Krebs.pdf>

Atkinson, Joshua. 2007. "Contemporary crusaders and timeless elders: Building cultural capital through alternative media texts", *Popular Communication*, 5: 171-190.

Baider, Fabienne. 2008. "Substantive disembodiment, syntactic embedment or the null effect of 'feminist' lexical change", en Janet Holmes y Meredith Marra (eds.), *IGALA (5th Gender and Language Congress)*. Wellington, New Zealand: University of Victoria.

Banwart, Mary Christine; Dianne G. Bystrom y Terry Robertson. 2003. "From the primary to the general election: A comparative analysis of candidate media coverage in mixed-gender 2000 races for Governor and U.S. Senate", *American Behavioral Scientist*, 46: 658 – 674.

Bardin, Laurence. 1996. *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.

Baron, Robert A., y Donn Byrne. 2000. *Social Psychology*. Needham Heights, Massachusetts: Allyn and Bacon.

Bartels, Larry M. 1987. "Candidate choice and the dynamics of the Presidential nominating process", *American Journal of Political Science*, 31: 1 – 30.

Baum, Matthew A., y Tim Groeling. 2008. "New Media and the Polarization of American Political Discourse", *Political Communication*, 25: 345 – 365.

Beasley, Mauren H. 2005. *First Ladies and the Press. The Unfinished Partnership of the Media Age*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.

Bem, Sandra L. 1974. "The Measurement of Psychological Androgyny", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42: 155 – 162.

Bem, Sandra L. 1993. *The lenses of gender: Transforming the debate on sexual inequality*. New Haven, CT: Yale University Press.

Bengoechea, Mercedes, y M^a Luisa Calero Vaquera. 2003. *Guía de estilo 2: Sexismo y redacción periodística*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Bennet, Lance W. 2009. *News: The politics of illusion*. New York, NY: Pearson.

Berelson, Bernard. 1952. *Content analysis in communication research*, New York: The Free Press

Berganza Conde, María Rosa. 2003. "La construcción mediática de la violencia contra las mujeres desde la teoría del enfoque", *Comunicación y Sociedad*, 6 (2): 9 – 32.

Berganza Conde, María Rosa. 2004. "La representación del género en los distintos escenarios periodísticos de la información", en López Díez, Pilar (ed.), *Manual de Información en Género*. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión.

Bernárdez Rodal, Asunción. 2010. "Estrategias mediáticas de 'despolitización de las mujeres en la práctica política (O de cómo no acabar nunca con la división público/privado)", *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 15: 197-218.

Billings, Andrew C. 2004. "Depicting the quarterback in black and white: A content analysis of college and professional football broadcast commentary", *The Howard Journal of Communications*, 15: 201-210.

Borrelli, Maryanne. 2002. *The President's Cabinet: Gender, power and representation*. Boulder, CO: Lynne Rienner.

Braden, Maria. 1996. *Women politicians and the media*. Lexington: Univeristy Press of Kentucky.

Bradley, Amy M., y Robert H. Wicks. 2011. "A gendered blogosphere? Portrayal of Sarah Palin on political blogs during the 2008 Presidential campaign", *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 88 (4): 807 – 820.

Brooks, Deborah J. 2013. *He runs, she runs: Why gender stereotypes do not harm women candidates*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Burns, Nancy; Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The private roots of public action: Gender, equality, and political participation*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Burrell, Barbara. 1998. *A woman's place is in the house: Campaigning for Congress in the feminist era*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Butler, Judith. 2001. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Editorial Paidós.

Butler, Judith. 2006. *Vida precaria*. Buenos Aires: Paidós.

Byerly, Carolyn M. 2011. "Women and the Concentration of Media Ownership", en Ramon R. Rush, Carol E. Oukrop y Pamela J. Creedon (eds.), *Seeking Equity for Women in Journalism and Mass Communication Education*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Bystrom, Dianne G. 2003. "On the way to the White House: Communication strategies for women candidates", en Robert P. Watson y Ann Gordon, *Anticipating Madam President*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Bystrom, Dianne G. 2005. "Media content and candidate viability: The case of Elizabeth Dole", en Mitchell S. McKinney, Lynda L. Kaid, Dianne G. Bystrom y Diana B. Carlin (eds.), *Communicating Politics: Engaging the Public in Democratic Life*. New York: Peter Lang Publishers.

Bystrom, Dianne G., Mary Christine Banwart, Lynda Lee Kaid, y Terry A. Robertson. 2004. *Gender and candidate communication: Videostyle, webstyle, newsstyle*. New York: Routledge.

Bystrom, Dianne, Lori M. McKinnon, y Carole Chaney 1999. "First Ladies and the fourth estate: Media coverage of Hillary Clinton and Elizabeth Dole in the 1996 presidential election", en Lynda L. Kaid y Dianne G. Bystrom (eds.), *The electronic election*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Bystrom, Dianne G., Terry A. Robertson, y Mary Christine Banwart. 2001. "Framing the fight: An analysis of media coverage of female and male candidates in primary races for governor and U.S. Senate in 2000", *American Behavioral Scientist*, 44 (12): 1999-2013.

Campbell, David E., y Christina Wolbrecht. 2006. "See Jane run: Women politicians as role models for adolescents", *Journal of Politics*, 68 (2): 233 – 247.

Canel, María José. 1999. "El País, ABC y El Mundo: Tres manchetras, tres enfoques de las noticias", *Revista ZER*, 6: 99 – 119.

Cappella, Joseph N., y Kathleen H. Jamieson. 1997. *Spiral of cynicism. The press and the public good*. New York: Oxford University Press.

Carlin, Diana B., y Kelly L. Winfrey. 2009. "Have you come a long way baby? Hillary Clinton, Sarah Palin, and sexism in the 2008 campaign coverage", *Communication Studies*, 60 (4): 326 – 343.

Carroll, Susan. 1994. *Women as Candidates in American Politics*. Bloomington, IN: Indiana University Press.

Carroll, Susan, y Richard Fox. 2006. *Gender and Elections: Shaping the Future of American Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Carroll, Susan, y Ronne Schreiber. 1997. "Media coverage of women in the 103rd Congress", en Pippa Norris (ed.), *Women, Media, and Politics*. New York: Oxford University Press.

Carroll, Susan, y Wendy S. Strimling. 1983. *Women's Routes to Elective Offices*. New Brunswick, NJ: Center for the American Women and Politics.

Center for the American Woman and Politics. 2012. *The Gender Gap*. New Brunswick, NJ: Center for the American Woman and Politics.

Versión disponible *online* (acceso 14/05/2014):

http://www.cawp.rutgers.edu/fast_facts/voters/documents/GGPresVote.pdf

Centro de Investigaciones Sociológicas. 2008. *Estudio 2750*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Centro de Investigaciones Sociológicas. 2014. *Barómetro de Febrero 2014*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Chang, Chingching y Jacqueline Bush Hitchon. 1997. "Mass media impact on voter response to women candidates: Theoretical development", *Communication Theory*, 7 (1): 29 – 52.

Chang, Chingching, y Jacqueline Bush Hitchon. 2004. "When does gender count? Further insights into gender schematic processing of female candidates' political advertisements", *Sex Roles*, 51: 197 – 208.

Childs, Sarah, y Mona Lena Krook. 2006. "Should feminists give up on critical mass? A contingent yes", *Politics and Gender*, 2 (4): 522 – 530.

Choi, Hyeon Chol, y Samuel L. Becker. 1987. "Media use, issue/image discriminations and voting", *Communication Research*, 4 (3): 267 – 290.

Chong, Dennis, y James N. Druckman. 2007a. "Framing theory", *Annual Review of Political Science*, 10: 103 – 126.

Chong, Dennis, y James N. Druckman. 2007b. "A Theory of Framing and Opinion Formation in Competitive Elite Environments", *Journal of Communication*, 57: 99 – 118.

Cixous, Hélène. 1995. *La Risa de la Medusa*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Cobo, Rosa. 2004. "Sexo, democracia y poder político", *Feminismo/s*, 3: 17-29.

Comas d'Argemir, Dolors. 2009. "Les dones en els informatius de televisió", *Quaderns del CAC*, 33: 97-108. 2009

Consell de l'Audiovisual de Catalunya. 2009. *La presència de les dones en la informació: Octubre – Desembre de 2008*. Barcelona: Consell de l'Audiovisual de Catalunya (CAC).

Crawley, Sarah; Lara Foley, y Constante Sheehan. 2008. *Gendering bodies*. Thousand Oaks, CA: Rowman Littlefield Press.

Davis, Rebecca Howard. 1997. *Women and power in parliamentary democracies: Cabinet appointments in Western Europe, 1968-1992*. Lincoln: University of Nebraska Press.

de Beauvoir, Simone. 2006. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.

de Vreese, Claes H. 2005. "News framing: Theory and typology", *Information Design Journal + Document Design*, 13 (1): 51 – 62.

Deaux, Kay, y Laurie L. Lewis. 1984. "The structure of gender stereotypes: interrelationships among components and gender label", *Journal of Personality and Social Psychology*, 46: 991 – 1004.

Devitt, James. 1999. "Framing gender on the campaign trail: Women's executive leadership and the press", informe de la *Women's Leadership Fund*.

Devitt, James. 2002. "Framing gender on the campaign trail: Female gubernatorial candidates and the press", *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 79 (2): 445 – 463.

Ditonto, Tessa. 2009. "The outsider and the Presidency: Mediated representations of race and gender in the 2008 presidential primaries", paper presentado en el congreso annual de la *Midwest Political Science Association*, Chicago, IL, Abril 2009.

Dolan, Kathleen. 2004. *Voting for Women*. Boulder: Westview.

Dolan, Kathleen. 2006. "Symbolic mobilization? The impact of candidate sex in American elections", *American Politics Research*, 34: 687 – 704.

Duerst-Lahti, Georgia, y Rita Mae Kelly. 1995. *Gender power, leadership, and governance*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Dworkin, Andrea. 1981. *Pornography: Men possessing women*. New York: Dutton.

Eagly, Alice H., y Steven J. Karau. 2002. "Role congruity theory of prejudice toward female leaders", *Psychological Review*, 109 (3): 573 – 598.

Edelman, Murray J. 1993. "Contestable categories and public opinion", *Political Communication*, 10: 231 – 242.

Edy, Jill A. y Patrick C. Meirick. 2007. "Wanted, dead or alive: Media frames, frame adoption, and support for the war of Afghanistan", *Journal of Communication*, 57: 119 – 141.

Edwards, Janis L. 2009. "Traversing the wife-candidate double bind: Feminine display in the Senate campaign films of Hillary Clinton and Elizabeth Dole", en Janis L. Edwards (ed.), *Gender and Political Communication in America*. Lanham, MA: Lexington Books.

Entman, Robert M. 1993. "Framing: Toward clarification of a fractured paradigm", *Journal of Communication*, 43 (4): 51 -58.

Entman, Robert M. 2010. "Media framing biases and political power: Explaining slant in news of Campaign 2008", *Journalism*, 11 (4): 398 – 408.

Escobar-Lemmon, Maria, y Michelle M. Taylor Robinson. 2005. "Women ministers in Latin American government: When, Where, and Why?", *American Journal of Political Science*, 49 (4): 829-844.

Escobar-Lemmon, Maria, y Michelle M. Taylor-Robinson. 2009. "Getting to the top: Career paths of women in Latin American cabinets", *Political Research Quarterly*, 65 (4): 685-699.

Escribano, Asunción. 2007. "El discurso reproducido en las informaciones electorales", *Revista Anàlisi*, 35: 65-82.

Everitt, Joanna. 2003. "Media in the Maritimes: Do Female Candidates Face a Bias", *Atlantis*, 27 (2): 90 -98.

Falk, Erika. 2008. *Women for President: Media bias in eight campaigns*. Chicago, IL: University of Illinois Press.

Falk, Erika. 2009. "Gender bias and maintenance: Press coverage of Senator Hillary Clinton's announcement to seek the White House", en Janis L. Edwards (ed.), *Gender and Political Communication in America*. Plymouth, RU: Lexington Books.

Fernández-García, Nuria. 2008. "La construcción mediática del líder político desde una perspectiva de género", en Ricardo Pérez Amat, Sonia Núñez y Antonio García (coord.), *Comunicación, identidad y género*. Madrid: Editorial Fragua.

Fernández-García, Nuria. 2010. "Framing Hillary Clinton en la prensa española: ¿Candidata o Mujer", *Observatorio (OBS*) Journal*, 4 (3): 209 – 228.

Versión disponible online (acceso 20/05/2014):

<http://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/viewFile/349/367>

Fernández-García, Nuria. 2013. "Mujeres políticas y medios de comunicación: representación en prensa escrita del gobierno catalán (2010)", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol.19 (1): 365-381.

Fiske, Susan T., y Shelley E. Taylor. 1991. *Social cognition*. New York: McGraw Hill.

Fiske, Susant T., y Steven L. Neuberg. 1990. "A continuum model of impression formation, from category-based to individuating processes: Influence of information and motivation on attention and interpretation", en Mark P. Zanna (ed.), *Advances in experimental social psychology*. San Diego, CA: Academic Press.

Folbre, Nancy. 1994. *Who Pays for the Kids? Gender and the Structures of Constraint*. London: Routledge.

Fox, Richard L., y Zoe M. Oxley. 2003. "Gender stereotyping in state executive elections: Candidate selection and success", *The Journal of Politics*, 65 (3): 833 – 850.

Fraser, Nancy. 1997. *Iustitia Interrupta*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Frye, Marilyn. 1983. *The politics of reality: Essays in feminist theory*. Trumansburg, NY: The Crossing Press.

Gamson, William A. 1992. *Talking politics*. New York: Cambridge University Press.

Gamson, William A., David Croteau, William Hoynes, y Theodore Sasson. 1992. "Media images and the social construction of reality", *Annual Review of Sociology*, 18: 373 – 393.

Gamson, William A., y Kathryn E. Lasch. 1983. "The political cultural of social welfare policy", en Simón E. Spiro y Ephrain Yuchtman-Yaar (eds.), *Evaluating the welfare state: social and political perspectives*. New York: Academic Press.

Gamson, William A., y Andre Modigliani. 1987. "The changing culture of affirmative action", en R.C. Braungart, y M.M. Braungart (eds.), *Research in political sociology*. Greenwich, CT: JAI Press.

Gamson, William A., y Andre Modigliani. 1989. "Media discourse and public opinion on nuclear power: A constructionist approach", *The American Journal of Sociology*, 95 (1): 1 – 37.

Gidengil, Elisabeth, y Joanna Everitt. 2003. "Talking tough: Gender and reported speech in campaign news coverage", *Political Communication*, 20: 209 – 232.

Gingras, François-Pierre. 1995. *Gender and politics in contemporary Canada*. Toronto: Oxford University Press.

Gitlin, Todd. 1980. *The whole world is watching: Mass media in the making and unmaking of the new left*. Berkeley, CA: University of California Press.

Goffman, Erving. 1977. "The arrangement between the sexes", *Theory and Society*, 4: 301 – 331.

Goffman, Erving. 1981. "A reply to Denzin and Kelleer", *Contemporary Sociology*, 10 (1): 60 – 68.

Gómez-Escalonilla, Gloria; Antonio García; Marina Santín; Raquel Rodríguez, y Juan Francisco Torregrosa. 2008. "La imagen de la mujer política en los medios de comunicación", *Feminismo/s*, 11: 59 – 71.

Graber, Doris. 1989. "Content and meaning. What's it all about?", *American Behavioral Scientist*, 33 (2): 144-152.

Gramsci, Antonio. 1977. *Escritos políticos*. México: Editorial Siglo XXI.

Gutgold, Nichola. 2009. *Almost Madam President: Why Hillary Clinton "won" in 2008*. Lanham, MD. Lexington Books.

Hallin, Daniel C. 1992. "Sound bite news: Television coverage of elections, 1968-1988", *Journal of Communication*, 42(2): 5-24.

Harp, Dustin; Jaime Loke, e Ingrid Bachman. 2010. "First impressions of Sarah Palin: Pit bulls, politics, gender performance, and a discursive media (re)contextualization", *Communication, Culture & Critique*, 3: 291 – 309.

Haslanger, Sally. 2005. "Gender and race: (What) are they? (What) do we want them to be?", en Ann E. Cudd y Robin O. Andreasen, *Feminist Theory: A philosophical anthology*. Malden, MA: Blackwell Publishing.

Hayes, Danny y Jennifer L. Lawless. 2013. "A non-gendered lens: The absence of gender stereotyping in contemporary congressional elections", paper presentado en el congreso annual de la *Midwest Political Science Association*, Chicago, 11 – 14 Abril.

Heflick, Nathan A., y Jamie L. Goldenberg. 2009. "Objectifying Sarah Palin: Evidence that objectification causes women to be perceived as less competent and less fully human", *Journal of Experimental Social Psychology*, 45: 598 – 601.

Heflick, Nathan A., y Jamie L. Goldenberg. 2011. "Sarah Palin, a nation object(ive)s: The role of appearance focus in the 2008 U.S. presidential election", *Sex Roles*, 65: 149 - 155.

Heldman, Carolina; Susan J. Carroll, y Stephaniel Olson. 2000. "Gender differences in print media coverage of presidential candidates: Elizabeth Dole's bid for the republican nomination", paper presentado en el congreso annual de la *American Political Science Association*, Washington D.C., Septiembre 2000.

Heldman, Carolina; Susan J. Carroll, y Stephaniel Olson. 2005. "'She brought only a skirt: Print media coverage of Elizabeth Dole's bid for the Republican presidential nomination", *Political Communication*, 22 (3): 315 - 335.

Heldman, Carolina; Sarah Oliver, y Meredith Conroy. 2009. "From Ferraro to Palin: Sexism in the media coverage of vice presidential candidates" paper presentado en el congreso de la *American Political Science Association*, Toronto, ON, 3-6 Septiembre 2009.

Henderson, Anne. 1999. *Getting even: Women MPs on life, power and politics*. Sydney: Harper Colling Publishers.

Hermes, Joke. 2011. *Women and journalists first: A challenge to media professionals to realise democracy in practice, quality in journalism and an end to gender stereotyping*. Strasbourg: Council of Europe.

Holsti, Ole R. 1968. "Content analysis", en Gardner Lindzey y Elliot Aronson (eds.), *The Handbook of Social Psychology*. Reading, MA: Addison-Wesley.

hooks, bell. 1988. *Talking back: Thinking feminist, thinking black*. Boston, MA: South End Press.

Huddy, Leonie, y Nayda Terkildsen. 1993. "Gender stereotypes and the perception of male and female candidates", *American Journal of Political Science*, 37 (1): 119 - 147.

Hwang, Hyunseo; Melissa R. Gotlieb; Seungahn Nah, y Douglas M. McLeod. 2007. "Applying a cognitive-processing model to presidential debate effects: Postdebate news analysis and primed reflection", *Journal of Communication*, 57: 40-59.

Instituto de la Mujer. 2007. *Uso del tiempo, estereotipos, valores y actitudes*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Instituto de la Mujer. 2010 *Mujeres y hombres en España*. Madrid: INE.

Instituto Nacional de Estadística. 2013. *Mujeres y hombres en España*. Madrid: INE.

Inter-Parliamentary Union. 2000. *Politics: Women's Insight*. New York, NY: Inter-Parliamentary Union.

Iyengar, Shanto. 1991. *Is anyone responsible? How television frames political issues*. Chicago: University of Chicago Press.

Iyengar, Shanto, y Donald R. Kinder. 1987. *News that matters: Television and American opinion*. Chicago: University of Chicago Press.

Jacob, Suraj; John Scherpereel, y Melinda Adams. 2011. "A global analysis of variation in men's and women's ministerial careers", paper presentado en el congreso anual de la *Midwest Political Science Association*, Chicago, Abril 2011.

Jalalzai, Farida. 2006. "Women candidates and the media: 1992 – 2000 elections", *Politics & Policy*, 34 (3): 606 – 633.

Jamieson, Kathleen Hall. 1995. *Beyond the double bind: women and leadership*. New York, NY: Oxford University Press.

Jenkins, Cathy. 2002. "The more things change: Women, politics and the press in Australia", *e-journalist*, 2(1).

Artículo disponible *online* (acceso 24/04/2014):

<http://ejournalist.com.au/v2n1/cathy.pdf>

Jenssen, Anders, y Tori Aalberg. 2007. "Gender stereotyping of political candidates: an experimental study of political communication", *Nordicom Review*, 28: 17 – 32.

Kahn, Kim Fridkin. 1991. "Senate elections in the news: Examining campaign coverage", *Legislative Studies Quarterly*, 16: 349 – 374.

Kahn, Kim Fridkin. 1992. "Does being a male help? An investigation of the effects of candidate gender and campaign coverage on evaluations of US Senate candidates", *Journal of Politics*, 54 (2): 497 – 517.

Kahn, Kim Fridkin. 1994. "Does gender make a difference? An experimental examination of sex stereotypes and press patterns in statewide campaigns", *American Journal of Political Science*, 38 (1): 162 – 195.

Kahn, Kim Fridkin. 1996. *The political consequences of being a woman*. New York: Columbia University Press.

Kahn, Kim Fridkin, y Edie N. Goldenberg. 1991. "Women candidates in the news: An examination of gender differences in the U.S. Senate campaign coverage", *Public Opinion Quarterly*, 55: 180 – 199.

Kahneman, Daniel, y Amos Tversky. 1984. "Choices, values, and frames", *American Psychologist*, 39: 341 – 350.

Karp, Jeffrey A., y Susan A. Banducci. 2008. "When politics is not just a man's game: Women's representation and political engagement", *Electoral Studies*, 27: 105 – 115.

Kathlene, Lyn. 1994. "Power and influence in state legislative policy-making: The interaction of gender and position in committee hearing debates", *American Political Science Review*, 88 (3) 560 – 576.

Katz, Daniel, y Kenneth Braly. 1933. "Racial stereotypes of one hundred college students", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 28: 280-290.

Kenski, Henry C. 1996. "From agenda-setting to priming and framing", en Mary E. Stuckey (ed.), *The theory and practice of political communication research*. Albany: State University of New York Press.

Kilbourne, Jean. 2010. *Bitch podcast*.

Versión disponible *online* (acceso 14/05/2014):

<http://bitchmagazine.org/post/mad-world-the-podcast>

Kinder, Donald. 2003. "Communication and politics in the age of information", en David O. Sears, Leonie Huddy y Robert Jervis (eds.), *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford: Oxford University Press.

Kiousis, Spiros, y Max McCombs. 2004. "Agenda-Setting Effects and Attitude Strength: Political Figures during the 1996 Presidential Election", *Communication Research*, 31: 36 – 57.

Kittilson, Miki Caul, y Kim Fridkin. 2008. "Gender, candidate portrayals and election campaigns: A comparative perspective", *Politics & Gender*, 4: 371 – 392.

Koch, Jeffrey. 1997. "Candidate gender and women's psychological engagement in politics", *American Politics Research*, 25 (1): 118 – 133.

Koch, Jeffrey. 2000. "Do citizens apply gender stereotypes to infer candidates ideological orientations?", *Journal of Politics*, 62 (2): 414 – 429.

Krieger, Linda Hamilton. 1995. "The content of our categories: A cognitive bias approach to discrimination and equal employment opportunity", *Stanford Law Review*, 47 (6): 1161 – 1248.

Krippendorff, Klaus. 2004. *Content Analysis: An introduction to its methodology*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Krook, Mona Lena, y Diana Z. O'Brien. 2012. "All the President's men? The appointment of female cabinet Ministers worldwide", *The Journal of Politics*, 74 (3): 840 – 855.

Lake, Celinda; Snell, Alysia; Gormley, Cate; Lethbridge-Cejku, Flora; Carpenter, Bob. 2013. *An Examination of the Impact of Media Coverage of Women Candidates' Appearance*.

Lakoff, George. 2008. *The political mind: Why you can't understand 21st-century American politics with an 18th-century brain*. New York: Viking Press.

Lalancette, Mireille 2011. "What is she wearing? What is she saying? Framing gender and women politicians representations", paper presentado en el 83 congreso annual de la *Canadian Political Science Association*, Wilfrid Laurier University.

Lalancette, Mireille, y Catherine Lemarier-Saulnier. 2011. "She's a bitch, he's a star: Framing gender during leadership races and its outcome on political representations in the Media", paper presentado en el 61 congreso annual de la *Political Studies Association*, Londres, UK.

Landis, Richard J., y Gary G. Koch. 1977. "The measurement of observer agreement for categorical data", *Biometrics*, 33 (1): 159 – 174.

Langer, Anà-Inès. 2010. "The politicization of private persona: Exceptional leaders or the new rule? The case of the United Kingdom and the Blair effect", *Internaional Journal of Press/Politics*, 15 (1): 60 - 76.

Lawless, Jennifer L. 2004. "Women, war, and winning elections: Gender stereotyping in the post September 11th Era", *Political Research Quarterly*, 57: 479 – 490.

Lawless, Jennifer L., y Richard L. Fox. 2012. *Men rule. The continued under-representation of women in U.S. Politics*. Washington, DC: Women & Politics Institute.

Lawrence, Regina G., y Melody Rose. 2010. *Hillary Clinton's race for the White House. Gender politics and the media on the campaign trail*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Levy, Ariel. 2005. *Female chauvinist pigs: Women and the rise of raunch culture*. New York: The Free Press.

Lichter, Robert, y Richard Noyes. 1995. *Good intentions make bad news: Why Americans hate campaigns journalism*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

Lippman, Walter. 2003. *La opinión pública*. Madrid: Cuadernos de Langre.

López Díez, Pilar (ed.) 2004. *Manual de información en género*. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión.

López García, Guillermo. 2004. *Comunicación electoral y formación de la opinión pública: las elecciones generales de 2000 en la prensa española*. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de Valencia.

Lovenduski, Joni, y Pippa Norris. 2003. "Westminster women: the politics of presence", *Political Studies*, 51: 84 – 102.

Versión disponible *online* (acceso 23/04/2014):

http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Articles/Articles%20published%20in%20journals_files/Westminster_Women_Lovenduski_Norris_2001.pdf

Mackie, Marlene. 1973. "Arriving at truth by definition: Case of stereotype innaccuracy", *Social Problems*, 20: 431-447.

MacKinnon, Catharine A. 1979. *Sexual harassment of working women: A case of sex discrimination*. New Haven: Yale University Press.

Mandziuk, Roseann M. 2008. "Dressing down Hillary", *Communication and Critical/Cultural Studies*, 5 (3): 312 – 316.

Manning-Miller, Carmen L. 1996. "Carol Moseley-Braun: Black women's political images in the media", en Venise T. Berry y Carmen L. Manning-Miller (eds.), *Mediated Messages and African-American Culture: Contemporary Issues*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Markstedt, Helena. 2007. *Political handbags. The representation of women politicians. A case study of the websites and newspaper coverage of the women candidates in the Labour Party Deputy Leadership election*. London: Media@lse.

Mata López, Teresa, Francisco Javier Luque Castillo, y Manuel Ortega Ruiz. 2010. *La percepción de los ministros del Gobierno de España (1984 – 2009)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

McCombs, Maxwell. 2004. *Setting the Agenda: The mass media and public opinion*. Cambridge: Polity.

McCombs, Maxwell. 2005. "A look at agenda-setting: past, present and future", *Journalism Studies*, 6 (4): 543-557.

McCombs, Maxwell, y Donald L. Shaw. 1972. "The agenda-setting function of mass media", *Public Opinion Quarterly*, 36: 176-187.

McCombs, Maxwell, y Donald L. Shaw. 1993. "The evolution of agenda-setting research: Twenty-five years in the marketplace of ideas", *Journal of Communication*, 43 (2): 58-67.

Versión disponible online (acceso 23/04/2014):

<http://www4.ncsu.edu/~amgutsch/MccombsShawnew.pdf>

McCombs, Maxwell; Donald L. Shaw, y David Weaver. 1987. *Communication and democracy: Exploring the intellectual frontiers in agenda-setting theory*. Mahwah, NJ: Erlbaum.

Mill, John Stuart. 2009. *On Liberty: The Subjection of Women*. New York, NY: Classic Books America.

Miller, Melissa K.; Jeffrey S. Peake, y Brittany Boulton. 2009. "You've come a long way baby? Press coverage of Hillary Clinton's presidential campaign", paper presentado en la conferencia annual de la *Midwest Political Science Association*, Chicago, IL, Abril 2009.

Moi, Toril. 2001. *What is a woman?* Oxford: Oxford University Press.

Mouffe, Chantal. 1992. *The return of the political*. Londres: Verso.

Muir, Janette K., y Anita Taylor. 2009. "The Clinton political team: Marriage, gender, and the presidential quest", en Theodore F. Scheckels (ed.), *Cracked but not shattered*. Lanham, MA: Lexington Books.

Nacos, Brigitte L. 2007. *Mass-mediated terrorism: The central role of the media in terrorism and counterterrorism*. Lanham, Maryland: Rohman & Littlefield Publishers Inc.

Nelson, Thomas E., y Zoe M. Oxley. 1999. "Issue framing effects on belief importance and opinion", *The Journal of Politics*, 61: 1040-1067.

Nelson, Thomas E.; Zoe M. Oxley y Rosalee A. Clawson. 1997. "Toward a psychology of framing effects", *Political Behavior*, 19 (3): 221-246.

Niven, David, y Jeremy Zilber. 2001. "How does she have time for kids and Congress? Views on gender and media coverage from House offices", *Women & Politics*, 23 (1/2): 147 – 165.

Noelle-Neuman, Elizabeth, y Rainer Mathes. 1987. "The "event as event" and the "event as news": The significance of "consonance" for media effects research", *European Journal of Communication*, 2 (4): 391 – 414.

Norris, Pippa. 1996. "Women politicians: Transforming Westminster?", *Parliamentary Affairs*, 49 (1): 89 – 102.

Norris, Pippa. 1997. *Women, media and politics*. New York: Oxford University Press.

Norris, Pippa. 2004. *Electoral engineering. Voting rules and political behavior*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Norton, Noelle. 1999. "Uncovering the Dimensionality of Gender Voting in Congress", *Legislative Studies Quarterly*, 24 (1): 65-86.

Nussbaum, Martha C. 1999. *Sex and social justice*. New York, NY: Oxford University Press.

ONU. 2011. *Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe 2009*. Nueva York: Naciones Unidas.

Versión disponible *online* (acceso 20/05/2014):

http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2009_SP_r3.pdf

Osservatorio di Pavia. 2003. *La dona invisibili della politica*.

Versión disponible *online* (acceso 23/04/2014):

<http://www.osservatorio.it/>

Pan, Zhongdang, y Gerald M. Kosicki. 1993. "Framing analysis: An approach to news discourse", *Political Communication*, 10 (1): 55 – 75.

Parameswaran, Radhika. 2002. "Reading fictions of romance: Gender, Sexuality and Nationalism in Postcolonial India", *Journal of Communication*, 52 (4): 832 – 852

Parks, Gregory S., y Quinette M. Roberson. 2011. "Eighteen million cracks: Gender's role in the 2008 presidential campaign", *William & Mary Journal of Women and the Law*, 17 (2): 321 – 345.

Pearson, Kathryn, y Logan Dancey. 2011. "Elevating women's voice in Congress: Speech participation in the House of Representatives." *Political Research Quarterly* 64(4): 910-923.

Pew Research Center for the People and the Press. 2007. *Voter impressions of leading candidates: Clinton see as 'tough' and 'smart' – Giuliani as 'energetic'*. Washington, DC: Pew Research Center.

Versión disponible *online* (acceso 14/05/2014):

<http://www.people-press.org/files/legacy-pdf/356.pdf>

Pew Research Center for the People and the Press. 2008. *Where Men and Women Differ in Following the News*. Washington, DC: Pew Research Center.

Phillips, Anne. 1995. *The Politics of Presence*. Oxford: Clarendon Press.

Pilcher, Jane, e Imelda Whelehan. 2004. *50 Key Concepts in Gender Studies*. London: Sage Publications.

Piper-Aiken, Kimmerly. 1996. "Journalists and gender: An analysis of the New York Times coverage of the 1996 U.S. presidential election, paper presentado en el congreso anual de la AEJMC, New Orleans, LA.

Piper-Aiken, Kimmerly. 1999. "Gender factors in news media coverage of Madeleine K. Albright: A comparative content analysis", paper presentado en el congreso anual de la *International Communication Association*, San Francisco, CA, 27-31 Mayo 1999.

Popkin, Samuel L. 1994. *The reasoning voter, communication and persuasion in presidential campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.

Preciado, Beatriz. 2002. *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Editorial Ópera Prima.

Price, Vincent, y David Tewksbury. 1997. "News values and public opinion: A theoretical account of media priming and framing", en George A. Barrett y Franklin J. Boster, *Progress in communication sciences: Advances in persuasion (Vol. 13)*. Greenwich, CT: Ablex.

Price, Vincent; David Tewksbury, y Elizabeth Powers. 1997. "Switching trains of thought: The impact of news frames on readers' cognitive responses", *Communication Research*, 24: 481 – 506.

Project for Excellence in Journalism. 2008. *Character and the primaries of 2008: What Were the Media Master Narratives about the Candidates During the Primary Season?* Washington, DC: Pew Research Center.

Räty, Hannu, y Leila Snellman. 1992. "Does gender make any difference? Common-sense conceptions of intelligence", *Social Behaviour and Personality*, 20: 23-34.

Rausch, Jr., John David; Mark J. Rozell, y Harry L. Wilson. 1999. "When women lose: A study of media coverage of two gubernatorial campaigns", *Women & Politics*, 20 (4): 1 – 21.

Reese, Stephen. 2001. "Framing public life: A bridging model for media research", en Stephen Reese, Oscar H. Gandy y August E. Grant (eds.), *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

- Reig, Ramón. 1998. *Medios de comunicación y poder en España*. Barcelona: Paidós.
- Reingold, Beth. 2000. *Representing women: Sex, gender and Legislative behavior in Arizona and California*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Reynolds, Andrew. 1999. "Women in the legislatures and executives of the world: Knocking on the highest glass ceiling", *World Politics*, 51 (4): 547 – 572.
- Riggle, Ellen; Penny Miller; Todd Shields, y Mitzi Johnson. 1997. "Gender stereotypes and decision context in the evaluation of political candidates", *Women & Politics*, 17 (3): 69 – 88.
- Richter, Maurice N. 1956. "The conceptual mechanism of stereotyping", *American Sociological Review*, 1: 568-571.
- Riordan, Ellen. 2004. "The woman warrior: A feminist political economic analysis of crouching Tiger, Hidden Dragon, en Karen Ros y C.M. Byerly (eds.), *Women and Media: International Perspectives*. New Malden, MA: Blackwell.
- Rittau, Andreas. 2008 "Les cent jours d'Angela Merkel à travers deux articles du Monde", *Langage et Société*, 124 (2): 113-126.
- Robertson, Ferry; Allison Conley; Kamila Scymcznska, y Ansley Thompson. 2002. "Gender and the media: An investigation of gender, media and politics in the 2000 election", *New Jersey Journal of Communication*, 10: 104-117.
- Robinson, Gertrude J., y Armande Saint-Jean. 1991. "Women politicians and their media coverage: A generational analysis", en Kathy Megyery (ed.), *Women in Canadian Politics*. Toronto: Dundurn Press.
- Robinson, Gertrude, y Armande Saint-Jean. 1995. "The portrayal of women politicians in the media: Political implications", en François-Pierre Gingras (ed.), *Gender and Politics in Contemporary Canada*. Toronto: Oxford University Press.
- Robson, Deborah C. 2000. "Stereotypes and the female politicians: A case study of Senator Barbara Mikulski", *Communication Quarterly*, 48 (3): 205 – 222.

Rodríguez Teruel, Juan. 2005. *Perfil, trayectorias y carrera ministerial de los miembros de gobierno de Suárez a Zapatero (1976-2005)*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, tesis no publicada.

Rogers, Everett M., y James W. Dearing. 1988. "Agenda-setting research: Where has it been? Where is it going?", en James A. Anderson (ed.), *Communication yearbook 11*. Newbury Park, CA: Sage.

Roncarolo, Franca. 2000. "A woman at the Quirinal? Thanks, but no thanks", *The European Journal of Women's Studies*, 7 (1): 103 – 126.

Rosenberg, William L., y William R. Elliot. 1989. "Media reliance, political campaign knowledge and activity", paper presentado en el congreso annual de la *International Communication Association*, San Francisco, CA, 25 – 29 Mayo 1989.

Rosenthal, Cindy Simon. 1998. *When women lead*. New York: Oxford University Press.

Ross, Karen. 2000. *Framed: Women, politics and news media in a general election climate*. Coventry: Centre for Communication, Culture and Media.

Ross, Karen. 2002. *Women, politics, media: uneasy relations in comparative perspective*. Cresskill, NJ: Hampton Press Inc.

Ross, Karen. 2004. "Women framed: The gendered turn in mediated politics", en Karen Ross y Carolyn Byerly (eds.), *Women and Media: International Perspectives*. London: Willey-Blackwell.

Ross, Karen. 2009. *Gendered media: Women, men and identity politics*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Ross, Karen, y Annabelle Sreberny. 1999. "Women in the House: Media representation of British politicians", en Annabelle Sreberny y Liesbet van Zoonen, *Gender, Politics and Communication*. Cresskill, NJ: Hampton Press, Inc.

Ross, Karen; Elizabeth Evans; Lisa Harrison; Mary Shears, y Khursheed Wadia. 2013. "The gender of news and news of gender: A study of sex, politics, and press coverage of the 2010 British general election", *The International Journal of Press/Politics*, 18 (1): 3 – 20.

Rudman, Laurie A., y Peter Glick. 2008. *The social psychology of gender: How power and intimacy shape gender relations*. New York: The Guilford Press.

Sádaba, Teresa. 2008. *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Sádaba, Teresa; Jordi Rodríguez, y Manuel Bartolomé. 2012. "Propuesta de sistematización de la teoría del framing para el estudio y praxis de la comunicación política", *Observatorio (OBS*) Journal*, 6 (2): 109-126.

Versión disponible *online* (acceso 23/04/2014):

<http://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/viewFile/540/564>

Sapiro, Virginia. 1981. "If U.S. Senator Baker Were a Woman: An Experimental Study of Candidate Images", *Political Psychology*, 3 (1/2): 61-83.

Scharrer, Erica. 2002. "An 'improbable leap': a content analysis of newspaper coverage of Hillary Clinton's transition from first lady to Senate candidate", *Journalism Studies*, 3 (3): 393 – 406.

Scheufele, Dietram A. 1999. "Framing as a theory of media effects", *Journal of Communication*, 49 (1): 103 – 122.

Scheufele, Dietram A. 2000. "Agenda-setting, priming, and framing revisited: Another look at cognitive effects of political communication", *Mass Communication and Society*, 3 (2&3): 297-316.

Schwindt-Bayer, Leslie A. y William Mishler . 2005. "An integrated model of women's representation", *Journal of Politics*, 67 (2): 407-428.

Semetko, Holli A., y Hajo G. Boomgaarden. 2007. "Reporting Germany's 2005 Bundestag election campaign: Was gender an issue?", *The International Journal of Press/Politics*, 12 (4): 154 – 171.

Serini, Shirley A., Angela A. Powers, y Susan Johnson. 1998. "Of horse race and policy issues: A study of gender in coverage of a gubernatorial election by two major metropolitan newspapers", *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 75 (1): 194 – 204.

Shoemaker, Pamela J., y Stephen D. Reese. 1996. *Mediating the message*. White Plains, NY: Longman.

Smith, Kevin B. 1997. "When all's fair: Signs of parity in media coverage of female candidates", *Political Communication*, 14 (1): 71 – 82.

Spelman, Elizabeth V. 1988. *Inessential woman: Problems of exclusion in feminist thought*. Boston: Beacon Press.

Sreberny-Mohammadi, Annabelle, y Karen Ross. 1996. "Women MPs and media: Representing the body politic", *Parliamentary Affairs*, 49: 103 – 115.

Stein, Karen F. 2009. "The cleavage commotion: How the press covered Senator Clinton's campaign", en Theodore F. Scheckels (ed.), *Cracked but not shattered. Hillary Rodham Clinton's unsuccessful campaign for the presidency*. Lanham: Maryland: Lexington Books.

Studlar, Donley, e Ian McAllister. 2002. "Does a critical mass exist? A comparative analysis of women's legislative representation since 1950", *European Journal of Political Research*, 41: 233 – 253.

Swers, Michele L. 1998. "Are Congresswomen more likely to vote for women's issue bills than their male colleagues?", *Legislative Studies Quarterly*, 23: 435 – 448.

Swers, Michele L. 2002. *The Difference Women Make: The Policy Impact of Women in Congress*. Chicago: University of Chicago Press.

Tankard, James W. 2001. "The empirical approach to the study of media framing", en Stephen D. Reese, Oscar H. Gandy y August E. Grant (eds.), *Framing Public Life: Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World* (págs. 95-106). Mahwah, NJ: Erlbaum.

Tannen, Deborah. 2008. "Hillary Clinton, through a lens wrongly", *The Washington Post*, B3

Versión disponible *online* (acceso 15/05/2014):

http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/03/07/AR2008030702844_pf.html

The White House Project. 2005. *Who's talking now: A followup analysis of guest appearances by women on the Sunday Morning talk shows*. New York, NY: The White House Project.

Thiebault, Jean Louis. 1991. "The social background of Western European ministers" en Jean Blondel y Jean Thiébault, *The profession of government minister in Western Europe*. Londres:MacMillan.

Thomas, Sue. 1991. "The impact of women on state legislative policies", *Journal of Politics*, 53: 958-976.

Tolbert, Caroline J., y Gertrude A Steuernagel. 2001. "Women lawmakers, state mandates and women's health", *Women & Politics*, 22 (1): 1 – 39.

Tolleson Rinehart, Sue. 1991. "Do women leaders make a difference? Substance, style and perceptions", en Debra Dodson (ed.), *Gender and Policy Making*. New Brunswick, NJ: Center for American Women and Politics.

Trimble, Linda. 2005. "Who framed Belinda Stronach? National newspaper coverage of the Conservative party of Canada's 2004 leadership race", paper presentado en el congreso de la *Canadian Political Science Association*, London, Ontario, 4 Junio 2005.

Trimble, Linda. 2007. "Gender, political leadership and media visibility: Globe and Mail coverage of Conservative party of Canada leadership contest", *Canadian Journal of Political Science*, 40 (4): 969 – 993.

Trimble, Linda, y Natasja Treiberg. 2008. "Xenas and Samurai Swords: News framing of female and male Prime Ministers in Canada and New Zealand", paper presentado en el 49 congreso anual de la *International Communication Association* San Francisco, CA, 26 Marzo 2008.

Trimble, Linda; Natasja Treiberg, y Sue Girard. 2010. "Kim-Speak: l'effet du genre dans la médiatisation de Kim Campbell durant la campagne pour l'élection nationale canadienne de 1993", *Femmes et pouvoir politique*, 23 (1): 29 – 52.

Tuchman, Gaye. 1983. *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili.

UNIFEM. 2008. *El progreso de las mujeres en el mundo 2008/2009. ¿Quién responde a las mujeres? Género y rendición de cuentas*. New York, NY: UNIFEM.

Versión disponible online (05/04/2014):

http://www.unifem.org/progress/2008/media/POWW08_Report_Full_Text_es.pdf

Uscinski, Joseph E., y Lilly J. Goren 2011. "What's in a name? Coverage of Senator Hillary Clinton during the 2008 Democratic Primary", *Political Research Quarterly*, 64 (4): 884 – 896.

Valcárcel, Amelia. 1997. *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra.

Valenzuela, Sebastián, y Teresa Correa. 2006. "Prensa y candidatos presidenciales 2005: así los mostramos, así los miraron", *Cuadernos de Información*, 19: 89-96.

Valian, Virginia. 1999. *Why so slow? The advancement of women*. Cambridge, MA: MIT Press.

Van Acker, Elizabeth. 2003. "Media representations of women politicians in Australia and New Zealand: High expectations, hostility or stardom", *Policy & Society*, 22 (1): 116- 136.

Van Gorp, Baldwin. 2005. "Where is the frame? Victims and intruders in the Belgian press coverage of the asylum issue", *European Journal of Communication*, 20 (4): 484 – 507.

Van Gorp, Baldwin. 2007. "The constructionist approach to framing: Bringing culture back in", *Journal of Communication*, 57: 60-78.

Van Zoonen, Liesbet. 1998. "Women and the media: 'Finally I have my mother back'. Politicians and their families in popular culture", *Press / Politics*, 3 (1): 48 – 64.

Van Zoonen, Liesbet. 2005. *Entertaining the citizen: Politics in the fan democracy*. Boulder, CO: Rowman and Littlefield.

Van Zoonen, Liesbet. 2006. "The personal, the political and the popular. A woman's guide to celebrity politics", *European Journal of Cultural Studies*, 9 (3): 287 – 301.

Vavrus, Mary Douglas. 2002. *Postfeminist News: Political Women in Media Culture*. Albany, NY: State University of New York Press.

Wagner, Angela. 2010. "On their best behaviours? Newspaper journalists' coverage of women municipal candidates in Alberta", *Canadian Political Science Review*, 4 (4): 38 – 54.

Wasburn, Philo C., y Mara H. Wasburn. 2011. "Media coverage of women in politics: The curious case of Sarah Palin", *Media, Culture & Society*, 33 (7): 1027 – 1041.

Watson, Robert. 2006. "Madam President: Progress, problems, and prospects for 2008", *Journal of International Women's Studies*, 8 (1): 1 – 20.

Weaver, David H. 2007. "Thoughts on agenda setting, framing, and priming", *Journal of Communication*, 57: 142-147.

West, Candace, y Sarah Fenstermaker. 1993. "Power, inequality and the accomplishment of gender: An ethnomethodological view", en Paul England (ed.), *Theory on gender/feminism on theory*. New York: Aldine.

- West, Candace, y Sarah Fenstermaker. 1995. "Doing difference", *Gender and Society*, 9 (1): 8 – 37.
- West, Candace, y Don H. Zimmerman. 1987. "Doing gender", *Gender & Society*, 1 (2): 125 – 151.
- Winfield, Betty Houchin. 1997a. "The First Lady, political power, and the media: Who elected her anyway?", en Pippa Norris (ed.), *Women, Media, and Politics*. New York: Oxford University Press.
- Winfield, Betty Houchin. 1997b. "The making of an image: Hillary Rodham Clinton and American journalists", *Political Communication*, 14 (2): 241 – 253.
- Wintour, Anna. 2008. "Letter from the Editor", *Vogue*, Febrero 2008.
- Witt, Linda; Karen M. Paget, y Glenna Matthews. 1994. *Running as a woman: Gender and power in American politics*. New York, NY: The Free Press.
- Wittgenstein, Ludwig. 1953. *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.
- Wolbrecht, Christina. 2000. *The politics of women's rights: Parties, positions and change*. Princeton: Princeton University Press.
- Wollstonecraft, Mary. 2010. *A vindication of the rights of woman*. Charleston, South Carolina: Bibliolife.
- Woodall, Gina S., y Kim L. Fridkin. 2007. "Shaping women's chances: Stereotypes and the media", en Lori Cox Han y Caroline Heldman (eds.), *Rethinking Madam President: Are we ready for a woman in the White House?* Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Young, Iris Marion. 1990. *Justice and the politics of difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Young, Iris Marion. 2000. *Inclusion and democracy*. New York, NY: Oxford University Press.

Young, Iris Marion. 2005. *On female body experience. 'Throwing like a girl' and other essays*. New York, NY: Oxford University Press.

Zimmerman, Amanda, y John Dahlberg. 2008. "The sexual objectification of women in advertising: A contemporary cultural perspective", *Journal of Advertising Research*, 48: 71 – 79.

Versión disponible *online* (acceso 23/04/2014):

<http://pure.au.dk/portal/files/10594/8 - sexual objectification of women.pdf>

Foto portada: Federica Montseny, © Archivo Histórico y Administrativo de la Ciudad de Barcelona (AHCB).

Foto contraportada: Pintada en un edificio de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México), © Nuria Fernández García.

